Revista Estudios (Nº 17 primavera 2005)	Titulo
CEA Centro de Estudios Avanzados - Autor/a	Autor(es)
Córdoba	Lugar
EDITORIAL COMUNICARTE	Editorial/Editor
2005	Fecha
Centro de Estudios Avanzados, Revista Estudios Nº 17	Colección
Artistas; Said, Edward; Discursos; Lenguaje; Psicoanálisis; Sujeto; Género; Identidad; Feminismo; Semiótica; Córdoba; Argentina;	Temas
Revista	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/cea-unc/20100804022625/ESTUDIOS17.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

http://biblioteca.clacso.edu.ar

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences

Universidad Nacional de Córdoba

Rector
Prof. Ing. Jorge H. González

Vicerrector
Ing. Agr. Daniel E. Di Giusto

Secretario General
Ing. Agrim. Félix Roca

Secretaria de Posgrado
Dra. Myriam Parmigiani de Barbará

Centro de Estudios Avanzados

Directora
Dra. Dora E. Celton

ESTUDIOS

Director: Héctor Schmucler

Secretario de Redacción: Marcelo Casarin

Consejo Editorial: María Susana Bonetto, Adrián Carbonetti, María Teresa Dalmasso, Carlos Juárez Centeno, Alicia Servetto, César Tcach

Secretaría Técnica: Diego Vigna

Estudios es una publicación del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Av. Vélez Sársfield 153, C.P. 5000, Córdoba, Argentina.
Tel. (54-351) 4332086-4332088; telefax (54-351) 4332087; correo electrónico: revista@cea.unc.edu.ar

Esta revista se publica gracias al apoyo económico de la **Secretaría de Ciencia y Tecnología** de la Universidad Nacional de Córdoba

Coordinación editorial y distribución:
EDITORIAL COMUNICARTE. Ituzaingó 167, 7º piso. 5000. Córdoba, Argentina. Tel/Fax: (0351) 426-4430.
editorialcomunicarte@sinectis.com.ar
www.comunicarte*online*.com.ar

Coordinadora de este volumen:
María Teresa Dalmasso y Adriana Boria

Revisión de textos en inglés: Ignacio Marcial Candioti

Canje: Nora Coronel, Diego Solís
biblioteca@cea.unc.edu.ar

Nuestro especial agradecimiento a Susana Sumer de Ribero y Juan Carlos Maldonado de Alción Editora, por facilitar las obras de Romilio Ribero que ilustran este número.

Los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de la revista. Los originales no solicitados no obligan a su publicación ni devolución.
Distribuye en el extranjero: Fernando García Cambeiro, Cochabamba 244 (C1150AAB), Buenos Aires, Argentina, tel. (54-11) 4361-04737/0493. Postal Adress: P.O. Box 591286, Miami, FL 33159-1286, USA.
E-mail: cambeiro@latbook.com.ar/san@latbook.com.ar – http://www.latbook.com.ar

Dirección Nacional del Derecho de Autor, exp. Nº 392.137. Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
ISSN 0328-185 X

Frecuencia semestral.

Los artículos originales publicados en la revista Estudios son sometidos a evaluación de especialistas de la disciplina correspondiente.

Comité Científico Académico

Marc Angenot
(Université Mc Gill)

Cristián Buchrucker
(Universidad de Cuyo)

Fernando Colla
(ALLCA XX- Archivos / Université de Poitiers)

Germán García
(Centro Descartes)

Mario Miguel González
(Universidade de São Paulo)

Manuel Pérez Ledesma
(Universidad Autónoma de Madrid)

Nicolás Rosa
(Universidad Nacional de Rosario)

Catalina Smulovitz
(Universidad Torcuato Di Tella)

E S T U D I O S

PRIMAVERA 2005 NÚMERO 17

ÍNDICE

Héctor Schmucler Editorial 7

Artículos

María Teresa Dalmasso y Adriana Boria Prólogo 11

María Teresa Dalmasso Reflexiones Semióticas 13

Marc Angenot Fin de los grandes relatos, privatización de la utopía y retórica del resentimiento. Traducción: Norma Fatala 21

Nicolás Rosa La naturaleza de la pasión 35

Lucrecia Escudero Chauvel Identidad e identidades 51

Adriana Boria Sociocrítica y feminismo: un proyecto inconcluso (La Búsqueda de P. Malcuzynski) 59

Pampa Olga Arán Migraciones del pensamiento de Bajtín. La sociocrítica en la perspectiva de M.-Pierrette Malcuzynski 69

Leonor Arfuch Afectos y lazo social: las plazas de Blumberg *81*

Ana Beatriz Ammann El otro desde los márgenes en el discurso de la prensa: La novela de Río Segundo 89

Sandra Savoini Igualdad y libertad durante el auge neoliberal: el caso de las leyes de salud reproductiva 103

Márgenes

Luis E. Blacha Los individuos en el contexto de la flexibilidad de la red como forma de organización 119

Juan José Vagni El oriente árabe-islámico y sus representaciones: una aproximación desde la obra y la trayectoria de Edward Said 139

Palimpsesto

Aldo Parfeniuk Una lectura socio-cultural de la poesía de Romilio Ribero 151

Memoria

Armando Zárate Tres cronistas de Córdoba 163

Bibliográficas

Francisco Delich, *Repensar América Latina*. Comentario de Carlos Briones 171

Julio César Moreno, *La espuma de la cerveza*. Comentario de César Tcach 180

Gérard Wajcman, *El Objeto del Siglo*. Comentario de Alejandro Willington 183

Publicaciones recibidas

Normas de publicación

Presencia de la semiótica

Los estudios vinculados a la semiótica tuvieron desde siempre un lugar destacado en el Centro de Estudios Avanzados. Parten juntos: las tareas de investigación y formación de postgrado en el espacio semiótico arrancan con la creación de este organismo de la Universidad Nacional de Córdoba. La Maestría en Sociosemiótica, por ejemplo, fue el primer programa sistemático de postgrado ofrecido por el CEA. Hoy persiste en su trabajo de formación y elaboración de conocimientos. Afortunadamente, y gracias al sensible crecimiento de la institución que la cobija, está acompañada y en interacción con un número considerable y diversificado de carreras de formación superior y de programas en los que se expanden la indagación sobre sectores relevantes de nuestro contorno de acuerdo a los desafíos que propone la imprecisa época que vivimos.

La revista *Estudios* ha recogido permanentemente algunas de las actividades y producciones derivadas del amplísimo espacio del pensar que se agrupa bajo el nombre de Semiótica. El número 2, publicado en la primavera de 1993, daba cuenta de un homenaje a Luis Prieto, figura decisiva y ejemplar en el desarrollo de la lingüística y la semiología en el marco de la Facultad de Filosofía y Humanidades de nuestra Universidad Nacional. Vale hoy evocarlo nuevamente, cuando algunas de las semillas que él sembrara se muestran en fronda vigorosa. En aquel encuentro, "Sobre semiologías y semióticas", realizado el 30 de marzo de 1993 con la participación del propio Luis Prieto, María Teresa Dalmasso evocaba su experiencia: "Quienes como nosotros tuvieron el gozo de asistir a sus clases, difícilmente pudieron sustraerse a su influjo. Cuando a los veinte años –o aún antes– se descubre el placer del pensamiento, la pasión de la reflexión, la revelación de que podemos descubrir y crear, cuestionar y aceptar, se adquiere una emoción que marcará la vida". En los números 6 y 7-8 de *Estudios*, entre 1995 y 1997, se publicaron algunas de las ponencias presentadas en el IV Congreso Nacional de Semiótica que tuvo al Centro de Estudios Avanzados como uno de sus más activos gestores. El Congreso, realizado entre el 20 y el 23 de setiembre de 1995, se había reunido en la Ciudad Universitaria bajo el lema: "Discursividades: entre lo visible y lo enunciable" y contó con 700 participantes que presentaron alrededor de 400 ponencias.

El presente número de *Estudios*, que tiene a la Semiótica como núcleo principal bajo el genérico título de "El mundo, el sujeto y sus signos: reflexiones semióticas", bien podría considerarse como continuador de aquellos, que resultaron ejemplares. El actual, por la riqueza de su contenido y la solidez de los trabajos presentados, da cuenta de la persistencia en una línea de rigor siempre sostenida pero también pone de manifiesto algunos de los caminos que, abiertos en los últi-

mos tiempos, enriquecen la antigua búsqueda por conocer las formas que adquiere la construcción de las significaciones sociales.

Héctor Schmucler

Artículos

Universidad Nacional de Córdoba - Centro de Estudios Avanzados (CEA)
Av. Vélez Sársfield 153 - 5000 Córdoba - Argentina - C. electrónico: revista@cea.unc.edu.ar
ESTUDIOS Nº 17 (Primavera 2005) • ISSN 0328-185 X

Prólogo

[Prologue]

María Teresa Dalmasso* - Adriana Boria**

Hablar del mundo, el sujeto y sus signos presupone, desde nuestra perspectiva, desarrollar un análisis sociodiscursivo dentro del marco de lo que Angenot denomina una 'pragmática sociohistórica'. Esta decisión de analizar la interacción humana, centrando nuestra mirada en los dispositivos de construcción del sentido propios de cada coyuntura sociohistórica, pone en evidencia, al menos, nuestra inquietud crítica respecto de la cultura.

Partimos del presupuesto de que un imaginario propio dibuja las líneas de sentido que constituyen la fisonomía de cada sociedad e impregna no sólo la esfera simbólica, sino también el ámbito de los sentimientos y las emociones. Es así que asumimos la definición de la discursividad social como un complejo interactivo que, aunque no homogéneo, es recorrido por líneas comunes que le otorgan una fisonomía peculiar. Entendemos, además, que es precisamente en el tejido de esa red discursiva donde se construyen y deconstruyen las subjetividades. Allí cobran existencia esos 'seres ideológicos' que advienen al estatuto de 'sujetos' en cuanto son naturalizados por la doxa.

Por otra parte, y puesto que concebimos las prácticas discursivas como hechos sociales, consideramos ineludible la indagación de los condicionamientos sociohistóricos que participan en la producción/recepción del sentido; determinaciones que dan cuenta, al menos en parte, de su adecuación y aceptabilidad.

A nuestro entender, una mirada como la que proponemos posibilita "pensar la manera en que pensamos" y examinar críticamente el tipo de vida que desplegamos; en otras palabras, permite problematizar la doxa. Es en este sentido

* Es profesora e investigadora del Centro de Estudios Avanzados y de la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba.
** Es profesora e investigadora del Centro de Estudios Avanzados y de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

que atribuimos a la teoría del discurso social la capacidad de responder a tales interrogantes con cierto grado de fundamentación.

Analizar críticamente el discurso social, detectar los significados socialmente válidos que revelan las concepciones hegemónicas, podría entenderse –en sentido amplio– como una crítica de la cultura, en cuanto aborda la semiotización del entorno existencial de los sujetos.

Es desde este lugar teórico que hemos intentado dar forma al presente volumen. Hemos logrado reunir así un conjunto de trabajos que, con variados enfoques, exploran dimensiones diversas de la construcción significante. Algunos de ellos se detienen en la problematización de aspectos teóricos; otros reflexionan en torno a los sujetos y la construcción de subjetividades/identidades, mientras un último grupo instala su mirada en zona pasional.

Universidad Nacional de Córdoba - Centro de Estudios Avanzados (CEA)
Av. Vélez Sársfield 153 - 5000 Córdoba - Argentina - C. electrónico: revista@cea.unc.edu.ar
ESTUDIOS Nº 17 (Primavera 2005) • ISSN 0328-185 X

Reflexiones Semióticas

[Semiotic Reflections]

María Teresa Dalmasso*

Resumen

El trabajo despliega un conjunto de reflexiones en torno a una sucesión de hipótesis articuladas entre sí. La más general consiste en plantear que en el proceso de producción de sentido –particular de cada sociedad– interviene la diversidad de prácticas sociales. A su vez, tal proposición encuentra fundamento en otra hipótesis, según la cual, más allá de la función que se le atribuya al lenguaje en la semantización de las prácticas, sería posible advertir cierta distancia entre la forma en que el hombre actúa y aquella en que se construye discursivamente; de tal modo, que estas presuntas discrepancias resultarían substanciales a la hora de dar cuenta de la totalidad del tejido significante. El encadenamiento reflexivo, lejos de cerrarse, se abre a un nuevo interrogante: ¿las prácticas no objetivantes constituyen sede propicia para la emergencia de espacios de libertad, de resistencia o de repliegue frente a las imposiciones de la hegemonía?

Palabras clave: Producción social de sentido. Lenguaje y semantización. Prácticas no objetivantes

Abstract

A succession of different inter-articulated hypotheses are exposed and reflected upon. The most general of them deals with the diversity of social practices that the process of the production of meaning –particular to each society– presents. Such proposal is based on another hypothesis, according to which, and beyond the function attributed to language concerning practice semantization, a certain distancing is observed between the way humans act and the way they build discourse: the presumed discrepancy would be fundamental when having to account for the whole of the signifying network. The reflexive chain, far from closing, would open a new question: do non-objectifying practices constitute the right place for the emergence of freedom, resistance or retreat spaces vis-à-vis the impositions of hegemony?

Key words: Social production of meaning. anguage and semantization. Non-objectifying practices

* Es profesora e investigadora del Centro de Estudios Avanzados y de la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba.

¿De qué hablamos cuando hablamos de semiótica?

A nuestro criterio, interrogarnos sobre el estatuto de la Semiótica nos impone asumir, por un lado, que cualquiera de sus definiciones puede y debe ser leída a la luz de los avatares de su historia, de las condiciones de producción que la hacen posible, así como de la *episteme* en la que se integra y que, al mismo tiempo, entraña una decisión del investigador, directamente relacionada con un posicionamiento académico, social e histórico. Es así que los estudios semióticos han sido entendidos, según los casos, como una ciencia, una disciplina, un dominio, una metodología, e incluso una orientación[1].

Dentro del ámbito de las ciencias sociales, caracterizadas por la labilidad de sus fronteras, la Semiótica constituye un caso paradigmático (o extremo) puesto que, si bien construye un objeto que le es propio, cual es la producción social de sentido, su especificidad lo ubica en la intersección con otras disciplinas sociales.

Desde este espacio, y a fin de dar cuenta de la particular manera –siempre ideológica– en que una sociedad construye el mundo y, haciéndolo, se construye, la Semiótica ha desarrollado una serie de instrumentos metodológicos que le son propios y que ha acuñado, en parte, en su relación con otras disciplinas, y muy especialmente en su confluencia con el análisis del discurso y la teoría de la enunciación. Sin embargo, a pesar de un desarrollo metodológico operativo y productivo no sólo para ella misma sino recuperado por otras disciplinas, consideramos que la Semiótica no se agota en una Metodología.

Una cierta vocación epistemológica

Si tal como lo hemos anticipado, la Semiótica tiene como objeto la producción social del sentido, se hace necesario precisar qué presupone tal definición del objeto. Hablar de producción social del sentido es referirnos a cómo el hombre significa el mundo, cómo lo conoce y se relaciona con él o, tal vez mejor, cómo lo conoce en razón de las relaciones que mantiene con él. Este conocimiento del mundo, sostiene y es sostenido por la discursividad social en su conjunto y constituye el Discurso Social[2].

1 Verón, E. (Artículo que, bajo el título de "Semiótica", apareció en la publicación *Concretar*): "La semiótica se presentó a sí misma como disciplina, pero fue percibida desde un principio, tanto por sus partidarios como por sus detractores, como una orientación: ambición ideológica encuadrada en una definición formal disciplinaria (...)".

2 "Convengamos en llamar 'discurso social' todo aquello que se dice y se escribe en un estado de sociedad, todo aquello que se imprime, todo lo que se habla y se representa hoy en los medios electrónicos. Todo lo que se narra y argumenta, si se plantea que narrar y argumentar son los dos grandes modos de puesta en discurso" (Marc Angenot, 1998:17).

Tal gnoseología está determinada por complejos condicionamientos situados históricamente, que tornan pertinentes ciertos aspectos de la realidad soslayando otros, no por ello inexistentes (Cfr. Luis Prieto, 1975:143-165). Esto nos lleva a postular que para comprender la producción social de sentido es necesario tener en cuenta su pertinencia sociohistórica. Afirmación que nos introduce, a su vez y necesariamente, en el terreno de lo ideológico, tal como fuera definido por Verón (1978:86), es decir, en cuanto concepto analítico referido a esa dimensión de todo discurso que está determinada por la relación entre las propiedades discursivas y sus condiciones de producción.

En consecuencia, si el objeto de la Semiótica consiste en desentrañar el complejo proceso de construcción y representación del mundo en relación con sus condiciones de posibilidad, es decir, recuperar su dimensión ideológica, el análisis semiótico asume el carácter de *aproximación crítica*. Asimismo, esta capacidad crítica –desde nuestro punto de vista, constitutiva de la semiótica– puede y debe volverse reflexivamente sobre sí misma, puesto que su carácter metadiscursivo no la hace ajena a las determinaciones contextuales.

En este sentido, nos parece imprescindible hacer referencia a dos antecedentes fundamentales que abonan esta concepción: Julia Kristeva y Luis Prieto. La primera concibe a la Semiótica como un lugar de contestación y de autocontestación (Kristeva, 1969:34). En cuanto al segundo, el interés de su aporte radica no tanto en asignarle un lugar crítico como en destacar que el propio hecho de reconocerse como aproximaciones situadas sociohistóricamente les confiere a las ciencias del hombre, y en particular a la Semiología, la posibilidad de actuar según una *cierta forma de objetividad* (Prieto, 1975:157-158)[3]. Más allá de la serie de interrogantes que se abren a partir de este aserto, rescatamos la atribución de una competencia del orden de lo epistemológico. Por otra parte, el carácter crítico y metacrítico conferido a la Semiótica tiene una larga historia, que si bien no abarca todo el campo, no se agota en los ejemplos citados sino que ha tenido numerosos y notables antecedentes, se ha ido consolidando en el transcurso del tiempo y ha dado lugar al desarrollo de la que ha sido denominada Sociosemiótica (Cfr. Eliseo Verón: 1987). A nuestro criterio, y teniendo en cuenta la concepción más generalizada de la Semiótica hoy, los límites de la Semiótica y la Sociosemiótica se superponen, dejando de ser operativa tal distinción.

3 No podemos dejar de observar que esta afirmación nos introduce en otra zona de discusión teórica, aquella que, derivada del influjo del giro lingüístico, discurre en torno a la tensión entre la necesidad-imposibilidad de una metacrítica.

Producción de sentido: sus umbrales

Hasta aquí, hemos intentado precisar cómo entendemos la semiótica y nos hemos referido a su capacidad de análisis crítico, estrechamente ligado a una cierta orientación epistemológica y a un desarrollo metodológico. Nos detendremos ahora en nuestro planteo de base –inspirado en Prieto y en la Teoría del Discurso Social de Angenot– y que consiste en proponer como objeto de la semiótica la economía global de los procesos significantes definitorios de una cultura. El fundamento de esta posición reside en la hipótesis de que la manera particular de producir sentido en una sociedad es el resultado de la interacción entre la diversidad de prácticas sociales. Esta afirmación nos lleva a problematizar la noción misma de producción de sentido y su estrecha vinculación con la de discurso.

Estas dos nociones, prácticamente indisociables en el estado actual de la Semiótica, suscitan insoslayables problematizaciones tanto teóricas como metodológicas. Actualmente la Semiótica, inspirada en los aportes de Bajtín, retoma la definición de discurso en cuanto indisociablemente ligado a las condiciones y al proceso de producción, pero la extiende a fenómenos de sentido inscriptos en materialidades diversas[4].

La ampliación de la noción de discurso, a nuestro entender, proviene de una doble vertiente. La primera de ellas se conecta con la concepción del lenguaje de Bajtín (Cfr. Bakhtine, 1977), quien, sin resignar la centralidad de la discursividad verbal, afirma que "la trama social no es *simplemente* discursiva. El discurso no es un registro totalmente autónomo: es un aspecto emergente –si bien con frecuencia decisivo– de un complejo multifacético de relaciones sociales y de poder, que tienen un efecto poderoso sobre el lenguaje y los discursos". Esta visión implica, simultáneamente, la interacción de las prácticas sociales, así como la capacidad de semantizar las prácticas, atribuida al lenguaje verbal[5].

Sin embargo, lo que en el presente trabajo nos interesa destacar es la segunda vertiente, la que da lugar a nuestra segunda hipótesis –fundamento de la primera– y que consiste en sostener que, más allá de la función que se le atribuya al lenguaje en la semantización[6] de las prácticas, es posible advertir cierta distancia entre la forma en que el hombre actúa y aquella en que se construye

4 Eliseo Verón (1980:145-165) expande la noción de discurso al postular que abarca toda manifestación espacio-temporal del sentido, cualquiera sea su soporte significante (imagen, gestos, sonidos, etc.).

5 A este respecto queremos manifestar que la comparación de especificidades discursivas diversas nos ha llevado a reafirmar que la variedad de sentidos producidos no son necesariamente reductibles al lenguaje verbal, puesto que la capacidad metalingüística de este último no alcanza para *decir lo mismo*.

6 En este sentido Bajtín/Voloshinov (Cfr. Bakhtine, 1977:33) sostiene que "(...) cada uno de esos signos ideológicos [nota: Se refiere a los signos no lingüísticos], aunque ellos no sean reemplazables por las palabras, se apoya al mismo tiempo en las palabras y es acompañado por ellas, del mismo modo que el canto es acompañado por la música" (La traducción es nuestra).

discursivamente. Estas presuntas discrepancias[7] resultarían substanciales a la hora de dar cuenta de la totalidad del tejido significante.

Un planteo como el que acabamos de hacer, que se articula con la complejización de la noción de discurso, desencadena una reflexión que nos retrotrae a una vieja cuestión largamente debatida en Semiótica: la de sus límites o umbrales (Cfr. Eco, 1977:48-68). Dentro de este marco, hemos recuperado una línea de reflexión que nos conduce a sostener que el *hacer*, al constituir un modo de relacionarse con el mundo, es también una manera de *decirlo* y, por tanto, de significar o significarlo. Concebida así la producción social de sentido, la totalidad de las prácticas sociales –aún aquellas cuya especificidad no reside en la objetivación del mundo– devienen susceptibles de ser abordadas en su dimensión semiótica, puesto que, de un modo u otro, intervienen en la producción global de sentido (Cfr. Barthes, 1971).

Lo que acabamos de exponer presupone una distinción tentativa –que atraviesa materialidades y funcionamientos semióticos diversos (simbólicos, indiciales, icónicos)– entre lo que podrían considerarse dos grandes tipos de prácticas sociales: aquellas *genuinamente* semióticas y aquellas otras que, según los contextos, pueden ver activado un proceso de semiotización. Esta diferenciación conlleva el interrogante –que dejaremos abierto– sobre si en ambos casos sería legítimo hablar de discursos o si sólo constituyen discurso aquellas prácticas cuyo fundamento es simbolizar el mundo, construyéndolo e instituyéndolo en el mismo movimiento. Prácticas a las que aquí hemos denominado objetivantes. Es preciso remarcar que incluimos en esta última categoría no sólo a los discursos que tienen como soporte la materia verbal, sino también a aquellos discursos inscriptos en materialidades tan diversas como la imagen (fotografía, cine, tv, etc.) y/o el cuerpo (representaciones, acciones ritualizadas, etc.).

Mientras que, cuando hablamos de prácticas sociales no objetivantes, nos referimos a fenómenos sociales en cuya producción no existe, en términos de Eco (1977:48-68), "una voluntad de significación" (que no debemos confundir con intencionalidad), pero que se constituyen en fenómenos culturales en cuanto son semantizados. Evidentemente, estamos situándonos aquí en los umbrales.

Los comportamientos cotidianos –manifestaciones que, a nuestro criterio, son reveladores del funcionamiento de una sociedad y de su relación con el mundo– quedarían así incluidos entre la prácticas no objetivantes, puesto que se trata, en general, de prácticas cuya función no es significar (más allá de que puedan ser utilizadas *voluntariamente* para ello, como en el caso de una representación

7 Discrepancias que justificarían la advertencia de Angenot (1989:35) de no confundir el mapa con el terreno, en referencia a la necesidad de distinguir entre la manera en que una sociedad se conoce y la manera en que funciona.

teatral; o que devengan signos, como sucede con la semantización corriente de un determinado tipo de gestualidad (Cfr. Barthes, 1971:42-44 y Eco, 1977:99-101).

En función de nuestra segunda hipótesis, que plantea la existencia de diferencias y contradicciones entre las maneras en que los sujetos construyen el mundo –se construyen– y las maneras en que actúan, nos interesa particularmente estudiar estos comportamientos y ponerlos en relación con el plano para el que reservamos, sólo provisoriamente, la denominación de discursivo, ya que, como lo formula nuestra primera hipótesis, consideramos que la observación de estas presuntas divergencias –pero también de las convergencias– podrían suministrarnos matices de sentido significativos a la hora de intentar comprender la red compleja de producción de sentido que define una cultura.

Es en este punto donde nos enfrentamos a un nudo problemático de la Semiótica, tanto desde el punto de vista epistemológico como metodológico, y es aquí, justamente, donde creemos que la interacción con otras disciplinas deviene ineludible.

Las dificultades

Si bien sostenemos que para comprender la trama significante de una cultura es pertinente integrar tanto las prácticas objetivantes como las no objetivantes, a la hora de dar cuenta de la activación del funcionamiento semiótico en prácticas no objetivantes –como queda en evidencia en un trabajo pionero de Roland Barthes (1971) –, constatamos que la mediación necesaria del lenguaje verbal alcanza un alto grado de complejidad, lo que puede generar la impresión de una formulación contradictoria, o aun de haber quedado atrapados en una aporía.

Esto es así porque mientras circunscribimos el campo de la Semiótica a las prácticas objetivantes –incluso cuando el análisis está siempre mediado por el lenguaje–, se establece una suerte de ilusión de proximidad con el fenómeno estudiado (por ejemplo, un discurso verbal, una representación teatral, una obra pictórica). La situación se complica cuando pretendemos incluir prácticas que no tienen por objeto significar el mundo sino actuar sobre o interactuar con él, como lo son los comportamientos cotidianos, entre los cuales, por ejemplo, se distingue a las conductas sexuales o los hábitos de esparcimiento de una determinada sociedad. En estos casos, nos enfrentamos a fenómenos que se ubican en las fronteras de la semiótica (Cfr. Eco 1977:37-68), pero que, sin embargo, pueden ser leídos en clave indicial, ya que constituyen lo que Verón (1987:140-150) denomina "capa metonímica de la producción de sentido". Para abordar el estudio de estas manifestaciones inscriptas en el cuerpo del hombre social, intervienen diversos niveles de mediación simbólica, puesto que, como sabemos, el mundo que conocemos y que podemos decir es el que organizamos simbólicamente. Por esa razón, cuando

hablamos de analizar la manera en que el hombre actúa, cuáles son sus comportamientos sociales, sabemos que, paradójicamente, sólo podemos hacerlo mediante la apelación a *lecturas objetivantes de esas prácticas no objetivantes*. Desembocamos así en un círculo vicioso, puesto que si tomamos las lecturas que los propios protagonistas realizan de sus actos, nos encontramos en el plano de su propio decir. Es aquí entonces donde, a nuestro criterio, se hace imprescindible recurrir al aporte de otras disciplinas: lecturas objetivantes, mediadas por el discurso de los protagonistas, el discurso de los propios investigadores, así como por los respectivos aparatos simbólicos disciplinares; lecturas que, sin embargo –como las del psicoanálisis, de la sociología, de la antropología o de los estudios etnográficos, entre otras–, desde sus distintas perspectivas nos permiten acceder a estas prácticas y nos proporcionan elementos para comprender no sólo la interacción sino también los posibles deslizamientos o contradicciones entre "la manera en que una sociedad se conoce y la manera en que funciona" (Cfr. Angenot,1989:35).

Creemos que, a pesar de estas ineludibles mediaciones, el análisis comparativo de los distintos procesos significantes, de sus respectivas construcciones del mundo, de las estrategias que les son propias, así como su puesta en relación con las condiciones específicas de las que emergen y que los condicionan, podrá hacerse visible ese plus, ese no dicho que sin embargo se actúa y que deviene significante.

Un último interrogante y una vuelta al principio

Las reflexiones precedentes, basadas en las presuntas diferencias entre el decir y el actuar y su importancia para la reconstrucción de la trama significante de una sociedad, están estrechamente relacionadas a otro interrogante, referido al funcionamiento del discurso social y a la manera en que las fuerzas centrípetas y centrífugas que lo movilizan circulan por las distintas zonas de la producción significante. Retomando nuestra hipótesis previa sobre una cierta distancia entre las prácticas objetivantes o discursivas y las prácticas no objetivantes, nos preguntamos si la hegemonía simbólica se impone con la misma fuerza en esos diversos campos de producción semiótica. Tal vez, en este punto, podríamos aventurar una nueva hipótesis respecto de que, por la naturaleza misma de su funcionamiento semiótico, la capa metonímica de la producción de sentido, la significación inscripta en el cuerpo ofrece resquicios por donde se abren espacios de libertad, de resistencia o de repliegue frente a las imposiciones de la hegemonía.

Estamos esbozando así una hipótesis respecto de que las prácticas no objetivantes funcionarían como sede propicia (tal vez más que las prácticas objetivantes) para la formación de grietas, por donde se colaría más fluidamente el malestar propio de cualquier estado de discurso social.

Si esto es así, se vería reforzado nuestro planteo sobre la pertinencia de que la semiótica transite sus propias fronteras.

Bibliografía

ANGENOT, Marc (1989) 1889. *Un état du discours social*, Québec, Éd. Le Préambule.

——— (1998), "La crítica del discurso social: a propósito de una orientación en investigación" en *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*, Ed. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

BARTHES, Roland (1971), *Elementos de Semiología*, Alberto Corazón Editor, Madrid.

BAKHTIN, Mikhail (Voloshinov, V.) (1977), *Le marxisme et la philosophie du langage*, Paris, Les Éditions de Minuit.

ECO, Umberto (1977), *Tratado de Semiótica General*, Barcelona, Lumen.

KRISTEVA, Julia (1969), *Sémiotique. Recherches pour une sémanalyse*, Paris, Éd. du Seuil.

PRIETO, Luis (1975), *Pertinence et pratique*, Paris, Les Éd. de Minuit.

VERÓN, Eliseo (1987), *La semiosis social*, Barcelona, Ed. Gedisa.

——— (1987), "El cuerpo reencontrado", en *La semiosis social*, Idem. (140-150).

——— (1978), "Discurso, poder, poder del discurso", en *Anais do primeiro colóquio de semiótica*, Co-edición de Ediçioes Loyola y Pontifícia Universidade Católica de Rio de Janeiro, Río de Janeiro, 85-97.

——— (s.d.) "Semiótica", *Concretar* (Consenso para el crecimiento tecnológico Argentino), Buenos Aires, Secretaría de Ciencia y Técnica de la Nación.

Universidad Nacional de Córdoba - Centro de Estudios Avanzados (CEA)
Av. Vélez Sársfield 153 - 5000 Córdoba - Argentina - C. electrónico: revista@cea.unc.edu.ar
ESTUDIOS Nª 17 (Primavera 2005) • ISSN 0328-185 X

Fin de los grandes relatos, privatización de la utopía y retórica del resentimiento

[The end of great narrative, privatization of utopy and the rethoric of resentment]

Marc Angenot*

Resumen

El autor enuncia algunas tesis sobre lo que percibe como ciertas tendencias significativas del discurso público y de las ideologías políticas en la coyuntura actual; especialmente, sobre las formas de argumentación puestas al servicio de la justificación de sí y de los suyos y del establecimiento o de la perpetuación de una relación de sospecha con el mundo exterior. Se trata de confrontar algunas nociones, algunos paradigmas que han sido propuestos con anterioridad, para dar razón de las "tendencias del mercado" ideológico contemporáneo. Las nociones a confrontar son las de *fin de los grandes relatos, privatización de la utopía y absolutismo cultural* (forma propuesta como correctivo irónico de lo que se designa comúnmente como "relativismo" cultural) y de allí, partiendo de una constante, la del progreso de las *ideologías del resentimiento*.

Palabras clave: Discurso público. Resentimiento Grandes utopías. Ideologías políticas. Modernidad y progresismo.

Abstract

The author states his ideas on what he perceives as certain meaningful trends in public discourse and the political ideologies today; especially, as concerns the forms of argumentation put to the service of self justification and of the establishment or perpetuation of suspicion related to the outside world. Some notions and paradigms already proposed are contrasted to account for today's ideological "market trends". The notions confronted are those of the *end of the great narrative, the privatization of utopias, and cultural absolutism* (proposed as an ironic correction of what is commonly known as cultural "relativism") and, as a constant, the notion of progress of the *ideologies of resentment*.

Key words: Public discourse. Resentment Grand utopias. Political ideologies. Modernity and progress.

* Es profesor e investigador de la Université de McGill (Canadá).

Quisiera enunciar algunas tesis sobre lo que percibo como ciertas tendencias significativas del discurso público y de las ideologías políticas en la coyuntura actual; especialmente, sobre las formas de argumentación puestas al servicio de la justificación de sí y de los suyos y del establecimiento o de la perpetuación de una relación de sospecha con el mundo exterior. Trataré de confrontar algunas nociones, algunos paradigmas que han sido propuestos por otros antes que yo, para dar razón de las "tendencias del mercado" ideológico contemporáneo. Las nociones que quisiera confrontar son las de *fin* de los grandes relatos, *privatización de la utopía* y *absolutismo cultural* (forma propuesta como correctivo irónico de lo que se designa comúnmente como "relativismo" cultural) y de allí, partiendo de una constante, la del progreso de las *ideologías del resentimiento*.

Cultivar la queja

Llamo resentimiento –apoyándome en Nietzsche y Max Scheler, pero también en numerosos análisis, convergentes a pesar de la diversidad de enfoques, de los populismos, antisemitismos, y diversos nacionalismos– a una perversión recurrente del modo de producción ideológica moderna. Digo *perversión* para hacer comprender en una palabra que mi perspectiva no tiene relación alguna con esa clase de confusión que consiste en meter en la misma bolsa todas las ideologías, todos los programas de cambio social, en nombre de un inmovilismo liberal o neoliberal que opone indefinidamente lo que es a lo que podría ser.

Designaré como resentimiento un modo de producción de valores, de imágenes identitarias y de ideas morales y cívicas que reposan sobre ciertos presupuestos sofísticos, y que se orientan a la subversión de valores predominantes –*Umwertung der Werte*– y *a la absolutización de valores "otros"*, opuestos a aquellos que predominan, considerados propios de un grupo desposeído y reivindicador. La actitud de resentimiento se basa en ciertos paralogismos: sostiene que la superioridad adquirida en el mundo, tal como está, es en sí un índice de bajeza "moral"; que los valores que los dominantes o los privilegiados exaltan deben ser rechazados y devaluados en bloque, que son despreciables en sí mismos (y no que son injustos los beneficios materiales y simbólicos que ellos procuran desigualmente) y que toda situación subordinada, todo fracaso, toda memoria de litigio, da derecho al estatuto de víctima –que toda impotencia para sacar ventaja en este mundo se transmuta en mérito y se acredita en quejas con relación a los supuestos privilegiados, permitiendo una denegación total de la responsabilidad.

La ideología del resentimiento enfrenta a un mundo exterior considerado impostor y opresor cultivando las quejas –desvíos narcisistas de la voluntad de justicia. La injusticia rumiada deviene su modo exclusivo de contacto con el mundo. Todo se relaciona con ella, sirve de piedra de toque, de grilla hermenéutica.

Confiere una razón de ser y un mandato social que permiten, sin embargo, no salir nunca de sí mismo. La queja determina una especie de privatización de los universales éticos y cívicos y formula un programa para el porvenir como liquidación de un pleito acumulado en el pasado.

El pensamiento del resentimiento tiene así como primera consecuencia el rechazo de la alteridad, de la diversidad y de las aspiraciones a lo universal: "La moral de los esclavos opone, desde el comienzo, un no a aquello que no es parte de ella misma, a aquello que es *diferente* a ella, a aquello que es su *no-yo*: y este *no* es su acto creador"[1]. Al valorizar sus valores "propios", la tribu del resentimiento exalta al mismo tiempo el mérito que tiene el restringirse y encerrarse en sus demandas con relación al mundo exterior, purificándose de la diversidad.

El resentimiento es entonces eso mismo que –yo diría que desde la Ilustración y hasta el agotamiento actual de la modernidad– las teorías del progreso, los grandes militantismos "sociales", los programas de los Grandes Relatos emancipadores han debido rechazar. La modernidad se define, desde mi perspectiva, como ese período pasado marcado por los intentos sostenidos y en gran medida victoriosos de mantener el resentimiento a raya, de superarlo y transformarlo en otra cosa. La modernidad entendida en los dos siglos de su duración como pensamiento de la Ilustración, del derecho natural y de los derechos del hombre, pensamiento de la ciudadanía; como ideología "burguesa" del progreso, ideología positivista de la ciencia, moral cívica de solidaridad; pero también como desarrollo de las doctrinas socialistas revolucionarias, del anarquismo... toda una diversidad de dispositivos en conflicto –a pesar del hecho de que derivan de la misma lógica.

La post modernidad está marcada y definida por el retroceso (¿coyuntural o duradero?) de los pensamientos de lo universal, de la historia (no como un maelstrom, sino como algo que tiene un sentido) y por el desvanecimiento de los *horizontes de reconciliación*. Volveré sobre esta cuestión más adelante.

Se puede leer, por ejemplo y, fundamentalmente, una superación del resentimiento plebeyo del obrero industrial en eso que se ha llamado hace un siglo el "socialismo científico"[2]: superación explícitamente formulada en el mandato dado al proletariado, a la clase asalariada transfigurada –como la historia finalmente la transformaría– en Proletariado, de emancipar en breve a la humanidad entera "sin distinción de clase, de raza o de sexo", según los términos del *Programa mínimo* del Partido obrero guedista de 1881, programa revisado por Karl Marx. Es necesario quizás descubrir aquí un socialismo de intelectuales que trataba de dotar

1 Fr. Niezsche, *La Généalogie de la morale*, Mercure de France, p. 47.

2 Con la misma eficacia, hay una superación del resentimiento en la exaltación de la insurrección en el anarquismo.

a Caliban de una imagen sublime que le permitiera superar su resentimiento frustrado y bárbaro, es decir, ponerlo al servicio de una modernización estatista y planificadora. Era necesario, ha sido necesario, oponer al resentimiento espontáneo de las masas "trabajadoras" un mandato sublime de emancipación de la Humanidad, que las ponía de hecho al servicio de un proyecto racional de modernización productivista. Esto es lo que, en el cambio de siglo, el polemizador anarquista polaco I. Makhaiski denomina en efecto *socialismo de intelectuales* (al cual opone el anarco-sindicalismo puramente obrero)[3].

Sin embargo, I. Makhaiski mismo transponía otra formula polémica. El viejo líder de la *Sozialdemokratie* alemana, August Bebel dijo, hace un siglo, en una fórmula condenadora de cualquier cosa que amenazara desde adentro a la *Sozialdemokratie* (fórmula que no carecía de exactitud): "El antisemitismo es el socialismo de los imbéciles". Tenía razón: el antisemitismo que corroía a la extrema izquierda alemana y francesa a fines del siglo XIX, era una especie de socialismo, algo que se le parecía, pero en clave caricaturesca. No había entre las dos ideologías una diferencia de contenido o de objeto de odio, sino, entre socialismo y antisemitismo, una discordancia de manera de pensar, de mentalidad. El antisemitismo era la lucha de clases, pero pensada de una manera gótica, bárbara, concebida en una transposición *resentida* y agresivamente arcaica, por espíritus no-contemporáneos; *ungleichzeitig*, dirá Ernst Bloch en los años treinta, a propósito de los nazis[4]. El resentimiento, diría yo a mi vez, para generalizar, es el patriotismo de los imbéciles, el feminismo de los imbéciles, el ecologismo de los imbéciles, y así sucesivamente. "Detrás del amor por los débiles, leed el odio a los fuertes", sugería Nietzsche; transpongamos esto a un cierto ecologismo plañidero: detrás del amor por la naturaleza violada, leed el odio por los humanos y por sus *industrias*, en todos los sentidos de esta última palabra.

Retórica del resentimiento

El resentimiento tal como lo acabo de presentar se define, entonces, a partir de Nietzsche, como un modo de producción de valores, como un posicionamiento "servil" en relación con los valores predominantes; pero es una producción que trata de legitimarse por la vía de razonamientos paralógicos, de argumentaciones retorcidas y sofísticas, sin desviarse de ellos. De allí la importancia que puede tener reconstituir las *figuras-claves* de una retórica del resentimiento.

3 Le Socialisme des intellectuels (1979) Seuil, París.
4 Traducción francesa: Bloch, Ernst. *Héritage de ce temps*. Paris: Payot, 1978.

La locura razonante

El antisemitismo en su forma "clásica", cuyo desarrollo es contemporáneo de la propuesta de Bebel, me va a servir de ilustración de este tipo de relato del "nosotros" y del mundo, de esta retórica singular. Porque los propagandistas antisemitas razonaban, razonaban hasta exageradamente y convencían a los espíritus predispuestos; razonaban demasiado y desde el siglo pasado sus refutadores nunca dudaron –sin llegar al extremo de la analogía– en aproximar la "epistemología" antisemita a eso que los manuales de psiquiatría llamaban, entonces, en una vasta categoría, la "locura razonante". Releamos al inagotable ensayista Édouard Drumont y la docena de libros exitosos que publicó contra la "Francia judía" entre 1886 y 1914[5]. ¿Qué decía Drumont, en síntesis? Ustedes progresan en esta sociedad capitalista moderna donde nosotros, franceses "de pura cepa", que somos todavía la mayoría, no estamos en condiciones de imponernos, de recuperar nuestros propios valores, de competir con ustedes –*por lo tanto, ustedes no tienen razón* y la lógica social que permite y favorece su éxito está devaluada, es ilegítima y despreciable. Y mientras más progresen y más fracasemos nosotros, más demostrarán ustedes su infamia y estarán condenados a nuestros ojos. El paradigma historiosófico de Drumont y Cía. es el siguiente: el mundo *moderno* es esencialmente degradado y pervertido, hecho a la imagen del alma judía, porque sólo los individuos congénitamente perversos, es decir, los individuos que no piensan ni sienten como *nosotros*, pueden triunfar. Eso nos explica nuestro fracaso, a nosotros católicos franceses de vieja cepa, y hace de ese fracaso nuestra gloria presente a la vez que legitima nuestra próxima venganza; plato que, según la sabiduría de las Naciones, se come frío. El progreso ilegítimo y acelerado que se imputa a los judíos es entonces la prueba de la suma de sus perversidades, legitima la urgencia que "nosotros" tenemos de subvertir su dominio liberándonos del sistema que ha favorecido perversamente su progreso. Esta manera de pensar configura lo que denominaré un tipo-ideal gnoseológico, verdadero ejemplo de un pensamiento del resentimiento.

En el discurso del resentimiento funciona, en efecto, una *dialéctica erística* sumaria; es decir, algo así como *el arte de tener siempre la razón*, de ser inaccesible a la objeción, a la refutación, así como a las antinomias que se descubren en el propio discurso, que configura a su vez todo un dispositivo inexpugnable y también una reserva inagotable (ver aquí ciertos nacionalismos y su perpetuación demagógica). Nunca se ha ganado: persisten aún antiguos males que no han sido subsanados, cicatrices que recuerdan el pasado y sus miserias, el viejo grupo dominante está aún allí, hostil y despreciativo, y –si no se ha podido liberarse

5 Me permito en este contexto remitir al lector a mis libros *Ce que l'on dit des Juifs en 1889* (París: Presses de l'université de Vincennes, 1989) y *Un Juif trahira* (Montreal: Ciadest, 1995).

totalmente de él, es decir, destruirlo mediante alguna "solución final"– conserva todavía alguna ventaja que hará de obstáculo infinito a la buena imagen que uno desearía tener de sí y de los suyos. Hay algo diabólicamente simple en el razonamiento del resentimiento. En la lógica "ordinaria", los fracasos abren la posibilidad de volver sobre las hipótesis de partida y corregirlas. Ésta es, en realidad, una de las reglas del método científico... No obstante, en el resentimiento los fracasos no prueban nada, por el contrario, refuerzan el sistema, se transmutan en tanto que pruebas subrogatorias de que se tenía razón desde siempre y que, decididamente, los "otros", ahora y siempre, te meten palos en las ruedas. Un sistema donde los desmentidos de la experiencia no sirven jamás para poner en duda los axiomas, sino para reforzarlos, es un sistema *inexpugnable* por naturaleza.

La descomposición de los Grandes Relatos

Hemos llegado en el último cuarto del siglo pasado a esta coyuntura decisiva –fin de siglo y "fin de las ideologías", como lo predijeran Raymond Aron y otros en los años cincuenta– donde se cierra la era de los Grandes Relatos de Justicia y de Progreso, de las militancias dinamizadas por las escatologías históricas.

Dicha coyuntura ha tenido por efecto diseminar las reivindicaciones de diversas categorías de excluidos y descontentos en activismos antagónicos, animados por ideologías que no son sin duda menos irrealistas de lo que fuera el paradigma "revolucionario" de emancipación de todos los seres humanos "sin distinción de raza, de clase o de sexo"[6], pero que excluyen toda movilización unitaria de las "revueltas" y protestas, toda perspectiva de reconciliación racional de los seres humanos (así fuera falaz), y que parecen no dejarles más que la opción entre el resentimiento tribal y la integración al orden local o mundial existente.

Me parece posible tratar de descomponer las identidades reivindicatorias particulares que pululan sobre la descomposición de las grandes utopías racionales y progresistas, surgidas del Siglo de las Luces, para hacer percibir la negación de los fracasos y el maquillaje de rencores comunes. Se trata de explicar ahora y siempre la falsa conciencia y la ideología por los intereses; pero no se trata aquí de intereses tangibles, sino más bien de intereses psíquicos de maquillar, disfrazar, transmutar colectivamente... Intereses psíquicos y a este respecto funcionales –a veces sentidos como vitales– de trastocar en la ideología las relaciones que de hecho se tienen con los otros.

El desencanto de la modernización

En general, la actitud de resentimiento ha operado siempre –en lo ficcional, lo mítico, lo denegador– como reacción al desencanto, *Entzauberung* –ese concepto

6 Formula del *Programa mínimo* del Partido obrero francés en 1881.

central de Max Weber. Las ideologías del resentimiento están íntimamente ligadas a las olas de angustia frente a la modernidad, a la racionalización y a la desterritorialización. La mentalidad de la *Gemeinschaft* (me refiero aquí a las concepciones de Tönnies), homogénea, cálida y estancada, tiende a agriarse en las sociedades abiertas y frías, racional-técnicas.

Entzauberung: el resentimiento que recrea una solidaridad entre pares rencorosos y victimizados y valoriza el repliegue comunitario –*gemeinschaftlich*–, aparece como un modo de reactivar a poco costo el calor, la comunión en el irracional cordial, en tanto que uno se encuentra confrontado con mecanismos sociales e internacionales de desarrollo anónimos y fríos, "monstruos fríos" incontrolables, que justamente no permiten ni tácticas ni triunfos colectivos.

La antigua continuidad de la derecha antimodernista

Subsiste entre nosotros, con una larga persistencia desde el *Syllabus* del Papa Pío IX, si se quiere, un antiguo resentimiento de derecha con connotaciones clericales. Oscilando entre la nostalgia del viejo Orden, la angustia, el resentimiento y la denegación, la gran producción ideológica "moderna" –o, en sus propios términos, antimodernista– de la derecha intenta refetichizar la religión, la tradición, la nación eterna, la familia, para reinstituir en lo simbólico *todo aquello que en lo real, el "progreso" del mercado capitalista ha tenido por vocación fatal desestabilizar y rebajar*. Hay en toda ideología del resentimiento, de forma conservadora o pseudo-progresista, una denegación crispada de lo que va a operarse en el "mundo real". Enfrentado a la desterritorialización, a una evolución sin fin ni descanso que disuelve los territorios simbólicos y los antiguos enraizamientos, el resentimiento trata de restituir los fetiches, las estabilidades, las identidades. La ideología del resentimiento desemboca en el orden deóntico en exigencias de "rearmamiento moral".

Los avatares del progresismo

Lo que me interesa para comprender la coyuntura es, sin embargo, un mercado más vasto, donde se observan también los avatares pervertidos de los programas progresistas de antaño. Así las formas del resentimiento penetraron los activismos antirracistas, progresistas, feministas y "comunitarios", como el síntoma de la *Political Correctness* lo pone en evidencia en América del Norte. Discierno en el retorno del resentimiento y sus sofismas algo que viene a colmar los huecos, a llenar los vacíos, en una coyuntura que despoja a los espíritus de todo proyecto de esperanza común a compartir y los hace desconfiar de la democracia y del estado de derecho.

Esta comprobación no tiene nada que ver con el ideologema neoliberal del "Fin de la historia"[7]. Dicha fórmula, sorprendentemente necia si es necesario entenderla en su sentido literal, puede considerarse en lo que tiene de pertinente: la mutación de la hegemonía cultural, que vuelve obsoleto y señala como peligroso el paradigma de la "revolución social", que priva de credibilidad a los grandes relatos de la historia, que constituían los "enigmas resueltos" de la eterna explotación de los hombres y de sus insuperables conflictos. Los seres humanos sufren, esperan y se rebelan todavía: la nueva hegemonía cultural priva a estos sufrimientos y a estas esperanzas de un lenguaje y un proyecto liberador comunes. En el área política de los países "ricos", se registra, de hecho, el fin de una *cultura militante* cuyo dinamismo y diversidad impregnaron más de un siglo y medio de su historia. Esto evidentemente no significa de ninguna manera que los seres humanos hayan llegado finalmente a contemplar con una "mirada sobria"[8] sus mutuas relaciones y su relación con el mundo; ni que la humanidad haya dado un paso decisivo hacia el Reino de la libertad.

Los enunciados de certezas globales (y no de pertenencia tribal), históricamente inseparables de la movilización que realizaban los oprimidos, pertenecen hoy a lo impensable. "La victoria del proletariado comunista no es solamente deseable. Es también prácticamente posible e históricamente segura..."[9]: esta aserción del viejo militante Charles Rappoport (formulada en 1929, pero mil veces antes que él y mil veces después) es de aquellas que la coyuntura ideológica priva de sentido y sume en lo intolerable.

Las comunidades electivas

Tomo el término *Grandes Relatos* –pedido en préstamo a Jean-François Lyotard[10], sin reverencia particular por su pensamiento– en tanto lo que me parece esencial, en los objetos ideológicos que describo, es su capacidad de integrar los "pequeños relatos" a nuestra talla humana (de un combate, de una lugar, de una vida) y la articulación que operaban de lo vivido actual entre una explicación del pasado y una certeza del porvenir. Eso configuró, en el límite, los sistemas discursivos totales que daban respuesta a las cuestiones últimas: "¿De dónde venimos?, ¿quiénes

7 Francis Fukuyama y sus epígonos francófonos.

8 Manifiesto communista: "Alles Ständische und Stehende verdampft, alles Heilige wird entweiht, und die Menschen sind endlich gezwungen ihre Lebensstellung, ihre gegenseitigen Beziehungen mit nüchternen Augen anzusehen": Todo lo que era estable y establecido se volatiliza, todo lo que era sagrado se halla profanado y los humanos son finalmente forzados a considerar con una mirada sobria su posición en la vida y sus relaciones mutuas.

9 Charles Rappoport, Précis du communisme. París, 1929. p. 13.

10 Pero próximo a nociones desarrolladas en otras culturas como *Master Narrative* (Fred Jameson), Große Visionen...

somos?, ¿a dónde vamos?"; y operaban una transfiguración del presente (un *reencantamiento* del mundo) procurando una justificación plena (en el sentido de Luc Boltanski y P. Thévenot[11]), conjurando el abandono, el sentimiento de deriva del curso de las cosas, invistiendo de sentido el presente –inscripto entre un pasado significativo, aún en sus sufrimientos irreparables, y un porvenir-panacea, igualmente fatal pero dichoso. Los Grandes Relatos han sido los instrumentos para crear las comunidades electivas, las *Imagined Communities*, que deserializaban a los individuos.

El estallido de la esfera pública

De hecho, no hay más que pequeños relatos en la esfera pública: historias continuadas por grupos cerrados de neuróticos rumiadores de quejas comunes y muy decididos a no renunciar a su obsesiva demanda particular por el plato de lentejas de compromisos racionales con todos los otros. El progreso actual del resentimiento en ciertos países del mundo tiene que ver con el *desvanecimiento del sentido* que caracteriza a las sociedades de hoy: el sentido entendido como progresión, conquista progresiva, englobamiento, ilimitación.

En dicho contexto, el resentimiento aparece como un nuevo *opio* de los pueblos: cierto modo artificial y pasajero de *calmar los grandes dolores*, de redirigir sus emociones frustradas hacia los fantasmas consoladores. Asistimos a un repliegue de lo inteligible colectivo sobre "posiciones establecidas de antemano", la de lo homogéneo concebido como cordial, la de un sentimiento estrecho, *gemeinschaftlich*, que absolutiza sus límites. La crítica del resentimiento en la ideología contemporánea ha de hacerse en relación con el examen de *la crisis global de los pensamientos progresistas*, del *agotamiento de los proyectos emancipadores y de los reformismos sociales* (cosas denominadas, quizás por litote o por confusión voluntaria, "despolitización") y de las enormes consecuencias de esta crisis.

Para resumir: la refundación de la identidad de los individuos sobre el resentimiento de un grupo que cultiva su litigio con el mundo exterior es concomitante de este "Fin de las utopías" que instituían el conocimiento de sí en el horizonte de un *devenir-otro* y de una reconciliación última de la Humanidad. Hoy, el resentimiento, con sus innumerables variantes y avatares, tiene el camino libre por cuanto restituye una "base ética" a los incontables grupos que constituyen un mercado identitario, y esto en una coyuntura de estallido de la esfera pública, de su mutación en una serie de lobbies reivindicativos, sordos los unos a los otros. El "relativismo" cultural, en el sentido banal de búsqueda de un *modus vivendi* en una doxa atomizada y en una sociedad plural, sirve de legitimación, de contragolpe, al resentimiento y al narcisismo de los grupos identitarios.

11 Boltanski, Luc y Laurent Thévenot. *De la justification: les économies de la grandeur*. París: Gallimard, 1991.

El trastocamiento de los valores

Es un paralogismo del "razonamiento por las consecuencias" el que conduce a las demagogias del resentimiento, a la búsqueda o a la invención de otro sistema de valores, de racionalidad, de moral, etc., distinto de aquél en el cual se reconocen aquellos que se presentan como los dominantes. Una de dos. O bien, a fin de cuentas, los valores reinventados por los ideólogos de los supuestos dominados no serán, al analizarlos, más que un avatar, una *recomposición* de los valores presentados por los dominantes como universales –salida muy problemática porque equivaldría a conceder al dominante una cierta legitimidad y humanidad, una capacidad de haber pensado, hasta cierto punto, en nombre de todos– y eso indicaría además que la diferencia narcisista del pueblo del resentimiento no es tan esencial ni específica como la presenta. O bien, y esto sería ya mucho mejor, los valores propios del grupo victimizado serán opuestos a los predominantes, en cuyo caso, serán en efecto radicalmente diferentes, inauditos...

Queda por ver si estas contra-reglas, contra-razones, y contra-morales (que probarán al grupo que las adopte que ha sido despojado de sus bienes axiológicos propios) van a permitir a este grupo trazar su camino en el mundo y competir victoriosamente con su adversario. Sin embargo, desde la genética mitchourinolyssenkista en la "ciencia proletaria" estalinista al mito de la Mujer-hechicera congénitamente inmunizada contra la razón y la ciencia de los falócratas (en el feminismo llamado "cultural"), a las denuncias islámicas contra las ciencias y técnicas del Gran Satanás occidental, concordantes con sus costumbres perversas; en todos estos casos y en muchos otros que se acumularon en el siglo pasado, las denegaciones a las que conducen estos razonamientos falaces y negativos escasamente han servido, al fin de cuentas y salvo error, a la lucha de grupos que han pasado a la acción y han tratado de aplicar a la realidad sus *transmutaciones de valores*.

Litigios, demandas, derechos a la diferencia

El resentimiento ha dado forma a la promoción de una nueva *ideología de los derechos* –ya no pensados en términos de ciudadanía o de universalidad, sino en una yuxtaposición chillona de "derechos a la diferencia"; se ha establecido una bolsa o un mercado de reivindicaciones exclusivas, irreconciliables e irreductibles de grupos étnicos, culturales, sexuales, etc.– porque, de aquí en más, todo puede configurar un grupo. Ciertas sociedades occidentales están efectivamente en vías de devenir sociedades de *diferendos* (Jean-François Lyotard) donde los rencores y las quejas no se trascienden y, sobre todo, no buscan trascenderse hacia una regla de justicia o hacia un horizonte utópico.

Los nuevos tribalismos

En cada gran conjunto cultural –nación, religión– se asiste desde hace quince años al embate: a los sucesivos embates de los más separatistas y oscurantistas, de los absolutistas identitarios que se sienten "el viento en las velas". Se ha visto así aparecer, en los años ochenta, un mercado de fórmulas de *reterritorialización ficticia*: nuevos tribalismos –localismos, regionalismos, nacionalismos, fundamentalismos, feminismos "separatistas", narcisismos de las minorías sexuales, otros narcisismos micro-sociales de connivencia y simulacros de reencantamiento del mundo– acompañados y preparados por un relativismo cultural generalizado, que encuentra la forma de legitimarse en las fuentes de un nihilismo cognitivo y axiológico proveniente de grandes pensadores escépticos, vulgarizados y banalizados para servir de coartada a la promoción superabundante de diferencialismos variopintos y antagónicos.

El populismo

No insistiré sobre la conexión evidente entre el resentimiento y los avances de las ideologías nacionalistas –de los nacionalismos de naciones pequeñas, que mantienen desde hace mucho tiempo un diferendo con sus vecinas y competidoras, por cierto, y no de los chauvinismos de las grandes potencias. Diversos observadores han señalado, correctamente, un retorno simultáneo de los populismos en América y en Europa; retorno que confirma mi síntesis en la medida en que toda definición política de este tipo lleva a ver un trastocamiento de los valores, una inversión de la imagen progresista y optimista de "el pueblo". Michel Wieviorka, en un libro aparecido en 1993, *La démocratie à l'épreuve*, *nationalisme, populisme, ethnicité*[12] analiza la concomitancia entre la ascensión de ciertos nacionalismos en el mundo desarrollado y la de ese tipo de demagogia que se reagrupa bajo el nombre de "populismo". Considero como rasgo específico de todo populismo el hecho de que los doctrinarios de esta clase de movimientos pretendan "regresar al pueblo, renovar los vínculos con los valores profundos del pueblo", pero para captar y fortalecer en el susodicho pueblo, no los fermentos de liberación y progreso que podrían cultivarse allí, sino lo que se puede cultivar selectivamente del resentimiento espontáneo –resentimiento del sentido común "popular" con relación a la dominación de los intelectuales (los "*eggheads*", los cabezas de huevo, dicen los populistas norteamericanos), los técnicos (los "tecnócratas"), los expertos del Estado cuyas competencias abstrusas echan sombra sobre los "saberes" de las masas y los devalúan; resentimiento de las rutinas cotidianas, "improductivas", y de las buenas viejas tradiciones con respecto a las modernizaciones y "racionalizaciones" que fatigan y desestabilizan; resentimiento con respecto a esas

12 París: La Découverte, 1993.

ininteligibles artes y literaturas de vanguardia que no complacen sino a los "cráneos" y a los "snobs" y parecen despreciar los gustos simples y naturales de la mayoría... Resentimiento a cada golpe de aquellos que están vinculados a un orden de valores populares con respecto a los valores que desde lo alto, de la elite, de la capital, del aparato de Estado, vienen a devaluarlos, a descalificarlos.

Nacen hoy, pues, entre nacionalismo, populismo y activismos minoritarios, ideologías del resentimiento reformuladas al gusto de la época. Pero ellas brotan generalmente de la tierra abonada de resentimientos más antiguos que le procuran buenas condiciones de desarrollo. Ese resentimiento no es una "idea nueva en Europa", ni en América. Es el retorno de un *reprimido* más o menos durable de los tiempos contemporáneos. La dinámica del resentimiento no se comprende más que en el largo plazo de la historia moderna de diversos pueblos y diversas culturas. Había también, en esta historia moderna de pueblos y culturas, dispositivos "antisépticos" de racionalidad, universalidad y emancipación progresista que funcionaban pero, en ciertas coyunturas, se encuentran desbordados por el reflujo del resentimiento siempre subyacente.

La post-modernidad

Las dificultades para definir esta noción fluctuante de "post-modernidad" provienen del hecho de que, de todas formas, una definición no puede ser sino negativa: definir la coyuntura por aquello que no opera más allí, aquello que falta. La post-modernidad ha de considerarse como aquello que se coloca para colmar los vacíos o, más simplemente, a la manera de un líquido informe, para ocupar el espacio libre –como realidad negativa proliferante, como agotamiento del trabajo de deconstrucción emprendido desde la crítica kantiana (tarea tan vieja entonces como la modernidad misma) o como remiendo incierto, "reconstrucción" oscilante, saberes provisorios y morales provisorias que duran sin poder imponerse. Y, para re-encantar este mundo más congelado en que, nunca por cálculos egoístas, se encuentran los tribalismos del resentimiento...

El resentimiento es, en efecto, una manera de colmar el vacío. Por cierto, desde este punto de vista, los progresos de las ideologías del resentimiento concomitantes del triunfo del relativismo y del escepticismo se pueden explicar a través del balance de los fracasos de las dinámicas modernas y modernizadoras –incluido el fracaso de los mitos consoladores que encubrían los grandes paradigmas sugiriendo la trascendencia de la defección. En los países del ex socialismo totalitario, se observa (y era de esperarse) después de la descomposición del sistema, no el nacimiento de un apetito de emancipación universal y de armonía cívica, sino la sustitución y proliferación de mini-totalitarismos de pertenencia.

La privatización de las utopías

Llego así a la idea de *privatización de las utopías* replegadas sobre un absolutismo cultural que funciona como valor-refugio. El resentimiento se da en un proyecto de futuro, pero es un futuro para los «suyos» y un futuro de "ajuste de cuentas" con diversos antagonistas hereditarios. La formula "absolutismo cultural" es de Rhoda Howard, universitaria de Ontario: se trata de sustituir por su verdadera formulación lo que se persiste en presentar como "relativismo cultural". El absolutismo cultural define una tendencia neo-feudal a la absolutización autárquica de axiologías privadas. El "absolutismo cultural" es un absolutismo de pequeños grupos, derivado del relativismo cívico mismo. Hace de su experiencia, de su ignorancia y de las de los suyos la medida de todas las cosas. Buena ocasión para repetir la máxima de Vico: *L'uomo ignorante si fá regola dell' universo*.

Frente a la privatización neo-liberal de grandes sectores de las economías y a la globalización de las grandes potencias transnacionales, a las cuales se les deja el campo libre, los desposeídos y los frustrados reaccionan privatizando y transformando en absolutos –flaca venganza– sus costumbres, sus valores y sus mini-culturas. El resentimiento, retórico y pleno de *pathos*, no quiere verdaderamente convencer al mundo exterior y sabe que no tiene casi chances. El resentimiento despliega sus simulacros de razonamiento no para convencer al mundo de los "otros" –del cual no espera nada bueno– sino para repetir su verdad particular en los oídos de los suyos y para disuadir de toda veleidad de crítica a los miembros de su tribu que estuvieran tentados de razonar "por sí mismos", o que pudieran tener dudas. El resentimiento tiene simplemente horror de las objetivaciones provenientes del exterior, que serían "insensibles" a su "especificidad". Siempre es necesario rendirle homenaje de entrada, tener en cuenta su hipersensibilidad, sus susceptibilidades de desollado. Cuando el hombre del resentimiento acepta hablar con alguien a quien supuso al principio de buena voluntad, termina por verse obligado a decir, decepcionado: "Decididamente, usted no puede comprendernos".

Atribuyo, por ejemplo, al absolutismo cultural la temática de la incomunicación "biopolítica" entre los sexos en la ideología americana. La lingüista Deborah Tannen ha conocido un éxito de *bestseller* en los años noventa con su tesis de los dos lenguajes, resultado del separatismo llamado feminista y apología de la incomunicación: los trabajos de análisis del discurso de Deborah Tannen –al menos tal como han sido entendidos– concluyen que los dos sexos no hablan el mismo inglés y no se comunican jamás sino en el malentendido; y ella sostiene esta idea en un libro cuyo título hace eco a la incomunicación como resultado paradojal de toda retórica, de lo cual hablé en el párrafo anterior: *You Just Don't Understand*.[13] No ha

13 New York: Quill, 2001.

de ser por azar que este absolutismo cultural autárquico, sino autístico, se encuentre con esta tesis llena de mala conciencia de "un izquierdismo naïf que hace de cada actor [y sobre todo de cada pretendida víctima] el único dueño del verdadero sentido de sus conductas."[14]

La astucia de la historia

El esbozo que he terminado es demasiado breve para desembocar en conclusiones. Exige, sin embargo, una precisión en cuanto a su alcance. El mapa no es el terreno; las ideologías no son el mundo empírico, ni siquiera se reflejan, no directamente, en las mentalidades ad hoc ni en las creencias profundamente ancladas; son a menudo, no se podría ignorarlo, medios de enceguecimiento que permiten a los grupos y sectas militantes servir, sin comprenderla, a la astucia de la historia. Si las ideologías son a menudo medios colectivos de andar guiados por ciegos y tuertos astutos, hacia *algo* que nadie sospecha, corresponde al analista hacer ver el grado de falsa conciencia, pero él no puede pensar en extrapolar una predicción sobre la evolución de las cosas a corto o mediano plazo.

Traducción: Norma Fatala

14 Jeanine Verds-Leroux, *Au service du Parti*, Paris: Fayard/Ed. de Minuit, 1983.

Universidad Nacional de Córdoba - Centro de Estudios Avanzados (CEA)
Av. Vélez Sársfield 153 - 5000 Córdoba - Argentina - C. electrónico: revista@cea.unc.edu.ar
ESTUDIOS Nº 17 (Primavera 2005) • ISSN 0328-185 X

La naturaleza de la pasión

[The nature of passion]

Nicolás Rosa*

Resumen

La reflexión y por momentos la adyacencia de una teoría de las emociones o sobre las pasiones humanas en general tiene larga data en el campo de la filosofía. En la contemporaneidad, la reflexión semiótica de las pasiones incluye estas perspectivas con fenómeno de rebote; alimentada por los precursores semióticos, se encarna en el campo de la significación y del valor de las pasiones y retorna al cauce filosófico. El psicoanálisis no tiene una teoría de las pasiones pero ha reflexionado con cautela sobre el fenómeno pasional desde la perspectiva psiquiátrica –la pasión es un extremo que culmina con la exaltación paranoica o la pasión como la afección y sus alteraciones en las neurosis obsesivas. En la contemporaneidad, la reflexión semiótica ha absorbido todos esos campos, y repone sobre la escena varios interrogantes que generan distintas reflexiones.

Palabras clave: Fenómenos pasionales. Análisis semiótico. Psicoanálisis y literatura.

Abstract

Reflecting on and sometimes a theory on emotions or human passions has a long history in the field of philosophy. Nowadays, the semiotic reflection of passions involves such perspectives and the phenomenon of bouncing: fed by the semiotic precursors, it appears in the significance and value of passions and returns to the philosophical course. Psychoanalysis does not count on a theory of passions but has reflected cautiously on the phenomenon of passions from the psychiatric viewpoint – passion is an extreme that ends with paranoiac excitement, or passion as the ailment and its disturbances in obsessive neuroses. In contemporary times, the semiotic reflection has absorbed all such fields and has put back on stage the different questions that generate different reflections.

Key words: Passionate phenomena. Semiotic analysis. Psychoanalysis and literature

* Es profesor e investigador de la Universidad Nacional de Rosario y de la Universidad de Buenos Aires.

Del dolor no se puede hablar, es un dato de la fisiología in-formal y atético,
es irrepresentable en su extensión humana e histórica y no puede ser representado.
El dolor de la Pasión de Cristo es una figura capital de la cultura occidental, pero es una figura.
El dolor de las Madres de Plaza de Mayo no tiene medida y forma parte
de los irrepresentables absolutos como el sexo o como la muerte.
Si nos permitimos suponer que lo dicho sólo se sostiene por el decir,
como lo escrito se sostiene en la propia escritura,
las pasiones no admiten representación glandular, gástrica ni fisiológica y,
como en la comida, sólo hay un recetario de pasiones despojadas de pasionalidad.
Por eso hablamos de la pasión. Cuando hablo de la pasión,
no la siento y cuando la siento no puedo hablar.
Nicolás Rosa

La pasión. Todo tiende a la perdición

La reflexión y por momentos la adyacencia de una teoría de las emociones o sobre las pasiones humanas en general tiene larga data en el campo de la filosofía, digamos Aristóteles, Santo Tomás de Aquino, Descartes, Leibnitz, Spinosa, en la psicología desde Le Bon a Wundt y en la estética desde Harmman a Fechner, leído por Freud. En la contemporaneidad, la reflexión semiótica de las pasiones incluye estas perspectivas con fenómeno de rebote; alimentada por los precursores semióticos, se encarna en el campo de la significación y del valor de las pasiones y retorna al cauce filosófico. El psicoanálisis no tiene una teoría de las pasiones pero ha reflexionado con cautela sobre el fenómeno pasional desde la perspectiva psiquiátrica –la pasión es un extremo que culmina con la exaltación paranoica o la pasión como la afección y sus alteraciones en las neurosis obsesivas. En la contemporaneidad, la reflexión semiótica ha absorbido todos esos campos, y repone sobre la escena varios interrogantes que generan esta reflexión:

–¿La pasión como constitutiva del sujeto es temporalmente perdurable y, por lo tanto, la reflexión sobre la misma traduce este efecto de temporalidad continuada en la especie?

–O, en sentido contrario, ¿la pasión como anomalía del sujeto que rompe el lazo social es una enfermedad que incita su rechazo o su cura?

–O, el estudio de los fenómenos pasionales acompaña los momentos de fluctuación histórica en los saberes, sean éstos teología, filosofía, psiquiatría o psicoanálisis y por ende los convierten en destino de una diacronía; ¿los hombres del siglo XVII, celaban de la misma manera, si podemos creerle a Shakespeare o a Racine? ¿Las mujeres del siglo XX celan como las describe el delirio celotípico de de Clérambault o de Lacan?

–¿O es un "hapax" dentro de la investigación, salvada ahora por la semiótica?

Es difícil responder a estos interrogantes, pero si entendemos que forman parte de un conjunto solidario, podríamos extender nuestras dudas sobre este acto humano, en tanto es dudoso que los vegetales y animales puedan estar atacados de un delirio de omnipotencia o de erotomanía, aunque no de un instinto suicida u homicida. Todo tiende a la perdición. Podemos señalar una etapa descriptiva (Aristóteles, Platón, Cicerón, las psicologías descriptivistas del siglo XX), una etapa retórica (Descartes, Ambroise Paré, Condillac, Ribot) y la más reciente, causativa-explicativa (Richard Burton, Hegel, Lombroso, Le Bon, Freud, Lacan). La reflexión en el campo de la semiótica actual es riquísima y variada; Eco, Greimas, Remo Bodei, Fontanille, Herman Parret, Paolo Fabbri, Père Salabert, Peer Aage Brandt, Patrizia Magli y la lista sería interminable. En nuestro país no hay estudios sobre este "estado del alma". Como "excepción" podríamos mencionar el libro de Beatriz Sarlo, "La pasión y la excepción" (2003), pero no analiza una teoría de la pasión, ni las implicaciones valorativas, y se limita a articular la pasionalidad con personajes de la historia argentina actual (Eva Perón, Borges, Aramburu) y sus incidencias en lo político.

Estos estudios, en su generalidad, presentan diferentes aspectos descriptivos con tendencia fenomenológica estructural y al mismo tiempo divergen en relación a los criterios de validación básicos en la descripción de los sentimientos, de las emociones, de su iconicidad y de los afectos que entran en juego. Este hecho revela un fenómeno incontestable: las pasiones humanas en su radical y efímera extrañeza pueden ser dichas, contadas, figuradas, pero no serían motivo de ninguna ciencia o simultáneamente pueden neutralizar la extensión semiótica. Es interesante que las mejores descripciones de los fenómenos pasionales, las encontramos en la literatura. Si de celos, Yago; si de avaricia, Harpagón; si de envidia, la Cousine Bette; si de ira y descripción maníaca, Erdosaín; si de delirio amoroso, Fedra; si de infanticidio, Medea; y podríamos abundar en los ejemplos. Este hecho generó un fenómeno notable: en todas las descripciones de los tratados de insanía, para usar un término epocal, de locura, de la psiquiatría, del psicoanálisis, la prueba de ejemplaridad como prueba epistémica proviene de la literatura, la literatura como prueba de la ciencia (Cf. Nicolás Rosa. *La lengua del ausente*, 1982).

La pasión restringida al campo de la iconicidad –y hay muchos intentos– ha dado origen a una "vulturología" y más allá de las limitaciones de esta frontera, la pasión se dice en los meandros y matices de la voz. Quizás la larga lucha entre la "foné" y la "grammata" haya oscurecido este hecho. Si la pasión tiene voz, el elenco de las voces es alucinante: la voz en falsete de la mentira, la voz sibilina del engaño, la voz meliflua del reclamo, la voz melífica del sopor lúbrico, la voz colérica –aquella que atrajo la atención de la reflexión semiótica desde Aristóteles hasta Fabbri en desmedro de otros tonos, de otros relieves–, la voz blanca de los "castratti", la voz lastimera de la melancolía suicidaria, la voz del lamento de amor pasional, la voz gutural del atragantamiento vocal de la ira, la voz esofágica del

"angor pectoris", la voz ronca y traqueal del estertor, la voz entrañable que viene de las entrañas del susurro materno, que convoca una verdadera hiperglosia donde se reúnen lingüistas, semióticos y psicoanalistas, y pienso en Fonagy, Greimas, en Foucault. La descripción semiótica se muestra en oposición a la conmoción subjetiva que es siempre desequilibrada: una palabra o un gesto de amor no es la acción amorosa sino su reemplazo metonímico, pero la ira colérica produce efectos tanto lingüísticos (ruidos furiosos, atragantamiento de los sonidos vocálicos, insultos) como el desafío, la injuria y hasta el ataque asesino. Lacan dice que la injuria es la forma extrema de la metáfora y, agregaríamos, es la precursora de la bofetada o del asesinato. La hipótesis extrema sería que hay relación causal entre la palabra y la significación, pero no hay relación entre el afecto y la figuración, sólo se lo puede decir –con el desmedro semiótico que ello implica– a través del desvío y la coartada lingüística: siempre serán "palabras de amor". La hipótesis resulta consistente si aceptamos, en contra de Eco y de Fabbri, que el registro de lo real no puede alcanzar el registro de lo simbólico y permanece en el estatuto imaginario de lo no-decible. Se convierte en un "objeto inobservable", puede alimentar descripciones, taxonomías, sistemas de inferencia y regular el discurso emocional, puede inducir a la celotipia, al masoquismo, al duelo a la melancolía, e incluso al furor homicida, pero el "relato de relación" siempre estará en falta con respecto a lo real fisiológico del cuerpo. La llamada "inefabilidad" de las pasiones encarna una "afanisis" de la representación.

El valor argumentativo de la visibilidad y del trazo –icono particularmente apto para el razonamiento– incrementó el poder de modelización del diseño que hace visible un determinado sistema de relaciones cognitivas; se abre la línea hacia un Claude Bernard, hacia Darwin, hacia Haeckel. El triunfo de la medida antropológica y la geometrización del cuerpo son los modelos de reconocimiento de las reglas de lo bello y la base de lo estético. Kant, en 1764, en la "Observación sobre el sentido de lo Bello y lo sublime", hace derivar el comportamiento patológico de la producción intensiva del temperamento: la pasión excesiva –Gramsci hablará mucho tiempo después de "leves pasiones", como si las pasiones regulasen su tímica– desborda en patología. Al mismo tiempo, la degradación está en acecho, la degradación por extensión o por disminución o por exclusión, el objeto de lo pasional es siempre uno y excluye a los otros; de allí proviene su alienación y la introducción de lo no-bello, de lo no-armonioso, de lo anormal, de lo deforme. Lombroso cita a un "malfattore" prisionero en San Petersburgo, que decía: "La deformidad de mi cuerpo expresa la enfermedad de mi razón y de mi carácter moral. Y así como mi cuerpo está privado de geometría, mi cuerpo es deforme" (citado por Strasser, 1993). Esta reducción geométrica todavía resuena en 1991; el libro de Remo Bodei se llama "Geometría de las pasiones". Las pasiones van por dos y en espejo, una simetría especular y simétrica: la más crucial es amor-odio;

que Lacan intenta destruir en la fusión "odio-enamoramiento". Sólo se odia a quienes se ama.

Las corrientes pasionales que provienen del nivel profundo del cuerpo (corazón, vísceras, la "bilis negra" de Hipócrates) y que marcan el temperamento y la "humedad" de la pasionalidad; la ira, el frenesí, la cólera, los "humores" y las clasificaciones espaciales de las pasiones, las pasiones altas y bajas, las determinaciones ético-morales, las pasiones buenas y malas o las delimitaciones tímicas o semióticas de las pasiones ancladas predominantemente en la fuerza activa –la pasión como emoción, como moción, como motor de las conductas. En estas organizaciones aparecen dos elementos como soportes definitorios, que no son sino las caras de una única moneda: la fuerza de acción y de atracción, un modelo hidráulico y acuoso, como lo señala Patrizia Magli, de los humores y la corporalidad como pura actividad que contamina la metáfora pulsional. El destino de esta organización eligió siempre los modos activos fuertes, la ira o el furor –la "hybris" en la cultura griega, la luz como procedimiento activo y generador en el Renacimiento, o la imagen del ardor (el fuego) para las fuerzas pasionales del Romanticismo. El cuerpo privilegia el rostro como marco del espectáculo de las pasiones, desde el sonrojo y la palidez para las pasiones tímicas, hasta la desfiguración para la ira, la convulsión histriónica para la cólera, y hasta las formas criminales de la pasión en el positivismo. Incluso el psicoanálisis, al no desdeñar los síntomas de la afección, prefigura una interpretación dinámica del rostro en sus efectos: las huellas de la pasión en el llanto, la risa, el suspiro, el hálito, turbulencias de la enunciación y del silencio. Esta interpretación dinámica se vincula con la psiquiatría positivista de la época del nacimiento del psicoanálisis. De Charcot a Freud habrá un paso gigantesco dentro de la misma senda; la ruptura, en este caso epistemológica, se produce en el acontecimiento de la palabra y en el desplazamiento de la visión a la audición. El signo-efecto es el signo clínico, un síntoma. Foucault señala (Cf. Foucault, 1966) que la aparición del signo-efecto caracteriza el pasaje del Renacimiento al siglo XVI, preanunciando el desplazamiento de la ciencia de lo visible (la astronomía, la óptica y toda la telescopía de la época) a la ciencia de lo invisible. El objeto de mayor invisibilidad contemporánea es el inconsciente, heredero del alma. Como lo señala Bodei (Bodei, 1995) con respecto a las modificaciones históricas que sufren las pasiones en relación a las determinaciones del deseo, en tanto están diciendo y explorando un espacio nuevo del acontecer temporal y su proyección en el futuro –el "deseo de" anclado en el objeto ausente que sostiene al sujeto "en espera"–, van generando nuevas formas de expectación y promisión social en donde se enlazan lo individual y lo social. El Romanticismo elaborará una gama de secuencias y matices en las pasiones activas con una marcada orientación hacia la "passio" que sostiene la perversión, de la que da buena muestra toda la narrativa fúnebre y macabra presidida por Edgar Alan Poe y Baudelaire. En la región filosófica, el positivismo y sus

derivaciones sobre el pensamiento de lo social y de la constitución del sujeto en relación al Otro marcará una inflexión hacia la anormalidad –todo el pensamiento psiquiátrico de la época desde Esquirol, Pinel, Morel, hasta Séglas y de Clérambault y, básicamente, el arrastre del innatismo de Lombroso se ocupan de la actividad pasional dinámica– y los asociales y marginados. El énfasis sobre la "locura" y las "disposiciones atípicas" son el fermento donde la marginación, el obrerismo, el hambre y la desposesión marcarán el polo extremo de la "riqueza social" y mundana que circula en el mundo de Balzac. El punto de vacilación está en Zola y el más allá en Eugenio Sué. Lo "siniestro social" aparece como condimento fuerte de las narraciones de la época, desde 1830 hasta 1900 en Francia y en Italia, que serán el modelo de la novela positivista argentina. Cuando el relato realista excede el marco narrativo consagrado –formas del relato, retóricas presenciales aunque estén en tiempos del aoristo, como el autorretrato, la presentación, el panorama, el fotograbado, la fotografía, la impresión, el "estar allí de las cosas", el presente del indicativo intemporal; en tanto el pasado en la novela realista sólo aparece como "causa" y nunca como "efecto" o como "retrogradación" (habrá que esperar a Proust, a Virginia Wolf, a Joyce para la aparición de los efectos "après coup") o las marcas del verosímil psicológico o las del verosímil fisiológico– la fisiología como antes la fisiognómica constituye un "orden de verdad" que sostiene el relato, que lo certifica ante el lector. Cuando Freud señalaba con aguda percepción que la "anatomía era el destino" –lugar común insoslayable–, se quedaba a mitad de camino entre la estática y la dinámica, entre la estructura y la función: la fisiología es el destino de los personajes de Zola, como el de los de Elías Castelnuovo. En el momento en que el relato de la realidad se trasfunde con el relato de la verdad –dos relatos inconciliables–, y en su afán de profundidad desciende a los "infiernos sociales", revierte la realidad en infrarrealidad. Las poblaciones narrativas se modifican –siervos, obreros, sirvientas, analfabetos, pobres, miserables, prostitutas, asalariados, locos asilados, carcelarios (presos y carceleros) –, lo infrasocial constituye el fermento y la base de la literatura baja, el objeto determina tanto al sujeto como al enunciador. La riqueza psicológica de Balzac –psicología del inventario social: usos, vestuarios, costumbre, vajilla, habitación, morada, siervos, palacios, sucuchos, bancos y el alto y la planta baja, judíos y marqueses venidos a menos, las réplicas de lo micro-social del siglo XIX– culmina en Proust contaminada con un activismo descriptivo que destruye el perfil y el contorno para contraerse en la "fisonomía" como espejo de las profundidades, o en la incisión de los abismos de los instintos, donde Lombroso y Darwin reúnen la locura hereditaria –la bestialidad, la idiocía, la criminalidad nata, el estigma social– y su contracara, la selección natural de las especies, por lo menos en lo que se llamó el darwimsmo social.

La antigua medicina, siguiendo a Hipócrates, había clasificado los temperamentos en los estados bilioso, atrabiliario, flemático y sanguíneo. El

temperamento que provenía de la psicología moral del siglo XVIII (La Bruyère, Rochefoucault, Chamfort) termina por comprometer una "caracterología" que fundará sus raíces en la praxis diagnóstica como en la revelación literaria. El predominio fisiológico dio como consecuencia la organización de un sistema orgánico y simultáneamente una "manera de ser" o de reaccionar de los sujetos con abierta predilección, contenida en sus ejemplos, hacia las características de las personas tenaces e impulsivas. Esta coloratura funda el matiz literario de la narrativa del siglo XIX. Había que pagar un precio –el del verosímil– para ostentar esa "fiereza", esa "inquietud maniaca", y en el extremo esa "insanía" en la mostración de los personajes como ejemplos de los tratados de psiquiatría. Por eso la pasión colérica era más visible y sus síntomas más evidentes, y el temperamento bilioso y sus determinaciones térmicas (calientes o frías) eran más notorias y con mayor prestigio literario. El impulso afectivo que regula las disposiciones del humor –su tímica– era el fundamento de las pasiones y de la caracterología; lo acuoso, lo fluídico, lo líquido abrían la posibilidad de fértiles descripciones de la conducta en los ejemplos de los tratados como de la mostración literaria. Interesa recordar que Parret (Cf. Parret, 1986), reconociendo quizá arbitrariamente que se volvía a ocupar de una problemática pasada de moda, en contraposición a la actualidad de la teoría de las pasiones propuesta por Fabbri, reponía la caracterización de lo tímico siguiendo la línea de Greimas, pero resolviendo el problema en otra dirección, reinstalando la consideración de lo existente a partir del cuerpo propio y del cuerpo del otro: la corporalidad que viene de la percepción del otro, coincidiendo con Merleau-Ponty (Cf. Merleau-Ponty. *La Phénomenologie de la perception*, 1945), instalando la consideración de lo existente de la corporalidad actuada en el sujeto para otro, en el reconocimiento que hace el otro del cuerpo propio y del cuerpo del otro, el estadio del espejo, diría Lacan retomando a Wallon. Esta constitución voyeurística presuponía la alteridad como constitutiva del sujeto, superando la radical soledad interoceptiva hacia un más allá existencial, vital, en términos analíticos, pulsional. Este nuevo espacio es "indecible", asémico y ontológicamente atético. Estas proposiciones procuran un investimiento de lo morfológico por lo existencial. Todas las modalidades greimasianas, aún las referidas a las pasiones, el reconocimiento de una "ratio" de lo irracional, para dar cuenta de eso que hoy llamaríamos el cuerpo pulsátil investido por las emociones, los sentimientos, las pasiones, tienen una estimación racional. Es de advertir que las clasificaciones que dan cuenta de la afectividad del sujeto desde Aristóteles, Platón, hasta Descartes, Spinosa, Hume, y en la fenomenología contemporánea, Husserl, Sartre y en menor medida Merleau-Ponty, fueron siempre pensadas desde la perspectiva de un "cogito" pensante y por ende racional, como la medida de la conformación, de la valoración de lo propiamente tímico y de la formación de los sentimientos y su incidencia en el otro, una axiología ético-moral y su experimentación dentro de los sistemas de lo social. Este hecho importa, pues es la única precisión que pode-

mos relevar. ¿El heroísmo del mundo antiguo se ha transformado o desaparecido en la época contemporánea, quizá reemplazado por lo que camuflamos como "solidaridad"? ¿Y en términos de valor, ya no es la belleza platónica, ni la justicia aristotélica, sino la "utilitas", en términos de Bentham? Las construcciones tímico-semióticas tendrían sentido hoy si las aparejamos a una teoría pulsional de los afectos que subyace en Freud, una teoría energética de cargas y descargas de movimientos libidinales, una teoría activa de la dinámica pulsional que entrecruza las pulsiones de vida y de muerte.

Las categorizaciones semióticas de las pasiones siempre privilegiaron las pasiones activas o eufóricas; la historia de las pasiones, materia impalpable, privilegió las pasiones disfóricas y enervantes, la literatura aprovechó todas las pasiones, las transformó, las invirtió, las confundió, las extralimitó, el odio se transforma en amor, el rencor en "pathos" trágico, la avaricia en prodigalidad, la estulticia en "hybris" asesina, la bondad en tontería cívica y la venganza en reparación. La socialización de la venganza transforma el fondo de rencor que subyace en ella, la intelectualiza, la despoja de su fuerza pasional y la transforma en justicia. Históricamente, la justicia divina presidió el reconocimiento de la deuda tanto como el de la pena, y la justicia profana, al rescatar para sí el derecho de precisar el cómputo de la deuda como el sistema de penalidades y pago, debió asumir la responsabilidad legal de la punición y reglamentó el Derecho, y en forma específica el Derecho Penal, resumiendo y delegando el Poder y simultáneamente el Saber, el poder-hacer (potencial) y el saber-hacer (actualización).

La preocupación de Paolo Fabbri se desplaza de la teoría semiótica a los trabajos de análisis de ciertos órdenes de sentido en estructuras narrativas muy particularizadas, como pueden ser "los objetos crípticos", el "secreto", las construcciones textuales y, por supuesto, la pasión. Esta reflexión, producto de muchos trabajos, se encarna en dos libros: uno de 1995, *La svolta semiótica*, y otro de 1998, *Tácticas de los signos*, que parecen responder a dos instancias, la teórica y la aplicación, pero sería un error considerarlos de esta manera, en tanto las reflexiones teóricas se van hilvanando con los análisis particulares en el transcurso del discurrir y del estilo, grave, sólido, de sus intervenciones. En el segundo de sus libros recupera una expresión muy en boga que produce efectos en la discusión teórica contemporánea. Si la traducción de "svolta" es "giro", debemos particularizar qué entiende Fabbri por "giro semiótic". Fabbri es muy claro y escueto frente a los diversos usos de los conceptos de la significación (significado, significante, significancia, etc.), y dice sencillamente significado, que ya es mucho decir y mucho apostar. Si entiende el "giro" como sinónimo de "pliegue", hemos pasado de Nietzsche y Heidegger (el esencial giro lingüístico estaría en Heidegger) a Deleuze. Es claro el intento de inscribirse en un realismo en su apelación a Deleuze cuando declara que el "giro" es un pliegue y por ende un doblez, y la antigua metáfora de la tela, trama, (del latín "texere") tramar, entrelazar que va desde las

Metamorfosis de Ovidio hasta Kristeva o Rifaterre: intertexto, intertextulidad (Cf. Texte. *Revue de critique et théorie littéraire*. Nº 2, 1983. Ed. Trintexte, Canadá), vuelve a aparecer ahora teñida de cierta velocidad, como un intento de desprenderse de "rupturas anteriores". ¿Es que esta presentación es una instancia de reponer el pasado en su presencia de presente (pliegue-repliegue), o una estrategia para definir una teoría semiótica ajena a la intrepidez vanguardista? ¿O en la línea barthesiana de actualizar la relación entre lo actual y lo inactual que subyace en la polémica modernismo-posmodemismo? Esta preocupación es la que está en la base de las propuestas de Fabbri:

a) el estudio de la orientación epistemológica;
b) el "organon" de los métodos, y
c) la presunta oposición entre el saber y la práctica, hecho que revela el carácter general de la teoría semiótica que propone pero que quizá obstaculice su pretensión de separarla de la reflexión filosófica.

Desde siempre, desde Aristóteles y Platón, desde Tomás y los "modistas" medievales y Descartes y Leibnitz y en Pierce y Saussure, las preguntas primeras son sobre el problema del sentido y de la significación (vb. los empiristas ingleses tanto Berkeley como Bentham), los interrogantes son los mismos, las respuestas son diversas y muchas e interesan a diversas disciplinas. La oposición, que no se resuelve integrando una nueva canonización ni en una nueva asistematización entre heurística e interpretación, es lo que está en el centro de la preocupación de Fabbri. En su intento de renovar la explicitud de la semiótica no puede menos que apelar a nuevos sesgos, por ejemplo Michel Serres o Bruno Latour. Lo que aparece como evidente es la remitencia a una cierta sensatez neorrealista, por ejemplo el rescate de la Biología, de la Física, de la Botánica, de la Zoología, quizá con el intento de plasmar lo que hemos llamado una Plantología y una Insectología, en definitiva una instintología cibernética para defendernos de los ácaros informáticos. La semiótica dio cuenta de todas las perspectivas y siempre se ocupó de la significación del signo mayor, el de la vida; como lo dice el estereotipo, "dio señales de vida". Y en el momento actual, como bien lo puntúa Fabbri, se inclina a eso que hemos llamado "efectos de afecto", a una morfología aspectual y desiderativa de las pasiones. Al proponer una semiótica dura, Fabbri debe inclinarse hacia la constitución de universos de sentido claros y distintivos, pero cuando al certificar el carácter "flou" de las semióticas transversales, aquellas que destituyen el sentido atacando la significación, como es el caso de la literatura contemporánea, pareciera que estas unidades entran en colisión. Entre Greimas y Deleuze no sólo hay una distancia "ideológica", sino un distanciamiento formal intenso como lo hay entre lo sólido y lo fluido. El artilugio retórico de Fabbri es hacer pasar lo "fragmentario" hacia lo sólido y concreto, hacia lo universal abstracto. El fragmento es duro –dice– y no puede desdeñar las figuras, es nostálgico. Y aquí la certeza es absoluta. Toda parte es el recuerdo de una imaginaria totalidad anterior que le

dio origen; y si todo viene por "partes", es porque la parte es una totalidad menor, una constitución frágil que remite a otra totalidad tan frágil como la primera. La parte siempre convocará un delirio de desintegración; lógicamente recordará la totalidad y matemáticamente al entero que lo precedió. Esto no implica ningún registro temporal efectivo, sino que opera en el nivel de lo imaginario. En la efectividad de la historia de la semiótica a la que apela, las semióticas universales fueron reemplazadas por semióticas particulares y semiologías de investigación, uno de cuyos productos particulares es el trabajo preciso, sutil, puntual de Paolo Fabbri. La declaración firme es, al nivel de estrategia discursiva, contestataria, y en el nivel epistémico, una reafirmación de los enunciados primitivos y generales que intentan fundar una teoría. Si el "primitivo" de la teoría lingüística es el "signo" (Saussure), y el "primitivo" de la teoría pierceana es la constitución del pronóstico de la concepción triádica del signo y el "representamen" que funda la semiosis ilimitada, Fabbri se inclina por una semiótica de formaciones estratégicas que integran formas discursivas, sobre todo la narratividad y la argumentación, con tácticas y pericias de formación textual no necesariamente lingüísticas, porque debe dejar el modelo lingüístico barthesiano de la primera época y apelar a construcciones figurativas que integrarían la forma "discurso", en tanto "textos de objetos complejos" a partir de la pintura, del cine, de la moda, de los "organismos fictivos" hacia una reflexión generalizada de la semiótica. Ir de lo particular a lo general; es decir, del Barthes de los "Elementos de semiología" al Aristóteles de la "Política", pasando por Hjelmslev, en donde teoría y praxis se reúnen atravesadas por un modelo de conflictividad semiótica. Es claro, para nosotros, que el modelo explícito de Fabbri es el "conflicto" y, subyacentemente, el de la "guerra". En otra oportunidad, hemos teorizado sobre el "polemos" sustancial de la confrontación semiótica, la "guerra de los signos", pero Fabbri es más explícito y claramente contundente: el modelo accional de los contendientes tanto discursivos como pasionales, tanto persuasivos como operacionales, gesto y acto. Lacan, ajeno a las preocupaciones de Fabbri, traducía el Génesis: "En principio era la Acción", destituyendo al Verbo.

La reunión entre fondo y forma, entre significante y significado, sostiene la yacencia quasi-material de la "forma de la expresión" y la "forma del contenido", generando los planos de los dos formatos. La remitencia constante a la Glosemática repone sobre la arena de la discusión el problema de la materialidad del signo y del referente y todas las vertiginosas preguntas –y objeciones– sobre la misteriosa relación entre significante y referencialidad, sobre todo en los sistemas de co-referencialidad, en los procesos anafóricos y catafóricos, entendidos ahora en la sintáctica textualista (Cf. Janos S. Petofi. 1996). La vocación de Fabbri es reenviar las singularidades hacia lo general, bordeando y eludiendo –con el riesgo que ello implica– una reflexión lógico-filosófica: palabras, objetos, cosas, ¿quién es el "primus"? En primer lugar, esto implica una extensión lógica pero también dia-

crónica –hecho que la lingüística propuso vagamente pero que eludió–: primero vienen las cosas, luego los objetos y por último las palabras. El problema venía de lejos, desde el "Cratilo" de Platón hasta la disputa entre nominalistas y realistas en la Edad Media. La pregunta que subyace en la propuesta de Fabbri viene del campo de la textualidad y la respuesta es realista. La apelación a las teorizaciones de Foucault ("formaciones discursivas" en la línea de Marx) y la de Deleuze (como interacción significante que atraviesa el signo y crea nuevos objetos) lo ubica en ese nuevo realismo que subtiende la constitución formal entre expresión y contenido. La semiótica debe caracterizar conjuntos orgánicos de formas y sustancias, de lo que debemos presuponer que es una nueva colocación de la semiótica aristotélica.

Cuando Fabbri teoriza sobre las pasiones, vuelve a Greimas (A. J. Greimas, l983); recompone la constitución de las secuencias sucesivas establecidas entre frustración-insatisfacción-agresión, que acusarían las formas disfóricas que sostienen el carácter violento de la cólera que la vincula con el comportamiento sádico: sufrir, hacer sufrir, experimentar placer. Fabbri conserva (Cf. "Aproximación menor a las pasiones: la criba semiótica", 1995. Fabbri, Paolo. *Tácticas de los signos*. Barcelona, Gedisa Editorial, 1995) los dos movimientos correlativos en la cólera, de afirmación de sí mismo y de la destrucción del otro, donde el sujeto airado incrementa su poder de hacer y se larga a la acción antes de haber definido, en su esquema accional, un programa de acción. ¿No será que la dialéctica de movimientos correlativos no son tales, sino que la acción colérica en ese instante intemporal del llamado "ataque de cólera", de ese "arranque de cólera", como dice la "verba popularis", en tanto la acción no estaba destinada al otro sino a sí mismo en el masoquismo primario y a nuestra mismidad radicada en el otro, en el sadismo que intenta matar en el otro –"mi enemigo, mi semejante, mi hermano"– aquello que nosotros somos? La cólera va dirigida contra sí mismo y en otro contra nosotros mismos. Uno destruye en el otro lo que odia en sí mismo. ¿No será eso el movimiento paradójico de la pasión? Retomando la caracterización de Greimas, Parret (Cf. Herman Parret. *Les passions. Essais sur la mise en discours de la subjectivité*. 1986), al insistir en la problemática emocional y su fundamentación analítica, hace hincapié en la vertiente psicoanalítica, sin advertir que el "psicoanálisis existencial" descalifica la categoría de inconsciente y por ende las emociones son y existen, como diría Spinoza, en base a la creencia del sujeto en su placer o displacer y a la posibilidad que el sujeto tiene en diferenciarlas cognitivamente, aunque la pasión imaginaria de Spinosa alcance otros registros (Cf. Benito Espinosa. *Ética.* México, Fondo de Cultura Económica, 1958). El psicoanálisis no posee una teoría de las emociones fundamento de la pasión, pero las categorías de causa psíquica, necesidad, demanda y frustración son la base más elaborada de su sistema y se anida en las formas en que aparece el afecto y sus transformaciones, haciendo hincapié en la angustia y el temor. Cuando Parret,

embargado de su formalismo psicoanalítico, recurre al sujeto cognoscente y a la pasión, es decir, a una forma de saber y de creencia, no postula el saber del sujeto analítico; esto es, la trama de saberes y mediaciones de los saberes no sabidos que construyen el sujeto pasional del sujeto analítico, y esto lo separa abiertamente de la reactivación del afecto desde la perspectiva analítica. El saber de la pasionalidad que constituye la base de la mediación literaria, y pienso en Yocasta, en Clitemnestra, en Fedra, en Antígona, en Medea –la pasión no es básicamente femenina pero feminiza al sujeto– es saber en desmedro. El "real" de la literatura realista en la extremidad de la "furia" de los mendigos de Buñuel, en la "ira" de clase de las manifestaciones de los hambrientos en los albores de la Revolución Francesa y las muchedumbres vindicativas del asalto al Palacio de Invierno, prefiguraban las manifestaciones del 17 de octubre. La pasión es ciega, como dice la doxa, pero puede alimentar la rebelión.

Es verdad que Freud resume su teoría de los afectos, del coeficiente de afección y de la determinación de las pulsiones y sus desvíos narcisistas o superyoicos, no en el plano puramente inconsciente, sino en la química de las pulsiones que la sostiene y en los sistemas de cargas y descargas que no operan en la escena inconsciente para el sujeto que dice amar aquello que no conoce (objeto ausente del deseo) y desear aquello que conoció en otro tiempo (repetición). La incomprensión de cierta semiótica se hizo mucho más evidente cuando retomó la significación, estado y potencialidad de las pasiones. Las cargas de afecto recorren toda la escena psíquica y su dinamismo está engendrado por el motor de las emociones, sean estas incoativas o melancolizadas, y no es una selección ideológica sino un destino natural que las pasiones de fuerte atracción y saturación de objeto, pasiones de amor y odio, sean las mejores que podemos relevar en la cultura occidental en sus efectos desde las páginas de cualquier periódico hasta la alta y baja literatura; desde Edipo a Fedra, desde las hermanas Papin al caso Aimée, desde el fatalismo orgánico de Lombroso a la celotipia de Clérambault, desde la psicosis paranoica al "devenir mujer" del Presidente Schreber, o la del niño asesino de niños (el Petiso Orejudo). Si la literatura es peligrosa es porque siempre inspiró crímenes.

Las "pasiones exaltadas" son las únicas reales, como diría el naturalismo e incluso el realismo, si creemos en Balzac (Cf. *La piel de zapa* o *Un asunto tenebroso*). Esta exaltación se debía a la con-moción que suscitaba en el lector, pero también en un ideograma social que permitía acercarse al oscuro corazón enrarecido por el rito social y por las ideologías circulantes que convivían en su seno, orientando el comportamiento de los sujetos. Lo puramente biológico operaba en el sujeto a partir de un "sistema de traducciones" ideológicas circunscriptas en el magma social como cristalizaciones y enunciados coactivos programáticos, como por ejemplo, "los hombres no lloran" que circulaba en las narraciones de fin de siglo XIX y que encontraría su mayor resolución en el folletín, el melodrama y posteriormente en

la radionovela y la telenovela. Actualmente, los hombres han comenzado a llorar para demostrar su sensibilidad, su cobardía o su afeminamiento, o la exaltación amorosa que coagula el discurso (la lucha es entre llanto y discurso) recordando quizás a Werther. Cuando la psiquiatría y el sanitarismo social de la época (Cf. Henri Eilenberger, 1994) estudian el alcoholismo femenino –más ultrajante que el del hombre–, más allá de su incidencia en la histeria y en las "locuras melancolizadas", insisten en acordarle un halo neurótico con ejemplificaciones literarias. La descripción de la sintomatología y la estructuración sintomal tiene un carácter literario que aprovecharon tanto el teatro como el cine. La dipsomanía y el "delirium tremens" poseen un carácter de especularidad y de escenificación como el de la locura –el teatro de los locos– propicios para su mostración. El axioma de "verdad narrativa" –se presupone que lo que leemos es "verdad" aunque no sea "real"– referido al acto de lectura establece una correlación "fisiológica" con el lector, un exutorio, el llanto, una supuración, las lágrimas, una sofocación, un mareo, una asmática espasmódica, el "angor pectoris", quizá el marco fisiológico de la angustia, eludiendo el filtro de la conciencia, el sentimiento convertido en sensibilidad, el más acá de la percepción antes de convertirse en certeza, el fondo oscuro y por momentos repulsivo de la exteroceptividad corporal hacia el mundo, el cuerpo que todavía no es "individuo" pero tampoco es "especie", o el cuerpo que regresa a la interoceptividad.

Cuando Zola, en *La Bestia Humana*, propone una personalidad característica –y el carácter tiene algo de primitivo, atávico y hereditario, algo anterior a la constitución del sujeto, y por ende afecta como causa primordial–, elabora la marca política de la fuente corporal de la herencia familiar, un estigma: la perversión moral disfrazada por el arquetipo de una salud expuesta y de una vitalidad encubridora que anuncia la fuerza como bestialidad. Deleuze (Deleuze: 1969) instaura una temática: el alcoholismo como relevante en la literatura contemporánea (Fitzgerald, Malcon Lowy, Abelardo Castillo), desplazado actualmente por otra ingesta, la droga como exaltación, como extrema lucidez, como exacerbación de la fantasía y del instinto sexual, como transposición de un más allá de la conciencia y el mundo (el alucinógeno: desde Aldous Huxley –la mezcalina–, toda la literatura "hispers"-Kerouac, *El ángel subterráneo*, el *Festín desnudo* de WillIiam Borroughs hasta Néstor Sanchez –la maconha–, y Nestor Perlongher [Cf. Nicolás Rosa]). El alcoholismo como germen de la locura fue uno de los fenómenos más acentuados en la literatura del naturalismo como emergente y producto de dos términos contradictorios en donde las formaciones causales se solidarizan en función de la "herencia" y el "innatismo", y en la vertiente de un preciosismo lírico, como inspiración poética: el ajenjo (el "absinthe") de Verlaine-Rimbaud, hasta los "Alcools" (aguardiente) de Apollinaire.

En el siglo XIX, tanto Morel (1857) como Magnon (1884) y Legrand (1899) ilustraron la causa de la degeneración en la "locura alcohólica": los degene-

rados eran bebedores y los bebedores eran degenerados. Este círculo como nunca tan nítidamente vicioso, impedía precisar el mecanismo de la transmisión hereditaria –familias de alcohólicos– sin el efectivo recurso de una multicausalidad en donde se entrecruzaban hábitos familiares y sociales, veleidades culturales –vincular el alcohol a todas las formas de la potencia masculina, desde la sexualidad hasta el coraje y la valentía– y formaciones estratificadas de la ecuación familiar. El siglo XIX propone una matriz fuerte encarnada en dos términos: familia y tradición. Las toxicomanías alcohólicas son el efecto de una pluralidad causal de factores genéticos, biológicos, afectivos y sociales que desalojan el innatismo y la cronicidad. Desde el punto de vista del imaginario colectivo, el alcohol, y luego la droga, son hábitos totémicos valorizantes de la revitalización, entre las vaporizaciones etílicas dionisíacas y la somnolencia órfica. La mujer ebria, en la novela naturalista y las diagnosis de los casos clínicos del siglo XIX, está destinada a la prostitución, como el hombre al crimen y a la ergástula. Hemos pasado del destino a la predestinación. La descripción de Zola en *La bestia humana* está calcada, y el "calco" es un fenómeno retórico del naturalismo impreso en una fisiognómica relevante y estereotipada: el rostro, la cara congestionada, tumefacta, la tez coloreada y amoratada, las conjuntivas inyectadas de sangre y lacrimosas, el habla balbuciente y la tremulación constante hacen de ese "rostro" una potente figuración modular de la novela donde quedará el hueco a llenar por la diagnosis: la tara.

En la presentación de "La bestia humana" en las Obras Completas de Zola, publicadas por el *Cercle du livre précieux* (Paris, 1971), Deleuze reitera: en el mundo de su propia contemporaneidad, Zola descubre la posibilidad de restaurar lo épico. La suciedad como elemento de la "literatura pútrida" es la historia del sustento sobre su fondo de muerte. La grieta (la "fêlure") es el dios épico para la historia de los instintos, la condición que hace posible una historia de los instintos en el mundo del Segundo Imperio.

Esta afirmación de Deleuze, precisada históricamente, presenta una definición distinta de lo épico, una gesta de las fuerzas oscuras que mueven al hombre. En rigor de verdad, el "destino" de Jacques Lantier y Severina, su compañera, es un destino trágico y entraría en colisión con la afirmación de Deleuze. La transformación de los géneros no depende de una diacronía literaria o retórica, aunque asuma aspectos histórico-formales, sino de las modificaciones estructurales del régimen social y político; la retórica no puede subvertir el orden social, sino que lo confirma y lo legitima. La tragedia burguesa pareciera no ser ni épica ni trágica y si seguimos a Marx y a Bajtín, las configuraciones retóricas dependen de las transformaciones del sujeto social que enuncia, dicta o transcribe visceralmente su pasión. La tragedia del "instinto" tampoco podría ser épica, en tanto la presencia del elemento mediador es la "muerte" que va más allá de las categorías retóricas. La muerte no tiene sitio (espacio) ni tiempo (temporalidad), pero si tiene "lugar", en donde se mezclan sitio y tiempo, en el sentido que tiene en el sintagma: "la

muerte ha tenido lugar", puro despojo de la localización y la temporalidad. La significación retórica de la muerte no puede ser explicada por el diccionario ni por los tiempos gramaticales más allá del propio enunciado en su propia deflación, en su propia muerte. La muerte siempre "triunfa" sobre las categorías retóricas.

Bibliografía

BODEI, Remo (1995), *Geometría de las pasiones*. México, Fondo de Cultura Económica.

DELEUZE, Giles (1969), «Zola et la fêlure». En *Logique du sens*. Paris, Editions de Minuit.

ECO, Umberto (1997), *Cinque Scritti Morali*. Milan, Bompiani.

ELLEMBERG, Henry (1994), *Histoire de la découverte de l´inconscient*. Paris, Arthemie-Fayard.

ESPINOZA, Benito (1958), *Ética*. Méjico, Fondo de Cultura Económica.

FABBRI, Paolo (1982), *La svolta semiotica*. Roma-Bari, Gius Laterza e Figli Spa.

——— (1995), *Tácticas de los signos*. Barcelona, Jedisa Editorial

FOUCAULT, Michel (1966), *Les mots et les choses*. Paris, Gallimard.

FONTANILLE, Jacques, *Morphé*. Ciencias del lenguaje 9/1O. Años 5/6. Junio 93/ julio 94.

FREUD, Sigmund (1970), "Un recuerdo infantil de Leonardo". En *Psicoanálisis del Arte*. Madrid, Alianza Editorial.

GREIMAS, AJ. (1976), *Maupassant*. La sémiotique du texte. Exercices pratiques Paris, *Du Seuil*.

——— (1983), «De la colère. Etude de sémantique lexicale». En *Du Sens II. Essais Sémiotiques*. Paris. Du Seuil.

GUILLERME, André (1997), «Chemins, routes, autoroutes». En *Qu'est ce qu' une route?* Paris. Les Cahiers de médiologie, Gallimard.

LATOUR, Bruno (1991), *Nous n´avons jamais été modernes*. Paris, Ed. La Découverte.

MARTÍN, Pierre (1984), *Argent et psychanalyse*. Paris, Navarin Ëditeurs.

PARRET, Herman (1986), *Les Passions. Essais sur la mise en discours de la subjectivité*. Bruxelles, Pierre Mardaga Ëditeurs.

ROSA, Nicolás (1997), *Tratados sobre Néstor Perlongher*. Buenos Aires, Ed. Ars.

——— (2003), "El relato de la droga. Sobre la obra de Néstor Perlongher". En *La letra argentina*. Buenos Aires, Santiago Arcos.

——— (2004), Introducción a Lo Neutro de Roland Barthes. En Roland Barthes, *Lo Neutro*. Notas de cursos y seminarios en el College de France, (1977-1978). Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

SARLO, Beatriz (2003), *La pasión y la excepción*. Buenos Aires, Siglo XXI.

SIMMEL, George (1999), *Philosophie de l´argent*. Paris, Presses Universitaires de France.

SERRES, Michel (1969), *Hermes ou la communication*, Hermes I. Paris. Editions de Minuit.

——— (1977), *La distribution*. Hermes IV. Paris, Ed. de Minuit.

——— (1980), *Le parasite*. Paris, Editions Grasset.

——— (2004), *Rameaux*. Essais. Paris, Éditions La Pommier.

Universidad Nacional de Córdoba - Centro de Estudios Avanzados (CEA)
Av. Vélez Sársfield 153 - 5000 Córdoba - Argentina - C. electrónico: revista@cea.unc.edu.ar
ESTUDIOS Nº 17 (Primavera 2005) • ISSN 0328-185 X

Identidad e identidades

[Identity and identities]

Lucrecia Escudero Chauvel*

Resumen

A partir de las teorías "fuertes" sobre la conciencia de la identidad (de los sujetos, de las clases y de las nacionalidades) que atravesaron el siglo XIX y buena parte del siglo XX, todavía escenario de los *Estados-Nación*, se está produciendo un cambio estructural de paradigma teórico a partir de fenómenos sociales muy concretos, como el rol creciente de los medios en la construcción de la visibilidad y de identidades supranacionales, el flujo de poblaciones "diferentes" sujetas a migraciones que producen intercambios de mestizaje cultural pero también tensiones políticas y raciales, la creación de nuevas formas de organizaciones políticas que ponen en juego las nociones de fronteras, la evolución de los antiguos estados coloniales en territorios de inmigración y de expulsión, la gestión de un mundo de incluidos y excluidos. Sujeto fragmentado *versus* sujeto unitario, las identidades se construyen atravesadas por una temporalidad acelerada, ritmada por el tiempo de la actualidad y una percepción de la subjetividad dislocada en distintos discursos de pertenencia.

Palabras clave: Identidad. Flujo de poblaciones. Mestizaje cultural. Tensiones políticas y raciales. Discursos de pertenencia.

Abstract

Based on the "strong" theories on identity consciousness (of the individual, of social classes, of nationalities) that are found throughout the XIXth century and along a considerable length of the XXth century, still the scenario for the *Nation-State*, a structural change of the theoretical paradigms is taking place, derived from very concrete social phenomena, such as the growing presence of media in the construction of visibility and the supranational identities; the flow of "different" populations subject to migrations that produce exchanges of cultural crossbreeding but also of political and racial tensions; the creation of new political organizational forms which risk the notion of frontiers; the evolution of the old colonial states in immigration and expulsion territories; management of a world with excluded and included. The fragmented individual *versus* the whole individual; identities are built in an accelerated temporality, along the pace of today's times and a perception of broken subjectivity in the different belonging discourses.

Key words: *Identity*. Population flows. Cultural crossbreeding. Political and racial tensions. Belonging discourse.

* Es profesora e investigadora de la Université de Lille (Francia).

Que la identidad sea un concepto construido históricamente pareciera ser una evidencia luego que Bajtín (1929), al final de la década del treinta, afirmara que la conciencia individual es un hecho "socio-ideológico"; es decir, atravesada por el devenir histórico y al mismo tiempo situada en un imaginario cultural y discursivo específico. A partir de las teorías "fuertes" sobre la conciencia de la identidad (de los sujetos, de las clases y de las nacionalidades) que atravesaron el siglo XIX y buena parte del siglo XX, todavía escenario de los *Estados-Nación*, un cambio estructural de paradigma teórico se está produciendo a partir de fenómenos sociales muy concretos, como el rol creciente de los medios en la construcción de la visibilidad y de identidades supranacionales, el flujo de poblaciones "diferentes" sujetas a migraciones que producen intercambios de mestizaje cultural pero también tensiones políticas y raciales, la creación de nuevas formas de organizaciones políticas que ponen en juego las nociones de fronteras, la evolución de los antiguos estados coloniales en territorios de inmigración y de expulsión, la gestión de un mundo de incluidos y excluidos. Sujeto fragmentado versus sujeto unitario, las identidades se construyen atravesadas por una temporalidad acelerada, ritmada por el tiempo de la actualidad y una percepción de la subjetividad dislocada en distintos discursos de pertenencia.

Entre la permanencia y el devenir

La filosofía griega, de Parménides a Heráclito, muestra la hesitación del concepto: el principio de identidad fundante de la filosofía occidental presupone la idea de "único" e inmutable, y también de "distintivo" y evolutivo: *nadie se baña dos veces en el mismo río*. La identidad de la *persona* –del etrusco "persu", que designaba un personaje con máscara presente en las tumbas toscanas–, concepto simultáneamente dramático y descriptivo, se establece por criterios de relaciones y de interacciones. Es a través del actor que se opera la transición entre la escena del teatro de la muerte al del teatro social. Esta concepción arcaica ha dejado su traza en el derecho romano y en la *persona jurídica* con la noción de voluntad libre y la ética de la responsabilidad individual, junto a todos los rituales institucionales de individualización de la persona: acta de nacimiento, de defunción, cambio de identidad civil con casamientos y divorcios, documentos y hasta una categoría especial de imagen: "la foto de identidad".

La identidad sería un hecho subjetivo, por la que el individuo toma conciencia de su "yo", el "pienso, luego existo" de Descartes, y se construye en la relación que éste establece y emerge en la vida social, hasta ser sancionada por el Estado en un conjunto de derechos y obligaciones subyacentes. Escribiendo la historia del concepto, Kaufmann (2004) relata que entre los primeros usos de la identidad figuran la identificación administrativa, ligada al inventario de las muertes (las

guerras, las pestes); las posesiones (la identidad está ligada a la propiedad) y las zonas de la polis (el censo de los ciudadanos).

Una construcción teórica

La perspectiva evolutiva, ligada al criterio de identidad como construcción básicamente social y cultural (Bateson,1977; Goffman, 1973; Lévi-Strauss, 1977) es sin duda el paradigma de interpretación dominante en ciencias sociales. La identidad es una *relación* y no una *calificación*. Emile Benveniste (1966) tuvo la intuición temprana de ligar la noción de persona en los verbos y los pronombres al lugar de la enunciación, lugar por excelencia vacío y cambiante en función de los roles de la interacción dialógica, abriendo un debate no sustancialista ni trascendental de la identidad del sujeto cartesiano (ego que dice ego). La aparición del uso del "yo" en el niño es la marca de la emergencia de un sentimiento de identidad (Piaget, 1964), y este sentimiento no puede ir separado de una imagen corporal especifica (Dolto, 1997). Curiosamente, los otros componentes organizadores del desarrollo identitario infantil son la aparición de la sonrisa, que implica el reconocimiento del otro –el juego de espejos entre la mirada de la madre y la del bebé, señalada por Winnicott (1975)– y el uso del "no" que interviene en el segundo año de vida, que permite al niño diferenciarse y al mismo tiempo afirmarse. La identidad pareciera modificarse a lo largo de la existencia, como una sintagmática de tentativas de ajustes más o menos exitosos. Pero ya vemos que el problema de la identidad abre simultáneamente la puerta a una reflexión sobre el cuerpo, el rol y el lenguaje.

La puesta en escena de este sujeto de la enunciación y la construcción social de la identidad personal constituyen uno de los componentes cruciales de prácticas y representaciones: cuando se habla del desarrollo del individualismo finisecular –un rasgo sin duda romántico de nuestra cultura–, se hace referencia a la disolución simultánea de otros lugares de identificación, como la escuela, el partido y la iglesia. De allí el interés del estudio de los nuevos fundamentalismos y del concepto de *ciudadano*, también ligado al de *persona* en el sentido griego del término y al uso de colectivos de identificación (el "nosotros" frente al "ellos").

El debate de los estudios culturales y postcoloniales (Garcia Canclini, 1990; Hall, 1992; Morley-Chan, 1996) señala que la imagen personal, las identidades comunitarias o políticas, se elaboran en las interacciones entre individuos y grupos y sus ideologías. Stuart Hall realiza una distinción entre las tres concepciones identitarias que han atravesado la modernidad: la del sujeto del *Iluminismo*, básicamente centrado, unificado, racional, una construcción típica de Occidente ausente en otras culturas; la del sujeto *sociológico* competentemente interactivo, que nace con el interaccionismo simbólico; y la del sujeto *postmoderno*, "celebración en

movimiento" reformateado por las formas en que somos interpelados por los sistemas culturales y definido no biológicamente sino históricamente, donde la categoría de "discontinuidad" heracliana pero también de "juego" se instalan como paradigma interpretativo.

Por cierto que la problemática de la *alineación* del sujeto central en la teoría identitaria marxista no desaparece, y vuelve como cuestión de género en los estudios sobre homosexualidad o feminismo (Dalmasso-Boria, 2001, 2003; Olivera, 2005), en la difícil demarcación entre lo biológico y lo cultural, y también en las investigaciones de etnicidad e identidad en una perspectiva básicamente no reductora (la determinación en ultima instancia). El concepto de "negritud" (o de "bolita") es un constructo histórico-político-cultural, y volvemos a escuchar los acentos de Franz Fanon, pionero *avant la lettre* de los estudios postcoloniales.

Construcción social de la identidad

Por otra parte, como en un juego de muñecas rusas, la construcción social de la identidad respondería a una forma "estratificada" de "identidades" sucesivas y simultáneas, determinadas por el tránsito y la deambulación del hombre moderno entre diferentes grupos de pertenencia, y atravesado por la lógica de los medios y del consumo. La modernidad –frente a la estabilidad de la sociedad de castas o tribal– implica la movilidad y el "transeúnte" podría ser uno de los prototipos del hombre moderno, sometido a diferentes estrategias de deambulación y convivencia, a menudo en coalición, generando una verdadera lógica sincrética. Entre coherencia e hibridación, Camilleri (1990) propone una tipología de estrategias adaptativas en el seno de una cultura extranjera, que van de las actitudes *egocéntricas conservadoras* –como la del inmigrante que mantiene ritos y costumbres que no se usan más en el país de origen– versus *egocéntricas sincréticas*, como la del inmigrante musulmán que mantiene su religión de base pero no la observa, buscando una coherencia adaptativa. En el polo de las actitudes de *apertura* encontramos las *oportunistas*, como los emigrantes que cambian el nombre de sus hijos, y las *sintéticas*, que buscan una síntesis entre las dos culturas, la de apartenencia. La legislación sobre el velo islámico en la escuela republicana francesa es un ejemplo reciente de estrategias adaptativas (sólo hubo 658 casos sancionados en toda Francia) frente a una fuerte toma de posición política identitaria (el laicismo republicano) por parte del gobierno. Un estudio sobre las estrategias de adaptación de la diáspora argentina está por hacerse.

Ser "negro" o "gay", pero también "emigrado", resultaría entonces del producto de un conjunto de *estrategias identitarias* por las que el sujeto trata de defender su existencia y su visibilidad social, al mismo tiempo que busca su coherencia. Presupone la idea de conflicto social, ya que, por ejemplo, en el estudio de

las estrategias identitarias de los emigrados, ésta resulta de un dinámica de confrontación y adaptación de los valores dominantes de la sociedad de instalación. Pero este rasgo (resistencia-adaptación-fusión completa), que ya había sido visto por Bateson analizando el *contacto* cultural como forma de esquimogénesis, puede hacerse extensivo a la pertenencia a diferentes grupos, desde el fútbol, como contagio entre pares y rechazo del Otro absoluto –pensemos en esa figura mayor de la cultura popular como es la del *hincha*–, hasta la empresa, pasando por la conflictiva identidad del habitante de las zonas fronterizas, zonas por excelencia de contacto y traducción (Grimson, 2000; Calefato, 2001).

La construcción social de la identidad lleva a las problemáticas del *multiculturalismo* del relativismo cultural (todas las culturas se valen) frente a las políticas del *interculturalismo* (*inter*, elección) de los diferentes comunitarismos. Y éste es, en el fondo, el debate que enfrentan las formas de integración del ex-imperio inglés (lógica comunitaria donde conviven ghettos fuertemente identitarios) con las del ex-imperio francés (lógica multicultural fundida en una cultura "madre" abarcadora). La construcción de comunidades políticas necesita de fuertes definiciones identitarias y de colectivos de identificación. De allí el debate sobre la emergencia de los comunitarismos, el mestizaje de las sociedades contemporáneas, los conflictos identidarios que expresan la reacción de una comunidad a una amenaza real o supuesta. Por otra parte, esta identidad percibida como básicamente apolítica y desafectada, es corolaria y subsecuente del triunfo del neoliberalismo como forma generalizada de producción en la era de las delocalizaciones industriales, de la pérdida sistemática de las afiliaciones sindicales, del trabajo precario y a domicilio. El experimento del imperio americano en Irak está dando la pauta de las formas de este nuevo colonialismo.

Una nueva inter-subjetividad

Habermas (1989) ha analizado la constitución y transformación de la identidad burguesa entre el siglo XVIII y el siglo XIX con el nacimiento de los cafés como centro de discusión y circulación de ideas, en un nuevo espacio público y una nueva clase que leía por primera vez las novelas del corazón y contaba también por primera vez con un cuarto propio donde encerrarse para escribir cartas –un género fetiche del siglo XIX–, frente al espacio común y de vida colectiva de las casas medievales. La evolución de la sociedad de consumo en sociedad de la información, primero, para devenir la sociedad mediatizada actual donde los medios se han instalado como una de las formas privilegiadas de construcción del lazo identitario (de públicos, de audiencias, de espectadores), presenta el problema de una nueva visibilidad pero sobre todo de la construcción de una inter-subjetividad propia. Hemos visto cómo la idea misma de identidad presupone un adentro y un

afuera, un privado separado de un público del que los medios vendrían a dar cuenta construyendo una nueva frontera entre vida privada y pública, y una diferente escala de visibilidad ligada al poder (político, deportivo, cinematográfico). Se muestra, se espía a los poderosos, y esta visibilidad los transforma en *patterns de identificación intersubjetiva* (Escudero Chauvel, 2000).

Si la identidad se construye sobre la interacción comunicativa y social, en los medios se da el problema de la representación y de la proyección de identidades, como modelos *socialmente aceptables*, mientras que el cine ha tenido, históricamente y en su evolución estética, más libertad en la presentación de lo no-conforme. Los programas de la vida on-line, como *Gran Hermano* o *Loft*, reformulan la frontera entre público/privado y penetran la intimidad del secreto, donde el sujeto existe en la directa televisiva. Esta irrupción de una nueva *subjetividad* ligada a las formas de visibilidad se manifiesta en los nuevos formatos de la televisión de la intimidad, o en el auge de géneros como la "prensa people", contribuyendo a construir un *nuevo pathos*, centrado en una aguda percepción del yo subjetivo e individual. Si antes las identidades se construían en una temporalidad ritmada, no sólo por el tiempo de la naturaleza sino por los rituales (fuertes) de la vida colectiva –pensemos en el rol del álbum de fotografías de familia en un tiempo pre-mediático (Silva, 1998) –, ahora un sistema de pasiones emerge atravesado por la temporalidad de los medios. Lo que se fotografía puede ser trasmitido inmediatamente por mail en la cámara digital del celular. Tecnología y medios atraviesan la lógica identitaria como un sistema de *contacto temporal*.

Los rasgos de esta *nueva estética de contacto temporal* se reflejan ya en ese macro dispositivo de visibilidad y circulación que es el sistema de la moda, con nuevas formas de dandysmo que abarcan una heterogeneidad estilística centrada en la ruptura de las fronteras étnicas, una acentuación de lo inauténtico, lo construido y elaborado, una movilidad cultural fomentada por el zapping permanente de los medios, una fascinación por el estilo y la imagen. No es casual que la moda se vuelva el lugar de la expresión de la identidad como dispositivo de reconocimiento planetario pero también tribal y básicamente efímero. Ambivalencia, espectáculo y eclecticismo parecerían ser las tendencias de época sobre las que se superpone la eterna dialéctica que regla a la moda entre el mostrar/ocultar, el juego de la transparencia y la opacidad, hasta volverse un estilo "ilegible"; es decir, refractario a la traducción en otro código que no sea el propio. La moda como obra de arte, como magnífico mecanismo de autoreferencialidad, es decir, como *poiesis* y discurso poético por excelencia, presenta las contradicciones de esta nueva identidad planetaria de la tribu humana.

Bibliografía

BAJTÍN, Michael, (V.N.Volochnov), (1929) (1977), *Le marxisme et le philosophie du langage*. Paris, Minuit.

BATESON, Gregory, (1977), *Vers une écologie de l'esprit*. Paris, Seuil.

BENVENISTE, Emile, (1966), *Problèmes de linguistique générale*. Paris, Gallimard.

CALEFATO, Patrizia; Caprettini, Gian Paolo; Colaizzi, Giulia G. (eds), (2001), *Incontri di Culture. La semiotica tra frontiere e traduzzioni*. Torino, UTET.

CAMILLERI, Carmel et al. (1990), *Stratégies identitaires*. Paris, PUF.

DALMASSO, María Teresa y Boria, Adriana (eds.), (2001), *El discurso social argentino 4. Identidad: política y cultura*. Córdoba, Ediciones del Boulevard.

——— (2003) *Discurso social y construccion de identidades: mujer y género*. Córdoba, CEA – U.N.C.

DOLTO, Françoise, (1997), *Le Sentiment de soi*. Paris, Gallimard.

ESCUDERO CHAUVEL, Lucrecia, (2000), "Puente del Alma: la emergencia de la subjetividad en el escenario mediático". *CIC Cuadernos de Información y Comunicación n°5 Género y Comunicación*. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid. PP 79-97.

GARCIA CANCLINI, Nestor, (1990) (2001), *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires, Paidos.

GOFFMAN, Erwin, (1973), *La mise en scène de la vie quotidienne*. Paris, Minuit.

GRIMSON, Alejandro (ed), (2000), *Fronteras, naciones e identidades*. Buenos Aires, Ciccus - La Crujía.

HABERMAS, Jüger, (1989), *The Structural Transformation of the Public Sphere : An Inquiry into a Categority of Bourgeois Society*. Cambridge, Polity Press.

HALL, Stuart, (1992), "The question of cultural identity". En S. Hall, D. Held y T. Mc. Grew *Modernity and its futures*. London, Blackwell Publisher.

KAUFMANN, Jean Claude, (2004), *L'invention de soi. Une théorie de l'identité*. Paris, Armand Collin.

LÉVI-STRAUSS, Claude, (1977), *L'identité*. Paris, PUF.

MORLEY, David; Chen, Kuan Hsing (eds), (1996), *Stuart Hall. Critical dialogues in cultural studies*. London: Routledge.

OLIVERA, Guillermo, (2005), *Los discursos de la alienación, de la mediatización y de la dependencia en la Argentina* (1965-1978). Tesis doctoral The University of Nottingham. Mimeo.

PIAGET, Jean, (1964), *La formation du symbole chez l'enfant*. Delachaux & Nestlé.

Revista DeSigniS n°1, (2001), *La moda. Representaciones e Identidad*. Barcelona, Gedisa.

Revista DeSigniS n°6, (2005), *Comunicación y conflicto intercultural*. Barcelona, Gedisa.

SILVA, Armando, (1998), *Album de familia. La imagen de nosotros mismos*. Bogota, Norma.

WINNICOTT, David, (1975), *Jeu et réalité*. Paris, Gallimard.

Universidad Nacional de Córdoba - Centro de Estudios Avanzados (CEA)
Av. Vélez Sársfield 153 - 5000 Córdoba - Argentina - C. electrónico: revista@cea.unc.edu.ar
ESTUDIOS Nº 17 (Primavera 2005) • ISSN 0328-185 X

Sociocrítica y feminismo: un proyecto inconcluso (La Búsqueda de -P. Malcuzynski)

[Sociocritique and feminism: an inconclusive project (The Search by -P. Malcuzynski)]

Adriana Boria*

Resumen

Las reflexiones que siguen tratan de mostrar las indagaciones e interrogantes de Pierrette Malcuzynski, pensadora que desde la sociocrítica se permitió avanzar en formulaciones productivas para aquellos que sostenemos que en todo conocimiento, crítica y ética son actitudes complementarias. De hecho, pensamos que la innovación que -P. Malcuzynski inició en la sociocrítica se hubiera enriquecido con la jerarquización de otras categorías bajtínianas que la autora entrevió y que no pudo desarrollar con suficiente fuerza. Señalar una posible articulación entre sociocrítica y feminismo significó, con su sola mención, una postura crítica que facilitó desplazamientos conceptuales en los campos disciplinares correspondientes. Al mismo tiempo, la intención –de articular sociocrítica y feminismo– constituía y constituye un desafío para el pensamiento, pues implica relacionar paradigmas teóricos heterogéneos y complejos. A esta dificultad se le agrega que ambos conjuntos poseen ya una trayectoria crítica y una tradición analítica reconocida.

Palabras clave: P. Malcuzynski. Sociocrítica feminista. Teoría bajtiniana. Sujeto y lenguaje. *Monitoring*.

Abstract

The reflections that follow mean to show the questions posed by Pierrette Malcuzynski, a thinker who, from sociocritique advanced on the notion of productive formulations for those of us who maintain that in all kinds of knowledge critique and ethics are complementary attitudes. In fact, the innovation that -P. Malzusynski introduced in sociocritique would have been enhanced with the hierarchies from other Bajtian categories that the authoress envisaged but could not develop strongly enough. Suggesting a possible articulation between sociocritique and feminism meant, by just mentioning it, a critical position that eased the way for conceptual displacements in the corresponding disciplinary fields. At the same time, the intention –of articulating sociocritique and feminism- has meant and means a challenge to thinking since it implies relating complex heterogeneous theoretical paradigms. To such difficulty must be added that both already possess a critical course of action and a recognized analytical tradition.

Key words: Feminist sociocritique. Bajtín theory. Subject and language. Monitoring.

* Es profesora e investigadora del Centro de Estudios Avanzados y de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba

Tal vez todo proyecto intelectual podría ser calificado como inconcluso, pues la sola mención de un cierre definitivo significaría una estática inadmisible para un desarrollo reflexivo. Sin duda, los autores más prolíficos son aquellos cuya obra puede ser requerida e integrada a textos posteriores y, en un sentido, puede ser calificada como inconclusa, por abierta e inagotable. Esta aclaración pretende justificar el título de esta indagación, para señalar una vez más que dicha inconclusión supone a la vez una reflexión fructífera y productiva.

Las reflexiones que siguen tratan de mostrar las indagaciones e interrogantes de Pierrette Malkuzynski[1], pensadora que desde la sociocrítica[2] se permitió avanzar en formulaciones productivas para aquellos que sostenemos que en todo conocimiento, critica y ética son actitudes complementarias. De hecho, pensamos que la innovación que -P. Malcuzynski inició en la sociocrítica se hubiera enriquecido con la jerarquización de otras categorías bajtinianas que la autora entrevió y que no pudo desarrollar con suficiente fuerza.

Señalar una posible articulación entre sociocrítica y feminismo significó, con su sola mención, una postura crítica que facilitó desplazamientos conceptuales en los campos disciplinares correspondientes. Al mismo tiempo, la intención –de articular sociocrítica y feminismo– constituía y constituye un desafío para el pensamiento, pues implica relacionar paradigmas teóricos heterogéneos y complejos. A esta dificultad se le agrega que ambos conjuntos poseen ya una trayectoria crítica y una tradición analítica reconocida.

Este trabajo se propone una doble indagación, cuyos recorridos pueden sintetizarse como sigue:

1. Las reflexiones de Malcuzynski como una de las primeras investigaciones orientadas hacia una teoría sociocrítica feminista.
2. Los alcances y la productividad de una sociocrítica feminista.

No nos detendremos aquí a reflexionar sobre el significado –un debate público y extenso– de la denominación "teoría feminista". Pensamos, sin embargo, que tal denominación está suficientemente reconocida por diversos investigadores y teóricos. Basta con nombrar el debate sobre la categoría de sujeto –central para el feminismo– como también las diversas posturas relacionadas con otra categoría jerarquizada en este campo, cual es la de género. Especialmente, Malcuzynski se preocupó por pensar y recrear la noción de sujeto, articulando la sociocrítica al pensamiento de M. Bajtín.

Uno de los primeros supuestos de los que partimos es que el planteo de Malcuzynski sobre el sujeto trata de interpretar las posiciones de Bajtín, profundi-

1 Pierrette Malcuzynki. Especialista en la obra de M. Bajtín. Fue catedrática en la Universidad de Varsovia, hasta su muerte en enero de 2004.

2 Los puntos de partida generales de la sociocrítica están expuestos en el artículo de Arán: "Migraciones del pensamiento de Bajtín. La sociocrítica en la perspectiva de M.-Pierrette Malkuzynski", en esta misma edición.

zando especialmente en uno de los aciertos o aportes de la teoría bajtiniana: nos referimos a la imbricación de sujeto y lenguaje.

La aparición del lenguaje en la constitución del sujeto y la importancia del mismo en la teoría social fue posteriormente denominado "giro lingüístico"[3]. Este proceso, que en un sentido restringido se refiere a la filosofía analítica, se extiende a una posición epistemológica que entiende que nuestro conocimiento del mundo no es factual sino lingüístico. La importancia de esta revolución copernicana en la teoría social se revela en la multitud de campos en los que el lenguaje se ubica como un mediador y/o constructor de realidades sociales[4].

Sin embargo, este sobredimensionamiento del lenguaje produjo una especie de ruptura entre el estudio de los signos y la investigación en teoría social, con el con-secuente empobrecimiento en la resolución de problemas teóricos. Cuestiones como la de subjetividad e identidad sufrieron esta suerte de reducción. Hubo investigadores –tal es el caso de M. Bajtín[5]– que trataron de articular estos espacios, y que premonitoriamente plantearon los problemas que, según creemos, continúan siendo centrales en toda investigación que pretenda no resolver pero sí señalar interrogantes relacionados con el mundo y la sociedad en que vivimos.

Las reflexiones de Bajtín son del año 1929 y se pueden considerar no sólo como un antecedente, sino que poseen una actualidad insospechada:

¿Qué tipo de realidad abarca el psiquismo subjetivo? Se trata de la realidad del psiquismo interno, esto es, de la realidad semiótica. No existe el psiquismo sin el material sígnico. [...] Es por eso que la psique interior no debe analizarse como una cosa sino que debe entenderse e interpretarse como signo (1992: 52).

En una suerte de "enciclopedia epistemológica", el teórico ruso señala las dimensiones posibles en la constitución del sujeto.

Sus ideas apuntan a un tópico central en lo que hoy se denomina políticas identitarias. Para el autor, el complejo problema de la vivencia psíquica (psiquismo) y su relación con lo social (ideología) sólo tiene resolución en el marco de la filosofía del signo.

Voloshinov lo expresa de esta forma:

> El signo ideológico es el territorio común tanto para el psiquismo como para la ideología; es un territorio material, sociológico

3 Ver al respecto Elías José Palti (1998), *Giro lingüístico e Historia Intelectual*. Ed. Universidad Nacional de Quilmes; Buenos Aires.

4 Ver, por ejemplo, el impacto de la noción de signo en campos tan diversos como historia, antropología, filosofía, etc.

5 Es conocido el debate sobre los problemas de adjudicación de autoría de los textos bajtinianos. Preferimos subsumir el conjunto de reflexiones del teórico ruso bajo la denominación "El círculo Bajtín", que incluye a M. Bajtín, V. Voloshinov y Pavel Medvedev, entre otros. Por ello es que en adelante nos referimos indistintamente a Bajtín o a Voloshinov.

> y significante. Allí es donde debe efectuarse el deslinde entre la psicología y la ideología (Voloshinov, 1992: 60).

De donde se desprende una lección bajtiniana retomada por distintos teóricos: toda teoría del sujeto o de la subjetividad implica una teoría del lenguaje[6]. Una filosofía del signo como la desarrollada por Bajtín nos permite un desplazamiento conceptual que se aleja de una concepción de sujeto trascendente, y en cambio supone un anclaje histórico-social de la subjetividad. Para Bajtín el individuo es un individuo social. Las "personas"[7] como sujetos socio-ideológicos se manifiestan en los intercambios verbales. A la vez, los signos están impregnados de evaluaciones sociales. Así concebida, la identidad es una relación que sólo se actualiza en el intercambio con el Otro[8]. Ese Otro es la realidad social integrada por discursos y prácticas de un momento histórico particular. Precisamente, el desconocimiento de estas constantes interpelaciones[9] en las que se hallan sumidos los seres humanos se corresponde con el funcionamiento ideológico. Uno de los lugares sociales que sirve como ejemplo a esta dinámica social en donde se "materializa" lo ideológico son los enunciados. Es en las zonas de lo sobreentendido, de lo no dicho, en donde particularmente hallamos este borramiento de la interpelación. La dialogía como horizonte de funcionamiento de los lenguajes sociales nos permite reconocer esas zonas para aclarar y develar ciertos presupuestos que aceptamos como naturales. Los medios de comunicación, el cine, el conjunto de los fenómenos estéticos, pero también el diálogo cotidiano pueden ser estudiados como modelos de esa interpelación. De esta forma, la dialogía nos permite articular políticas culturales, porque nos señala la dimensión política de dichos fenómenos.

Tal vez uno de los aspectos más ricos de estas reflexiones sea la distinción entre la razón dialéctica y la razón dialógica. En esta última no existe la síntesis: se trata del reconocimiento de la diferencia. En este sentido, es central el concepto de exotopía como lo excedente, lo inasimilable, lo asimétrico:

> Un acuerdo desacuerdo activo (en el caso de no haber sido preformado con anterioridad) estimula y profundiza la comprensión, hace a la palabra ajena más elástica e independiente, no permite una disolución y mezcla recíproca. (Bajtín 1985:364)

6 Ver Patricia Violi (1990), "Sujeto lingüístico y Sujeto Femenino", en *Feminismo y Teoría del Discurso*, Cátedra, Madrid.

7 Voloshinov (1992), *El marxismo y la Filosofía del lenguaje*, Alianza, Madrid.

8 A pesar del reconocimiento explícito del autor acerca de la relación entre persona y lenguaje, "toda conciencia es una conciencia sígnica" –muchos insisten en relacionar a Bajtín con Lacan– encontramos distinciones importantes en los autores citados. Sin embargo, se podría establecer una cierta semejanza entre la idea de alteridad de Bajtín y la del Otro (con mayúscula) de Lacan.

9 Tomamos la noción de interpelación de Luis Althusser.

Desde aquí podemos sostener la idea de que la diferencia en Bajtín es concebida como una diferencia radical. No como lo ha entendido el estructuralismo en términos dicotómicos, pero tampoco como lo sostienen algunas posturas postestructuralistas: la diferencia como borramiento de todos los límites, como una ambivalencia indecidible. Así, para Bajtín el reconocimiento de la diferencia es el inicio del propio autoconocimiento y de la autojustificación (Bajtín, 1997: 147-156). Simultáneamente, la diferencia es una diferencia cronotópica: la inclusión en un momento histórico preciso.

Esta concepción del sujeto bajtiniano le permitió a Malcuzynski desplazamientos teóricos, los que a su vez le posibilitaron comprender la transformación que supone utilizar la categoría de género.

> Este era, en este caso, mi punto de partida, cuando, hace algunos años, comencé a trabajar en una óptica específicamente sociocrítica los problemas particulares que surgen cuando el sujeto que habla y escribe en el texto es una mujer; esto es, cuando se está esforzado a considerar el Género (gender) como una *categoría de análisis que forma parte del status de lo social en el texto.* (Malcuzynski, 97-98:210). (La cursiva es nuestra)

Me interesa detenerme en dos conceptos que están presentes en esta afirmación. Reconocer al género como categoría de análisis –más allá de la jerarquía teórica que ello significa– nos brinda la posibilidad de una mirada en zonas ocultas o no visibles de la discursividad social. Este reconocimiento no es nuevo. En el campo de la teoría feminista, la formulación del concepto surge en clave sociológica como una manera de referirse a la organización social de las relaciones entre los sexos, especialmente a partir de los años 80[10]. Seguidamente, Malkuzynski integra al "género" como parte del sociotexto, mediante una afirmación que delimita –al mismo tiempo que diferencia– el trabajo sociocrítico de la sociología de la literatura: la búsqueda del estatuto de lo social en el texto (sociocrítica) y no el estatuto social del texto (sociología)[11].

Esta es una postura que sigue muy de cerca las reflexiones bajtinianas referidas a la poética, como una poética sociológica, en la que el autor concibe a toda la creación ideológica (léase a la discursividad en su conjunto) como inmanentemente

10 Ver Joan Scott (1999), "El Género. Una categoría útil para el análisis histórico", en *Sexualidad, Género y Roles Sexuales*, Ed. FCE, Buenos Aires.

11 Estas reflexiones se hallan en el artículo de R. Robin (1993), "Pour une socio-poétique de l'imaginaire social" en *Discourse Social*, Vol 5, Nº 1-2.

social. De allí que para los sociocríticos lo social es sociotextual[12]. Pero lo que queremos destacar de este fragmento de Malcuzynski es que desde el punto de vista teórico la asunción del "gender" implica operar en la textualidad, considerando, por un lado, su presencia como sistema relacional en el sociotexto. Por otro lado –y ésta es la preocupación de Malcuzynski–, distinguir una especial posición de enunciación, que involucra el condicionamiento y la diferencia genérica. Esta sería la premisa a partir de la cual podría explicarse una textualización como la siguiente:

> Comenzar por lo cuartos. Barrer cuidadosamente con una escoba mojada el tapete (un balde con agua debe acompañar ese tránsito desde la recámara del fondo y por las otras recámaras hasta el final del pasillo).
> [...]
> Una vez finalizada la etapa de limpieza y arreglo de las recámaras echar un vistazo a cada una para ajustar cualquier detalle que hubiera ser podido dejado de lado, corregirlo, dejar apenas entreabiertas las persianas, la ventana entornada, las cortinas corridas. Gozar un instante, por turno, en el vano de la puerta de cada habitación. (Tununa Mercado, 1991:11)

Enfocar una teoría sociocrítica feminista –dice Malcuzynski– significaba "volver a cero", en especial si tenemos en cuenta conceptos ya trabajados por la sociocrítica, como por ejemplo la noción de discurso social: "De hecho, el discurso social es en esta perspectiva y a *primera vista* discurso patriarcal" (Malcuzynski, 1997,98:210).

Subrayamos la precaución realizada por la teórica: "a primera vista", lo que se entiende como un reconocimiento de dinámicas complejas, como también un cierto distanciamiento de la institución "patriarcado" que señala un dominio exclusivo y una pasividad aceptada. Pero, simultáneamente, la incorporación de la perspectiva de género le permitió "de entrada un cierto aparato nocional y conceptual que posibilita un recuperación del sujeto como categoría de análisis sociocrítico propiamente dicha" (Cfr. Malcuzynski, 97,98: 210).

¿Cuáles son, desde esta perspectiva, las hipótesis que se planteó Malcuzynski a partir de las cuales se podría concebir la actividad y la construcción de la subjetividad de la mujer en un estado de discursividad social?

12 Esta no separación de arte y vida se encuentra desarrollado en Bajtín, M. (1997), "La palabra en la vida y la palabra en la Poesía, hacia una poética sociológica", en *Hacia una Filosofía del Acto Etico. De los borradores y otros Escritos*, Anthropos, Barcelona.

Antes que nada nombremos el marco teórico en el cual puede construirse una operatoria crítica[13]. De los varios puntos de partida de Malcuzynski, destacaremos aquellos que entendemos relevantes en relación a las preocupaciones de la construcción de una sociocrítica feminista: el sujeto mujer se construye en la interacción social. La crítica que opere sobre el discurso hegemónico no puede situarse como una reacción (una crítica reactiva) sino que tal interacción presupone la presencia del dialogismo como categoría gnoseológica.

¿Qué significa esta afirmación del principio dialógico como constitutivo de toda practica social?

Con ello queremos reiterar la preponderancia del otro en la constitución de la identidad del sujeto mujer. No repetiremos aquí lo que ya hemos mencionado antes: la idea del "otro" en situación dialógica se extiende al conjunto de símbolos, mitos, normas sociales y códigos relacionales que se expresan en los diferentes lenguajes sociales. Aquí se incluyen las relaciones de género (gender). El ser mujer se halla, pues, inserto en este complejo social. Desde aquí la idea de Malcuzynski de reemplazar la idea de "la mujer como el otro" y afirmar "la mujer y el otro". Trabajar con la conjunción "y" supone rechazar un igualitarismo reduccionista ya tratado por la critica feminista, orientación que insiste en invertir los polos hegemónicos. Igualmente distanciarse de un esencialismo de la diferencia (una "feminización" de la cultura). Estos desplazamientos no se piensan como equilibrios ideales sino más bien como instancias de tensión y de lucha. Si bien en el texto bajtiniano no está jugada la idea de poder, sí se mantiene en la concepción dialógica la de lucha (el lenguaje es la arena de la lucha de clases) y la de diferencia radical. No hay síntesis en la dialógica bajtiniana, como ya lo hemos expresado en otras oportunidades. La propuesta de Malcuzynski se acerca a lo que se ha denominado desde algunos teóricos como "la mirada bizca"[14], comprendiendo las contradicciones y viviendo en ellas y con ellas. Esta visión permitiría comprender, por ejemplo, esta textualidad:

> Con el mismo aceite con que se ha freído algunas de las tantas comidas que ahora bullen lentamente en sus fuegos, untarse la curva de las nalgas, las piernas, las pantorrillas, los tobillos; agacharse y ponerse de pie con la presteza de alguien acostumbrado a gimnasias domésticas. Reducir aún más los fuegos, casi hasta la extinción, y como vestal, pararse en medio de la cocina y considerar ese espacio como un anfiteatro .(Tununa Mercado, 1991:18)

13 Malcuzynski propone en unos de sus trabajos referidos al tema: "Mi hipótesis se apoya en una combinatoria teórica de intersecciones tridimensionales..."(1996:26).

14 Sigrid Weigel citado por Malcuzynski: "La mirada bizca: sobre la historia de la escritura de las mujeres" en Ecker Edit., 1986.

El concepto acuñado por Bajtín que designa esta dinámica identitaria es el de *intersubjetividad*. Un correlato de este término es el de *interdiscursividad*. Tal vez uno de los aspectos más interesantes para la tarea crítica fue la apertura teórica que brindaron estos conceptos, que se extendieron y fueron adoptados por quienes estaban interesados en una teoría de la discursividad social.

Malcuzynski propone, para avanzar en esta mirada interdiscursiva, el concepto de *monitoring*. Un primer acercamiento a la noción pareciera indicarnos una cierta manera de leer y estudiar los textos que puede especificarse como un escucha crítico y evaluativo.

> Aquí interviene el monitoring abriendo un espacio distintivo de lectura y análisis textual; interpela una serie de relaciones concretas materiales e históricas de orden transemiótico y de facto interdisciplinario. (Malcuzynski 1996:27)

Pero la categoría –que Malcuzynski califica como teórica y metodológica– permitiría el trabajo interdiscursivo. El *monitoring* es una posición de observación del funcionamiento de la discursividad social en su conjunto. Esta suerte de actividad crítica, tanto del *sujeto productor de los textos* como del *crítico*, retoma la categoría de umbral o de frontera en Bajtín. Con ello recupera el lugar de cruce y por tanto de construcción, y migración de las grandes evaluaciones sociales de cada época. Asimismo, en el caso de los textos literarios, posibilita una visión de los mismos en el conjunto de la cultura auscultando los presupuestos dóxicos que se silencian, se ocultan, pero que emergen en la heterogeneidad de los enunciados. Se diferencian así oposiciones como público vs. privado, pasivo vs. activo, razón vs. emotividad, categorías ejemplares en las que se funda la distinción de lo femenino y lo masculino. En correspondencia con este punto de vista interdiscursivo, Malcuzynski retoma la idea de "diferencial" –término que encontramos en la música, pero también en la matemática y en la mecánica– que designa el "tercer sonido". La noción se basa en la teoría bajtiniana del "tercero"; tercera voz que nos permite captar la lógica dialógica basada en interacciones cognitivas cuyos polos se sitúan entre "lo dado y lo creado". Estos registros diferenciales se concretan en tomas de posición por parte de los sujetos mujeres, cuya voz es "irreductible a las unidades monolíticas que ella confronta" (Malcuzynski, 97-98: 211). Una muestra de estas "tomas de posición" podría verse en enunciados como el siguiente:

> La máquina más elemental que se haya inventado es pasar el hilo por el ojo de una aguja y luego la aguja hacia adentro o hacia fuera de una tela cañamazo u otra materia textil. [...] Pero por el ojo no sólo pasa el hilo sino también la idea. En el hilo la idea se adelgaza hasta casi desaparecer, pero no desaparece. La táctica de la puntada, si se puede usar esa metáfora,

> muchas veces oblitera la estrategia más general, el proyecto más amplio. (Tununa Mercado, 1991:171)

El supuesto de esta búsqueda teórica es la idea de que la cultura es una realidad vivida en interacciones concretas y materiales. Creemos no contradecir las reflexiones de Malcuzynski cuando pensamos que la sociocrítica –articulada con las posturas feministas– debería estudiar al sujeto como una instancia en donde se conjugan *su inscripción en el texto* pero también, y al mismo tiempo, *su manifestación como individuo socioideológico en el sentido de Bajtín*. Así el sujeto es el resultado de un proceso relacional que incluye el conjunto de experiencias y saberes; emociones y pasiones que se juegan en ese espacio intersticial que Bajtín denomina umbral o frontera. Espacio complejo, heterogéneo, trasversal, pero lugar semiótico por excelencia para esta perspectiva. Desde la teoría suele llamarse a esta zona de determinaciones múltiples *mediación*. Dicha categoría es, tal vez, una de las más difíciles de asir cuando se trata de explicar el sentido y la discursividad. La pregunta que se abre sería entonces: ¿cuáles son las variables a considerar cuando la conformación de un texto (verbal, sonoro o visual) se realiza como proyecto estético y como práctica cultural por una mujer? ¿Cabría la posibilidad de discriminar una especificidad de la escritura, de la puesta en imagen, de la composición musical, propia de la mujer?

Resulta tentador aquí hablar de una "función mujer" en el sentido foucaultiano del término. ¿Hay una función mujer como hay una "función autor" que atraviesa una complejidad discursiva?

Creemos que estos interrogantes sólo pueden tener alguna respuesta un tanto incierta, sin duda, inconclusa tal vez, en el marco de una teoría de la discursividad social que considere al sujeto semiótico no como una abstracción generalizante sino que lo ubique en una dinámica material, situada, particular. Empresa difícil, debatida y teorizada por la teoría feminista, que se ve impelida a crear categorías inusuales, extrañas, que se apropien de esa zona particular de la experiencia, del cuerpo, de la pasión:

> [...] El tercero viene a disputar un espacio, a hacer un señalamiento. No es más una ausencia presente en medio de los dos, apenas un esbozo: su cuerpo no está pero su imagen se filtra en los intersticios de la sábana. Algunas veces sobrevuela como forma femenina y, en el trayecto se vuelve predominantemente fálico. Roza, presiona, penetra, se confunde con las ondulaciones de la piel, humedece. (Tununa Mercado, 1998:101)

En este fragmento de T. Mercado se expresa –en clave de una teoría del amor– la aparición del tercero que, como fantasma-ausente-presente, propone nuevas formas identitarias: volátiles pero corpóreas, incesantes e incisivas. Al final, de nuevo el interrogante: ¿cómo trasponer al lenguaje de la crítica estos complejos problemas que se revelan azarosos e inciertos?

Bibliografía

BAJTÍN, M. (1997), "La palabra en la vida y la palabra en la Poesía, hacia una poética sociológica" en *Hacia una Filosofía del Acto Ético. De los borradores y otros Escritos*, Anthropos, Barcelona.

MALKUZINSKI, Pierrette (1996), "Bajtín, Literatura Comparada y Sociocrítica feminista", en *Poligrafías Revista de Literatura Comparada*, UNAM, México.

MERCADO, Tununa (1998), *Canon de Alcoba*, Ed. Ada Korn, Buenos Aires.

SCOTT, Joan (1999), "El Género. Una categoría útil para el análisis histórico", en *Sexualidad, Género y Roles Sexuales*, Ed. FCE, Buenos Aires.

R. ROBIN (1993), "Pour une socio-poétique de l'imaginaire social" en *Discourse Social*, Vol 5, Nº 1-2.

VIOLI, Patricia (1990), "Sujeto lingüístico y Sujeto Femenino", en *Feminismo y Teoría del Discurso*, Cátedra, Madrid.

VOLOSHINOV (1992), *El marxismo y la Filosofía del lenguaje*, Alianza, Madrid.

Universidad Nacional de Córdoba - Centro de Estudios Avanzados (CEA)
Av. Vélez Sársfield 153 - 5000 Córdoba - Argentina - C. electrónico: revista@cea.unc.edu.ar
ESTUDIOS Nª 17 (Primavera 2005) • ISSN 0328-185 X

Migraciones del pensamiento de Bajtín. La sociocrítica en la perspectiva de M. Pierrette Malcuzynski

[Migrations in Bajtín's ideas. Sociocritique in the perspective of M. Pierrette Malcuzynski]

Pampa Olga Arán*

Resumen

Creemos interesante recorrer algunos aspectos centrales de la producción teórica y metodológica de Marie Pierrette Malcuzynski (Univ. de Varsovia). Su tarea de investigación constituyó el esfuerzo de una apropiación actualizada, lúcida y sensible del pensamiento bajtiniano, dentro de un proyecto inacabado y multívoco que es la Sociocrítica, cuyo desarrollo desde comienzos de la década del 70 redefine la relación texto/discurso en el espesor socio-ideológico del texto y en un marco que aspira a lo transdisciplinar. Sus numerosas intervenciones críticas la llevan a plantear la necesidad de una semiótica con una matriz diferente de la lingüística. Una semiótica que pueda ser interdisciplinaria, pero no en el sentido convencional, como suma de diferentes disciplinas, sino como una epistemología que pueda interpretar cognitivamente lo transdiscursivo y la heterogeneidad semiótica de los lenguajes sociales.

Palabras clave: M. Pierrette Malcuzynski. Pensamiento bajtiniano. Investigación Sociocrítica. Semiótica interdisciplinaria

Abstract

It is indeed interesting to go through the central aspects of the theoretical and methodological production of Marie Pierrette Malcuzynski (Warsaw University). Her research was the effort of an updated appropriation, a bright and sensitive one of the Bajtian thought, within an inconclusive and multiquivocal project as is Sociocritique, whose development since the start of the 1970's redefined the relation text/discourse in the thickness of the socio-ideological text and in a framework that aspires to the transdisciplinary. Her numberless critical interventions led her to introduce the need of a semiotics with a different matrix from linguistics. A kind of semiotics which can be interdisciplinary, not in the conventional sense of the term, as the sum of different disciplines, but as the epistemology that may cognitively interpret transdiscourse and the semiotic heterogeneity of social languages.

Key words: M. Pierrette Malcuzynski. Bajtín's ideas. Sociocritique research. Interdisciplinary semiotics

* Es profesora e investigadora de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba.

> Si podemos afirmar que Bajtín es un gran pensador, creo que es porque sus trabajos cubren una amplia gama de problemas culturales susceptibles de retomarse en los marcos específicos de trabajo, en particular en las ciencias humanas y sociales, y no porque podamos recuperar a Bajtín en función de diversas controversias y polémicas, eventualmente en vigor.[1]

En los últimos treinta años el gran proyecto teórico concebido por Bajtín (e inicialmente por su círculo de intelectuales) ha migrado, fecundando de modo notable las fronteras disciplinares, las metodologías y los campos de saber que nutren los discursos acerca de la cultura y sus repertorios simbólicos.

Nos gustaría enfatizar que la palabra *migración* es utilizada por nosotros tanto en el sentido literal como en analogía con algunos conceptos deleuzianos que permiten observar la apropiación de Bajtín en la tensión de un doble movimiento; del pensamiento que deviene nómade y por tanto pasible de migración y trashumancia pero, al mismo tiempo, la posibilidad de su apropiación para fijar un nuevo territorio de dominio. Movimiento dinámico de la teoría entre la forma de expresión y la forma del contenido que la hace desplegarse y metamorfosearse más allá de sus límites, en el sentido literal y figurado. Y, al mismo tiempo, descubrir que ese mecanismo opera también en la apropiación, en nuevas máquinas de representación que tienden a proyectar el sentido en un nuevo territorio, es decir, en una nueva zona de significados situados en relación con otras micropolíticas del campo de los discursos sociales, mientras críticos, biógrafos y traductores hacen también suya la herencia bajtiniana como medio para legitimar una posición en el campo.

Si he utilizado en esta ocasión la metáfora espacial de Deleuze lo hago con la intención de examinar posiciones diferentes en un mismo movimiento que, de lo contrario, no podría ser reunido, y también para formular preguntas que cualquier investigador de la obra de Bajtín se ha hecho más de una vez y que deseo compartir con ustedes. ¿Es posible reconocer un Bajtín "original"? ¿Cuáles son los límites para efectuar ese reconocimiento? ¿Cabe poner en entredicho la hegemonía del significante y volver rizomático el significado? ¿Es eso peligroso? ¿Para qué o para quién? ¿Para las fronteras disciplinares, para las fronteras ideológicas, para las fronteras artísticas?

De ningún modo sería pertinente desviar aquí la discusión acerca de las políticas de la interpretación y del funcionamiento del lenguaje, pero no dejan de inquietarme algunas preguntas: ¿hay que leer a Bajtín reponiéndolo en su cronotopo históricamente fechado, o son posibles otros agenciamientos imprevistos a partir del cartografiado de su magma semántico? ¿Es posible citar la voz del otro

1 Malcuzynski, 1997:260.

en tanto otro o toda cita es una interpretación? ¿Hay que volver a Bajtín? ¿Hay que partir de Bajtín? Porque "volver a" y "partir de" son movimientos inversos que hablan de operaciones que piensan de manera diferente la matriz teórica de la Biblioteca.

En esta oportunidad nos interesa recorrer algunos aspectos centrales de la producción de Marie Pierrette Malcuzynski, teórica polaca recientemente fallecida, buen ejemplo de lo que constituye el esfuerzo de una apropiación actualizada, lúcida y sensible del pensamiento bajtiniano, dentro de ese proyecto inacabado y multívoco que es la Sociocrítica, cuyo desarrollo desde comienzos de la década del 70 redefine la relación texto/discurso en el espesor socio-ideológico del texto y en un marco que aspira a lo transdisciplinar[2]. La tarea independiente de Edmond Cros y Claude Duchet es recogida y ampliada a partir de los '80, en Montreal, por los miembros de CIADEST (Centre Interuniversitaire d'Anályse du Discours et de la Sociocritiques des Textes) constituida inicialmente por Marc Angenot, Regine Robin, Antonio Gómez Moriana y otros investigadores, a la que perteneció también Malcuzynski. Aunque, como ella bien señala (y de hecho lo practica), habría que hablar de "sociocríticas" en plural (1991) que reconocen, aun en el consenso disciplinar, varias tendencias y orientaciones con diferentes investigadores en diferentes centros (Paris, Montreal, Montpellier)[3].

Texto y sociedad interactúan discursivamente, por lo que la noción de discurso social se vuelve capital para la economía teórica. Los discursos sociales (históricamente fechados) circulan como interdiscursividad y se expresan estructuralmente como sentido en la semiosis textual. La problemática de la circulación de los discursos sociales y su modo de inscripción y de reconocimiento en los textos queda explicitada como dinámica constitutiva de la tarea disciplinar.

De allí que una noción de suma importancia acuñada por la Sociocrítica (que reconoce variantes) es la de "discursividad social"[4] desde el punto de vista de su determinación axiológica, de su ideología, que sería, si no me equivoco, una precisión con respecto a la noción equivalente de heteroglosia bajtiniana, así como la de "interdiscursividad" y que Malcuzynski define como "interacción e influencia

2 Malcuzynski insiste en que es resultado de las tensiones en los estudios literarios que se derivan de la crisis teórica e institucional de mayo del '68 en la academia francesa (sociologismo, psicoanálisis neofreudiano, comienzos de la desconstrucción y Grupo Tel Quel, especialmente en las figuras de Ph. Sollers y J. Kristeva) y de la circulación del pensamiento de Bajtín, a través de traducciones, en el campo intelectual de la época, pues "los desarrollos de la Sociocrítica son indisociables de la efervescencia de los estudios bajtinianos" (1997-1998: 196).

3 En nuestro medio funciona el Programa de Discurso Social, coordinado por María Teresa Dalmasso (CEA, UNC) y en Salta, el Instituto fundado por Zulma Palermo (INSOC, UNSa), extensión del de Montpellier.

4 "(...) *discurso social*, concepto que, pasando por Michel Foucault, Robert Fossaert, entre otros, fue elaborado por Marc Angenot (1989) y R. Robin, partiendo de la polifonía de Bajtín pero distanciándose de ella" (Malcuzynski, 1996:25). Malcuzynski prefiere hablar de "discursos sociales" en plural y esto marca una sensible diferencia teórica (cfr. Bubnova-Malcuzynski, 1997:257).

recíproca de diferentes discursos circulando en una instancia social dada (...)" (1991:23). El alcance semiótico de la propuesta está en las operaciones para construir el sentido de la discursividad social y de los fenómenos de interdiscursividad, prácticas que atraviesan y sostienen los textos (y la "intertextualidad" como fenómeno derivado).

En este punto la posición teórica de Malcuzynski recupera como esencial el concepto bajtiniano del dialogismo. Sostiene que "el otro" (con minúscula) en Bajtín no es una alteridad, si tomamos el término en su acepción psicoanalítica como desdoblamiento del yo o como su ausencia, el Otro. La categoría de la otredad, para Bajtín, es una presencia activa y concreta que reconozco como una conciencia-discurso, en fricción (frontera, umbral) con la conciencia de mí mismo. Lo dialógico no es fusión ni sustitución, implica fenómenos interactuantes que no pierden su integridad; el "otro" es un discurso donde está el sujeto discursivo en su ser diferenciado.

Por lo tanto, el término "enunciado" le parece incompleto y traducción imperfecta de slovo, que significa lo dicho y el decir pero "a otro", la doble orientación y la multivocidad en que insiste Bajtín. Propone entonces "discurso", pero aclarando que así como la noción de "texto" no puede ser confinada en sus límites (como ya veremos), también "discurso" (social) es noción más amplia que la que construye un recorte disciplinar y comprende todo el cuerpo social institucionalizado de representaciones (y de prácticas), pues abarca todos los fenómenos que concretan una intercomunicación social.

El marcado interés de la Sociocrítica por desarrollar un aparato teórico-metodológico específico y convincente se hace por demás evidente en la prudente y ajustada precisión terminológica y conceptual de Malcuzynski (como políglota y traductora), empeñada en delimitar territorios de índole epistemológica a partir del concepto de "crítica", que remite a un producto de la discursividad social que es el texto. Con lo cual se aspira a neutralizar la oposición texto/discurso sin que ambos términos sean homologables ni reductibles el uno al otro, sino que son percibidos como una tensión dinámica productora de sentido que puede ser analizada en el interior del texto.

Quizás el exceso (a menudo polémico) de precisiones se deba a que la problematicidad de su objeto se halla a menudo compartida con la sociología de la literatura y con la crítica literaria sociológica, amén de las contaminaciones fronterizas con la lingüística del texto y los estudios del discurso. El núcleo resistente que Malcuzynski rescata en el proyecto (trans)disciplinar es la construcción de un objeto que de ningún modo neutralice la lectura "crítica" de la discursividad social y el "diferencial" socioideológico que en cada texto adquiere un potencial semiótico:

> Sencilla, pero decididamente, la Sociocrítica permite situarse en otro plano de investigación, uno que afirma que el signo ES ideológico. (1991:21)

Un primer deslinde, entonces, pasa por entender que no se trata de una nueva interpretación social del texto orientada en la determinación de los formantes del discurso y su pasaje a lo textual, sino a partir del análisis textual examinar "cómo se dice lo que es dicho" (1997-1998:192) sin tampoco confinar el análisis a los límites de un discurso inestable y subjetivo o puramente lingüístico.

Un segundo deslinde, vinculado con el anterior, repara en el concepto de "sociograma" (noción lanzada por Duchet en el inicio de los '80 en Montreal y retomada posteriormente por Robin y Angenot[5]) como dispositivo teórico y metodológico que permite identificar en el texto los puntos nodales que lo vuelven descifrable en relación con lo que se puede denominar discurso social en el seno de lo hegemónico. Permite volver "legible" el texto en su relación con el "fuera de texto" pero, según la crítica de Malcuzynski, al tratar de poner de manifiesto las condiciones del proceso de textualización, el sociograma obedece en cierto modo a una "sociología de la escritura" que no puede dar cuenta acabada de cómo el texto produce lo ideológico, categoría no sólo no cuantificable sino, apenas, "identificable" como posición del sujeto en el seno del discurso textual.

La reevaluación de la categoría de sociograma (y la desconfianza que el término le inspira por su etimología positivista) la lleva a sostener que precisamente la Sociocrítica busca en el texto no solo la "diferencia" (opositiva), sino la posición "diferencial", por la cual un texto construye el discurso en aquello que el discurso es, una frontera, y al hacerlo se posiciona en una realidad interdiscursiva y polifónica. No podemos dejar de observar que lo que Malcuzynski sostiene aquí es la actualización de la categoría bajtiniana de (re)evaluación inherente a toda posición enunciativa. Para Malcuzynski como para Bajtín, un texto no es sólo una materialidad, una unidad de la comunicación o una realización discursiva autosuficiente, sino un configurador de sentido en aquello que dice, que elige (o no) decir, en lo que le resulta posible decir en un estado dado de discursividad social y que forma parte de la inevitable cadena de la semiosis:

> El objeto del análisis sociocrítico es el de trabajar las condiciones de existencia de la práctica textual, de la especificidad estética del texto irreductible a su material lingüístico, de su socialidad, subrayando la necesidad de poner de relieve los varios discursos necesariamente comprometidos en un texto

5 Cfr Robin, Régine y Angenot, Marc (1991): "La inscripción del discurso social en el texto literario" en Malcuzynski (edit), 1991, pp. 51-80.

> dado, así como distinguir entre diferentes tipos de discursos. Más específicamente, se trata de afirmar la preeminencia de lo *inter*discursivo con respecto al discurso". (1991:24, cursiva original)

Por lo tanto, el principal problema de la Sociocrítica atiende al concepto de texto[6], objeto cultural privilegiado desde el que se construye una metodología que permite estudiar la productividad del discurso socio-ideológico en el texto literario, proceso de "puesta en texto" o textualización:

> En la medida en que da cuenta de la instancia socio-discursiva en circulación, la Sociocrítica circunscribe el objeto de análisis en función de dicha dinámica y de antemano entiende el texto no sólo como el producto de una práctica socio-ideológica, de igual importancia y en interacción recíproca con las demás prácticas cognitivas, sino también como una producción en sí. (...) La Sociocrítica es y siempre ha designado una disciplina en sí, cuyas modalidades de trabajo consisten en penetrar dentro del artefacto y resaltar *el estatuto de lo social EN el texto*". (Malcuzynski, 1991: 21, cursiva original)

Un aspecto, a mi juicio el que organiza con más ahínco el núcleo del pensamiento de Malcuzynski dentro del campo, es que el texto no reproduce las condiciones del discurso social en su heterogeneidad sino que las produce, y al hacerlo las revela, las enuncia, desde una perspectiva singular que permite (re)conocerlas.

Dentro de la producción de Malcuzynsky, implica también una actitud sagaz y meticulosa que armoniza los presupuestos con los que, desde la sociocrítica, lee a Bajtín y refina algunos conceptos del teórico ruso creando, por extensión, otros nuevos. Así el concepto de *monitoring*, concepto complejo que nos atreveríamos a interpretar como "resonancia polifónica orientada" de los lenguajes sociales en los textos. Es, específicamente, un modo de traducir las formas de audición reevaluadora que el sujeto enunciativo mantiene con los discursos de su tiempo (que lo atraviesan y constituyen) y que se materializan en el texto como nuevo sentido. Y más aún, comprende también el oído selectivo del analista para aislar e interpretar los recortes semióticos de las prácticas sociales textualizadas que suelen circular con diferentes registros de visibilidad y de audibilidad.

6 Aunque se refieren a texto en sentido amplio, cualquiera sea el soporte significante, han trabajado en gran medida con textos verbales.

Introduce el *monitoring*, en un primer momento, para atender a cierta debilidad semántica que encuentra en español para transmitir la expresión "escuchar el discurso social". En una teoría de la producción cultural, el término remitiría –en sentido restringido– a una categoría de mediación entre el sujeto creador, situado en una frontera discursiva polifónica ("conciencia autoral" en Bajtín), y su materialización en un producto, texto o artefacto, como lo denomina Malcuzynsky apelando a un término de Mukarovski.

Pero no sólo mediación. En esta categoría (teórica y metodológica) se actualiza la relación entre "lo dado y lo creado"[7] que ya fuera objeto de preocupación para Bajtín y que no puede ser resuelto simplistamente como texto y contexto por el análisis. La práctica crítica tal como Malcuzynsky la percibe es un modo de conocimiento y de re-conocimiento, que trabaja en ese reticulado complejo de resonancias heterogéneas y múltiples. El texto se presenta como territorio del sentido cronotopizado, pero, según creo, no como algo fijado, sino como un proceso de legibilidad más que como un resultado[8]. En este punto la especificidad del texto literario será un motivo recurrente, un objeto privilegiado, situado de modo fronterizo en la intersección de las esferas culturales según interpretación de la petición que Bajtín formulara en sus ensayos más tempranos.

La interpretación de la noción bajtiniana de "umbral" como lugar de negociación entre lo propio y lo ajeno, intensamente dialogizada, sostiene finalmente el objeto del *monitoring* en varios niveles vinculantes: 1) la percepción singular producida en el texto y materializada en él por el sujeto que enuncia; 2) la práctica crítica que identifica y especifica el sentido de ese proceso; 3) el alcance del objeto disciplinar de la Sociocrítica, que sería precisamente el análisis de la dinámica de los discursos sociales comprometidos en un texto dado (una trans-semiótica como veremos).

En primera instancia, el *monitoring* enfrenta la problemática de la conciencia semiótica del sujeto en situación de decidir las formas creativas y críticas en que la discursividad social será puesta en texto, recuperada, escenificada (y que, como dijimos, cobra una enorme relevancia en el texto literario). Esta cuestión, la de la "identidad" textual, lleva a una problemática del sujeto que es inseparable de la discusión acerca del objeto de la Sociocrítica. Si bien Malcuzynski insiste en examinar el sujeto productor en tanto producido en/por el texto (pero también) como resultado de la interacción sociodiscursiva, reclama también resignificar lo

7 El problema es algo más complejo, ya que se entiende lo creado como resultado de la intersección o de la crisis del sujeto productor de discurso entre lo que ya ha sido dado como canon, como forma y como lenguaje y lo que se proyecta como una virtualidad, lo que "todavía-no-es" (cfr. Bubnova- Malcuzynski, 1997:258-259).

8 Lo cual se advierte en el estudio que le dedica a un conjunto de novelas de la llamada estética neobarroca, impugnando el carácter ahistorizado del término y el pasaje al absurdo de la polifonía y los géneros carnavalizados (cfr. 1992).

que llama una "poética de posturas de enunciaciones" (1997:208) inseparables de la construcción del sentido en un texto[9].

Sin embargo, la categoría obliga a reevaluar la noción de texto, especie de dispositivo de conversión que, instalado en una red socio-inter-discursiva, recoge y transforma no solamente discursos verbales sino un conjunto amplio de prácticas culturales en diferentes registros y soportes significantes. El escritor, entonces, y en buena medida el analista (aunque los roles no se recubrirían totalmente), es el encargado de activar ese dispositivo cognitivo en el que se unen conocimiento y experiencia, situándose en la frontera (zona de pasaje dialógico y no de límite opositivo), lugar de mediación donde se elige escuchar, excluir, negociar el discurso y que habilita una legibilidad situada cronotópicamente.

Creo que la intención de Malcuzynski es destacar que el *monitoring* –y de allí la comparación con la "carnavalización literaria" construida por Bajtín– opera siempre en un estado sociohistórico de la discursividad que admite su traducción o transformación al lenguaje literario. Por eso, en nuestra opinión, es una categoría que funciona en cierta coyuntura histórica particular y de allí que resulte importante para el analista identificar los procesos discursivos que actúan como condiciones de producción que son seleccionados, pero al mismo tiempo, observados, escuchados y avis(t)ados (abusando de la traducción, si se me permite) por el *monitoring* del texto particular para hacerlos servir a su proyecto creador:

> Pues tener el 'oído fino' y poder destacar lo que vale la pena transcribir y trabajar no significa otra cosa sino precisamente un *monitoring* de los discursos: distinguir entre los discursos diferentes y escoger las estrategias (semióticas) que convienen para tal o cual práctica textual. (1991, 155)

Malcuzynski, siempre atenta a las precisiones metodológicas, propone dos etapas en esta operación, las que llama "programación del sentido" y "producción del sentido".

En el primer momento de operativización del *monitoring* resulta útil la noción de sociograma tal como lo ha redefinido, como una virtualidad que participa del horizonte socioideológico del texto, pero no puede dar cuenta de los diferentes matices y variaciones de la puesta en texto. El sociograma ofrece las posibilidades de lo que, abusando del término foucaltiano, podríamos llamar una

9 Su intención de trabajar sobre el problema del sujeto (creador y crítico) la llevó a ocuparse del discurso femenino desde una perspectiva sociocrítica en la que, nuevamente, plantea su rechazo a los reduccionismos y a las polarizaciones binarias, especialmente las que refieren a las relaciones entre discurso cultural (hegemónico) e Historia: "La elaboración de una teoría sociocrítica feminista gira en torno de una hermenéutica dialógica que permite inscribir la pluralidad de distintas voces sin reconciliar las mismas en una sola, única identidad monolítica sino, al contrario, valora las especificidades de sus funciones respectivas" (cfr. 1996: 39).

formación discursiva en un periodo historizado, y muestra "en estado bruto" la interacción entre lo semiótico y lo ideológico (siendo el ideologema una categoría extratextual), da cuenta de la tensa coexistencia de una instancia de heteroglosia social, de una topología discursiva, de una trama intertextual en tanto transformación y circulación de ideologemas.

Todo discurso para Bajtín tiene una dimensión estética y ética simultáneamente, en tanto es un enunciado, pero al mismo tiempo está orientado fuera de sí mismo, hacia el otro y el discurso es una praxis que pertenece al dominio de lo ético y de lo ideológico. En tanto acontecimiento, la voz en el enunciado tiene esta función crucial en lo que llama, redefiniendo otra categoría, "interdiscursividad textual", conjugación e integración textual de discursos diferentes.

Pero en el proceso de textualización propiamente dicha resulta útil recuperar la noción de "ideosema" (Cros)[10] que puede dar razón de cómo el texto ha (re)semantizado las posibilidades ofrecidas por el espectro sociogramático de manera "crítica e inventiva". El ideosema, noción profundamente vinculada a la de "arquitectónica" bajtiniana, es identificable como unidad semántica e ideológica interna al texto y que Cros llama "microsemiótica textual". Si bien el ideosema no estructura el texto, es el elemento que orienta una organización por la cual los discursos ingresados son reevaluados y a menudo objeto de una operación crítica, para ser devueltos a la red de la interdiscursividad. Reconocerlo y articularlo es una delicada operación del analista, que pone de relieve la posición del sujeto (sujeto creador, dice Bajtín) en el texto y de su diferencial de sentido:

> El sentido siempre es una variable coyuntural. Desde una perspectiva dialógica bajtiniana, el sentido no es el punto de vista objetivado, borroso, transhistórico, asimilable a una 'Verdad' simbólica de significación, paradigmáticamente impersonal, es decir 'universal', supuestamente neutro. El sentido no es una categoría cuantificable; tal como la ideología, es sólo identificable (...) El discurso es una frontera porque en él se entrecruzan múltiples puntos de vista coexistentes, pero que provienen de diversos horizontes epistemológicos y llegan a constituir una coyuntura discursiva determinada. En el seno de esta coyuntura, sociopolifónica, el sujeto, usuario de los discursos y estratega, siempre toma posición. (Malcuzinski, 1996:32)

Plantea así la tarea crítica en un marco trans semiótico e interdisciplinario que afirma en el interior de un texto el doble vector texto/discurso. La tarea de la

10 Cros, Edmond (1986), *Literatura, ideología y sociedad*. Madrid, Gredos espec. el cap.IV, pp. 73-92.

Sociocrítica ha consistido en trabajar la dinámica interactiva de esta resonancia interna, la irreductibilidad y no sinonimia de los dos componentes. Una realidad textual es aquello que da sentido al texto, de modo que no resulta posible trabajar con una intratextualidad sin dar cuenta de examinar las voces enunciativas del texto en relación con los discursos que las sostienen y atraviesan, una verdadera operación de *monitoring* dialógico dado que un texto literario no es sólo un hecho de lengua, sino que es "conjugación e integración (textual) de varios tipos de discursos socioculturales diferentes" (1991:161) y esta heterogeneidad discursiva es trans-semiótica.

Esto lleva a plantear la necesidad de una semiótica con una matriz diferente de la lingüística. Una semiótica que pueda ser interdisciplinaria, pero no en el sentido convencional, como suma de diferentes disciplinas, sino como una epistemología que pueda interpretar cognitivamente lo transdiscursivo, la heterogeneidad semiótica de los lenguajes[11]. Pero hablar de interdiscursividad, como dice Malcuzynski, remite al marco que permite el conocimiento de la producción sociocultural, una "historia de las mentalidades" (1991:26) que también debería quedar asumida por la práctica crítica. Es evidente el fuerte anclaje historicista de la posición de Malcuzynsky que, lejos de ser determinista, no deja sin embargo de ver los procesos sociohistóricos como condicionantes de la percepción de lo real y de la cultura, como una totalidad que puede ser legibilizada en los textos mediante una crítica que tiende hacia lo interdisciplinario:

> Se trataría de reorientar los múltiples discursos dispersos de las ciencias humanas hacia una semiosis del sentido como una problemática interdisciplinaria e intercultural. (1991:27)

Sólo en estas condiciones puede producirse una "epistemología de la responsabilidad" (Iris Zavala)[12] que aprehenda el texto en la intersección del intercambio dialógico, en la interactuación con las otras posiciones de sujeto (la posición del otro social en su contexto enunciativo y aun en lo que no dice), en la dimensión del que "comprende"[13]. Resulta sumamente interesante al respecto la "lectura comprensiva" que hace de la obra de Jean Michel Jarre, *The China concerts*

11 La denomina "semiótica social comparada" y en otro trabajo aclara: "No se trata, claro está, de limitarse al examen de las influencias de formas y fuentes de una teoría o de una literatura sobre otra, sino de considerar los estudios comparativos/-vistas como un campo de investigación donde lo literario se presenta en sí mismo como una problemática fundamentalmente transdisciplinaria, transemiótica y socio-inter-discursiva" (Malcuzynski, 1996:24-25). La perspectiva puede ser extendida a otros discursos (no literarios) de la producción cultural.

12 Citado por Malcuzynski, 1991:163.

13 Cabe diferenciar cognoscitivamente la "comprensión" (conciencia dialógica) de la "interpretación" (el/lo otro está objetivado, cosificado, privado de voz, conciencia fonológica). En el primer caso estamos en el territorio de las Ciencias Sociales y Humanas.

(Malcuzynski, 1991:169-174), analizando la función de la música en relación con el texto fílmico y cómo diferentes lenguajes semióticos, en apariencia incompatibles (música, sonidos o musicales, imágenes) no se fusionan, ni se subordinan, sino que mantienen su diferencialidad y producen interacción dialógica:

> La música de Jarre cumple una función que ya no es suya en el sentido de que no remite a un compositor francés singular en *su* coyuntura occidental exclusiva, ni tampoco refiere al 'otro' mundo social, el oriental, sino que deriva de un complejo colectivamente diferencial: el doble contexto social en cuestión. Situado en la frontera donde se negocian los procesos de integración (textual), el monitoring aprehende el sentido producido por la interactuación –interdiscursiva y trans-semiótica– de los diversos elementos dentro del territorio mismo de este complejo colectivo, multivocal y *trans*disciplinario. (Malcuzynski, 1991:174, cursiva en el original)

Como vemos, esta propuesta recupera fuertemente el marco epistemológico ideado por Bajtín en su proyecto de meta o translingüística, en el sentido de construir una ciencia del texto que respete la plenitud y originalidad del objeto y que revele los vínculos que éste mantiene con las otras esferas discursivas de la cultura[14], petición que Malcuzynski entiende como transdisciplinar.

En un proyecto de investigación que tenía en curso[15] había comenzado a explorar la transemioticidad implicada en el discurso de Bajtín (que lo hace moverse entre lenguajes diferentes, verbal, gestual y musical) y se preguntaba si es posible imaginar su filosofía poética sin su idea de voz, de tono y entonación o sus discursos sobre reacentuación, sin contar con su noción de polifonía.

Su hipótesis es que no hay que interpretar la inscripción del material discursivo teórico-musical en el texto bajtiniano ni como transposición ni como tematización, pues a la vez que son mucho más que simples metáforas o analogías terminológicas, se ubican en otros registros de textualización. El discurso musical es utilizado por Bajtín con "valor de uso", es decir, sin mezclarlo con su propia palabra, conservando su plenitud de significados dentro de su contexto particular; forma parte no sólo del enunciado verbal sino que lo proyecta como formante de la tensión ético-estética que es propia del discurso bajtiniano.

En la filosofía poética de Bajtín, éste asigna al discurso teórico musical una función ideosemática, a condición de pensar en una problemática volitiva de

14 Bajtín, M. oblema del texto.

15 "Interdiscursividad textual", conferencia de clausura del VIII Congreso Internacional de Sociocrítica, Salta, agosto de 2001 (inédito). Debo a la generosidad proverbial de Pierrette el acceso que tuve al texto de esta conferencia.

"querer oír al otro" en su ser diciendo "yo soy" para que el que habla pueda decir "yo también soy". Entrar en la inscripción del discurso teórico musical en la poética de Bajtín es entrar en el acontecimiento del ser que plantea, y esto es precisamente la pregnancia del dialogismo bajtiniano tal como Malcuzynski lo interpretó y lo asumió en su práctica crítica.

Bibliografía

BAJTÍN, Mijaíl M. (1982), "Hacia una metodología de las ciencias humanas" en *Estética de la creación verbal*, Méjico, Siglo XXI, pp. 381-396.

——— (1982), "El problema del texto en la lingüística, la filología y otras ciencias humanas" en *Estética de la creación verbal*, Méjico, Siglo XXI, pp. 294-323.

——— (1989), "El problema del contenido, del material y de la forma en la creación literaria" en *Teoría y estética de la novela*. Madrid, Taurus, pp. 13-75.

BUBNOVA, Tatiana y MALCUZYNSKI M.-Pierrette (1997), "Diálogo de apacible entretenimiento para <bajtinólogos>, o la invención de Bajtín" en *Sociocriticism* Vol XII, 1-2, IIS, Montpellier, France, pp. 237-289.

MALCUZYNSKI M.-Pierrette (1997-1998), "A propósito de la sociocrítica..." en *Acta Poética. Homenaje a Bajtín*, Nº 18/19, Méjico, UNAM, pp. 189-218. Trad. del francés por José R. Chaves.

——— (1996), "Bajtín, literatura comparada y sociocrítica feminista" en *Poligrafías. Revista de Literatura Comparada*, 1, México, UNAM, pp. 23-43.

——— (1992) *Entre-dialogue avec Bakhtin, ou la Critique de la (dé)raison polyphonique*. Amsterdam-Atlanta, Rodopi.

——— (edit) (1991), "A modo de introducción" en *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*. Amsterdam, Atlanta, Rodopi, pp. 11-28.

——— (edit) (1991), "El <monitoring>; hacia una semiótica social comparada" en *Sociocríticas*. Op.cit., pp. 153-174.

CFR. ROBIN, Régine y ANGENOT, Marc (1991), "La inscripción del discurso social en el texto literario" en MALCUZYNSKI, M.-P. (edit): *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*. Amsterdam, Atlanta, Rodopi, pp. 51-80.

Universidad Nacional de Córdoba - Centro de Estudios Avanzados (CEA)
Av. Vélez Sársfield 153 - 5000 Córdoba - Argentina - C. electrónico: revista@cea.unc.edu.ar
ESTUDIOS Nª 17 (Primavera 2005) • ISSN 0328-185 X

Afectos y lazo social: las plazas de Blumberg[1]

[Affection and social ties: the Blumberg squares]

Leonor Arfuch*

Resumen

El presente artículo analiza, a partir del concepto bajtiniano de cronotopo –como correlación indisociable de espacio, tiempo y afecto–, el papel esencial que tuvo la plaza, de tan fuerte connotación política en la Argentina, en la constitución del llamado "fenómeno Blumberg". Sin intentar dar cuenta exhaustiva de tal fenómeno –si alguna vez esto fuera posible– lo que nos proponemos aquí es iluminar una escena bajo una luz semiótica, y a partir de allí plantear algunos interrogantes sobre las formas de interpelación e identificación en nuestras sociedades mediatizadas, sobre los modos en que circula el afecto –y la afección– y se anudan lazos de comunidad y pertenencia –dicho de otro modo, cómo se teje la sutil articulación entre pasiones y política– y, finalmente, sobre ciertos "nuevos" escenarios configurativos del "pueblo" y de la democracia.

Palabras clave: Fenómeno Blumberg. Plaza. Lazos de pertenencia. Pasión y Política. Escenarios democráticos.

Abstract

This article analyzes, on the basis of the bajtian concept of cronotope –as the inseparable correlation of space, time and love– the fundamental role that the squares, of strong political connotation in Argentina, played in the so-called "Blumberg phenomenon". The aim is not to render an exhaustive account of the phenomenon –were it possible– but to throw a semiotic light on the scene, and then to pose some questions related to the questioning and identification in media-dominated societies of the way love –and affection– circulate and create community ties and a sense of belonging; in other words, how the subtle articulation between passions and politics is woven; finally, of certain "new" scenarios representative of the "people" and democracy.

Key words: The Blumberg phenomenon. Square. Belonging ties. Passion and politics. Democratic scenarios.

* Es profesora e investigadora de la Universidad de Buenos Aires.

1 Una primera versión de este artículo fue presentada en el Seminario Internacional "Los afectos en la constitución de identidades políticas", organizado por el Goethe Institut Buenos Aires y el Instituto Gino Germani de la UBA del 6 al 8 de octubre de 2004, en el que participaron, entre otros, Ernesto Laclau, Joan Copjec, Elisabeth Bronfen, Leo Bersani y Emilio de Ipola.

La siempre sutil articulación entre afectos y lazo social puede ser vista hoy, en la sociedad mediática, en una doble perspectiva: la de las pasiones extremas, paroxísticas, que reinan en la escena global infringiendo cada vez los límites de lo imaginable; y la de las pasiones íntimas, cotidianas, que desbordan los ámbitos de la privacidad para transformarse en asunto público. Dos caras contrapuestas, quizá compensatorias, cuya alternancia en las pantallas nos lleva de la dilatada extensión de los frentes de guerra a la domesticidad más acendrada, pero que también pueden combinarse, yuxtaponerse, confundirse, en cualquiera de los dos escenarios. Así, las desoladas geografías, cercanas o lejanas, donde se encarna el absoluto Otro –o el Mal absoluto, según la nueva religión–, donde se ofrece a nuestros ojos la disolución de los cuerpos –nunca habremos visto tal inclemencia del horror– pueden trastocarse, súbitamente, en una especie de "retorno al hogar", en relatos de vida, anecdotarios, biografías, todo lo que constituye –y restituye– la perdida singularidad.

Este vaivén, ya típico, donde las cámaras saltan de las ruinas humeantes a los rostros de los familiares, las fotografías de las víctimas y los gestos del dolor, se inscribe bajo un modo trágico en esa gran retórica de subjetivación, también en auge, donde lo vivencial y lo biográfico adquieren un interés prioritario. Así, más allá de las vidas famosas, consagradas, de los géneros canónicos de la intimidad –autobiografías, diarios íntimos, correspondencias– y sus innúmeras variantes, los medios han ido acentuando en los últimos años la focalización en las vidas comunes, cuyas peripecias e infortunios –aun los cotidianos–, suscitan una inmediata identificación. Una colocación ante la desdicha de un otro "que podría ser yo" –estupor, piedad, indignación, miedo– no exenta de pasión escópica, que comparte, con formas artísticas más elaboradas, esa obsesión de la presencia que Derrida (1997) anotara como un rasgo de época: el testimonio, la voz, el cuerpo, la *persona*, como garantía de autenticidad; es decir, del lazo emocional que anuda la creencia.

Ejemplos de este énfasis mediático fueron aquí los esbozos biográficos de las víctimas del atentado a la AMIA, los del 11 de setiembre y también los casos que analizó Elisabeth Bronfen en su conferencia[2]: las soldadas Jessica Lynch y Lyndie England, que inmediatamente trajeron a escena retazos de su historia, reacciones de las familias y del pueblo natal y, aun en otro registro, la madre del film de Michael Moore, que personaliza paradigmáticamente ante la cámara la tragedia de la pérdida de un hijo. El lugar de la víctima, por otra parte, no sólo de la violencia

2 Elisabeth Bronfen, participante del Seminario por la Universidad de Zurich, presentó una ponencia sobre "La guerra de imágenes y el *Fahrenheit* de Michael Moore", donde contrastaba justamente las imágenes de las soldadas (Jessica Lynch como la "buena", secuestrada por los enemigos, que fue "rescatada" en una operación que luego se reveló preparada como el más puro *reality show*; Lyndie England como la "mala", cuyas fotos escarneciendo a prisioneros iraquíes desnudos recorrieron las primeras planas de todo el mundo) con el testimonio de la madre del soldado muerto que aparece en el tramo final del film.

desatada a escala mundial sino también la de la delincuencia, y en general, de esa violencia sin nombre que acecha a la vuelta de la esquina, ha ido adquiriendo en los medios una inquietante centralidad: tematización recurrente y a menudo obscena, catalizador de demandas sociales y políticas –sobre todo, la de "seguridad"–, dispositivo disciplinador que instaura una cartografía del miedo –no en vano hay "mapas del delito"–; múltiples lecturas podrían hacerse, sobre todo en nuestro contexto actual.

El tema que voy a tratar aquí se sitúa justamente en la intersección de estas coordenadas: en la doble dimensión de lo público y lo privado, en la línea de la violencia delictiva y la demanda de seguridad, en una sintagmática de los "hechos" donde la realidad parece objetivada en un decurso autónomo hasta el momento en que se articula con una historia personal –la de la víctima– y, entonces, lo subjetivo y singular emerge como paradigmático. Un territorio intermedio donde se teje la trama del afecto, entre los sentimientos que se muestran, los que se evocan y los que se suscitan y donde los medios de comunicación despliegan ampliamente su cualidad performativa. Lo que quiero analizar, poniendo seguramente más preguntas que respuestas, es lo que podría llamarse "el caso Blumberg", pero que yo preferiría definir, más ajustadamente, como "las plazas de Blumberg", dándole así a la topología el lugar simbólico que tiene, coincidente con el lugar teórico desde donde propongo su lectura.

Yendo primero a la teoría, hay un concepto que el pensador ruso Mijail Bajtín (1978) elaboró para la literatura, y en particular para la novela, a partir de una definición matemática inspirada en la teoría de la relatividad: el concepto de *cronotopo*, que señala la correlación esencial de las relaciones espacio-temporales. El tiempo se condensa, el espacio se expande en una dimensión configurativa y ambos son indisociables de un valor emocional. El cronotopo es entonces el verdadero nudo articulador de la trama, el que inviste de sentido –y afecto– a acciones y personajes, por cuanto trae la carga valorativa de la historia y la tradición: ejemplos clásicos, la ruta –de los peregrinos a los *road-movies*–, la plaza pública, el castillo, el salón, pero también la vida –el camino de la vida–, el hogar, la familia, el linaje, la paternidad...

En cuanto al señor Blumberg, personaje principal de una historia bien conocida –haciendo una síntesis retrospectiva, especialmente para lectores de otros ámbitos–: es el padre de un joven de 23 años, de clase media, que fue víctima de un secuestro extorsivo en marzo de 2004 y que, como consecuencia de un confuso episodio en donde no llegó a pagarse el rescate pero hubo intervención policial, fue asesinado a sangre fría por sus secuestradores. La reacción inmediata del padre, después del shock de la pérdida, fue comenzar a liderar la demanda por seguridad –una reivindicación candente para vastos sectores sociales–, para lo cual, después de haber entrevistado a altas autoridades y de ser recibido incluso por el Presidente, convocó a la ciudadanía a la Plaza del Congreso el 1º de abril

–9 días después del asesinato de su hijo–; convocatoria que culminó, de manera sorprendente para todo el mundo –aun para los propios organizadores– en una de las más grandes concentraciones de los últimos veinte años: entre 130 y 150 mil personas. Unos días después, otra multitud estimada en unas 70.000 personas lo acompañó en la entrega de un petitorio a los legisladores y, en agosto de ese mismo año, tuvo lugar la "tercera plaza" convocada por el padre, con una estimación cercana a este último número. En el ínterin, Blumberg se transformó en un personaje de referencia para la cuestión de la seguridad: montó una Fundación que lleva el nombre de su hijo – "Todos por Axel"–, participó en innúmeros actos de protesta recordatorios de otras víctimas, recibió invitaciones del extranjero, otorgó decenas de entrevistas, cosechó millones de firmas para sus petitorios y logró que se pongan en marcha muchas de las medidas de prevención y de mayor penalización propuestas en ellos.

¿Por qué me interesan en particular estas plazas, dentro de lo que podría llamarse, sin exageración, el "fenómeno Blumberg"? En primer lugar, y tal como lo anticipa el concepto de *cronotopo*, considero que la plaza fue esencial en la constitución de ese fenómeno, y que, en tanto lugar por excelencia de articulación significante entre espacio, tiempo y afecto, permite una lectura sintomática que va mucho más allá de ella misma. En segundo lugar, mi objetivo aquí es modesto: no pretendo dar cuenta del "fenómeno" en su totalidad –si alguna vez ésta fuera aprehensible– sino apenas iluminar una escena, bajo una luz semiótica, y a partir de allí plantear algunos interrogantes sobre las formas de interpelación e identificación en nuestras sociedades mediatizadas; sobre los modos en que circula el afecto –y la afección– y se anudan lazos de comunidad y, finalmente, sobre ciertas "nuevas" escenas configurativas del "pueblo" y de la democracia.

La plaza: cronotopo y política

Ante todo, la ocupación de una plaza nunca es un hecho meramente actual. Su terreno, a la manera de un palimpsesto, es una superficie viva, que deja ver las huellas de un pasado, que se actualiza cada vez con la fuerza de una representación configurativa, es decir, que impone sentido a lo que allí suceda. La plaza, en la Argentina –para no tomar ejemplos más lejanos– tiene sin duda una entidad particular. Las plazas de Perón, la plaza de las Madres, las innumerables Plazas de Mayo y del Congreso, las del 19 y 20 de diciembre de 2001, plazas jubilosas, como las del retorno a la democracia, plazas afectadas, como casi todas las demás: por la pérdida y la desaparición, por aventuras de guerra insensata, por la falta de trabajo o de esperanzas, por la injusticia y la impunidad. En los últimos años, el impulso de poblar las plazas –en todo el país– se nos ha hecho casi habitual; convocadas, autoconvocadas, más y menos pacíficas, la plaza y la calle –dos

cronotopos altamente valorados en la óptica bajtiniana– se han transformado en lugares decisivos de la política. La protesta social, las demandas, la expresión de las particularidades que luego buscarán –o no– articularse en alguna instancia superior y hegemónica –Laclau-Mouffe (2004) dixit– se construyen, prioritariamente, en ese espacio público cuya visualidad tendrá una indudable factura mediática. Mezcla de ágora y de plaza medieval, rabelesiana, con sus personajes heterogéneos y sus humores varios, sus cánticos, tambores y pancartas, estas formas de ocupación han transformado decisivamente el paisaje urbano –y mental– de nuestras grandes y pequeñas ciudades.

Esas marcas –las antiguas y las contemporáneas– estaban por supuesto presentes en la plaza de Blumberg del 1º de abril. Fue una plaza invadida por la tristeza, en el más puro sentido spinoziano: tristeza como "causa exterior", de la cual nacen las pasiones tristes: el dolor, el miedo, la culpa, la desesperación, la melancolía. Pero también la piedad, que el filósofo definiera como "la tristeza acompañada de la idea de un mal que le ha ocurrido a un otro que nos imaginamos que es parecido a nosotros" y la indignación, que es "el odio hacia quien ha hecho ese mal" (Spinoza, 2001:236). La gente, en un arco diverso, de clases medias y también humildes, se fue sumando de a poco, con velas blancas y fotografías de otras víctimas del delito, del gatillo fácil, del abuso policial: demasiadas víctimas en la Argentina, también en democracia. El escenario estaba preparado en las escalinatas del Congreso, desde cuyo interior accedió Juan Carlos Blumberg, quien fue el único orador. Su discurso, de 25 minutos, mezcló agradecimientos, pedidos de endurecimiento de leyes, acusaciones contra la policía, expresiones pacificadoras ante desbordes que calificó de "antidemocráticos" –las figuras políticas, salvo la presidencial, fueron abucheadas– y un cierto aire profético, por momentos, cuando su voz amenazaba con flaquear. Fue una plaza distinta de todas las anteriores, donde el dolor tan fresco de ese padre y la ausencia marcada por la fotografía del hijo –una sonrisa joven, desprevenida de su infausto destino–, el entorno ritual, las velas encendidas y el cierre con un canto coral dieron un tono preponderante de religiosidad. Blumberg llamó a su empeño *Cruzada* y la nominación fue clara en este punto.

La plaza fue leída, por unos, como demagógica o populista; por otros, como demostración de una creciente –y novedosa– participación democrática. Novedosa porque no respondía a ninguna identificación política, ni colectivo social, ni consigna pre-acordada, sino al llamado de un padre –dirigido "a la gente decente"– en el nombre del hijo, que encarnaba, con su herida recién abierta, esa demanda generalizada y a menudo inespecífica de "seguridad" –volviendo a Spinoza: "la seguridad es la alegría que nace de la idea de una cosa futura o pasada en relación con la cual no hay ninguna razón de dudar" (Ibíd.:240) –, demanda alimentada justamente por la duda constante sobre la verdad de los hechos –de los innumerables sucedidos– y sus responsables, que tiene entre nosotros un correlato bien

conocido: la impunidad. Se invertía así la lógica de representación que señalaba Bronfen respecto de la madre del soldado muerto en Irak, Lila Lipscomb[3]: de una tragedia individual se daba el giro hacia un planteo sistémico. En la gran narrativa de la información –gráfica y audiovisual–, este trayecto estuvo clara, topológica y, podríamos decir, tropológicamente marcado: día tras día podía registrarse el avance de la noticia en su despegue desde las páginas policiales hacia las centrales, para ocupar luego, ya transformada, la totalidad de las portadas y continuar, durante largo tiempo, como una tematización recurrente en la escena política.

Volviendo a la plaza, y a lo que se "jugó" en los dos Congresos, escenario por demás emblemático: ese modo de habitar el lugar no solamente replicaba tantas otras conmemoraciones de vidas perdidas y demandas de justicia, habituales en nuestro país, sino también las que se han ido haciendo usuales en otras latitudes, en la medida en que la categoría de víctima se ha transformado en un significante cotidiano y universal: pienso, por ejemplo, en las plazas del 12 de marzo en España. Anclajes donde la aglomeración de los cuerpos –y la conjunción de las almas– opera, afectivamente, como una especie de exorcismo: no en vano Blumberg repetía obsesivamente, en camino de entregar su petitorio, un credo que se nos ha hecho carne: "nunca más".

Quizá no sea ilícito pensar que la convocatoria de Blumberg se delineó también sobre ese trasfondo trágico que la mediatización actualiza diariamente en nuestras retinas, y cuyas huellas –perdurables– alimentan el sentimiento de inseguridad global. Pero ¿cómo logró un solo padre convocar –y arengar– a decenas de miles de personas? ¿y cómo consiguió que el fenómeno se repita dos veces más? Podrían enumerarse diversas razones: el desenlace inesperado del secuestro, la evidencia de corrupción policial, la inmediata respuesta ejecutiva del empresario, su decisión de apelar a las altas esferas, el fuerte apoyo mediático –con sesgos de derecha–, la clase social y las características físicas de la víctima –blanco, rubio, deportista, como algunos enfatizaron–, el hartazgo de la gente (un matutino tituló "La gente dijo basta")... pero quizá ninguna sumatoria alcance para dar cuenta de cómo se produjo esa articulación contingente y hegemónica.

Yendo, desde un punto de vista semiótico, a su imagen, tal vez no sea irrelevante su figura de padre-abuelo batallador, capaz de sobreponerse al dolor –aunque también capaz de llorar– para levantar una bandera común y encarnar un nuevo tipo de representación. Figura de padre con autoridad –sobre las figuras femeninas emblemáticas de las Madres, las Abuelas, las que acompañaron el caso María Soledad y tantas otras– cuyo relato biográfico, súbitamente público, puntúa, anecdóticamente, esa afinidad del linaje de los varones tan apreciada y reconocible en nuestra cultura –el padre, llevando a su único hijo de la mano,

3 Bronfen señalaba que un planteo general anti-sistema, como es el film de Moore, trazaba una parábola haciendo anclaje, en el caso de la madre, en una historia singular.

como compañero inseparable desde niño–; un relato donde se difumina la figura de la madre –que elude, por otra parte, toda visibilidad–, donde se insiste en el valor del trabajo y del estudio, así como en la rectitud y la civilidad, valores también típicos de un cierto –y difundido– modelo familiar. Un padre, finalmente, cuyo devenir mediático lo fue haciendo autoritario, capaz de dar voces enérgicas, de mostrar los sentimientos desnudos –como en el ágora– de mandar a trabajar a legisladores y funcionarios –interpretando así una fantasía ampliamente compartida– y hasta a los presos comunes, y cuya tristeza pareció no disminuir su fuerza de acción sino incrementarla. Pero está, asimismo, la debilidad, la culpa confesada –no haber podido/no haber sabido proteger al hijo– y también la idea religiosa del castigo –por haber sido quizá demasiado exigente con él–, registros de fuerte impacto emocional, que alimentan probablemente una escena temida colectiva: el no saber qué hacer ante la misma situación; el colocarse, anticipatoriamente, en el mismo lugar. "Axel es el hijo de todos ustedes", dijo Blumberg. El miedo, junto con la duda y la indignación, y ese sentimiento difuso en que la idea del derecho o la justicia roza peligrosamente la pasión de la venganza, estuvieron también presentes en esa plaza.

El cronotopo de la plaza pública se expandía así, sin perder sus atributos, de su prístina inscripción política en el ágora –y sus múltiples reinvenciones históricas– para dar lugar, en su arena simbólica, a varios otros –y potentes– cronotopos: el de la vida y la muerte, por supuesto, el de la familia, el hogar, la paternidad, la maternidad... Un tiempo condensado, un espacio expandido, y una trama de afecto donde el "valor biográfico" –que Bajtín (1982) definiera como una puesta en sentido de la propia vida y de la vida de los otros a través de la narración– era esencial. Un valor, por otra parte, reconocible en la pasión contemporánea de la literatura, el cine, los medios, las artes visuales y hasta la política, por todo tipo de narrativa vivencial.

Las "plazas de Blumberg" podrían verse así como puntos nodales que articularon, temporariamente, narrativas y discursos de distinto tenor. Sus tres instancias señalan, más que la repetición, el desplazamiento, el límite de las identificaciones. La última, del 26 de agosto de 2004, tuvo la mitad de asistentes y una mayor homogeneidad, según la prensa, de esas clases medias de creciente protagonismo. Algunos medios consideraron más política la intervención de Blumberg, por cuanto se aventuró con la reforma del sistema electoral. Para otros, fue "antipolítico" porque subió el tono de la diatriba contra los funcionarios y su responsabilidad, reiterando además ese infortunado estereotipo que equipara la impunidad con los "derechos humanos de los delincuentes", y esa falsa dicotomía que hace de los "derechos humanos" un enemigo de la seguridad o lo reduce a una nostálgica bandera de izquierda. Como si el respeto a la vida humana –y a las condiciones necesarias para su preservación– no fuera justamente *para todos* el pilar esencial de esos derechos.

Pero también, desde otro arco de opinión, se insistió en parcializar la demanda de seguridad, atribuyéndola a las capas medias, que serían las que efectivamente tienen algo que perder. Concepción que la primera plaza desmintió, en tanto la "inseguridad" –ese latiguillo mediático que inaugura cada día desde el temprano noticiero o la portada del diario– también afecta a los sectores humildes, que padecen, de manera diversa, los mismos dispositivos delictivos, el gatillo fácil, el abuso policial y la corrupción.

Más allá de estas discusiones, se abren para nosotros múltiples interrogantes: si el "fenómeno Blumberg" fue sólo una prodigiosa conjunción afectiva entre lo personal y lo político; si encarna –o revela– un nuevo tipo de liderazgo o de representación asentado fuertemente en los afectos –aunque él mismo no tenga la afabilidad del líder carismático–; si ese liderazgo supone ir más allá –o más acá– de las instituciones, en tanto la argumentación y la deliberación es remplazada por la receta de urgencia. Pero del otro lado, del lado de la política; ¿no parecemos encontrar lo mismo?

Quizá las plazas de Blumberg sean el síntoma de esa falla, de ese punto ciego de la política que llama a repensar la relación entre afectos, liderazgo y representación, y también la propia idea de "pueblo", que aparece empobrecida y difuminada en la dislocación de las demandas y los eufemismos de la "gente".

Dice Bajtín, refiriéndose a la investidura afectiva del cronotopo, que el tono emocional y volitivo que abarca y penetra el acontecimiento singular del ser no es meramente una reacción psíquica pasiva, sino "una orientación necesaria de la conciencia, moralmente significativa y responsablemente activa" (1978:262). Sobre esa responsabilidad, que es *responsabilidad por el otro* y que va más allá de la piedad, el miedo o el castigo, creo que valdría la pena trabajar.

Bibliografía

BAKTHINE, Mikhail (1978), [1975] *Théorie et esthétique du roman*, Paris, Gallimard.

BAJTÍN, Mijaíl (1982), [1979] *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI.

DERRIDA Jacques; STIEGLER, Bernard (1996), *Échographies de la télévision*, Paris, Galilée-INA.

LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal, (2004), [1985] *Hegemonía y estrategia socialista*, Buenos Aires, FCE.

SPINOZA, Baruch, 2001 [1954] *L'éthique*, Paris, Gallimard.

Universidad Nacional de Córdoba - Centro de Estudios Avanzados (CEA)
Av. Vélez Sársfield 153 - 5000 Córdoba - Argentina - C. electrónico: revista@cea.unc.edu.ar
ESTUDIOS Nª 17 (Primavera 2005) • ISSN 0328-185 X

El otro desde los márgenes en el discurso de la prensa: *La novela de Río Segundo*

[The other seen from the margins in media discourse: *Fiction in Río Segundo*]

Ana Beatriz Ammann*

Resumen

La identidad infantil es una construcción cultural e histórica. Los imaginarios respecto de la misma –matrices de sentido o esquemas de representación que hacen posible el acceso a la interpretación de lo social–, no pueden ser pensados sin la incidencia de los medios de comunicación. La categoría socio-jurídica de *menor* se delimita a fines del siglo XIX y comienzos del XX y designa aquella porción de la infancia-adolescencia que, por razones de conducta o de condición social, entra en contacto con una compleja red de mecanismos de caridad-represión en una cultura de judicialización de las políticas sociales supletorias. Se plantean interrogantes sobre las características del discurso periodístico, las tópicas y retóricas respecto del tema de la minoridad en relación con el giro *interpretativo* que los nuevos géneros de "investigación" actualizan y con la enorme brecha entre la nueva condición jurídica propuesta por la Convención de los Derechos del Niño (1989) y la persistente y difícil situación de la infancia pobre.

Palabras clave: Discursos mediáticos. Construcción de la identidad infantil. Imaginarios sociales. Guarda judicial. Patria potestad.

Abstract

Child identity is a cultural and historical construction. Imaging related to child identity –meaning matrixes or representation schemes that make access to interpreting the social phenomena possible– cannot be thought of without the influence of mass media.

The socio-legal category of *minor* was defined toward the end of the XIXth century and start of the XXth and is referred to that time in childhood/adolescence that, for behavioral or social condition reasons, the child starts contact with a complex network of charity-repression mechanisms in a judicially inclined culture with supplemental social policies.

Different questions are introduced about the characteristics of media discourse, the themes and issues and the rhetoric of the minority theme in relation to the *interpretative* twist that the new types of "research" update, and the wide gap between the new legal status proposed by the Convention on the Rights of the Child (1989) and the pervasive difficult condition of poor children.

Key words: Media discourse. Construction of child identity. Social imaging. Legal custody. Patria Potestas.

* Es profesora e investigadora del Centro de Estudios Avanzados y de la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba

Introducción

Este trabajo es parte de una investigación en donde planteamos algunas reflexiones acerca de las representaciones de los *menores* en discurso de *La Voz del Interior* de Córdoba durante el año 1998.

La identidad infantil es una construcción cultural e histórica. Los imaginarios respecto de la misma –matrices de sentido o esquemas de representación que hacen posible el acceso a la interpretación de lo social–, no pueden ser pensados sin la incidencia de los medios de comunicación.

La categoría socio-jurídica de *menor* se delimita a fines del siglo XIX y comienzos del XX y designa aquella porción de la infancia-adolescencia que, por razones de conducta o de condición social, entra en contacto con una compleja red de mecanismos de caridad-represión en una cultura de judicialización de las políticas sociales supletorias.

Nos preguntamos por las características del discurso periodístico, las tópicas y retóricas respecto del tema de la minoridad en relación con el giro *interpretativo* que los nuevos géneros de "investigación" actualizan y con la enorme brecha entre la nueva condición jurídica propuesta por la Convención de los Derechos del Niño (1989) y la persistente y difícil situación de la infancia pobre.

Analizamos una serie de 29 notas que tienen un punto de anclaje espacial en el interior de la provincia de Córdoba y una serie de hechos cuyas fuentes y actores comunes pertenecen al ámbito institucional de la Justicia y del Consejo Provincial de Protección de Menores, y a menores y familias perjudicadas.

Tejido social y discurso de la información

La perspectiva de la Semiótica, particularmente el punto de vista de Juan A. Magariños de Morentín[1], destaca que los "imaginarios sociales" en cuanto categoría de análisis sólo pueden ser considerados en la materialidad de su inscripción en un universo discursivo.

> La representación social de un fenómeno es el correlato de la interpretación social de tal fenómeno y ambas se materializan en la praxis social y los discursos sociales junto con sus registros –los textos que circulan en una sociedad– y los órdenes normativos que generan a manera de regímenes de significación, eficaces para la efectiva producción y/o reproducción de representaciones e interpretaciones. (Gómez, 2001: 200)

1 J.A. Magariños de Morentín, comunicación Red SEMIOTICIANS, 21/5/2000.

La *ciudadanía* fabricada en los medios es resultado de una combinación compleja de factores políticos, institucionales y discursivos que redistribuyen los derechos según las reglas de construcción de la noticia y según ubicaciones de actores e interlocutores válidos.

En el período que analizamos, los medios se arrogan ciertas funciones que antes permanecían encasilladas en los tribunales, y los magistrados dicen o anticipan cosas antes ocultas en los expedientes (Rodríguez, E., 2001). Estas relaciones se reacomodan en el terreno ambiguo de la técnica; son prácticas diferentes con estrategias semejantes. Prácticas complementarias, alternativas, que se interpelan y presionan mutuamente. El "periodista fiscal" disputa el sentido de justicia a los propios magistrados (compromiso, denuncia, investigación).

En este sentido, la construcción de identidades se relaciona con procedimientos retóricos y diferencias enunciativas que ponen en evidencia dimensiones pragmáticas y culturales del funcionamiento político discursivo.

Géneros y formatos, secciones de la prensa, organizan *itinerarios* de lectura que dependen de configuraciones culturales y gramáticas de recepción cuyo carácter sociodiscursivo e histórico nos permite señalar la función ordenadora de los flujos informativos.

La afirmación reiterada hasta el cansancio, en nuestros días, respecto de que la información de los medios *refleja* la realidad, actualiza la lógica de funcionamiento de la operación ideológica de este tipo de discurso. De manera mítica, el periodismo insiste en su rol de vigilante de la verdad y en su poder de "develar" la realidad. Decimos mítica en el sentido en que Roland Barthes[2] caracteriza el mito: como una especie de ceguera, intencional sino consciente, con respecto a su determinación histórica.

Nuestra reflexión se centra en un tipo de información, un sistema de noticias que incluyen el testimonio y que, tal como señala P. Nora, tienen como objetivo final negar el acontecimiento como ruptura del equilibrio en cuyas reglas se sustentan:

> Pero, inversamente, tales acontecimientos vehiculan todo un material de emociones, de hábitos, de rutinas, de representaciones heredadas del pasado que afloran de súbito a la superficie de la sociedad. Lugar de proyecciones sociales y de conflictos latentes, un acontecimiento es como el azar para Cournot, el encuentro de varias series causales independientes, un desgarro del tejido social que el mismo sistema tiene por función tejer. (Nora ,1978; 235)

2 *Mythologies* (1957), citado por Burgelin, *La comunicación de masas*, Planeta, Barcelona, 1974, p. 146.

Los géneros de la información y el modelo del relato se cruzan en formas mixtas en las noticias de interés público; se transforman experiencias individuales a través de las cuales se revela al público lo que le hace falta saber. Este cruce entre objetividad y subjetividad se hace evidente en el nombre del género que articula con firma los relatos que analizamos: *periodismo informativo de creación* (Bernal y Chillón, 1985). Sus características responden a algunas de las innovaciones genéricas más importantes de los últimos tiempos: no siguen la estructura tradicional de la noticia, presentan varios puntos de vista y reconstruyen escenarios, introducen el diálogo, emplean la técnica del retrato global del personaje y su entorno y utilizan un lenguaje innovador en que abundan figuras retóricas y recursos literarios. Esta estructura se impondrá en las notas de investigación predominantes en la Sección *Información General* del periódico *La Voz del Interior*, en el año 1998.

La grilla organizativa del medio, tanto en lo que respecta a las reglas de géneros, sus restricciones temáticas y estilísticas, como a la diagramación y organización de las secciones en las que aparece la noticia, aportan al lector una acotación verbal-conceptual de las imágenes y efectos de lo cotidiano. Dicho control se presentará como probado y compartido, no sólo en cuanto a la confirmación de las reglas de producción de los discursos sino también en cuanto a la doxa que regula y acota los vínculos entre lo privado y lo público. (Oscar Steimberg, 2003)

La novela de Río Segundo

Lo que llamamos *la novela de Río Segundo*, cruza la tópica de *irregularidades de la Justicia* con la de *maltrato* en relación con las representaciones de los menores en el discurso de la prensa. Se trata de 29 notas publicadas en *La Voz del Interior* en el año 1998 que tienen un punto de anclaje espacial: el Departamento de Río Segundo[3], y una serie de hechos cuyas fuentes y actores comunes pertenecen al ámbito institucional de la Justicia y del Consejo Provincial de Protección de Menores y a menores y familias perjudicadas.

Adjudicamos al conjunto de dichas notas la categoría de *novela* en el sentido en que Angenot (1989) aborda la ficción novelesca como un modelo más expandido de discursivización a los fines cognitivos, una "gnoseología novelesca". El autor señala que para poder comentar un acontecimiento en bruto, es *necesario* insertarlo en una secuencia narrativa, completa y lineal que permita relacionar el suceso con un "tipo" humano, con un destino inteligible y con un *corpus* de saberes dóxicos. El novelesco, para este autor, es "ante todo relato y cronotopo, es decir, figuración convencional del tiempo y del espacio".

3 Departamento situado en el centro-este de la geografía cordobesa, con una superficie de 4.970 km^2, sintetiza el potencial del campo y su cabecera es la ciudad de Villa del Rosario.

Las notas que analizamos constituyen una trama particular de denuncias, testimonios, investigación y seguimiento de un caso en relación con la guarda judicial y la privación de la Patria Potestad, en cuya narrativización se van sumando una serie de otros casos y en los que la violencia se asocia a la falta de justicia social, a la marginación y la exclusión. Estas notas son un ejemplo de la investigación periodística –en este caso de *La Voz del Interior*–, como mecanismo de control social que se apoya tanto en la cuantificación de los reclamos como en el impacto de la información en la opinión pública.

El relato disparador aparece el martes 28 de abril en la sección INFORMACIÓN GENERAL y su impacto es, en principio, producto del tema evaluado por el antetítulo: INCREÍBLE ODISEA DE UNA MENOR, destacado en el título: FUE SEPARADA DE SUS PADRES POR LA JUSTICIA Y APARECIÓ EN UNA VILLA. El subtítulo en forma de sumario señala el lugar de origen de la joven: Villa del Rosario. Anticipa condiciones de esclavitud a las que fue sometida y una *extraña trama* con numerosos involucrados.

La "extraña trama" se relaciona tiempo atrás con una crónica del día 20 de marzo en la sección POLICIALES, cuyo titular destacaba en extra bold: *Los niños, las víctimas de estos tiempos*. Esta nota abría metonímicamente, en la conjunción de cuatro noticias, las temáticas centrales acerca de los menores que luego serían tratadas durante todo el año. Uno de los casos denunciados era el de una adopción irregular, que a su vez dio lugar a la nota Editorial del día 30 de marzo. Aquel caso tenía como eje la cuestionada conducta de un agente del poder judicial: el juez de Instrucción, Menores y Faltas de Río Segundo, Jorge De Allende. En este nuevo caso, ubicado en Villa del Rosario –localidad del departamento de Río Segundo– actuaron en la separación de la menor de su familia la jueza de Paz local Nelva Chiabrando de Franceschi y el mencionado juez Jorge De Allende.

Una de las características de la investigación sobre las *irregularidades* de la justicia desatadas por la aparición de la menor de Villa del Rosario, es la recopilación reiterada de antecedentes del caso considerado y de síntesis de publicaciones anteriores que reactualizan la temática para el lector. La crónica y la confesión se mezclan en enunciados sobre acontecimientos localizados en tiempo y espacio, que constituyen la matriz de un pacto narrativo de restablecimiento de la justicia y la verdad en el intervalo temporal del relato del cronista. Ejemplificamos con algunos títulos de los recuadros: ¿Un caso coincidente? 29/04/98; *Misterio y temor*, 30/04/98; *Antecedentes*, 2/05/98; *Nuevas denuncias contra una magistrada*, 5/05/98; *Presunciones en espera*, 6/05/98; *Denuncian más casos en la región*, 7/05/98; *Los niños son sujetos de derecho, no objetos*, 8/05/98; *Penosa incertidumbre*, 10/05/98; *Escapar a cualquier parte*, 20/05/98; *El regalo más esperado*, 9/06/98; *Comprometedores testimonios*, 11/06/98; *Una funcionaria muy cuestionada*, 22/07/98; *Numerosas acusaciones*, 4/08/98; *¿Un caso modelo?*, 10/09/98; *Entre Salomón y Kafka*, 29/12/98.

La denuncia de lo acontecido es realizada a *La Voz del Interior* por un vecino, los padres y la misma menor, separada de sus padres cuando tenía 12 años y pronta a cumplir 16. Esta iniciativa de la sociedad civil dará lugar a una serie de acciones, que tal como señalan Peruzzotti y Smulovitz en *Controlando la Política*:

> [...] se organizan en torno a demandas que exigen el cumplimiento de la ley y el debido proceso, exponen y denuncian actos gubernamentales ilegales, activan la operación de agencias horizontales de control y monitorean la operación de dichas agencias. La exposición pública de temas y de actos ilegales genera costos reputacionales que permiten introducir cuestiones, hasta ese momento, ignoradas en la agenda pública, forzando a las instituciones políticas a atenderlas y a darles algún tipo de respuesta. (2002:8)

Un grupo diverso de actores cuyos roles son el de padres, el de vecino y de familiares separados de sus hijos, hacen pública con sus denuncias la discrecionalidad de las medidas de la justicia respecto de derechos fundamentales –como lo son el de la paternidad y el de la identidad–, y constituyen el marco para la investigación periodística. Ésta, a su vez, se apoya en la cantidad e intensidad de las irregularidades, en el impacto en la opinión pública y en las investigaciones e instancias de sanción que ella misma tiende a activar y publicitar en el propio poder judicial.

Jorge Londero, el periodista que llevará a cabo todas las investigaciones que analizamos y firmará las notas, señala:

> Puede decirse que –ante el estímulo de la prensa– los mecanismos que dispone el Estado para responder ante situaciones como el caso de esta joven (en el que también resultaron afectadas otras dos menores), funcionaron con la celeridad e inmediatez que espera la comunidad. (*La Voz del Interior*, INFORMACIÓN GENERAL, 15A, 6 de mayo de 1998)

El *control* por parte de la prensa acerca del accionar de los mecanismos oficiales, extiende su influencia por el impacto de las denuncias en la agenda mediática:

> Algunos de esos testimonios fueron publicados con la misma importancia que se le otorgó al relato de la menor encontrada en una villa de emergencia. Otros se escucharon por radio y televisión. (*La Voz del Interior*, 6 de mayo de 1998)

Retórica narrativa e investigación periodística

Los testimonios son concebidos como "lecciones de vida" y, en la serie de notas que analizamos, la denuncia recorta acciones o conductas dignas de repudio y castigo. El juez aparece como responsable "directo", y en su figura de victimario se pierde la propia vida y seguridad de los niños y la complicada trama de prácticas institucionales que atañen no sólo a los operadores jurídicos, sino a múltiples operadores sociales. Las trayectorias individuales de las víctimas construyen caracteres semejantes: condicionamientos extremos del medio familiar, temor hacia los agentes de la justicia, ausencia de diversidad en las situaciones personales. Los menores son vistos como un grupo social homogéneo y estereotipado. Desde las prácticas disciplinares que los analizan se construye en relación con ellos la polisémica categoría de *abandono*, complementaria de la de padres *negligentes*, que justifica la cultura tutelar y el control, de muy larga tradición en nuestro país. En el seguimiento de las noticias –llamativo por su continuidad a lo largo de los meses–, las múltiples referencias al caso como un *ejemplo* se estructuran metafóricamente; aparecen como un modo de conocimiento y son del orden del juicio, del orden de lo argumentativo. La metáfora, entendida como una figura de lenguaje, establece una relación de sentido a partir de la similaridad; su valor argumentativo *presupuesto* es conceptual, provee mecanismos de representación según los cuales una situación es comprendida y experimentada en términos de otra, aunque sólo adquiere sentido en la contigüidad de otros discursos. Es así como las metáforas, destacadas al principio de la serie, preparan el terreno para la metonimia, es decir, para la narración que intenta ordenar el mundo haciéndolo inteligible: la sustitución sugiere la contigüidad. Angenot (1982) señala que este entramado de la metáfora con la metonimia es característico de la narratividad y de la pasión como dos magnitudes del imaginario social que explican el éxito de los relatos mediáticos.

En la crónica de nuevos testimonios y denuncias con el subtítulo de *A un mes*, se dice:

> El testimonio de esa menor, publicado por primera vez por este diario el 28 de abril pasado, fue *la punta de un ovillo* con varios extremos que impulsó a varios padres de menores a denunciar sus casos. (POLICIALES/JUDICIALES, 27/05, *La Voz del Interior*)

Los *varios extremos del ovillo* hacen posible la continuidad o secuencia de narremas o de funciones; es decir, de constantes extrapoladas de una masa de variables interdependientes. Estas constantes organizan la retórica narrativa en nuevas secuencias –sucesivas *entregas* tal como lo pautaba el género del folletín– que destacan la gravedad de los hechos y sus ramificaciones a partir de las siguientes características, resultado de nuestro análisis:

1. La complicación del caso por el tiempo transcurrido y la esclavitud a la que se somete a las menores que habían sido institucionalizadas y dadas en guarda. Los hechos denunciados ponen en cuestión la actuación judicial y el sistema de Patria Potestad, que se funda en la ley 10.903 o "ley Agote" del año 1919. Los menores son considerados objeto de tutela, están sujetos al patronato que otorga poder decisorio absoluto al Estado sobre sus vidas, tanto la de los infractores de la ley penal, como la de aquellos que están "abandonados", en peligro "material" o "moral" y cuyos hogares son considerados "peligrosos". Dicha ley implanta la función tutelar ejercida por los Tribunales de Menores, judicializa las problemáticas sociales y está aún vigente en nuestro país: pese a que la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño fue ratificada, se convirtió en ley –ley 23.849– y en 1994 fue incorporada a la Constitución Nacional.

Las denuncias cuestionan, en el relato de las víctimas, la legitimidad de las medidas de *protección* adoptadas respecto de los derechos de los padres para la crianza de sus hijos, así como del derecho de los niños a la preservación de su identidad y su pertenencia familiar y cultural. Cuestionan también el carácter administrativo y burocrático del accionar del Consejo de Protección del Menor: la discrecionalidad y facultades casi ilimitadas del paternalismo jurídico para disponer de ellos.

2. El hecho de que sean tres las menores que estaban en condiciones de esclavitud en el mismo lugar, lo que permite que se vayan sumando sus apariciones y testimonios. Todos los casos dependen de los mismos jueces con sede en Río Segundo y Villa del Rosario.

La circunscripción en el espacio es, sin embargo, compleja. Tenemos, además de las ciudades de origen en el Departamento Río Segundo, la ciudad de Córdoba, primer destino de derivación de las menores en Hogares del Consejo del Menor, cruzado por complejos itinerarios de fuga y aparición en una de las tantas villas miseria, y sede de la denuncia y de las investigaciones. Por último, el lugar asignado para la *guarda* –centro de la victimización– es un geriátrico de Saldán, localidad cercana a la capital en dirección oeste.

Todos estos puntos geográficos podrían parecer cercanos para quien puede desplazarse en un vehículo; sin embargo, no lo son para los familiares de las víctimas. Queda a cargo del lector inferir que, en ellos, las condiciones de vida son diferentes, y que tienen lógicas socioculturales y funcionamientos institucionales diversos de los capitalinos. En las notas tampoco hay ninguna referencia acerca de los vínculos entre *la comunidad local* y *el espacio público (nacional y provincial)*. El hecho de que estos sujetos –*pueblerinos, humildes y desamparados*– estén presentes durante un año en la agenda del medio y que el periodismo se traslade a sus domicilios en búsqueda de nuevos testimonios, no aparece integrado a

un contexto político más amplio, sino más bien se relaciona con la trama del suceso (Barthes, 1967), hecho que aparece de manera fortuita a partir de la denuncia y "empieza a existir allí donde el mundo deja de ser nombrado".
Sólo una *Carta de lectores* firmada por un abogado de Río Segundo, en una sección que es poco leída en el periódico, señala algunas cuestiones que la armonía inmanente de la vida mostrada establece en lo no dicho y en la reflexión no alentada:

> Es necesario tener presente que mientras en la ciudad de Córdoba los fueros de Instrucción Penal, Menores y Faltas se hallan prolijamente divididos, en las unidades judiciales del interior se concentran en un solo juzgado, generando una acumulación de trabajo que cuantitativa y cualitativamente excede las posibilidades humanas de quienes deben manejarlo.
> Cada disciplina posee a su vez una legislación diferente... Para empeorar las cosas, los organismos de apoyo y seguimiento en el interior (departamento de asistencia social, cuerpos auxiliares multidisciplinarios, gabinetes de psicología, etc.) son inexistentes o se encuentran totalmente desorganizados.
> Cabe preguntase si el Estado, en su función tutelar, ha hecho o hace algo. (*La Voz del Interior*, *La Voz de la Calle*, 19/05/98)

3. Doble investigación: a) denuncia de irregularidades y seguimiento de las investigaciones del Poder Judicial respecto de dos grupos de actores, los jueces y los responsables de la guarda –el matrimonio victimario–, los testimonios de ese lugar, los ayudantes de los victimarios; b) el itinerario de las menores en los hogares del Consejo del Menor, sus fugas y vicisitudes, los nuevos casos y testimonios.

Se controla la justicia en dos líneas: el juicio a los victimarios y el castigo a las irregularidades de los jueces. Se narrativiza la historia de los padres victimizados, se expanden los "casos" en la zona: Río Segundo, Villa del Rosario, Costa Sacate, Pilar, Matorrales.

La información periodística diferencia a los actores, personaliza a las víctimas y a los victimarios y delimita roles institucionales. Interpela a la institución judicial y de administración de Menores en una estética cuyas hipérboles y tropos adquieren sentido en el contexto de la función movilizadora de este discurso en el ámbito de lo social. La retirada de la política acerca las secuencias a la modalidad pasional desde la que se recorta el consumo. El rol exhortativo de la denuncia es un *juicio* que garantiza una acción inmediata, e intenta influir en los tiempos institucionales de la justicia a partir de eslabones que reiteran estructuras axiomáticas y la convierten en una causa legítima y legitimada por el propio periódico.

Avanzado el tiempo, las notas y los cruces de información en la investigación, una columna en recuadro con firma del mismo periodista el día 10 de setiembre en POLICIALES/JUDICIALES se titula: *¿Un caso modelo?* Allí se sintetizan los resultados de la publicación del caso en *La Voz del Interior* el 28 de abril y se destaca:

> Quienes siguieron los hechos desde el 28 de abril no pueden menos que sorprenderse por la celeridad con que se fue desarmando una complicada trama que derrumbó a varios involucrados.

La conmoción de los hechos narrados se expande hacia un orden social en el que la exclusión y el desamparo adquieren visibilidad mediática y la moral compensatoria aparece en el seguimiento de la información respecto del castigo a los culpables.

El tiempo de la serialización de la información y el espacio que ocupa en el diario hace del caso una agenda reiterada, reconocida y reconocible. El tiempo cronológico está marcado por la reiteración de las fechas de la investigación y la denuncia periodística; los plazos en el accionar de la justicia. El tiempo existencial de las menores aparece sintetizado en una serie de ingresos, cambios de institutos, fugas, reingresos, sanciones, "regímenes de vida" que las anomizaron, las despojaron de significación personal y que podría inscribirse en un tiempo sin memoria:

> Fuentes judiciales aseguraron que la búsqueda de la niña, que tendría alrededor de 14 años, continúa y que se orientaría fuera de la ciudad de Córdoba. Los temores se centran en la historia de esta menor quien, pese a su corta edad, cuenta con varias fugas de distintos institutos y provendría de una familia mal constituida y con numerosos problemas. (*La Voz del Interior*, 9 de mayo de 1998)

Tiempo marcado por itinerarios que constituyen para las menores territorios problemáticos, diversos y ajenos al espacio-tráfico de la ciudad:

> La última de las menores que estuvo bajo guarda del matrimonio Bargas Salvatierra, repasó los detalles de su aventura luego de fugarse por segunda vez del geriátrico de Saldán.
> Dijo que fue encontrada por la Policía y trasladada al instituto Felisa Soaje, desde donde se fugó para ir siempre a dormir a la plaza San Martín. En una tercera fuga se fue a un barrio periférico de Córdoba, en la casa de una menor que escapó con ella. (*La Voz del Interior*, 20 de mayo de 1998)

Tiempo mítico de la imagen detenida y el final feliz en la página de INFORMACIÓN GENERAL del 9 de junio con el antetítulo: *Celebró su cumpleaños la menor de Villa del Rosario que escapó del geriátrico de Saldán y fue encontrada en una villa miseria*, y el título que borra toda huella de memoria: *El pasado no pudo robarle la alegría*.

Fotografía de la fiesta en la casa del vecino:

> "El drama ya pasó", sentenció el vecino que prestó desinteresadamente su casa para que esta adolescente cumpliera su ansiada fiesta, sintetizando en esta frase todos los pormenores narrados por la niña acerca de lo que tuvo que vivir desde que fuera alejada de sus padres biológicos, en 1995, hasta que se la encontró en una villa de emergencia en la ciudad de Córdoba, tres años después. (*La Voz del Interior*, 9 de junio de 1998)

El vecino presta su casa para la fiesta porque ésta va a ser fotografiada por *La Voz del Interior*, igual que *prestó la voz* y el rostro para las fotos en la denuncia que desencadena la serie. El prurito de los sujetos damnificados –*ciudadanos indefensos*– de mostrar su espacio y expresar directamente su voz es la evidencia de la transcripción de una problemática para su lectura de un sector social a otro. El ambiente en el que viven estas familias, al ser considerado parte de la *situación irregular* y objeto de control por parte de trabajadores sociales, no aparece en ninguna fotografía.

Más que la amenaza que se cierne sobre la vida personal y familiar, que resulta grave e inmediata en sus efectos y que no parece próxima al lector medio del periódico –puesto que los casos en general se recortan de un contexto de exclusión y marginación–, se destaca una función patética y moralizadora que pone el acento en los agentes del poder judicial como victimarios y destinatarios de una sanción.

El tiempo, por fin, de la solución *salomónica* de la justicia respecto de su propio accionar frente a la entrega irregular en adopción de una niña de veinte meses en 1994, en la misma serie y con los mismos agentes y que, pasados cuatro años, la jueza comprueba que "no existió razón que justificara la separación de la menor del hogar de sus padres". Y decide:

> Después de otras consideraciones, la magistrado recordó que el suyo es un Juzgado de menores, "donde el bien jurídicamente protegido es el menor" y se preguntó: "¿Cuál sería la consecuencia en la psiquis de esta niña que intempestivamente fue separada de sus padres y hermanas, si cuatro años después, otro juez le produce una nueva ruptura afectiva, de entorno, de hábitat, de rostros habituales? ¿Sería éste un caso

> de maltrato institucional? Maltrato a que la someteríamos aquellas personas a las que el Estado confió su cuidado y protección", sostuvo. (*La Voz del Interior*, 29 de diciembre de 1998)

Permanencia con la familia adoptiva y tratamiento terapéutico para ambas familias en virtud del *superior interés de la menor*. La penalización es, en este caso, la psiquiatrización de los problemas.

El *otro* del discurso y la visibilidad mediática

El posicionamiento del enunciador se legitima alternando las voces de los actores: las fuentes oficiales, los protagonistas y la credibilidad institucional del medio en su palabra.

El *grado de indefensión* de los sujetos afectados otorga amplia libertad al uso de lo citado según la propia teleología del cronista, que muestra y explica en su nombre y destaca, como testigo, sus sentimientos:

> Al avanzar en su testimonio comienzan a detenerse en ciertos detalles, a buscar pausas más prolongadas, incluyendo una mayor, que por lo general hacen cuando llega el momento en que vieron por última vez a sus hijos.
> Pese a todo, se mantienen enteras y dispuestas a reiterar o repasar detalles que no quedaron en claro o necesitan mayores datos para su comprensión.
> Y cuando se les pregunta si sienten la necesidad de volver a ver a sus hijos, de saber cómo están, de tenerlos de nuevo, no se pueden contener y rompen en llanto, desconsoladas. (*La Voz del Interior*, 10/05/98)

El periodista recepta declaraciones, constata la existencia de oficios en el Consejo del Menor y evalúa el accionar del juez, desde la certeza de sospecha previa:

> Rovere informó también que revisó todos los documentos y oficios sobre el caso y que sólo encontró pedidos del juez que se refieren a otra menor que se encontraba bajo tutela del matrimonio.
> Llama la atención que el juez diga desconocer que había otras menores bajo la guarda del matrimonio Bargas Salvatierra, cuando existe un oficio con su firma que consta en el Consejo del Menor, fechado el 27 de marzo pasado... (*La Voz del Interior*, 30-04-98)

El efecto de creencia no se sitúa exclusivamente en el orden del enunciado sino en la legitimidad de la fuente enunciativa; la cadena de citas utilizada por el narrador aparece como resultado de la búsqueda de testimonios. La palabra citada suscita adhesiones o rechazos desde el pacto de confianza en el que se sitúan los lectores respecto de la delegación de los discursos instaurada por la institución periodística.

> Rovere explicó que "la familia sustituta es muy necesaria en casos como el de esta menor, que no pueden permanecer durante mucho tiempo en un instituto porque necesitan una contención afectiva muy particular", pero admitió que "existen posibilidades de equivocarse en la elección de la familia sustituta, lo que se trata de evitar con entrevistas a los padres interesados y hasta visitas previas al hogar."

La participación y rol de las instituciones, con orígenes y poderes diversos –Justicia, Policía, Consejo del Menor, Hospitales– no es objeto de análisis.

A lo largo de las notas el periodista se mueve entre la crónica del caso y la historia de vida, en el marco de un *entramado problemático* en cuya organización caótica y fragmentaria hay una narración remanente, un núcleo que persiste y que permite a los lectores ubicar cada fragmento en un mismo campo semántico. El reportaje sufre una constricción irreductible ante el acontecimiento que le da origen y esto lo diferencia de la narración literaria. El periodista, a diferencia del novelista, encerrado por las reglas y características de la construcción de la noticia, tiende a una gradación monótona formando un "destino" en que los individuos son tipos o "fuerzas" colectivas anónimas. Siguiendo a Angenot –en el análisis del "axiomático novelesco"–, pone obstáculos a toda lectura crítica y construye paradigmas de identidad en el contexto de una inercia político-cultural que justifica la judicialización de los menores.

La visibilidad reiterada de la problemática de los menores en la prensa se da asociada a la reiteración de patrones socioculturales que refuerzan una doxa basada en procedimientos y prácticas de larga duración.

Bibliografía

ANGENOT, Marc (1982), *La palabra panfletaria*. París, Playor. Traducción Lic. Liliana Tozzi. 2003, CEA, UNC.

"Retórica del discurso social", en *1889 Un estado del discurso social* (1989), Traducción de la Cátedra Análisis y Crítica II, FHyA de la U.N. de Rosario (s.d.).

BARTHES, R., (1967) *Ensayos críticos*, Barcelona, Seix Barral.

BERNAL, S. y CHILLÓN, L. (1985), *Periodismo informativo de creación*, Barcelona, Mitre.

GARCIA MENDEZ, E., Bianchi, M. del C., (1991) *Ser niño en América Latina*. Buenos Aires, UNICRI, Galerna.

BURGELIN, O., (1974), *La comunicación de masas*. Barcelona, Planeta.

CELS, (1999), *Derechos Humanos en Argentina*, Informe anual enero-diciembre 1998. Buenos Aires, Eudeba.

CHARAUDEAU, P. (2003), *El discurso de la información*. Barcelona, Gedisa.

ESCUDERO, L., (2000), "Puente del alma: la emergencia de la subjetividad en el escenario mediático", en *Cuadernos de información y Comunicación*, Nº 5, F. C. I., Univ. Complutense, Madrid.

GOMEZ, P. A. (2001), "Imaginarios sociales y análisis semiótico" en *CUADERNOS* Nº 17. FHYCS, Universidad Nacional de Jujuy.

MAGARIÑOS DE MORENTÍN, J. A. (21/5/2000), Comunicación Red SEMIOTICIANS.

MORIN, V. (1974), *Tratamiento periodístico de la información*. Barcelona, Mouton.

NORA, P. (1978), "Hacer la historia", en Le Goff, J., Nora, P. y otros, *Hacer la historia. Nuevos problemas*. Barcelona, Laia.

PERUZZOTTI, E. y SMULOVITZ, C. (2002), *Controlando la política*. Buenos Aires, Temas.

RODRIGUEZ, E., (2001), "Criminalización mediática y políticas de seguridad", en *La realidad según los medios de la criminalización a los rituales*. FPyCS, Universidad de La Plata.

STEIMBERG, O. (2003), *La construcción cotidiana de la cotidianeidad*, Mimeo.

VERÓN, E. (2004), *Fragmentos de un tejido*. Barcelona, Gedisa.

——— (2002), "Mediatización de la política: discursos en conflicto, cruces y distinciones", en *deSignis /2*. Barcelona, Gedisa.

Universidad Nacional de Córdoba - Centro de Estudios Avanzados (CEA)
Av. Vélez Sársfield 153 - 5000 Córdoba - Argentina - C. electrónico: revista@cea.unc.edu.ar
ESTUDIOS Nº 17 (Primavera 2005) • ISSN 0328-185 X

Igualdad y libertad durante el auge neoliberal: el caso de las Leyes de Salud Reproductiva

[Equality and freedom during the neoliberal boom: Reproductive Health]

Sandra Savoini*

Resumen

En una década marcada por la implementación de los principios político-económicos neoliberales que, en países como Argentina, profundizó los índices de pobreza y desigualdad social, surgieron como temas de discusión en la esfera pública la pobreza y la situación social de las mujeres, en tanto colectivo que se ve especialmente afectado por la pobreza y se encuentra excluido del goce efectivo de derechos. En ese marco, se generan muchas propuestas en los distintos niveles jurisdiccionales (municipal, provincial, nacional) sobre salud reproductiva y sexualidad, aunque sólo en algunos casos esos proyectos se transformaron en leyes para promover políticas públicas que reconozcan y amplíen los derechos de los ciudadanos, especialmente los derechos de las mujeres de escasos recursos sobre su capacidad reproductiva. Estos procesos legislativos se produjeron paralelamente a la instalación en el discurso social argentino de los principios dóxicos neoliberales (principios que contribuyeron a la deslegitimación del Estado Benefactor) y se sostuvieron en la reivindicación de derechos universales, apelando a los valores que identificaron a este modelo de Estado.

Palabras clave: Discurso neoliberal. Desigualdad social. Sexualidad femenina. Salud reproductiva. Proyectos de ley.

Abstract

In a decade dominated by the implementation of neoliberal economic and political principles, which in countries like Argentina worsened the poverty and social inequality indexes, poverty and the social condition of women were the discussion issues in the public sphere since collectively the community was affected by poverty and was excluded from the exercise of their rights. In this framework, many proposals at different jurisdictional levels (municipal, provincial, national) were generated concerning reproductive health and sexuality, although in only a few cases did such drafts become acts passed to promote public policies to recognize and improve the population's rights, especially poor women's rights concerning their reproductive nature. Such legislative processes took place parallel to the implementation of the Argentine social discourse on neoliberal doxic principles (which contributed to delegitimize the Welfare State), and were maintained to vindicate universal rights appealing to the values which characterized that model of the State.

Key words: Neoliberal discourse. Social inequality. Female Sexuality. Reproductive health. Drafts.

* Es profesora de la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba.

En este artículo nos proponemos presentar una lectura de ciertos rasgos asumidos por el discurso social argentino en los noventa, en el campo discursivo constituido por los debates legislativos y los textos periodísticos acerca de la creación de leyes sobre salud reproductiva en varias provincias argentinas[1]. Un campo configurado a partir de la relación conflictiva entre ideologemas que remiten a diferentes posicionamientos ideológicos, entre ellos el que identificamos como *neoliberal*, cuyos presupuestos atravesaron la discursividad social para sostener una nueva trama de relaciones sociales y rediseñar el vínculo entre los individuos y el Estado. Estos cambios pasaron, entre otros aspectos, por el proceso de privatización de lo público y el aumento de las desigualdades sociales.

De allí que nos preguntemos cómo se articula esta transformación de lo público y lo privado en relación al rol que se le adjudica al Estado y cómo, en una sociedad signada por la exclusión de buena parte de su población, es abordada la discusión en torno a la sanción de estas leyes sobre salud reproductiva, en tanto sus fundamentos pondrían en tensión los principios neoliberales.

Las leyes

El tema de la salud sexual/reproductiva se instaló en la agenda pública durante la década pasada, generándose en ese periodo muchas propuestas en los distintos niveles jurisdiccionales (municipal, provincial, nacional), aunque sólo en algunos casos esos proyectos se transformaron en leyes tendientes a promover políticas públicas que reconocieran y ampliaran los derechos de los ciudadanos, especialmente los derechos de las mujeres de escasos recursos sobre su capacidad reproductiva. Estos proyectos dieron lugar a polémicas y procesos de negociación en torno a ciertos valores, y fueron ejes de la discusión las oposiciones salud/enfermedad, vida/muerte, desarrollo/pobreza, público/privado, naturaleza/cultura e individuo/Estado. Los procesos legislativos se produjeron paralelamente a la instalación en el discurso social argentino de los principios dóxicos neoliberales (principios que contribuyeron a la deslegitimación del Estado Benefactor) y se sostuvieron en la reivindicación de derechos universales para los ciudadanos argentinos, apelando para ello a los valores que identificaron al Estado Benefactor. Esto ocurría en una década marcada por la implementación de los lineamientos político-económicos neoliberales que profundizó, en países como Argentina, los índices de pobreza y desigualdad social. En ese marco social, y de acuerdo a las

1 El análisis aquí presentado toma especialmente los discursos legislativos y periodísticos que tematizaron la sanción de la ley de Córdoba y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En forma complementaria se analizaron los textos legislativos de todas las leyes provinciales sancionadas en el periodo 1990-2000, y los programas de acción producidos en las Conferencias promovidas por la ONU en la década del noventa, entre otras fuentas documentales.

argumentaciones que sostienen la creación de las leyes de salud reproductiva, éstas se convirtieron en un instrumento a través del cual los legisladores buscaron colaborar en la resolución de algunos problemas que aparecían asociados a la pobreza, cuyo notable incremento fue resultado, entre otros factores, de la particular aplicación de la política de inspiración neoliberal asumida desde el Estado (especialmente a partir del gobierno de Menem, pero con raíces en las políticas implementadas en los setenta). Sin embargo, en este proceso de pauperización y exclusión de derechos, no aparece claramente en los argumentos esgrimidos en los textos analizados el papel jugado por esas políticas desarrolladas por el Estado, salvo en el discurso de ciertos sectores opositores a la sanción legislativa:

> La Iglesia sostuvo que no se debe promover la "regulación de la economía" acercando "anticonceptivos a las personas carenciadas" porque de ese modo lo que se pretende es "eliminar a los pobres en lugar de combatir la pobreza, al impedirles tener hijos". "Se siguen así los dictados de los organismos multilaterales de crédito y de las agencias internacionales, que promueven el control natal en los países de menor desarrollo económico". [*Diario La Voz del Interior*, 26 de abril de 1996]

El discurso neoliberal

Según Perry Anderson (1999), el neoliberalismo fue una reacción teórica y política contra el Estado intervencionista y de bienestar en auge en la posguerra. El neoliberalismo surge como oposición a las políticas orientadas por ideales de igualdad y justicia social, destinadas a regular la relación entre los individuos, el mercado, las empresas y el Estado en las sociedades capitalistas. Esta concepción neoliberal formaba parte, en su momento, de un contradiscurso que cuestionaba fuertemente los fundamentos de la hegemonía en el periodo posterior a la Segunda Guerra en los países centrales. Las ideas neoliberales fueron gestándose progresivamente durante décadas hasta que una serie de factores económicos, sociales y políticos confluyeron e hicieron aceptables estos principios para resolver la nueva crisis capitalista. Esto implicó una profunda transformación de las relaciones entre los distintos actores sociales[2], porque estas políticas conllevan un incremento de la desigualdad social. En ese marco, valores como libertad e igual-

2 Uno de los mentores del neoliberalismo fue Friedrich Von Hayek. Este economista sostiene que la limitación de los mecanismos del mercado por parte del Estado es una amenaza a la libertad, tanto económica como política. La desigualdad social es necesaria para lograr la reactivación del capitalismo puesto que las ideas igualitaristas conducen a la recesión (inflación y bajas tasas de crecimiento económico) porque las demandas sindicales de aumentos de salarios y mayores gastos sociales socava las bases de la acumulación privada. Por esto, la solución que se plantea es fortalecer al Estado para que tenga capacidad de controlar tanto el

dad –que han sido promovidos conjuntamente como ideales a alcanzar desde la Modernidad, pero sobre todo en las décadas de esplendor del Estado de Bienestar– aparecen en el discurso neoliberal como términos antagónicos: libertad versus igualdad.

En los noventa, las políticas orientadas por los principios neoliberales pudieron hacerse visibles y enunciables en Argentina en el marco de una particular coyuntura histórica y social, logrando aceptabilidad pública y llegando a constituirse en el sentido común de la población; los acontecimientos políticos, sociales y económicos de las dos décadas previas prepararon el terreno para que estas propuestas resultaran viables. Este nuevo horizonte social es observable en el discurso social argentino de la época que, según Dalmasso-Boria (2003), "se caracteriza por la aceptación y la creencia en una serie de principios dóxicos cuya efectividad se traduce en la marginación y la reducción a lo indecible de aquellos discursos en los que la idea de progreso aparece ligada a las de emancipación de la humanidad y justicia social".

Es en esta década donde aparecen numerosos proyectos legislativos sobre salud reproductiva que con una fuerza inusitada ponen en cuestión algunos aspectos de esos principios y remarcan la necesidad de establecer la vigencia de los valores de igualdad, libertad y justicia para los ciudadanos de este Estado –ese acto atestigua, al mismo tiempo, su presencia en el discurso social; y la reafirmación de los valores de la Modernidad revela las luchas de la que son objeto los signos por la imposición de una cierta acentuación valorativa, ideologemas que se hacen explícitos porque está en crisis su sentido tradicional debido al cambio del horizonte social e ideológico (Bajtín).

Respecto de los principios dóxicos citados anteriormente, hay una reorientación valorativa de estas nociones en términos pragmáticos, más puntuales e individuales.

La axiología que orienta los proyectos sobre salud reproductiva toma la idea de *progreso*, en el sentido de transformación de prácticas tendientes a alcanzar una "mejor calidad de vida". Y retoma también la idea de *emancipación*, aunque no debemos entender aquí *emancipación* en los términos de la lucha de clases, sino como emancipación individual, que involucra aspectos particulares, específicos;

dinero como a los sindicatos, reduciendo paralelamente las intervenciones económicas estatales y los gastos sociales. Las metas que se propone lograr son la estabilidad monetaria y el establecimiento de reformas fiscales para incentivar a los agentes económicos y reactivar así la economía. Pero la estabilidad exige ajuste presupuestario y "un ejército laboral de reserva" que permita regular el precio de los salarios. Asimismo, el incentivo a los agentes económicos requiere una política impositiva que favorezca la obtención de mayores ganancias. De este modo, los ejes de las transformaciones impulsadas por las políticas orientadas por principios neoliberales como los sostenidos por Von Hayek necesariamente involucran desempleo, desregulaciones, privatizaciones y deflación. Cfr. Anderson, P. (1999) "Neoliberalismo: un balance provisorio" en Sader E., Gentili P. (comps.): *La trama del neoliberalismo*. Buenos Aires Eudeba/Clacso, pags. 15, 16 y 25.

una emancipación o libertad que remitiría a la construcción de "subjetividades autónomas", en el sentido de subjetividades no sujetas a los dictados de la naturaleza sino a las normas que el propio individuo establece para regular su vida sexual y reproductiva, pero en el marco de una específica formación sociocultural de la que no puede ser ajeno. Asimismo, se recupera además la idea de *justicia* social, en tanto la vigencia del derecho a la igualdad y la posibilidad de elegir libremente colaborarían en la construcción de una sociedad más justa porque de este modo los efectos negativos de las diferencias sociales podrían atenuarse.

> [...] Es también categóricamente una cuestión de justicia social, ya que garantizar el derecho de las personas a decidir libre y responsablemente cuántos hijos desean tener y en qué momentos tenerlos, anula discriminaciones y diferencias entre quienes pueden acceder a través de la medicina privada y entre quienes no pueden hacerlo a las mismas posibilidades de informarse, educarse y planificar sus familias. [Senadora Giri, Debate parlamentario en la provincia de Córdoba, 1996]

Relaciones interdiscursivas

Esta legislación recupera explícitamente los lineamientos de la política internacional impulsada por la Organización de las Naciones Unidas en las últimas décadas, política que traduce la preocupación por ciertos problemas que traspasan las fronteras nacionales. Esta política se pone de manifiesto, entre otros lugares, en las Conferencias[3] y en los Tratados de Derecho Internacional.

En diferentes Conferencias organizadas por la ONU –en especial en aquellas desarrolladas en la década del noventa– aparece como uno de los temas recurrentes la situación social de las mujeres, en tanto grupo social que se encuentra excluido del goce efectivo de derechos, situación que si se revierte a través de

3 La ONU ha auspiciado la celebración de las Conferencias Internacionales de Población y Desarrollo (Bucarest, 1974; México, 1984; El Cairo, 1994), las Conferencias Mundiales sobre la Mujer (México,1975; Copenhague, 1980; Nairobi, 1985; y Beijing, 1995) y, en los noventa, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (Río de Janeiro), entre otras en las cuales la comunidad internacional –representada por los gobiernos nacionales y las organizaciones no gubernamentales– toma como tópico de discusión cuestiones relativas a la mujer. Las propuestas de estas conferencias se sostienen en tratados internacionales; éstos constituyen su marco jurídico e interpretativo. Los acuerdos que se consensuaron en las conferencias internacionales celebradas en la década del noventa (acuerdos de carácter consultivo y no obligatorio), se sustentan en tratados de derechos humanos legalmente obligatorios que nuestro país ha suscripto y por lo tanto se han incorporado a nuestra legislación nacional. Estos tratados son: la Declaración Universal de Derechos Humanos (aprobada en 1948); el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (que entró en vigor en 1976); el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1976); la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (1981) y la Convención sobre los Derechos del Niño (1990).

las políticas públicas implementadas por los Estados nacionales (entre las que se encuentran las políticas sobre salud reproductiva) se podría contribuir, entre otras cosas, a mejorar la situación de la mujer, al control del crecimiento de la población y a la erradicación de la pobreza, para mencionar sólo algunos de los tópicos que han dado lugar a estos encuentros internacionales en la pasada década.

Estos discursos de las Conferencias de la ONU[4] forman parte de las condiciones de producción (Verón) de los discursos legislativos que emergen en los noventa en Argentina, y su impronta se deja ver en el enfoque de las leyes que se proponen:

> [...] La igualdad entre mujeres y hombres es una cuestión de derechos humanos y constituye una condición para el logro de la justicia social, además de ser un requisito previo, necesario y fundamental para la igualdad, el desarrollo y la paz. Para obtener el desarrollo sostenible basado en el ser humano, es indispensable que haya una relación transformada, basada en la igualdad, entre mujeres y hombres. [Conferencia Internacional de la Mujer, Cap. I, "Declaración de objetivos", parr. 1 a 5, 1995]
>
> .....
>
> Stuart Mills [...] afirma que hay tres calamidades que afectan a la humanidad: ignorancia, enfermedad y pobreza extrema. Pero al respecto se manifiesta optimista porque a la ignorancia es posible combatirla con educación, a la enfermedad con el desarrollo de la medicina y las ciencias que en ella confluyen, y a la pobreza extrema con una legislación adecuada que permita proteger a los que menos tienen y alcanzar de alguna manera la justicia social. [Senador Frediani, debate parlamentario de Córdoba, 1996]

En los documentos producidos en esos encuentros internacionales se pone énfasis en la necesidad de transformar las inequidades de género, la discriminación y la exclusión como medidas que posibilitarían a los habitantes de todas las naciones, especialmente las más pobres, acceder al desarrollo. Pero si se realiza otra lectura de algunos enunciados que se plantean en esos discursos internacionales, como el de la Conferencia de Población y Desarrollo (1994) que citamos más abajo, se observa que tras la invocación de los valores "equidad" o "igualdad" y

4 Especialmente la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo de El Cairo (1994), y la Conferencia Internacional de la Mujer de Beijing (1995).

"libertad" como fundamentos de la acción, se pone en evidencia una cosmovisión racional-instrumental que, entre otros aspectos, promueve el crecimiento poblacional controlable y "sano", empleando como argumento el respeto hacia los valores positivos de la tradición moderna, a partir de políticas que no ponen en cuestión el tipo de relaciones sociales que sostienen el funcionamiento del sistema capitalista (relaciones sociales que están, necesariamente, basadas en la desigualdad), sino que contribuyen a reafirmarlas al hacerlas más tolerables.

> En los 20 últimos años, muchas partes del mundo han experimentado notables cambios demográficos, sociales, económicos, ambientales y políticos. Muchos países han hecho considerables progresos en lo que respecta a ampliar el acceso a los servicios de salud reproductiva y a reducir las tasas de natalidad y de mortalidad, así como a aumentar los niveles de educación y de ingreso, en particular la situación educacional y económica de la mujer.
> (...) Una tendencia particularmente alentadora ha sido la renovada voluntad política de muchos gobiernos de adoptar programas de planificación de la familia y políticas relacionadas con la población. A este respecto, el crecimiento económico sostenido en el marco del desarrollo sostenible mejorará la capacidad de los países para soportar las presiones resultantes del crecimiento de la población previsto; facilitará la transición demográfica en los países en que hay un desequilibrio entre las tasas demográficas y los objetivos sociales, económicos y ambientales; y permitirá equilibrar e incluir los aspectos demográficos en otras políticas relacionadas con el desarrollo. [Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, Cap. I, "Preámbulo", parr. 1.8., 1994]

Es en este espacio discursivo –en el que circulan palabras caras a la tradición occidental moderna que son valorizadas positivamente en tanto medios para alcanzar el desarrollo– donde se inscriben las políticas sobre salud reproductiva y la sanción de las leyes argentinas en esa materia.

La promoción del desarrollo y la ampliación de los derechos humanos, a partir de las ideas de equidad y libertad, socavarían las bases programáticas neoliberales que se pusieron de manifiesto en las políticas implementadas en países como Argentina, las que bajo la exaltación de la libertad colaboraron en la profundización de las desigualdades sociales y la dependencia. Estos *antivalores* son los que todos atacan en los debates legislativos sobre salud reproductiva.

Al igual que en los textos internacionales que hemos mencionado, en los debates de las propuestas legislativas analizadas la problemática de la sexualidad y la reproducción se asienta en la reivindicación de la vigencia de los derechos humanos y está regida por un propósito: el desarrollo. Sin embargo, también subyace en todos ellos la necesidad de controlar las consecuencias del ejercicio de la sexualidad: las acciones que se proponen están dirigidas a garantizar derechos a los ciudadanos, en tanto sujetos inscriptos en una matriz heterosexual, y a regular los efectos de esas uniones heterosexuales en función de sus consecuencias sociales. Esto se observa en los discursos internacionales y también es particularmente evidente en los debates suscitados respecto a la ley cordobesa, donde aparece claramente tematizada la necesidad política y social de encauzar la sexualidad de menores y carenciados en pos de paliar los efectos de sus prácticas: abortos, embarazos adolescentes, familias numerosas que multiplican el ciclo de la pobreza, enfermedad o muerte materna e infantil.

En ese marco, el objetivo es garantizar a la población que pueda contar con los medios y saberes necesarios que le permitan tener control sobre su capacidad reproductiva, y en consecuencia, sobre su vida.

> Todos sabemos que el embarazo indeseado es un camino que promueve, en buena parte de los casos, un deterioro en la calidad de vida, tanto de la madre como del hijo, cuya relación debe ser preservada para que exista una armonía afectiva en la familia. (Diputada Foglia, debate parlamentario de Córdoba, 1996)
>
> .....
>
> [...] los profesionales de la salud serán los encargados de transmitir a las familias que lo requieran los conocimientos necesarios para entender cabalmente las posibilidades que tienen de decidir libremente cuántos hijos desean tener y cuándo [...] Pretendemos informar acerca de los distintos métodos anticonceptivos que existen, comprendiendo tanto los naturales como los artificiales, sin obligar a la utilización de ninguno. El individuo podrá optar por el que considere más útil. Frente a esta opción, el Estado está obligado a brindar igualdad de oportunidades para poder acceder al método elegido, cumpliendo así con uno de los principios constitucionales básicos.
>
> Por último, cuando la persona se ha informado y ha elegido libremente el momento de su embarazo, seguramente éste va a ser celosamente cuidado, evitándose así los embarazos no

> deseados y sus posteriores riesgos, tales como el aborto, abandono o venta de menores. He aquí el tercer eje: proteger la vida. (Senador Frediani debate parlamentario de Córdoba, 1996)
>
> .....
>
> Con ello vamos a ayudar a que los mecanismos de contracepción estén al alcance de las mujeres que así lo deseen a través de un asesoramiento adecuado y de un uso racional de los recursos tecnológicos que la ciencia médica nos suministra. Vamos a lograr así un doble propósito: en primer lugar, evitar la utilización de métodos contraceptivos potencialmente nocivos para las mujeres que lo utilicen; en segundo lugar, vamos a tener la posibilidad de brindar el asesoramiento adecuado en los hospitales públicos para que el uso de esos recursos terapéuticos se haga de la manera apropiada y con un beneficio adicional –que quizás es uno de los logros más importantes de esta modificación–, cual es la prevención del aborto provocado como consecuencia de un embarazo no deseado. (Senador Bustos Argañaraz, debate parlamentario de Córdoba, 1996)

La sexualidad –fuertemente axiologizada ("responsable" versus "irresponsable") y sujeta a una lógica racional– aparece esencialmente en referencia a la reproducción, y ésta, a su vez, se encuentra al servicio de la consecución de objetivos sanitarios, que permitirían hacer efectivos los objetivos políticos, sociales y económicos de carácter más general a los que apuntan los representantes políticos (tales propósitos se amalgaman en las figuras "desarrollo" o "calidad de vida").

> [...] La procreación, señor presidente, es parte de la vida. No es una enfermedad. Pero cuando se desarrolla en condiciones inadecuadas, sí es causa de morbimortalidad materna y perinatal.
> [...] Por otra parte, entre la edad de 20 y 29 años, en nuestro país, la tercera causa de muerte femenina es la materna, después de los accidentes y del SIDA. Al mismo tiempo, se calcula que en nuestro país se realizan no menos de 400 mil abortos por año y, evidentemente, esto también está marcando una situación que, en definitiva, constituye una regulación de los nacimientos por abortos clandestinos. Vemos que todas

> estas cosas acontecen por una inequidad social en cuanto al acceso de los métodos anticonceptivos. Las adolescentes y las mujeres pobres son las más afectadas por la falta de oportunidades para acceder a estos servicios. [Diputada Yelicic, Legisladora de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2000]

Dos aspectos nos interesan rescatar aquí. Por un lado, la transformación que se plantea impulsar tiene como protagonista a los individuos y al Estado: aquéllos lograrían, con la ayuda de éste, emanciparse de la sujeción a la ley natural en lo referente a sexualidad y reproducción. Esta impronta le viene dada a los discursos locales de los discursos internacionales y de los discursos provenientes del campo feminista.

Como ya lo señalamos, son explícitas las relaciones interdiscursivas que vinculan los textos legislativos a los discursos del derecho internacional y a los programas y planes de acción impulsados por la ONU en las últimas dos décadas. Pero también algunos de los hilos con los cuales se entreteje esa trama discursiva son voces que provienen del feminismo que, respecto del tema de la sexualidad y la reproducción, ha colaborado desde la teoría y la práctica política en el proceso de subversión de la naturalización de las relaciones sociales de poder y género en pos de alcanzar la igualdad y la libertad de las mujeres, a través del cuestionamiento y la transformación de los roles y los derechos/obligaciones históricamente asignados a unos y otros[5].

> Esta iniciativa tiene su origen en la necesidad de brindar soluciones concretas ante la creciente demanda en torno a la igualdad de los derechos entre varones y mujeres de decidir acerca de su vida sexual y planificación familiar. [Debate parlamentario cordobés, Senador Frediani, 1995]

Cada propuesta de ley, cada debate y cada norma sancionada están más o menos marcados por estos sistemas de valores, dependiendo esencialmente del peso relativo que tienen en la definición de las normas los argumentos de quienes cuestionan básicamente las competencias que se le atribuyen al Estado en asuntos que algunos entienden que pertenecen a la esfera privada (entendida como el espacio propio del individuo y de la familia, que no debería estar sujeto a la intervención estatal).

> El objeto de este Despacho 403, que contiene el dictamen de mayoría, es que la Ciudad de Buenos Aires garantice "la prio-

5 Especialmente, esta tarea fue realizada por aquellas teóricas y militantes identificadas con el llamado "feminismo de la igualdad".

> ridad de las políticas orientadas a la promoción y el desarrollo de la salud reproductiva y la procreación responsable", y "regula por la presente ley todas las acciones destinadas a tal fin". Considero que el Estado no puede regular las acciones privadas de las personas. Esto es altamente inconstitucional. [Diputada Ruiz Moreno, Debate parlamentario en la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2000]

Este planteo suele aparecer en los discursos locales relacionado a la descripción de estas iniciativas legislativas como políticas foráneas de control de la natalidad, destinadas a ser aplicadas sobre la población pobre de los países subdesarrollados; argumentos que, en el caso de la ley sobre salud reproductiva y sexualidad de Córdoba (1996), confluyeron con las políticas implementadas por la gestión provincial de entonces que implicaban la redefinición del Estado en virtud de la necesidad de reducir sus responsabilidades, e impidieron la aprobación de aquellos artículos que las ponían en riesgo.

Y aquí aparece otro de los aspectos a destacar: estas propuestas legislativas sobre salud reproductiva implican la acción estatal y la generación de políticas públicas en un ámbito como el de la sexualidad, que históricamente ha sido ubicado en el espacio íntimo-privado. Y es esto lo que se convierte en uno de los argumentos de la polémica en todas las jurisdicciones analizadas.

Consideraciones finales

En este campo discursivo se observa una definición de la relación Estado-ciudadanía a partir de una concepción del Estado como proveedor de recursos simbólicos y materiales, protector de los sectores más vulnerables y garante de derechos a partir de la reivindicación de la vigencia de los valores de igualdad, justicia social y libertad para todos, rasgos que lo acercan al modelo del Estado de Bienestar (modelo de Estado severamente cuestionado en la doxa política y periodística de los noventa). Esto conlleva su intromisión en asuntos tradicionalmente entendidos como "privados", a contrapelo de lo que sucedió en los noventa en otras esferas discursivas y de la acción caracterizadas, unas, por no constituirse en objeto de interés estatal, y otras, por la decidida intervención del Estado en la privatización de lo que hasta entonces se consideraba público.

Sin embargo, esta tendencia que recupera y resemantiza ciertos valores no resulta, a nuestro juicio, contraria a la hegemonía discursiva de la Argentina de ese periodo[6], marcada por la ruptura de la lógica igualitarista distintiva de nuestra sociedad durante décadas y por el quiebre de la confianza en el cambio social (en el sentido de progreso) en términos colectivos. Esto, entre otras razones, debido a

la producción de una trama discursiva en la que se desprestigia lo público; al debilitamiento de los vínculos basados en la idea de comunidad y al desdibujamiento del Estado como mediador entre los diferentes grupos sociales. El repliegue general de la sociedad hacia el sector privado en los noventa implicó un cambio profundo en la red de relaciones sociales, cuyo correlato ha sido la conformación de una sociedad individualista en la que la figura central es la del ciudadano-consumidor (en el caso que nos ocupa, en su versión ciudadano-usuario).

A nuestro juicio, y sin descuidar las particularidades que asume este campo discursivo mencionadas anteriormente, esta lógica que extrae y potencia los componentes individualistas ya presentes en el ideario de la Modernidad es la que hace posible y aceptable la enunciación de propuestas legislativas que apuntan a la construcción de sujetos autónomos, individuos capaces de autodeterminar su vida sexual y su capacidad reproductiva. Y así, ciencia mediante, pueden liberarse del yugo de la naturaleza y acceder a una mejor calidad de vida.

No obstante, y contrariamente a lo que ocurrió en otros campos discursivos en ese mismo periodo, este proceso de construcción de subjetividades emancipadas en materia de sexualidad y reproducción requiere la activa participación del Estado (dador de competencias para que los sujetos puedan actuar), que debe garantizar a todos por igual (este "todos" en realidad involucra a individuos y parejas, adultos y heterosexuales en edad fértil, especialmente mujeres de menores recursos) el acceso a los medios (fundamentalmente, información y prestaciones médicas) que les permitan a las personas (ya dotadas de las competencias necesarias) poder decidir responsablemente y en libertad "cuándo y cuántos hijos tener".

Bibliografía

ANDERSON, Perry, (1999), "Neoliberalismo: un balance provisorio" en Sader E., Gentili P. (comps.): *La trama del neoliberalismo*, Buenos Aires, Eudeba/FLACSO.

ANGENOT, Marc (1989a), "Hegemonía, disidencia y contradiscurso. Reflexiones sobre las periferias del Discurso Social en 1889" en *Etudes Litteraires*, vol. 22, No 2. Traducción de A. Silvart y G. Weller.

——— (1989b) "El discurso social: problemática de conjunto" en *1889. Un etat du discours social*, Montréal, Le Préambule. Traducción Cátedra Teoría Semiológica General, Escuela de Ciencias de la Información, U.N.C.

BAJTÍN, Mijail (2002), *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires Siglo XXI.

6 El discurso social no es un conjunto homogéneo que se impone, anulando las tradiciones y las divergencias. Al respecto, dice Angenot (1989a): "(...) el sistema discursivo de una época no es un bloque dogmático: está dividido en sectores, en tradiciones genéricas que tienen su dinámica propia, si existe homeostasis relativa, ésta es el resultado de arbitrajes en medio de tendencias centrífugas".

——— (1993), "La evaluación social, su papel, el enunciado concreto y la construcción poética" en *Revista Criterios*, La Habana.

CASTORIADIS, Cornelius (1996), "La democracia como procedimiento y como régimen", en *Revista Iniciativa Socialista*, nº 38.

DALMASSO, María Teresa y BORIA, Adriana (comp.) (1999), *El discurso social argentino*, Vols. 1, 2 y 3. Córdoba, Editorial Topografía.

——— (2001), *El discurso social argentino*. Vol. 4. Córdoba, Editorial Topografía.

DALMASSO, María Teresa y BORIA, Adriana (2003), "Proyecto de investigación: Discurso social. Lo visible y lo enunciable. Construcción/deconstrucción de identidades en Argentina. De los finales y comienzos de milenio: transformaciones, desplazamientos y permanencias". Secyt/UNC. Córdoba. Mimeo.

DE BARBIERI, Teresita (2000), "Derechos reproductivos y sexuales. Encrucijada en tiempos distintos", en *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 62, Número 1. México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de México.

MOUFFE, Chantal, (1999), *El retorno de lo político*. Barcelona, Editorial Paidós.

NUN, José, (2000), *Democracia*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica,

SAVOINI, Sandra (2001), "Ley y género en el debate sobre salud reproductiva y sexualidad" en Dalmasso, M., y Boria, A. (comps.): *El discurso social argentino*. 4. Córdoba, Editorial Topogafía.

——— (2001b), "Discurso, poder y género. El debate público sobre la ley provincial de salud reproductiva y sexualidad". Tesis de Maestría en Sociosemiótica, CEA/UNC y SECyT/UNC. Córdoba. Inédito.

VERON, Eliseo (1993), *La semiosis social*, Gedisa, Barcelona.

VOLOSHINOV, Valentin (1992), *Marxismo y filosofía del lenguaje*. Madrid, Alianza.

ŽIŽEK, Slavoj (comp.), [2003] *Ideología*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Márgenes

Universidad Nacional de Córdoba - Centro de Estudios Avanzados (CEA)
Av. Vélez Sársfield 153 - 5000 Córdoba - Argentina - C. electrónico: revista@cea.unc.edu.ar
ESTUDIOS Nª 17 (Primavera 2005) • ISSN 0328-185 X

Los individuos en el contexto de la flexibilidad de la red como forma de organización

[The individual in the web flexibility context as a form of organization]

Luis E. Blacha*

Resumen

Los autores analizados en este trabajo conceptualizan al régimen surgido en la crisis fordista como flexible y caracterizado por una radicalización de la separación entre espacio y tiempo, posibilitando relaciones globales. Dada la celeridad del cambio, la transformación de la estructura material de la sociedad y las nuevas tecnologías de la información, pareciera que lo inmaterial pasa a predominar sobre lo material. El trabajo inmaterial, el conocimiento como parte central de la producción y el peso determinante del sistema financiero son los hechos que sostienen nuestra afirmación. Las certezas de la sociedad de posguerra parecen evaporarse. Surge una sociedad del riesgo, donde las instituciones pueden hacer muy poco para evitarlo. Los cambios modifican al sujeto y la manera en que éste se construye a si mismo. La reflexividad, la manera en la que uno se *piensa*, aparece tanto del lado del individuo como del de la sociedad. El cambio, su celeridad y su obligatoriedad, hace necesaria a la red como forma de organización social y al individuo casi sin rutina como el tipo ideal de hombre para estos tiempos. El proceso de individuación que se da en las sociedades del capitalismo periférico es otro asunto a tratar. Por último, se analizará el concepto de multitud, para comprender cómo estos individuos se agrupan entre sí.

Palabras clave: Crisis fordista. Flexibilidad. Sociedad de riesgo. Multitud. Reflexividad.

Abstract

The authors analyze conceptually the system that arose in the fordism crisis as flexible and characterized by a radical separation between time and space, giving way to global relations. Given the speed of change, the transformation of society's materialist structure and the new information technologies, what's virtual seems to prevail over the concrete and visible. Virtual work, knowledge as the center of production and the determining weight of the financial system are the facts that support this statement. The certitude of post-war society seems to vanish. A risk society arises in which the institutions cannot do much to avoid risk. Changes modify the individual and the manner in which humans build their self. Reflexivity, the manner of thinking about oneself, appears in both individuals and in society at large. Change, with its speed and its mandatory nature, demands the web as a form of social organization and the individual without a routine as the ideal type of human for the present times.

The individuality process that takes place in peripheral capitalist societies is a different matter. Finally, the concept of multitude is analyzed to understand how such individuals come together.

Key words: Fordism crisis. Flexibility. Risk society. Multitude. Reflexivity.

* CONICET

1. Introducción

Los autores analizados en este trabajo (Anthony Giddens, 1997, 2000; Ulrich Beck, 1999; Richard Sennett, 2000; Tony Negri y Michael Hard, 2004; Scott Lash, John Urry, 1998; Fernando Robles, 1999; David Harvey, 1998; Robert Castel, 2004; Manuel Castells y Paolo Virno, 2003) conceptualizan al régimen surgido en la crisis fordista como flexible y caracterizado por una radicalización de la separación entre espacio y tiempo, posibilitando relaciones globales. Dada la celeridad del cambio, la transformación de la estructura material de la sociedad y las nuevas tecnologías de la información, pareciera que lo inmaterial pasa a predominar sobre lo material. El trabajo inmaterial, el conocimiento como parte central de la producción y el peso determinante del sistema financiero son los hechos que sostienen nuestra afirmación.

En este contexto de cambio y de radicalización de ciertas tendencias ya insertas en la sociedad industrial, las certezas de la sociedad de posguerra parecen evaporarse. Surge una sociedad del riesgo, donde las instituciones pueden hacer muy poco para evitarlo. Se pasa de un peligro concreto a un riesgo indefinido, con flexibilidad, y los sujetos deben afrontar como pueden sus vidas, sopesando ese riesgo omnipresente sin rostro.

Los cambios en la sociedad (en sus instituciones; una sociedad civil absorbida por el Estado) modifican al sujeto y la manera en que éste se construye a sí mismo. La reflexividad, la manera en la que uno se piensa, aparece tanto del lado del individuo como del de la sociedad. No es sólo el riesgo –que los acecha a ambos– lo que posibilita esta reflexividad, de la que ninguno de los dos pareciera poder escapar; el cambio, su celeridad y su obligatoriedad, hace necesaria a la red como forma de organización social y al individuo casi sin rutina como el tipo ideal de hombre para estos tiempos.

Este trabajo analiza las características que tiene el hombre de esta era posfordista. El análisis general y teórico de los cambios estructurales que se producen en la sociedad, llevando a la crisis del fordismo y a un régimen de acumulación flexible, es el punto de partida elegido para estudiar luego la reflexividad, desde una perspectiva macro a una mirada micro. Con estos conocimientos se estudiará al individuo que posibilita y se desarrolla en este contexto. El proceso de individuación que se da en las sociedades del capitalismo periférico es otro asunto a tratar. Por último, se analizará el concepto de multitud, para comprender cómo estos individuos se agrupan entre sí.

2. La crisis fordista. ¿Y después...?

A mediados de la década del 60 ya hay indicios de serios problemas al interior del fordismo, situación que es simultánea al éxito de la racionalización fordista. Entre

1965 y 1973 se pone de manifiesto la incapacidad del fordismo para contener las contradicciones inherentes al capitalismo. En este rígido sistema, la política monetaria aparece como el único elemento flexible, gracias a la posibilidad de imprimir moneda para mantener la estabilidad económica; provocando una ola inflacionaria que pondría fin al boom de la posguerra.

En contraste a este esquema, la acumulación flexible descripta por David Harvey apela a la "flexibilidad con relación a los procesos laborables, los mercados de obra, los productos y las pautas de consumo" (Harvey, 1998: 170). Esta novedosa forma de acumulación emerge de sectores totalmente nuevos de producción, de servicios financieros, de mercados con gran innovación comercial, tecnológica y organizativa. Esta situación genera un importante crecimiento del desarrollo desigual, tanto entre sectores como entre regiones geográficas. Se acortan los tiempos para la toma de decisiones y disminuyen los costos de transporte, posibilitando "una mayor extensión de estas decisiones por un espacio cada vez más amplio y diversificado" (Harvey, 1998: 171-2).

La base material de la sociedad se modifica aceleradamente por una revolución tecnológica centrada en las tecnologías de la información. Esta revolución se origina en los ideales libertarios de la década del ´60, pero al difundirse son apropiadas por distintas organizaciones que las explotan con diversos usos, *"acelerando la velocidad y ampliando el alcance del cambio tecnológico y diversificando sus fuentes"* (Castells: 32). La tecnología expresa la capacidad de una sociedad "para propulsarse hasta el dominio tecnológico mediante las instituciones de la sociedad, incluido el Estado" (Castells: 38-9).

Manuel Castells distingue, en este contexto, dos modelos de informatización: el primero orientado a la economía de servicios, especialmente los financieros, liderado por Estados Unidos, el Reino Unido y Canadá. El segundo es el modelo info-industrial, como el japonés y el alemán, donde el empleo industrial decae más lentamente que en el primer modelo y la informatización está integrada en la producción industrial existente que se fortalece.

El toyotismo, como ejemplo del modelo info-industrial, se basa en *"una inversión de la estructura fordista de comunicación entre la producción y el consumo"* (Hardt y Negri, 2004:257). En él, la planificación de la producción está en constante comunicación con los mercados; las mercancías se producirán de acuerdo con la demanda del momento. Es una inversión de la relación fordista, porque la decisión de la producción "se toma después y como una reacción a la decisión del mercado" (Hardt y Negri, 2004:257). La comunicación y la información juegan un rol central en la producción. Es una noción empobrecida de la comunicación como "mera transmisión de los datos del mercado" (Hardt y Negri, 2004:257).

La informatización de la producción y la labor inmaterial han homogeneizado el trabajo, haciendo que el obrero quede "cada vez más apartado del objeto de su trabajo" (Hardt y Negri, 2004:258). La producción se enriquece con la

complejidad de la interacción humana; además, libera al capital de toda limitación territorial.

La *"acumulación flexible"* implica altos niveles de desempleo *"estructural"*, con una rápida destrucción y reconstrucción de las calificaciones, escasos aumentos del salario real y un retroceso del poder sindical. El empleo regular cede espacio a los contratos de trabajo temporario y se produce una nueva organización laboral compuesta por empleados de tiempo completo que son indispensables para el futuro de la organización a largo plazo, quienes deben adaptarse a las diferentes situaciones. Conjuntamente con este grupo aparecen otros dos, de corte periférico: uno está formado por "empleados de tiempo completo con capacidades que son fácilmente utilizables en el mercado de trabajo, como los empleados de menor capacitación, las funciones de secretariado y los trabajadores manuales de rutina y menos calificados" (Harvey, 1998: 173-4). Tienen menos oportunidades de hacer carrera y una gran rotación de la mano de obra. El otro grupo "proporciona una flexibilidad numérica aún mayor y está compuesto por los empleados de medio tiempo, temporarios, personal con contratos de tiempo establecido, subcontratados y aprendices públicamente subsidiados, con menos seguridad laboral todavía que el primer grupo periférico" (Harvey, 1998: 174-5). Estas nuevas condiciones del mercado laboral acentúan la vulnerabilidad de los grupos en desventaja y promocionan el Estado *"empresarial"*, favoreciendo un clima propicio para los negocios, limitando el poder sindical.

La disminución de puestos de trabajo industriales bien remunerados, explica en parte el deterioro de la posición de los varones jóvenes en el mercado laboral. Además, los salarios profesionales de servicios al productor son más altos que en las fábricas. Este desplazamiento hacia los servicios acentúa la desigualdad de ingresos de manera irreversible.

La "civilización del trabajo" se impone como modo hegemónico pero comienza a agrietarse, volviendo a "actualizarse la vieja obsesión popular de tener que 'vivir al día'" (Castel, 2004: 465). No obstante, Robert Castel afirma que "la sociedad actual es todavía, masivamente, una sociedad salarial" (Castel, 2004: 466), y que habría que hablar de su metamorfosis, no de su fin. En la sociedad salarial, el mundo del trabajo es "una superposición jerárquica de colectividades constituidas sobre la base de la división del trabajo, y reconocidas por el derecho" (Castel, 2004: 470).

El tiempo de rotación del capital se reduce por las nuevas tecnologías y las novedosas formas de organización. Pero la aceleración del tiempo de rotación en la producción sería inútil si "no se redujera también el tiempo de rotación en el consumo" (Harvey, 1998: 179). Esta nueva acumulación recurre asiduamente al capital financiero como poder coordinador. Para David Harvey, "no hay nada esencialmente nuevo en esta tendencia hacia la flexibilidad ya que el capitalismo ha recorrido antes estas posibilidades en forma periódica" (Harvey, 1998: 215). Lo

singular, ocurrido en el período que comienza en 1972, es la "extraordinaria efervescencia y transformación de los mercados financieros" (Harvey, 1998: 218), autónomos de la producción real.

El dinamismo de la modernidad deriva de la separación del tiempo y el espacio, permitiendo una precisa *"regionalización"* de la vida social; así como el *desanclaje* de los sistemas sociales y el ordenamiento reflexivo de sus relaciones sociales debido a las continuas incorporaciones de conocimiento que afectan las acciones de los individuos. Anthony Giddens, por ejemplo, entiende por *desanclaje* el despegar "las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos intervalos espacio-temporales" (Giddens, 1997:32). Completa esta noción con la de reanclaje, es decir, la "reapropiación de las relaciones sociales desvinculadas, para relacionarlas (aunque sólo sea parcial y transitoriamente) con las condiciones locales de tiempo y lugar" (Giddens, 1997:81).

Giddens denomina "sistemas abstractos" al conjunto de "señales simbólicas" y "sistemas expertos". Entiende por *"señales simbólicas"* a los medios de intercambio que "pueden ser pasados de unos a otros sin consideración por las características de los individuos o grupos que los manejan en un contexto determinado" (Giddens, 1997:32-3). Los "sistemas expertos" lo son en tanto "logros técnicos o de experiencia profesional que organizan grandes áreas del entorno material y social en el que vivimos" (Giddens, 1997:37). Ambos coinciden en remover de sus contextos a las relaciones sociales. La orientación de la modernidad hacia el futuro se basa en la fiabilidad conferida a los sistemas abstractos y se apoya en la credibilidad que brinda el cálculo de beneficio y riesgo, dentro de las circunstancias en las que el conocimiento experto no sólo proporciona el cálculo, sino que efectivamente crea el universo de acontecimientos como resultado de la continua aplicación reflexiva de ese mismo conocimiento. Las transformaciones de la modernidad sirvieron para establecer formas de interconexión social a nivel global y para alterar algunas de las más privadas características de nuestra vida cotidiana. Se produce una interdependencia global de todas las economías del mundo, mayor flexibilidad en la gestión y "una individualización y diversificación crecientes en las relaciones de trabajo" (Castells: 32).

Manuel Castells distingue entre la "sociedad de la información" y la "sociedad informacional". En la primera destaca el papel de la información en la sociedad como "muy importante". La segunda –en cambio– la refiere a una forma específica de organización social, donde "la generación, el procesamiento y la transmisión de la información se convierten en las fuentes fundamentales de la productividad y el poder, debido a las nuevas condiciones tecnológicas que surgen de este período histórico" (Castells: 47).

Las funciones y los procesos centrales en la era de la información se organizan en torno a redes, es decir, a "un conjunto de nodos interconectados" (Castells:

506-7), dice Castells. Un nodo es "el punto en el que una curva se intersecta a sí misma" (Castells: 506-7). Dentro de una red, los flujos tienen la misma distancia entre los diferentes nodos. Son estructuras abiertas, capaces de expandirse ilimitadamente. Es el instrumento apropiado para una economía que se basa en la innovación, la globalización y la concentración descentralizada, donde "son los conmutadores los que poseen el poder". Constituyen la nueva morfología de nuestras sociedades y la difusión de su lógica de enlace modifica la operación y los resultados de los procesos de producción, la experiencia, el poder y la cultura. Su importancia radica en que "el poder de los flujos tiene prioridad sobre los flujos del poder" (Castells: 505).

El capitalismo es global y se estructura en torno a una red de flujos financieros. El capital funciona a escala global como una unidad en tiempo real. Se realiza, invierte y acumula, principalmente, en la esfera de la circulación, como capital financiero. Este capital necesita, a su vez, del conocimiento generado por la tecnología de la información, articulando "el modo capitalista de producción y el modo informacional de desarrollo" (Castells: 508-9).

Para Tony Negri y Michael Hardt, la "sociedad de control" es la que se desarrolla a finales de la modernidad y se extiende a la actualidad. En ella los mecanismos de dominio se "democratizan", haciendo que los sujetos "interioricen cada vez más las conductas de integración y exclusión social adecuadas para este dominio" (Hardt y Negri, 2004:36). Se intensifica y generaliza el poder disciplinario que anima internamente las prácticas cotidianas, control que se extiende mucho más allá de las instituciones sociales.

La sociedad civil es "absorbida en el Estado" (Hardt y Negri, 2004:37), singularizando los rasgos individuales. Se produce una paradoja, ya que este poder "mientras unifica e incorpora todos los elementos de la vida social (y, por lo tanto, pierde la capacidad de mediar efectivamente entre las diferentes fuerzas sociales), revela al mismo tiempo un nuevo contexto de máxima pluralidad e incontenible singularización; un ámbito de acontecimientos" (Hardt y Negri, 2004:37-8).

La nueva infraestructura de la información está inmersa en los nuevos modos de producción y es inmanente a ellos. La red misma es el sitio de la producción y de la circulación. En términos políticos, esta infraestructura es la combinación de "un mecanismo democrático y un mecanismo oligopólico que operan según los diferentes modelos de los sistemas en red" (Hardt y Negri, 2004:264). La red democrática resulta así un modelo totalmente horizontal y desterritorializado, difícil de controlar, porque ningún punto de la red es necesario –carece de un centro– para que los demás se comuniquen. El modelo oligopólico caracteriza a los sistemas de difusión, donde hay un punto único de emisión y los receptores son infinitos.

Es una de las razones sustantivas que sostienen la afirmación de Tony Negri, al decir que los grandes poderes industriales y financieros producen "no sólo mer-

cancías, sino también subjetividades" (Hardt y Negri, 2004:43). Esas subjetividades, en tanto agentes políticos, generan necesidades, relaciones sociales, cuerpos y mentes. Por estas causas el "*poder del imperio*" se basa en su capacidad de acumulación y también en la de extenderse globalmente. Es muy importante el trabajo inmaterial, que concilia tres grandes aspectos: la labor comunicativa de la producción industrial a través de redes informativas, la labor interactiva de los análisis simbólicos y la producción y la manipulación de los afectos. Entonces, la industria de la comunicación juega un papel destacado en la producción biopolítica. El lenguaje, al comunicar, produce mercancías, pero además crea subjetividades, las relaciona y ordena. Negri afirma que "la comunicación y el contexto biopolítico son coexistentes" (Hardt y Negri, 2004:44).

Para Tony Negri son tres los tipos de trabajo inmaterial: 1) la producción industrial informatizada, que considera a la fabricación como un servicio y mezcla el trabajo material con el inmaterial; 2) el trabajo inmaterial de las tareas analíticas y simbólicas; y 3) la producción y manipulación de afectos. La cooperación es por completo inherente a la tarea misma, ya que la productividad adquiere la forma de la "interactividad cooperativa a través de redes lingüísticas, comunicacionales y afectivas" (Hardt y Negri, 2004:260).

La "sociedad del riesgo" designa una fase de la sociedad moderna en la que, a través del cambio, la producción de riesgos políticos, ecológicos e individuales escapa al control de las instituciones. Los conflictos por la distribución de bienes sociales se superponen con los derivados de la distribución de daños colectivamente producidos.

Esta "sociedad del riesgo" se advierte en tres ámbitos: 1) la relación de la sociedad con los recursos naturales y culturales, que "se consumen y se disuelven"; 2) la relación de la sociedad con los peligros que ella misma crea; y 3) un cambio en el individuo, que está amenazado por mayor variedad de riesgos personales y globales. No se puede dominar la incertidumbre que los riesgos plantean. Este peligro revitaliza el reclamo de la ciudadanía "contra las coaliciones y burocracias de represión institucionalizadas" (Beck: 209).

Niklas Luhman diferencia riesgos de peligros. Los primeros hacen referencia, en su explicación, a daños producidos por una decisión tomada por uno mismo; mientras que en los segundos los daños provienen desde el exterior. Quien piensa el mundo como riesgo, no puede obrar.

El peligro absoluto reclama protección contra el mundo como tal. Ese tipo de peligro no tiene un contenido unívoco. La angustia no se conecta con ninguna ocasión particular, sobreviniendo en cualquier momento. Aparece en aquellos que se alejan de la comunidad, de los hábitos compartidos, de los "*juegos lingüísticos*" comunes, internándose en el vasto mundo. La clase política, que en teoría es responsable de proteger a la sociedad, es vista como una auténtica amenaza para la justicia y la libertad de los hombres.

En su autocomprensión del riesgo, la sociedad se vuelve reflexiva, convirtiéndose en tema y problema para sí misma; "tiende a ser una sociedad autocrítica" (Beck: 217). Los problemas sociales, al tratarse como riesgos, no consiguen soluciones terminantes. Esta incalculabilidad del riesgo se extiende por todos los dominios sociales, derribando las fronteras nacionales y de clase. En las temáticas de riesgo nadie puede ser experto.

En síntesis, vivimos en un mundo distinto al que pertenecen nuestras categorías del pensamiento. Dice Beck: "vivimos en el mundo del Y y pensamos con las categorías del O ESTO O AQUELLO" (Beck: 227). La diferenciación funcional es sustituida por la coordinación funcional y nuevamente aparecen el "y" en el *"o esto o aquello"*.

La aceleración, que *distancia* las relaciones sociales y *comprime* el espacio-tiempo, vacía a los sujetos y a los objetos. Estos pierden significación y las relaciones sociales se vacían de sentido. Harvey critica la posición de Lash y Urry en la que tildan al capitalismo actual como desorganizado, remarcando más su desintegración que su coherencia, y eluden, por lo tanto, la posibilidad de enfrentar una transición en el régimen de acumulación.

3. La reflexividad

La modernización reflexiva es una transformación sin planificación de la sociedad industrial. Es la modernización industrial aplicada sobre sí misma. Está latente en el transcurso normal de la modernización y apunta a una radicalización de la modernidad, que abre paso a otra, a una sociedad diferente. Este pasaje es apolítico, colisionando con la autocomprensión democrática de la sociedad industrial. La modernización reflexiva refiere *"una modernización potenciada por el impulso transformador de lo social"* (Beck: 233).

Este pasaje de la época industrial a la del riesgo se realiza imperceptiblemente en el curso de la modernización autónoma, de acuerdo al modelo de efectos colaterales latentes. Esos efectos no puede mesurarse institucionalmente en la sociedad industrial. Se trata de un triunfo de los supuestos sostenidos por ella.

Beck distingue tres fases que llevan durante el siglo XX a la modernidad reflexiva. La primera se prolonga hasta bien entrados los años sesenta y se caracteriza por la necesidad de reconstituir un mundo en ruinas y el miedo a la destrucción de lo conseguido. Promediando los años setenta hasta la década del 80, con el fin de la ilusión de la prosperidad infinita, se extiende la segunda fase, con sus efectos negativos refutados por las instituciones y puestos sobre el tapete por los movimientos de protesta; se difuminan por toda la sociedad libertades políticas. La tercera etapa, la de la sociedad de riesgo mundial, ve reaparecer la incertidumbre como amenaza para las instituciones y los propios hombres. En esta

etapa se "encuentran reunidos los derechos fundamentales, el miedo al futuro y la demanda de libertad, la conciencia de la libertad. Ésta es la constelación natal del ciudadano desagradable" (Beck, 1999:24-5).

El ascenso de las amenazas estructurales de la sociedad industrial da la imagen de movimiento. Se propagan alternativas profesionales de autocontrol y las instituciones abren sus fundamentos a la legitimidad dada por los individuos. Lo racional y funcional, deviene disfuncional e irracional.

Tanto Ulrich Beck como Anthony Giddens privilegian la dimensión cognitiva de la reflexividad, pasando por alto la dimensión estético-expresiva de la persona. Proponen una imagen del sujeto como entidad que gobierna reflexivamente cuerpos, pero "no se lo ve corporal a él mismo" (Lash y Urry, 1998: 54). La solución para las consecuencias negativas de la modernidad tardía es radicalizarla, afirman Lash y Urry. La modernidad tardía no es sólo mercantilización y dominación de una racionalidad instrumental técnico-científica; también brinda posibilidades para que los individuos reflexionen críticamente sobre esos cambios y sobre sus propias condiciones sociales de existencia, "con la potencial transformación de éstas" (Lash y Urry, 1998: 54).

Para Beck, la "sociedad del riesgo" es la muerte de la sociedad nacional. Mientras en esta última las líneas de fractura se definían por la distribución de bienes, en la primera se definen por la distribución de males. En ésta no hay clases, ya que los ricos también están sometidos al riesgo; pero son los pobres los que más sufren. El riesgo es el principio axial de la organización social. Termina con el cálculo de riesgos de la sociedad industrial, ya que la compensación resulta imposible ante el daño global irreparable; es imposible el control anticipatorio de los resultados; los efectos de las catástrofes se presentan en oleadas sin término, que afectan a las futuras generaciones. Se produce una gran erosión del pacto social de la sociedad industrial.

Si la modernización es introducida por una elite técnico-científica –fracción hegemónica de la clase dominante en la "sociedad del riesgo"–, no es modernización reflexiva; según Beck, por el contrario, agrava los errores de la modernización inicial. Para Giddens esta modernización también sería reflexiva, mientras que para Beck sólo lo sería si se introduce una crítica a esas elites. Los principales agentes de la reflexividad en la sociedad actual son la pequeña burguesía y los obreros poco calificados. La lucha primordial se da por el poder simbólico para decidir qué es un riesgo. Es imposible una modernización plena "si no se ha vuelto enteramente reflexiva" (Lash y Urry, 1998: 8).

Para Giddens, la reflexividad tiene cuatro rasgos clave: 1) regula la conducta individual; 2) en esa regulación tiene un papel central el conocimiento; 3) es mucho más estratégica que la de Beck; 4) la entiende como "hermeneútica".
En ella cobran importancia los "mecanismos de desarraigo", que producen un distanciamamiento espacio-temporal. Además, posee un rasgo conservativo; en tanto

el individuo ontológicamente seguro "ancla en la disciplina de una rutina predecible" (Lash y Urry, 1998: 63). Se pasa de una regulación social a una regulación de la persona.

Concuerda con la noción de Beck de una "sociedad del riesgo". En ambos, esas consecuencias no buscadas son los peligros de la sociedad actual e incluye grandes sectores de la vida social como el trabajo, la vida privada y los valores.

Los sistemas expertos acotan el tiempo y el espacio, así como el saber de los individuos, por el avance del conocimiento técnico en el que se deposita la confianza, creando islas de certeza en la modernidad reflexiva. Se pasa de un "tiempo objetivo" moderno a temporalidades subjetivadas.

En la alta modernidad los motivos suponen una anticipación cognitiva de una situación de cosas por realizar. La vergüenza a la que esta modernidad nace cuando falla, contiene un elemento temporal que es importante porque "amenaza la integridad narrativa de la identidad propia moderna" (Lash y Urry, 1998: 69). Giddens supone una "regulación" cibernética de la conducta y entiende que el cuerpo es regulado, y es esencial para la auto-reflexividad.

El sujeto, para Beck, es un "yo moral-cognitivo", mientras que para Giddens es un "yo estratégico-cognitivo". Para el primero, el objeto de la reflexividad son los procesos sociales, y para Giddens es la persona. El medio, para Beck, es la *crítica* de la tradición del marxismo y francfortiana; mientras que para Giddens es la *regulación* etnometodológica, de corte "cibernética" (Lash y Urry, 1998: 72-3).

La reflexividad se desplaza del partido y del sindicato a las bases, al individuo, que hace de "intelectual orgánico". Los sistemas abstractos, que son las fuentes de la reflexividad, resultan ahora las instituciones culturales, mediáticas y educacionales, con fuerte presencia constitutiva de lo simbólico. La revolución deviene en una transformación de la cultura de la sociedad civil. Al disociarse las clases sociales, se intensifican las desigualdades; aislándose la pobreza.

La modernización reflexiva sustituye los supuestos culturales de las clases sociales por formas individualizadas de la desigualdad social. Se produce una profundización en la desigualdad social, diseminada temporal, espacial y socialmente y se pasa del enfrentamiento entre grupos a la fluctuante opinión pública de los medios masivos de comunicación.

La fuerza que cuestione el monopolio de la racionalidad y de la industrialización debe surgir de "la dictadura de las coacciones objetivas –economía, técnica, política, ciencia–, es decir, del absolutismo de la propia modernización de la sociedad industrial" (Beck: 225). Hay que volver a las fuentes de la modernidad.

Beck identifica tres dicotomías políticas centrales en la modernidad reflexiva: seguridad-inseguridad, interior-exterior y político-no político. En la primera se incluye la categoría de "amenaza colectiva no-pretendida contra la vida", como una novedad histórica. El peligro no procede de enemigos "exteriores", sino del propio interior, de aquellos que deben garantizar la seguridad y el orden. Lo cual

se relaciona con la segunda dicotomía en tanto es imposible fijar límites ante peligros globales. La tercera dicotomía hace referencia a los sentimientos de histeria y derrota propios de la modernidad reflexiva. Se produce, entonces, la invención de lo político tras la clausura definitiva de la sociedad industrial. Se derrumban los supuestos de la época industrial y la acción de los individuos "toma el centro" (Beck: 251-5).

Mientras la modernización simple localiza el motor del cambio social en las categorías de la racionalidad teleológica, la modernización reflexiva lo hace en los efectos colaterales. Lash y Urry desacuerdan con Beck y Giddens, con respecto al elemento estético de la modernidad reflexiva. Este componente propio de la vida cotidiana, el cine, el ocio, etc., es esencial para esta nueva "*condición*" que llamaremos "*posmoderna*" y que debe vincularse a cambios político-económicos, en tanto la reflexividad estética penetra en los procesos sociales a través de la poesía, la televisión, la pintura, etc., como mediadores en la regulación reflexiva de la vida. Se produce un desplazamiento de la reflexividad del trabajo al consumo, similar al que ocurre en la cultura, donde la personalidad se compromete con estilos de ropa, deportes, música, etc. El consumo adquiere gran importancia en la formación de la identidad.

4. El individuo

El "capitalismo flexible", tal como lo describe Richard Sennett, exige que los trabajadores asuman un riesgo tras otro dependiendo menos de los reglamentos. Con la flexibilidad, el trabajo retoma ese sentido desconocido, fragmentario, que tenía con la noción de *job*. Ya no hay más "puestos de trabajo" sino "proyectos"; lo muestran los contratos a corto plazo para tareas que antes se realizaban dentro de la empresa misma y ahora se terciarizan. Este cambio es producido por el deseo impaciente del capitalismo por un rápido rendimiento. Esa incertidumbre de la flexibilidad crea ansiedad porque se usa "para suavizar la opresión que ejerce el capitalismo" (Sennett, 2000: 10), sostiene Sennett.

La organización de las empresas conforma una red donde nada es a largo plazo, debilitando la lealtad mutua entre los empleados y la empresa. Pareciera que las formas fugaces de asociación que promueven las redes son más útiles para el capitalismo que los sólidos lazos sociales. Ese "nada a largo plazo", en el terreno familiar, se traduce en no sacrificarse ni comprometerse con nada ni con nadie.

Para un clásico como Diderot, cuando se domina la rutina se llega a dominar el trabajo y se obtiene tranquilidad. Para Adam Smith, por su parte, la rutina es autodestructiva de los seres humanos, al hacer que pierdan el control sobre su esfuerzo y su tiempo de trabajo. Imposibilita la creación de una historia personal: para desarrollar el carácter hay que romper con la rutina y volcarse a la solidari-

dad. Diderot, en cambio, advierte que la rutina "puede descomponer el trabajo, pero también componer una vida" (Sennett, 2000: 44), fomentando la aparición de una narrativa. Anthony Giddens, visto como el heredero moderno de Diderot, señala el papel fundamental de las costumbres en las prácticas sociales y en la autocomprensión; en tanto probamos alternativas "sólo en relación con hábitos que ya hemos dominado" (Sennett, 2000: 46). La rutina da sentido a la vida, para esta concepción. En la flexibilidad, la rutina está desapareciendo de los sectores dinámicos de la economía; pero el fordismo domina la mayor parte del trabajo, por lo cual es posible creer, a la manera de Adam Smith, que la gente estimula una experiencia más flexible.

La flexibilidad se centra en fuerzas que doblegan a la gente. Su sistema de poder, según Sennett, se compone de tres elementos: reinvención discontinua de las instituciones, especialización flexible de la producción y concentración sin centralización del poder. El primer elemento hace referencia a la dependencia del deseo de cambio que posee el comportamiento flexible. A nivel institucional se intenta una reinvención irrevocable que separa al presente del pasado, promoviendo redes amorfas a corto plazo, lo cual lleva a Lash y Urry a hablar del fin del capitalismo organizado. El segundo elemento busca producir acciones cada vez más variadas en el menor tiempo posible, gracias a la velocidad de las comunicaciones electrónicas; las demandas del mercado exterior determinan la estructura interna de las instituciones. El tercer elemento también está influido por las tecnologías de comunicación que posibilitan un control total de los empleados. Aparecen infinidad de pequeños grupos de trabajo con muchas tareas diferentes. El tiempo en el lugar de trabajo puede verse como una manera de entender cómo encajan estos tres elementos. El "horario flexible" transforma la jornada de trabajo en un mosaico de gente con tiempos diferentes y personalizados, donde el empleado está bajo el estricto control de la institución. Se descentraliza el trabajo desde el punto de vista físico, pero el poder ejercido sobre los trabajadores es más directo y coactivo.

Los trabajadores no poseen un conocimiento práctico de su oficio porque dependen de un programa informático. El trabajo se vuelve oscuro, en tanto es dificultoso saber qué están haciendo y cuál es su lugar en la sociedad. También se vuelve acrítico, al ser un tipo de trabajo donde la dificultad queda eliminada, ya que la única que se cristaliza es la de asumir riesgos. Lo mismo ocurre con la frágil identidad del trabajo al no poseer una profunda comprensión del mismo. La sensación es la de estar siempre volviendo a empezar. Para Fredric Jamenson, hay una "incesante rotación de los elementos" en la experiencia moderna, tal como ocurre con el trabajador al moverse de ventana en ventana por la pantalla del ordenador (Sennett, 2000: 140).

La red amorfa que reemplaza a la pirámide burocrática genera tres situaciones: "movimientos ambiguamente laterales", "pérdidas retrospectivas" e "ingresos

impredecibles" (Sennett, 2000: 88). La primera es la que se origina cuando los individuos creen que están moviéndose verticalmente dentro de una pirámide que ya no existe y cuando en realidad se desplaza horizontalmente. La segunda situación se debe a la escasa información disponible para tomar decisiones que a la larga son equivocadas, al llevarlos a asumir riesgos. Una situación similar ocurre con la tercera situación, que se produce cuando una persona cambia de trabajo con la esperanza de obtener mayores beneficios. Por otra parte, se genera una sensación en la cual "no moverse es sinónimo de fracaso, y la estabilidad parece casi una muerte en vida" (Sennett, 2000: 91). Los ganadores del mercado de trabajo se quedan con todo.

La vida productiva se reduce a la mitad de la vida biológica. El mercado laboral expulsa a los trabajadores de más edad antes de estar física o mentalmente incapacitados. Busca trabajadores jóvenes porque aceptan con mayor facilidad órdenes desacertadas sin cuestionarlas; la experiencia es contraproducente.

El trabajo en equipo es la ética laboral que conviene a una economía flexible. Este tipo de trabajo es "la práctica en grupo de la superficialidad degradante" (Sennett, 2000: 104). Presenta a las "relaciones humanas como una farsa" (Sennett, 2000: 112) y por superficialidad evita las cuestiones personales divisorias. El poder se presenta sin autoridad, los poderosos aparecen como facilitadores, desorientando a los empleados que terminan haciendo el trabajo del jefe. Esa idea de grupo sirve para presionar a los empleados para que obtengan una mayor productividad, gracias a la mutua responsabilidad.

Sennett usa el término ironía, como sinónimo de un estado mental en el cual la gente no se toma en serio a sí misma porque los términos cambian constantemente. Esta visión irónica surge en los tiempos flexibles, sin criterios de autoridad y responsabilidad. La ironía estimula a la gente a desafiar al poder. Lo cierto es que el fracaso se ha vuelto común en la vida de los pobres y de la clase media. En el contexto flexible, aparece un mercado donde "el ganador-se-lo-lleva-todo", con lo cual se extiende la perspectiva del fracaso. Al oponer el éxito al fracaso, se acepta incuestionablemente el fracaso (Sennett, 2000: 124).

En el contexto flexible, el yo es maleable, es "un collage de fragmentos que no cesa de devenir, siempre abierto a nuevas experiencias" (Sennett, 2000: 140), y es necesario para vivir la experiencia de pasar de un trabajo a otro, con instituciones flexibles y con el riesgo acechando constantemente; éstas son precisamente las condiciones psicológicas apropiadas para la experiencia de trabajo a corto plazo, las instituciones flexibles y el riesgo constante.

El nosotros se ha vuelto una palabra defensiva, que suele utilizarse para rechazar a los forasteros; opera como un muro que protege contra un orden económico hostil. La indiferencia es otra característica del capitalismo flexible, en tanto material, como sucedía en el viejo capitalismo, como personal porque el sis-

tema es menos claro en su forma y allí el ganador se lo lleva todo; se está entre la pérdida del otro, que imposibilita una narrativa y un destino compartidos.

Una visión más positiva aparece en Beck, para quien la democracia se ha internalizado, volviendo insuficientes los conceptos de la primera modernidad. Vivimos en un tiempo donde es cotidiano un plus de libertad; la era de los *"hijos de la libertad"*. Como los espacios de reflexión se hacen más pequeños pero también más intensos, se vuelven inmanejables, llevando a los hijos de la libertad a *"practicar una denegación de la política altamente política"* (Beck, 1999:11), pero sin seguridad. La libertad se torna débil y vulnerable.

La diversión es utilizada por los hijos de la libertad como algo propio con lo que puede atemorizar a los adultos, ya que la política de los adultos nada tiene que ver con la diversión; los jóvenes son apolíticos, al no prestarle atención a las instituciones políticas que giran en torno a si mismas. Esta desatención es un hecho político que se complementa con un compromiso auto-organizado por los demás. Se busca la "realización personal y asistencia a los otros, realización personal como asistencia a los otros" (Beck, 1999:14), y se disputa el monopolio de la administración del bien común a las instituciones. Es, en suma, un "individualismo altruista", donde "quien vive para sí, tiene que vivir socialmente" (Beck, 1999:19).

El individualismo es un producto deseable e inevitable del desarrollo democrático, ya que sin la ampliación y consolidación de la libertad política y la sociedad civil el futuro será aún más caótico, sostiene Beck. Los aspectos inmateriales de la calidad de vida tienen un rol cada vez más importante en los reclamos individuales. También debe consolidarse la sociedad civil; es decir, deben asentarse la política e identidad locales frente a los centros nacionales y al capital global; jugando un papel muy importante los símbolos que crean y afirman el discurso y la audiencia pública, que llevan a un espíritu colectivo.

El individuo necesita para su protección y desarrollo encontrarse inmerso en colectivos, pues sólo el poder público es el único capaz de imponer un mínimo de cohesión social y de proteger al sujeto. Esta relación puede verse en el "individualismo de masas" (Castel, 2004: 466) de Marcel Gauchet, en donde se logra mantener el equilibrio de la sociedad salarial entre individuo y colectivos protectores. Hasta el derecho social se individualiza; tanto como puede particularizarse una regla general. Es evidente el carácter irreversible que tienen los cambios que apuntan a una mayor flexibilidad en el trabajo y fuera de él. Estas modificaciones obligan a los individuos a autodefinir su identidad personal. Se produce una prolongación de la postadolescencia, con gran peso de la aleatoriedad y una vida profesional dura y cada vez más breve. La individualización de las tareas laborales permite a algunas personas liberarse de los grilletes colectivos y expresar mejor su identidad gracias al empleo; pero a otras les resulta aislante y vulnerable.

4.1. El individuo en el capitalismo periférico

En el análisis de la modernización reflexiva, Giddens y Beck proponen una revisión radical de la dialéctica individuo-sociedad, acuñando el concepto de *individualización* que presupone al individuo como actor y director de su propia biografía. Destacan la desintegración de las certezas de la sociedad industrial y la creación de nuevas interdependencias globales. La individualización y la globalización aparecen, en la modernización reflexiva, como dos caras de una misma moneda. Estos procesos no pueden ser iguales en las sociedades del capitalismo central y en el periférico, ya que las prácticas de ejecución cotidiana de la individualidad son diversas. Por ese motivo, Fernando Robles crítica a Beck y a Giddens por la utilización universal e indistinta de los conceptos de *individuación e individualización*. Por *individuación* este autor entiende la forma específica que asume "la construcción de la individualidad como principio axial de las sociedades de riesgo en el capitalismo periférico, caracterizado por la masificación y generalización de la exclusión" (Robles, 1999: 294-5), donde gran parte de la población está excluida de las prestaciones de los sistemas sociales. Es que el capitalismo periférico es algo particular, que se mueve sincrónicamente con el capitalismo central, pero no por detrás tratando de alcanzarlo.

Para Mead –por su parte– la individuación es la autorrealización de un sujeto autónomo, como proceso lingüísticamente mediado por la socialización y por una autoconfrontación consigo mismo, que en la individualidad de las sociedades centrales es un proceso asistido, mientras que en la individuación de los países periféricos es desregulada con un significativo aumento de las inseguridades ontológicas debido a la precariedad en el empleo, las diferenciaciones de género, etc.

El yo (I) se materializa en la auto-interacción y auto-observación, convirtiéndose en mi (me), posibilitando a la identidad devenir en sujeto y a la vez objeto de sí mismo y del otro concomitante. Es necesario un otro que participe activamente. El mí cristalizador de expectativas institucionales se diluye bajo la presión de las obligaciones crecientes, recargando al yo que es sobreindividualizado, llevando a cabo un proyecto biográfico en que se encuentra solo. En el proyecto de identidad posconvencional la relación entre el yo y el mí se invierte y la conciencia de la crisis en las sociedades de riesgo resquebraja los ambientes de confianza.

En la individuación, a diferencia de lo que ocurre en la individualización, la autoconfrontación del sujeto consigo mismo es desregulada y no asistida y la búsqueda del otro es obligada. En el capitalismo global periférico los ricos ya no necesitan a los pobres, porque el ejército industrial de reserva se ha transformado "en una masa de sobrantes, los que incrementan la existencia del empleo precario" (Robles, 1999: 310). El mundo se estructura sobre elementos insospechados como la manutención de los puestos de trabajo o el domicilio, pero donde "los resultados de la individuación plasmados en situaciones biográficamente relevan-

tes nuevamente juegan un papel preponderante". Las tecnologías de la información incluyen cada vez más a los incluidos y expulsa a los excluidos. La individuación es "la forma de identidad individual y social que caracteriza principalmente la exclusión" (Robles, 1999: 313).

Los fundamentos de las instituciones se vuelven irreales y, por lo tanto, dependientes de los individuos. Surge un mundo doble, con sus partes dependientes. Para Robles la individuación es "una radicalización insospechada e involuntaria de la individualización" (Robles, 1999: 316). Es un "arreglárselas como puedas", por lo que no se puede hacer ninguna planificación, ya que "el problema no es el futuro del mes sino del mañana" (Robles, 1999: 317). Significa varios fenómenos a la vez: 1) la agonía de las formas tradicionales de vida y su sustitución por otras en donde se escenifica la propia biografía sin ningún tipo de ayuda; 2) no hay alternativa a individualizarse; 3) se desplaza la política a la actividad de los individuos, "sin que necesariamente ellos se sientan en el centro de la política" (Robles, 1999: 318); 4) da lugar a identidades híbridas, en tanto que la razón práctica obliga a elegir en la acción como si hubiera una racionalidad con arreglo a fines, pero que termina guiándose por la atención del otro y las instituciones.

La individuación posibilitaría, así, negarse a situaciones insoportables, pero también es la contracara de la individualización propia de las sociedades centrales.

5. El conjunto de los individuos flexibles: la multitud

El concepto de pueblo está asociado a la separación entre un "adentro" habitual y un "afuera" ignoto y hostil. El concepto de multitud, por su parte, se encadena al derrumbe de esa separación, ante una realidad que cambia constantemente. El pueblo es uno porque la comunidad coopera para atenuar los peligros, mientras que la multitud se mancomuna por el riesgo que deriva del "no sentirse en la propia casa" (Virno, 2003:21-4).

La "vida de la mente" es "el Uno que sostiene el modo de ser de la multitud" (Virno, 2003:28), por lo que deviene pública en sí misma. Si esta publicidad del intelecto no se articula en un espacio político en donde los muchos puedan ocuparse de los asuntos comunes, se producen efectos negativos, multiplicando localmente la sumisión.

La unidad de la multitud se constituye por "las facultades lingüístico-comunicativas" (Virno, 2003:35) comunes a la especie, por el "general intellect". Se trata de una unidad/universalidad heterogénea, distinta de la estatal. El intelecto público, en el postfordismo, se presenta como un recurso productivo más, puede conformar un nuevo principio constituyente. La multitud, por un lado, nos habla de la producción social basada en el saber y el lenguaje; por otro, de la crisis del

Estado como organización. En el régimen postfordista hay demasiada política en el trabajo asalariado para goce "de una dignidad autónoma" (Virno, 2003:44). Los instrumentos de producción no son sólo máquinas sino también competencias lingüístico-cognitivas, por lo que los medios de producción consisten "en técnicas y procedimientos comunicativos" (Virno, 2003:59). Como es una de las principales fuerzas productivas, el intelecto se hace público. El trabajo se vuelve comunicación "y por ende se tiñe de tonalidades 'políticas'" (Virno, 2003:62-3). Con el surgimiento de la industria cultural, el virtuosismo se convierte en trabajo masificado, porque la obra es inseparable de la acción misma. Como en ella la actividad comunicativa se cumple en sí misma, la estructura del trabajo asalariado coincide con la de la acción política.

La multitud, como concepto, se relaciona con el principio de individuación; la noción foucaultiana de *biopolítica*; las tonalidades emotivas; la avidez de novedades. La multitud consiste "en una red de individuos; los muchos son singularidades" (Virno, 2003:76), y deben ser considerados como el resultado final de la individuación; poseyendo características preindividuales genéricas, de lo preindividual. Al participar en un colectivo, el sujeto puede individuarse.

6. Conclusiones

Radicalización o transformación profunda de una etapa por otra. Cualquier postura no hace más que confirmar que el cambio ya está aquí. En este sentido, es oportuno destacar la diferencia que hace Ulrich Beck entre el "esto o aquello" y el "esto y aquello". Frases con las que el autor se refiere al defasaje producido entre el mundo en el que vivimos y nuestras categorías de pensamiento. El *"o"* hace referencia a un período de auge del fordismo, *"o"* en el que todavía nuestro esquema mental sigue anclado a pesar de los cambios. El *"y"* es característico de la sociedad actual, de la *"sociedad del riesgo"*. El pasaje de una diferenciación funcional a una coordinación funcional, marca el proceso.

Es necesario destacar esta dislocación entre realidad y pensamiento, para comprender qué es lo que está realmente en juego: la sociedad y los sujetos, y la forman en que son vistos. No parece importante, aquí, discutir sobre si la modernidad ha muerto y si la posmodernidad es su contracara. Resulta más provechoso ver las continuidades entre el fordismo y el régimen flexible, para poder pensar al individuo y la sociedad; de esta manera los cambios serán resaltados por sí mismos. La forma en cómo éstos se conciben tiene una centralidad muy profunda en nuestro tiempo, gracias a la reflexividad.

La reflexividad es la forma en la que nos miramos a nosotros mismos y a la sociedad de la cual formamos parte; es saber que sabemos. Ese conocimiento es tan importante como aquel conocimiento científico que hoy se ha posicionado en

el centro de la producitividad. En el fondo, ésta se basa en el proceso de circulación del capital, y el tiempo y el espacio son vitales para él. Ese tiempo y espacio, desanclado y global, puede verse como una construcción mutua –como una intersección más– entre individuo y sociedad. El desafío es comprender la importancia de lo local. Tanto individuos como sociedades se han vuelto reflexivos, se piensan a sí mismos en un contexto donde asumir riesgos omnipresentes es una tarea cotidiana, que a su vez los transforma y constituye.

La construcción de sujetos y de colectivos son procesos en constante movimiento, donde la reflexividad juega un papel central. Ese conocimiento de la realidad, de las reglas de juego que proponen las instituciones y su internalización, no es igual en las sociedades centrales del capitalismo que en la periferia. Por esta razón, el concepto de individuación que propone Robles es adecuado para entender lo que ocurre en sociedades como la nuestra. Por otra parte, acerca de países como Argentina, los conceptos teorizados por Beck y Giddens en sus estudios sobre la reflexividad y la sociedad del riesgo parecieran ser de corte universal. La cruda situación de nuestras sociedades indica una lucha más descarnada –y más solitaria– por parte de los sujetos, en este contexto signado por un proceso empeñado por constituirse como individuos. Si bien las instituciones han perdido influencia, el riesgo ha aumentado considerablemente y la situación es peor en la periferia. En ellas el Estado –como la principal institución social– no ha perdido importancia: ha redefinido su rol, a pesar de su escaso presupuesto económico; un papel de policía que no construye identidades (al menos no identidades fuertes y duraderas). Los hijos de la libertad, con su democracia internalizada, parecieran estar truncos en las sociedades periféricas.

La pérdida del otro se hace notoria en el concepto de multitud. Ante el reemplazo de carreras laborales por meros proyectos, se pierde el papel que tenía el trabajo como dador de subjetividad, creciendo la importancia del consumo. Se deben buscar nuevos referentes para constituir identidades. La ausencia del otro para constatar diferencias, pero también para reafirmarse como individuo, hace que el concepto de pueblo –tal como lo conocemos– pierda sentido. Ya no hay un adentro –seguro– y un afuera –hostil– cuando el riesgo se cuela por todos los frentes. Es así como los individuos se agrupan en forma de multitud. Se pasa de la homogeneidad del pueblo a la heterogeneidad de la multitud. La libertad se vuelve poco segura, amenazando a un orden que ya no funciona con las reglas estatuidas por la burocracia. En la red, la amenaza está siempre presente, nadie puede estar seguro. La interacción se vuelve puro presente, algo virtuoso, donde la experiencia no es algo positivo ya que podría frenar el cambio.

La pura interacción, la libertad internalizada que posibilita al capital moverse por todo el globo y que deja a los individuos sin guía, permiten entrever algo más: la individualización y la globalización aparecen como dos caras de la misma moneda. En ella importa saber qué lugar ocupará lo local en su relación con el

mundo; así como el sujeto en tanto individuo, si será mero consumidor o si podrá efectivamente transformarse en creador de su propia biografía.

Bibliografía

BECK, Ulrich, (1999), *Hijos de la libertad*. Buenos Aires: FCE.

BECK, Ulrich, "Teoría de la sociedad del riesgo", en Josexto Berain (comp.), *Las consecuencias perversas de la Modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo.*

CASTEL, Robert, (2004), *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado.* Buenos Aires: Piados Estado y Sociedad.

CASTELLS, Manuel (1996), *La era de la Información: Economía, sociedad y cultura.* Volumen I: *La sociedad en red*.

GIDDENS, Anthony, (1997) *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Universidad.

——— (2000), *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Ediciones Cátedra.

——— (1997), *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Ediciones Península.

HARDT, Michael y NEGRI, Antonio (2004), *Imperio*. Buenos Aires: Paidos.

HARVEY, David, (1998) *La condición de la posmodenidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrotu Editores.

LASH, Scott y URRY, John, (1998) *Economías de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

ROBLES, Fernando, (1999) "Individualización e individuación, inclusión/exclusión y construcción de identidades en las sociedades periféricas de riesgo". *Revista del Departamento de Sociología*. Chile: Universidad de Concepción.

SENNETT, Richard, (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.

VIRNO, Paolo, (2003) *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Buenos Aires: Ediciones Colihue S.R.L.

Universidad Nacional de Córdoba - Centro de Estudios Avanzados (CEA)
Av. Vélez Sársfield 153 - 5000 Córdoba - Argentina - C. electrónico: revista@cea.unc.edu.ar
ESTUDIOS Nª 17 (Primavera 2005) • ISSN 0328-185 X

El oriente árabe-islámico y sus representaciones: una aproximación desde la obra y la trayectoria de Edward Said

[The arab-islamic orient and their representations as seen from the perspective of Edward Said' work and life]

Juan José Vagni*

Resumen

A dos años de la muerte de Edward Said, su obra se ha transformado en un referente ineludible para los investigadores y estudiosos de las temáticas vinculadas al mundo árabe-islámico. Los acontecimientos producidos desde el 11-S han puesto en el centro de la escena, tanto a nivel político como intelectual, la cuestión de las relaciones Islam-Occidente. En este marco, el pensamiento de Said es una herramienta fundamental para pensar la dinámica que anima los discursos occidentales hacia el espacio árabe-islámico.

Palabras clave: Edward Said. Representaciones árabe-islámicas. Relación Islam-Occidente. Discursos occidentales.

Abstract

Two years after Edward Said's death, his work has become the necessary referent for researchers and scholars of matters related to the Arab-Islamic world. The events of S-11 have highlighted, both politically and intellectually, the relations between the Islam and the Western World. In this framework, Said's ideas mean a fundamental instrument to deal with the dynamics that support western discourse in terms of the Arab-Islamic space.

Key words: Edward Said. Arab-Islamic representations. Islam-Western World relation. Western discourse.

* Es coordinador del Programa de Problemáticas de Medio Oriente del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.

A dos años de la muerte de Edward Said, su obra se ha transformado en un referente ineludible para los investigadores y estudiosos de las temáticas vinculadas al mundo árabe-islámico. Los acontecimientos producidos desde el 11-S han puesto en el centro de la escena, tanto a nivel político como intelectual, la cuestión de las relaciones Islam-Occidente. En este marco, el pensamiento de Said es una herramienta fundamental para pensar la dinámica que anima los discursos occidentales hacia el espacio árabe-islámico.

En la introducción de *Orientalismo*, una de sus principales obras, Said cita las líneas de *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, que dicen: "No pueden representarse a sí mismos, deben ser representados". Esta frase de Carlos Marx le ha servido como puntapié para reflexionar y analizar las percepciones y recreaciones ideológicas que el ámbito académico occidental ha elaborado sobre Oriente. Ante un mundo que estaría incapacitado para verse a sí mismo, para darse su propia imagen, se requeriría *la misión civilizadora* de Occidente, poniendo *orden y sentido* a su devenir.

Said toma la obra de historiadores, literatos, antropólogos, sociólogos y filólogos –principalmente ingleses y franceses del siglo XIX y norteamericanos del siglo XX– para develar un discurso sobre Oriente y lo oriental apoyado en instituciones, vocabulario, imágenes y doctrinas consagradas a lo largo del tiempo por la tradición y la autoridad. En su análisis desfilan Nerval y Chauteaubriand, Lamartine y Renan, T. E. Lawrence y Gertrude Bell; y más cercanos, Louis Massignon y Bernard Lewis.

En los relatos de viajes o trabajos de estos autores, las imágenes se repiten bajo esquemas semejantes. Oriente sigue remitiendo a las mismas figuras, tan cercanas a los escenarios de las *Mil y Una Noches*: seres exóticos, paisajes esplendorosos y experiencias extraordinarias, ambientes sensualistas y pasiones desenfrenadas, déspotas y tiranos, abundancia de sectas y filosofías de toda clase...

El punto de partida que indica Said para comprender esta cosmovisión occidental sobre Oriente, es la expedición de Napoleón Bonaparte a Egipto en 1798. Mientras otros hechos históricos han marcado intensamente la imagen de Occidente en el mundo árabe –como las Cruzadas y la caída de Granada en 1492–, la invasión napoleónica indica el comienzo del saber occidental organizado sobre Oriente. En efecto, Napoleón llegó a Egipto rodeado de artistas y científicos de diversas disciplinas, dispuestos a explorar, clasificar y catalogar ese mundo, cercano a Europa, pero aún desconocido. La incursión napoleónica sería además la antesala de otro fenómeno sumamente trascendente para las relaciones entre ambos espacios: la penetración colonial europea, principalmente inglesa y francesa, sobre el decadente imperio otomano.

Entre dos mundos

El recorrido personal de Said es quizás el mejor testimonio de las tensiones que atraviesan Occidente y el mundo árabe-islámico. Nació en el seno de una acomodada familia palestina de confesión protestante que tuvo que abandonar esa tierra luego de la creación del Estado de Israel[1]. Víctima así del primer éxodo palestino, esto marcó para siempre su existencia y su identidad. En su breve ensayo autobiográfico *Entre dos mundos*, Said describe su infancia:

> Yo nací en Jerusalén, donde pasé la mayor parte de mis años formativos y, después de 1948, en Egipto, cuando se refugió allá toda mi familia. Sin embargo, mi educación elemental transcurrió en escuelas coloniales de elite, instituciones públicas que los británicos destinaban a educar a generaciones de árabes con vínculos naturales con la Gran Bretaña. (Said, 1998)

Luego continuó sus estudios en Estados Unidos, donde alcanzaría una sólida posición en el mundo académico como Profesor de Literatura Inglesa comparada en la Universidad de Columbia, en Nueva York. Obtuvo el máximo reconocimiento en 1978 con la publicación de *Orientalismo*, un extenso trabajo donde rastrea los orígenes y el desarrollo de la visión occidental sobre el mundo árabe e islámico en el marco del colonialismo. Esta obra clásica se ha consagrado como un texto fundamental para comprender el discurso occidental sobre Oriente. Otra de sus obras principales, *Cultura e imperialismo*, analiza la conexión de las grandes novelas y obras artísticas europeas con el proceso imperial en el cual fueron concebidas. Para justificar su dedicación al estudio de la producción cultural de Inglaterra, Francia y Estados Unidos en el contexto colonial, Said sostiene que en estas tres culturas la idea de dominio de ultramar tuvo un lugar privilegiado. Además, agrega: "esos países son los tres en cuyas órbitas nací, crecí y ahora vivo" (Said, 1996:27).

La sombra del exilio, la permanente tensión entre dos espacios antagónicos, aparece siempre en su obra:

> Aunque los siento como mi hogar, sigo siendo, como originario del mundo árabe y musulmán, alguien que también pertenece al otro lado. Esto me ha permitido, en cierta forma, vivir en los dos lados y tratar de ejercer de mediador entre ellos (...) ... este es el libro de un exiliado. Por razones

1 En los últimos años de su vida, Said escribió un relato autobiográfico conocido como *Out of place* (*Fuera de lugar*) (2001).

> objetivas y fuera de mi arbitrio, crecí como árabe pero con una educación occidental. Desde que tengo memoria he sentido que pertenezco a los dos mundos sin ser completamente de uno y de otro. (...) ... la pertenencia a los dos lados de la división imperial permite comprenderlos con más facilidad. (Said, 1996:27-32)

El compromiso

Said fue una figura extraña y única en el panorama intelectual estadounidense, por la brillantez de sus estudios y por el compromiso con la causa palestina. Sus artículos y ensayos pusieron a la opinión pública occidental al tanto de la situación de los territorios ocupados, denunciando sin ambages las políticas estadounidenses, los abusos israelíes y la indignidad de los dirigentes árabes. Por todo ello tuvo que soportar numerosas censuras, hasta de la Autoridad Nacional Palestina, que prohibió la difusión de sus trabajos por cuestionar a Yasser Arafat y a los condicionamientos del proceso de paz. Durante 14 años, entre 1977 y 1991, Said había integrado la Conferencia Nacional, el virtual Parlamento palestino en el exilio, y también fue un estrecho colaborador de Arafat. Pero los Acuerdos de Oslo los situaron en veredas opuestas.

Desde su abundante producción, Said alertó sobre el refuerzo de los estereotipos a través de los cuales se observa a Oriente. Con la caída de la Unión Soviética, el Islam, visto como un todo homogéneo y unidimensional, se convirtió en el nuevo enemigo de la democracia, los derechos humanos y la economía de mercado[2]. Para Said, esto era un síntoma de la continuidad de las *visiones orientalistas*.

Los acontecimientos del 11 de setiembre, la intervención estadounidense en Afganistán e Irak y, especialmente, la nueva Intifada palestina lo situaron entre la amargura y el escepticismo. Según Said, esta nueva versión de colonialismo ponía en evidencia *los modos de comprensión reduccionistas y falsos* hacia Oriente y el permanente desprecio por las culturas diferentes. El dominio estadounidense en la región a partir de la Segunda Guerra Mundial se relaciona entonces con el orientalismo del mismo modo que lo hicieron antes Francia y el Imperio Británico.

2 El Prof. Mohammed Nour Eddine Affaya, de la Universidad Mohammed VI de Rabat (Marruecos), en su trabajo *La comunicación intercultural entre lo real y lo virtual*, sostiene al respecto: "Así es como la maquinaria mediática occidental se ha movilizado para relatar el nuevo contenido del mito sobre el Islam. De esta manera se le considera, no ya como el Otro, sino como el típico modelo contrario al progreso y a la marcha de la civilización".

Ante los mesianismos de uno y otro lado, en sus últimos escritos dejó traslucir su apuesta por el humanismo, por la preeminencia de un visión laica y racional. "El humanismo es nuestro único, e incluso diría nuestro último bastión contra las prácticas inhumanas y las injusticias que desfiguran la historia de la humanidad", decía (Said, 2003).

En el año 2002 recibió el Premio Príncipe de Asturias a la Concordia junto al argentino-israelí Daniel Barenboim, por su contribución al encuentro y la reconciliación entre judíos y palestinos. Ambos pusieron en marcha un proyecto singular para favorecer la convivencia a través de la cultura: West Eastern Divan, una orquesta formada por jóvenes músicos de todo Oriente Próximo.

> Said murió el 25 de setiembre de 2003, tras una larga enfermedad. Este exiliado constante, que aprendió a pensar y escribir en contrapunto, se transformó en un humanista total, sin olvidar su identidad múltiple. Citando a Adorno, alguna vez repitió: "Para quien ya no tiene patria, la escritura se convierte en un lugar donde vivir". (Said, 1998:2)

Las influencias

En *Orientalismo*, Said se nutre principalmente de Foucault y de Gramsci para desarrollar sus postulados. De Foucault toma la noción de discurso descripta en *La Arqueología del saber* y *en Vigilar y Castigar*.

> Creo que si no se examina el orientalismo como un discurso, posiblemente no se comprenda esta disciplina tan sistemática a través de la cual la cultura europea ha sido capaz de manipular –e incluso dirigir– Oriente desde un punto de vista político, sociológico, militar, ideológico, científico e imaginario a partir del período posterior a la Ilustración". (Said, 1990:21)

Para Said, no existe libertad de pensamiento ni de acción respecto a Oriente. Inevitablemente, cada vez que se plantea el tema, se aplica el discurso orientalista. El orientalismo puede entenderse entonces como *una empresa cultural persistente y omnipresente*.

En cuanto a Gramsci, rescata el concepto de hegemonía, señalando que es la hegemonía cultural la que otorga a la disciplina orientalista su *durabilidad y fuerza*.

> El orientalismo, pues, no es una fantasía que creó Europa acerca de Oriente, sino un cuerpo compuesto de teoría y práctica

> en el que, durante muchas generaciones, se ha realizado una inversión considerable. Debido a esta continua inversión, el orientalismo ha llegado a ser un sistema para conocer Oriente, un filtro aceptado que Oriente atraviesa para penetrar en la conciencia occidental. (Said, 1990:25)

De imágenes y representaciones

Según Said, en el abordaje de realidades nuevas o desconocidas, todas las culturas utilizan ciertos recursos de su propio bagaje. Así, transforman ese *nuevo mundo* en algo accesible y catalogado, de acuerdo a sus propios parámetros. Se trata de una reacción natural de la mente humana ante la sorpresa que le produce lo extraño. Por esta razón, ciertas culturas han tendido a imponer su visión sobre otras, recibiéndolas no como son, sino como deberían ser para su propio beneficio. Se trata de la *domesticación de lo exótico*.

> Para el occidental, sin embargo, lo oriental siempre se parecía a algún aspecto de Occidente. (...) La labor del orientalista consiste siempre en convertir Oriente en algo diferente de lo que es, en otra cosa: lo hace en su beneficio, en el de su cultura y, en algunos casos, por lo que cree es el bien del oriental. (Said, 1990:23)

Pero al mismo tiempo, el Oriente árabe-islámico aparece así como el principal sujeto de *Otredad* para Europa:

> Oriente no es sólo el vecino inmediato de Europa, es también la región en la que Europa ha creado sus colonias más grandes, ricas y antiguas, es la fuente de sus civilizaciones y sus lenguas, su contrincante cultural y una de sus imágenes más profundas y repetidas de Lo Otro. Además, Oriente ha servido para que Europa (u Occidente) se defina en contraposición a su imagen, su idea, su personalidad y su experiencia. (Said, 1990:20)

En el mismo sentido de Said, el profesor marroquí Mohammed Nour Eddine Affaya explica:

> Occidente no es una identidad absoluta. Oriente tampoco. Cada una recrea a la otra de diferentes maneras, dependiendo de los períodos y de las condiciones de intercambio. Así, Occidente, a lo largo de toda su historia, ha creado siempre el

> Oriente que le convenía. Lo mismo sucede con Oriente, que se siente totalmente invadido por Occidente.

De este modo, ambos han creado imágenes densas sobre el otro, a través de la literatura, las artes y la filosofía. La relación dialéctica entre Occidente y los árabes ha generado formas de representación mutuamente contradictorias. Desde Oriente, Occidente se muestra como la manifestación de la modernidad y de la ciencia, de la vocación empresarial al servicio de la explotación de los recursos, de ideales políticos presentados bajo el rostro de democracia. Es un Occidente que fascina pero que al mismo tiempo irrita, al que se admira a la vez que se hace objeto de burla.

Una sombra constante en la historia de Occidente

Said sostiene que las vinculaciones entre ambos espacios siempre estuvieron marcadas por la voluntad de poder y de dominación de Occidente, que ejerció con diversos grados de hegemonía sobre Oriente. Para Europa, el único adversario a su altura fue el mundo islámico, quien planteó un desafío permanente, tanto en el plano político como en el intelectual y económico. Entre el siglo VII y la batalla de Lepanto en 1571, el Islam en sus diversas expresiones (árabe, otomana, norteafricana, española) amenazó persistentemente a la cristiandad europea.

> Para Europa, el Islam fue un trauma que perduró hasta el final del siglo XVII, el "peligro otomano" latente en toda Europa representaba para toda la civilización cristiana una constante amenaza y, con el tiempo, la civilización europea incorporó al tejido de su vida esa amenaza y su tradición, sus grandes acontecimientos, sus figuras, virtudes y vicios. (Said, 1990:86)

La dimensión del oponente, su estructura civilizacional, la conexión con el pasado común y su herencia religiosa, hacían del Islam un enemigo de gran relevancia.

> Sin duda, el Islam, por muchas razones, fue una provocación real; estaba inquietamente cerca de la cristiandad, tanto desde un punto de vista geográfico como cultural. Se inspiraba en las tradiciones judeo-helénicas, había legado algunos de sus elementos creativos al cristianismo; podía enorgullecerse de sus numerosos éxitos militares y políticos; y esto no era todo, los países islámicos estaban justo al lado de las tierras bíblicas y las dominaban. (Said, 1990:102)

En este marco, Europa construyó sus representaciones del Islam y de los musulmanes como una manera de controlar a ese *oriente cercano pero temible*.

El legado de Said ante las nuevas representaciones

Los sucesos del 11 de setiembre nos han puesto nuevamente cara a cara con las habituales imágenes y representaciones sobre el Islam, asociándolo lamentablemente con una serie de caracterizaciones injustas e inapropiadas. El escenario internacional nos sigue mostrando acontecimientos donde la cuestión islámica aparece siempre en primer plano, sacudiendo la *conciencia occidental* en torno a ese mundo cercano, pero desconocido. La actuación de al-Qaeda, la guerra de Irak, la persistencia del conflicto árabe-israelí, son algunas de las situaciones que alimentan percepciones casi siempre equivocadas y cargadas de animosidades mutuas.

En este marco, es imprescindible tomar el legado de Said y *desorientalizar* los hechos representados. No se trata de formar un nuevo discurso, sino de someter nuestras visiones a la crítica, pasando por alto los estereotipos raciales o ideológicos dominantes. De alguna manera, es renunciar a las voces seductoras y conformistas, dejar de lado las *verdades naturales* para experimentar la complejidad de los hechos humanos.

> Si evitamos a toda costa el objetivo de *orientalizar* continuamente Oriente, profundizaremos en el conocimiento y limitaremos la suficiencia de los eruditos. Sin "Oriente" habría eruditos, críticos intelectuales y seres humanos para los cuales las distinciones raciales, étnicas y nacionales serían menos importantes que la empresa común de promover la dignidad humana. (Said, 1990:384)

Bibliografía

AFFAYA, Mohammed Nour Eddine, (1999), "La comunicación intercultural entre lo real y lo virtual", en *Fundació Cidob*, <http://www.cidob.org/castellano/publicaciones/Afers/43-44affaya.cfm> (10 de setiembre de 2005).

——— "Occidente en el pensamiento árabe moderno", en Colección DOSSIER- DAFTAR.

CORM, Georges, (1999), "Dinámicas identitarias y geopolíticas en las relaciones entre el mundo árabe y Europa", en *Fundació Cidob*, <http://www.cidob.es/Catalan/publicaciones/Afers/43-44corm.cfm> (8 de setiembre de 2005)

GHALIOUN, Burhan (2004), "Exclusión y dinámicas de representación en el contexto de la globalización", en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 66-67, octubre de 2004, p. 69-80.
SAID, Edward W. (2001), *Crónicas palestinas*, Grijalbo, Mondadori.
——— (1996), *Cultura e Imperialismo*. Ed. Anagrama, Barcelona.
——— (2004), *El mundo, el texto y el crítico*, Ed. Debate.
——— (1998), "Entre dos mundos", en *London Review of Books*, 7 de mayo de 1998.
——— (2001), *Fuera de lugar (Out of place)*, Grijalbo, Mondadori.
——— (2003), "La condición árabe", en *Diario La Jornada*, México, 2003.
——— (2002), *Nuevas crónicas palestinas*, Pre-textos.
——— (1990), *Orientalismo*, Libertarias, Madrid.
——— (2003), "Perspectivas Imperiales", en *Diario La Jornada*, México, 28 de julio de 2003.
——— (2003), "Prefacio a Orientalismo", en *Diario La Jornada*, México, 18 de agosto de 2003.
——— (2003), "Sueños y delirios", en *Diario La Jornada*, México, 25 de agosto de 2003.

Palimpsesto

Universidad Nacional de Córdoba - Centro de Estudios Avanzados (CEA)
Av. Vélez Sársfield 153 - 5000 Córdoba - Argentina - C. electrónico: revista@cea.unc.edu.ar
ESTUDIOS Nº 17 (Primavera 2005) • ISSN 0328-185 X

Una lectura socio-cultural de la poesía de Romilio Ribero

[A socio-cultural interpretations of Romilio Ribero's poetry]

Aldo Parfeniuk*

Resumen

Si hay algo que constituye con fuerza el proyecto artístico de Romilio Ribero, no es otra cosa que la toma de conciencia y el hondo sentimiento de subalternidad, surgidos de la experiencia histórico-personal que le toca vivir en la Capilla del Monte de su infancia y de su primera juventud. Ante un panorama de escasísimos medios y un pasado sin pasado, Ribero toma la decisión de construirse a través de un modelo definido: el de "artista maldito", el de poeta vidente (o visionario) que, si bien ya tiene sus arquetipos ilustres en la tradición de la literatura universal, no los posee en la más próxima (en la criolla). Haciendo virtud de lo que es vicio, carencia, falta, anomalía, desvío, desde su propia intrascendente identidad, Romilio Ribero comienza a producir su propio modelo, que es el del sufriente deslindado, desterrado, exiliado de lo que artísticamente tomará la forma de *paraíso*.

Palabras clave: Romilio Ribero. Experiencia personal. Artista maldito. Modelo poético.

Abstract

What strongly characterizes the artistic project of Romilio Ribero is his awareness and deep feelings of subalternity, submerged in the historico-personal experience he lived in Capilla del Monte in his childhood and early youth.

Confronted with a shortage of means and a past without a past, Ribero made the decision of building himself by using a known model: that of "le poète maudit" , the visionary poet who, although found in universal literature, the Creole or local tradition does not possess them. Making vice, shortage, hardship, anomaly, deviation turn into virtue from his own non transcendental identity, Romilio Ribero produces his own model, that of the suffering misfit, the uprooted exiled from what artistically will take the form of *paradise*.

Key words: Romilio Ribero. Personal experience. Le poète maudit. Poetic model.

* Es profesor e investigador de la Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba.

Construirse desde la nada

Si hay algo que constituye con fuerza el proyecto artístico de Romilio Ribero (Capilla del Monte, Córdoba, 1933-1974), por consignarlo en una etapa precisa de su corta vida, digamos que antes de cumplir los 25 años, no es otra cosa que la toma de conciencia y el hondo sentimiento de subalternidad, surgidos de la experiencia histórico-personal que le toca vivir en la Capilla del Monte de su infancia y de su primera juventud.

Por más que la gente de Capilla del Monte (para quien el "Tato" Romilio fue y es una suerte de hijo natural del pueblo) tratara de entenderlo con la mayor buena voluntad en su condición de artista autodidacta, hambriento de trascendencia, quien toma clara conciencia de la situación y la problematiza artísticamente es sólo él, entre la mayoría que lo rodea. Son pocos, en efecto, quienes alcanzan a ponerse en su real situación y en el universo imaginario de sus expectativas.

Ante este panorama de escasísimos medios y un pasado sin pasado, del cual prácticamente no hay nada que rescatar y mostrar con orgullo, Romilio tomará la decisión crucial y definitiva: elegirse y construirse a través de un modelo definido. Para el caso, el de "artista maldito", el de poeta vidente (o visionario) que, si bien ya tiene sus arquetipos ilustres en la tradición de la literatura universal, no los posee en la más próxima, en la criolla (y menos en la serrana) de un país, de una nación literaria, que sin esa (o alguna otra) impostación ni lo tomaría en cuenta.

Haciendo virtud de lo que es vicio, carencia, falta, anomalía, desvío (recurso natural del que tiene poco y con ese poco aspira a conseguir mucho; algo que, digamos de paso, responde a la definición de lo táctico en contraste con lo estratégico), desde su propia intrascendente identidad, Romilio comienza a "producirse", es decir, a producir su propio modelo, que es el del sufriente deslindado, desterrado, exiliado de lo que artísticamente –y por decirlo en clave teológica– tomará la forma de *paraíso*: el motivo ya aparece en sus dos primeros libros publicados mientras vivía, para no desaparecer en ninguno de los momentos de su poesía, por así decirlo, que representan los restantes 24 ó 25 libros que Alción Editora está terminando de publicar por estos días, y que conforman la obra poética completa de Romilio Ribero.

Volviendo al paraíso Romiliano: éste no será otro que el generado desde el propio mundo de la infancia, desde ese mundo natal –cruel, al tiempo que generoso en tanto escenario de una vida casi de huérfano; pero proveedor, a su vez, de los recursos necesarios para sobrevivir– que Romilio reconvertirá con la operación antes señalada de usar la fuerza que proviene de la debilidad. El paso del tiempo (medido en los términos vertiginosos que le imprime, transitando velozmente y sin prevenciones de experiencia en experiencia) hará que el micromundo del lar cobre dimensiones grandiosas: sus desprejuiciadas experiencias de adulto, sus cada

vez más frecuentes contactos con la gran ciudad (Córdoba primero, Buenos Aires después) producirán un cambio de perspectiva que, tal como lo irá mostrando la evolución de su poesía, de acuerdo con lo que permiten corroborar los sucesivos libros que se han venido publicando en estos últimos años, hará que ese mundo ideal de los orígenes, ese paraíso del cual él es un desterrado, cobre cada vez mayor fuerza y presencia. Finalmente, y cerrando el círculo de su vida-proyecto, Romilio se reubicará en Capilla del Monte para enfrentarse a la verdad de unos ya seguramente presentidos últimos días. Fechados en Capilla del Monte (l973) y Córdoba (1974), tanto el título como los poemas de *Reino solitario* son más que elocuentes.

El "yo es otro" de la *Carta del vidente de Rimbaud*, como fórmula dominante en el mundo del arte de la época –y más precisamente de la poesía– de nuestro ambiente, será rápidamente incorporado por Romilio a su proyecto: hará emanar a su *otro* desde su propio apellido, cambiando la v corta de un Rivero demasiado común por esa extraña b larga que aún sigue sorprendiendo a muchos. En los dibujos y poemas anteriores a 1956 –algunos de los cuales, como los que le regalara a su amigo, actor y abogado César Carducci, fechados en 1953, fueron expuestos en diciembre del año pasado en la muestra-homenaje en ocasión del 30 aniversario de su muerte– firma sólo Rivero y, por supuesto, sin rastros del Ramón, que es su primer nombre y que será definitivamente ocupado por el tan original segundo nombre: Romilio.

En la referida muestra-homenaje celebrada en Capilla del Monte, entre el anecdotario y los recuerdos de quienes lo conocieron o trataron, surgieron detalles que ayudan a completar el mapeado de su proyecto artístico.

Allí se habló, por ejemplo –como algo unido al permanente buen humor y al ejercicio que de él hacía Romilio, contagiando a quienes lo acompañaran–, de su capacidad para generar historias diversas, ficticias, en las que progresivamente iba incorporando rasgos y detalles de lo empírico (y viceversa: partiendo de lo empírico para terminar en lo ficticio) hasta convencer en muchos casos a sencillos parroquianos de que su construcción imaginaria tenía existencia real. Por decirlo de otro modo –parafraseando a quienes ya lo dijeron más que bien, como Oscar Wilde o Gabriel García Márquez– Romilio se divertía y practicaba cotidianamente su poética con la intención de mostrar en qué medida la naturaleza, o la "realidad" si se prefiere, imita al arte.

Su poderosa estirpe de fabulador, de mitómano, se completaba con la variante aún creíble en aquellos momentos de la verosimilitud y la vigencia de la figura del poeta-demiurgo, artista-dios, de cuya versión desacralizada da cuenta la reflexión del poeta chileno Jorge Teillier, cuando dice que sólo el poeta es quien "logra que las cosas sean lo que él quiere que sean".

El hijo del pueblo

Los esposos Vera (Stella Maris Rodríguez, nativa de Capilla y precoz frecuentadora del grupo de Romilio, y César Vera, nativo de La Rioja pero con bastante tiempo vivido en Capilla del Monte) refieren interesantes y fidedignas historias y anécdotas que permiten reconstruir con certeza buena parte del perfil romiliano, especialmente en algunos de los aspectos que hacen a este interés acotado; a señalar aquí, su mitomanía y la falta absoluta de un reconocimiento de los límites sociales de la "normalidad".

En tales recuerdos, Romilio aparece en todo momento como uno de los contados hijos de Capilla del Monte que integró, junto con el escritor y docente universitario Armando Zárate, el actor César Carducci y el profesor Monir Addur –entre otros– una generación de valores locales que destacó por su inteligencia y talento. De algún modo él comanda una cofradía de cierto relieve intelectual respetada al tiempo que temida en el pueblo; especialmente por parte de los sectores sociales más representativos, que al reconocerlo casi huérfano pero talentoso, por un lado lo estimulan y lo ayudan a estudiar (por ejemplo becándolo para que termine el secundario en La Falda) pero al mismo tiempo le temen en su desprejuiciada y permanente transgresión de formas: muchos evitan ser vistos públicamente en su compañía y, sobre todo, evitan detenerse a escuchar las interminables disquisiciones o recitales espontáneos de Romilio (en su época de plenitud vital se lo recuerda al poeta como un exaltado enunciador de poesía propia y ajena, de cuyo *aura* verbal, o círculo gravitatorio, no resulta fácil, en tanto oyente, escapar. Hay quienes describen la misma situación a través de la figura del poseído, de quien ha entrado en trance verbal). Pero el hecho es que, inclusive a quienes entienden poco de poesía, como los vecinos del pueblo no iniciados ni cultivados en el tema, Romilio –que de algún modo los siente sus compañeros de exilio– les acerca, les muestra, les pone delante esa extraña experiencia de producir, mediante palabras, tanto un encantamiento de las cosas como nuevas realidades; eso es lo que él entiende, y entenderá definitivamente, por poesía. Además Romilio habla y habla, quizás de más, porque lo hace por todos los suyos (las tejedoras, pastores, buscadores de hierbas y piedras preciosas, artesanos, herreros, etcétera) que no pueden hablar. Tal vez Romilio hace también de más (fabulando, transgrediendo permanentemente, no reconociendo límites entre lo que se puede y no se puede hacer) por todo lo que, a él y a los suyos, durante tanto tiempo se les ha hecho y no se les ha permitido hacer.

Esto ya permitiría decir que Romilio es, por ejemplo, un romántico: alguien que no entiende la experiencia de la poesía de otro modo que no sea *viviéndola* (y no *teniéndola*, al modo de una posesión que uno puede acomodar en su *curriculum* o lista de atributos, no sólo porque la adquirió, digamos técnicamente, sino porque puede manejarla y acomodarla a discreción). Inicialmente formado mediante

su precoz e intuitiva experiencia de leer los pocos diarios que llegaban a la Municipalidad de Capilla del Monte, para luego vocear y contar en las salas de los hoteles del pueblo las noticias principales, quedará marcado para el resto de su vida (y de su vida literaria) por esta práctica que une, desde lejos en el tiempo, lo artístico con lo popular. Además, la identificación en un término que se podría definir como de filialidad irrestricta entre Romilio, sus amigos y numerosos vecinos de Capilla del Monte hace que él no entienda muy bien cuáles son los límites entre lo propio y lo ajeno; entre lo que socialmente está permitido y lo que no.

Ilustrando lo dicho, los Vera cuentan de qué modo Romilio y su séquito de seguidores podían irrumpir inesperadamente –por ejemplo a la hora de comer– en cualquier casa de amigos o simples conocidos enarbolando las consignas de la fraternidad y los derechos del artista hijo del pueblo, a los efectos de ser recibido y sustentado, más allá de toda regla que prescriba –insisto– sobre los límites de lo privado.

El poeta como donante

De modo parecido, el poeta se atrevía a disponer sin prejuicio alguno de cualquier objeto con el que deseara homenajear a quien él consideraba digno merecedor de tal presente. Por ejemplo, se cuenta que a título de regalo, le hizo llegar a León Benarós, en Buenos Aires, una fina silla de estilo que, en realidad, pertenecía al mobiliario del histórico teatro cordobés "Rivera Indarte", en cuyo altillo Romilio vivió algún tiempo. Sospechando el origen del mueble, Benarós lo devolvió de inmediato. Pero se trataba de acciones que, lejos de intentar perjudicar a alguien, sólo se proponían concretar en los hechos una justicia, digamos, reivindicatoria; al menos de ese mundo ideal dentro del cual Romilio muchas veces se sentía realmente viviendo (tema presente en toda su poesía). Es en tal sentido que Romilio, por ejemplo, podía disponer con total inocencia, sin culpa alguna, de un pañuelo o de una bufanda de alguien que estuviese sentado a su mesa, para depositarlo en manos de quien él consideraba que lo necesitaba más, o simplemente que lo deseaba: las pueriles anécdotas alcanzan para caracterizar su ética (y por extensión su estética) y su funcionamiento social, fundados en un principio de intercambio –Jean Baudrillard (1957; 1968) lo denominará "simbólico" – que en oposición a la lógica de la acumulación del capital aparece como el significado final de la antigua práctica del *potlatch*, (tema sobre el cual aquí no puedo extenderme y que trato más detenidamente en mi libro *Mundo Romilio*, publicado en estos días).

A título de adelanto, solamente consigno aquí que en Romilio dicha negación del principio de propiedad –tan caro a la ideología burguesa– conecta con esa regla de oro del *potlatch*: la destrucción –es decir, la negación– de los bienes materiales y su conversión en bienes simbólicos, pertenecientes a la órbita de lo

espiritual. A esta altura del análisis hay que hablar ya de Romilio Ribero y de su poesía *como del poeta en tanto donante y re-encantador del mundo*, y de la poesía como la (¿última?) posibilidad de que el lenguaje no pierda definitivamente su aura; temas también tratados con detenimiento en el ya mencionado libro sobre nuestro poeta.

Finalmente, y en cuanto a su ubicación en el mapa de los territorios socio-estéticos, se advertirá (y eso aparece bien marcado en su poesía) que en buena medida la de Romilio es una estética popular, formada no tanto a partir de otras obras como de su propia experiencia; además, por supuesto, de lo ya señalado respecto de su constitución a partir de situaciones de inferioridad, de subalternidad, propias del medio en el cual forjó su proyecto. Subrayo aquí, como otra característica que define ese proyecto, el hecho de que su *arte-acción*, decididamente performativo, habla a las claras de una inescindible continuidad del arte con la vida.

No se encontrará, en este caso, ninguna de las notas propias de la poesía considerada en su época, lo mismo que ahora, moderna o de vanguardia: por ejemplo, el célebre –y celebrado– distanciamiento entre artista y objeto artístico. Por el contrario, lo característico será un protagonismo central, fuerte, del sujeto "creador" (el artista), de igual modo en tanto productor cuanto "usuario", "degustador" o vivenciador –por decirlo de algún modo– de su propia poesía. Centralidad del sujeto que nuestra época reivindica y en ocasiones quizás sobredimensiona, posiblemente con el objetivo de cubrir un lugar cada vez más lleno de vacío, por decirlo remarcando la paradoja.

Poemas de Romilio Ribero[1]

Relato del pródigo

Encuentro que ya nada puede justificar este destierro.
Tengo que rescatar, no por perdón ni orgullo
aquellas lejanías, donde la luz disputa su límite mortal a mi memoria.

Ahora estoy sin defensa entre estos muros.
Es inútil cantar, no lejano de mí, sin bandera ni signo.

Todo está sin historia.
A quién debo llamar, en circulares noches extrañísimas,
por tan triste ciudad, ya condenado a padecer sus días.

1 Se agradece la autorización de Susana Dávila Sumer de Ribero y de Alción Editora –que publicó la totalidad de la obra poética de R.Ribero– para incluir los tres poemas aquí transcriptos.

Encuentro que es inútil danzar, desnudarse, insultar,
guardarse en ataúdes con tempranas coronas,
inundar de silencio, de infernales lamentos a la sangre,
amarse a uno mismo entre espejos, tinieblas, pavorosos otoños con pálidos jardines,
buscar la compañía de los pájaros en las plazas,
consolarse con un libro de poesías,
escribir las epístolas de la soledad a su mortal oscuro,
relatar esas noches que transcurren entre ruidos de trenes y de mares
cerca de la ciudad, donde todos están completamente llenos de misterio.

Debo acaso esperar una muerte con mortaja de carteles,
con números, con rituales señores,
sin aquel calendario de las lluvias, sin el viejo sagrario,
sin el fuego que extingue sobre las playas su señal primera?

Encuentro que ya nada puede justificar mi destierro!

Cerca del sur,
hay un país de jóvenes perfumes, que aún guarda entre sus vientos mi llamado,
una tierra que gobiernan las estaciones con sus magias
y los frutos crecen con sus ritos de celestes veranos;
espléndida de luz, penetrada de cielo,
una tierra sin luchas ni derrotas, llena de inacabables
lámparas, de hundimientos, de nieblas, de galopes.

¡Golondrinas, palomas, espigas,
linares terrestres donde Dios derramaba su mirada:
Días inmortales de precipitadas campanas y sitiados aromas.

(Aún sigo con mi horror a las ánimas y a las consagraciones
Escucho entre el asedio de los hombres, entre las muertes diarias
el sapiente tocar de los cencerros y el viento desgarrado de álamos).

En algunas tardes de este oscuro y cruel Buenos Aires,
alargo mi mano a las lejanías y siento maderas silvestres, enlutadas aguas
tiempos con sus caudales de luz, cuerpos de otros seres que tocaron mi rostro
que huyen hacia regiones de guirnaldas, de arboledas sin fin.

Encuentro que ya nada puede justificar este destierro
Se hace noche y día sobre esa tierra de nardos victoriosos
alucinado y hondo país de amapolas, de pájaros,
con sus muertos que abisman mi memoria en tan remoto fuego.

Aún sigo como el pródigo perdido que ha grabado su nombre en las arenas
y piensa regresar un día, con sus labios nocturnos en el viento.

De: *Tema del deslindado* (1961)

Flora

Hay tiempo para los arrepentimientos
y tiempo para el perdón

Pero el pecado es un desafío
imborrable como el tiempo
que empaña la dulzura extraña de la muerte o de la vida.

Sé que no soy una diosa que abdica de su ley.
No tengo súplicas
sino para llamar a las tormentas
a los fríos vientos
que castigan las hojas
a los granizos que destruyen
a la falta de sal en el desierto.

Sé que nadie podrá apartar
ésta, mi ley divina
de separar y componer
un solo cuerpo
con la misericordia
y la justicia
de otro perdón.

He sido alfarera, amortajadora de muertos
tejedora y partera reina;
con el inflexible rigor
de mi oficio

donde los que sembraron la corrupción
eran los que vendían sus cuerpos.

Ningún dios me obligó
a no poseer lo merecido
he sufrido el dolor de ser mí misma
para entregarme a la ceguedad
de utilizar una carta
para abrir la puerta del malvado destino.

Unas tijeras para que
la desesperación huya del desafortunado.
Unas hojas de ruda macho para
la parición de la indolente.

Un círculo he trazado de ceniza
para relacionar
el intercambio de lo que
muere y sobrevive.

Ahora los animales acompañan mi siesta.
adoradores y seguidores cuentan
mi extraña conducta.

Asumo el nombre de la otra
la Dominadora: Flora Toledo.

De: *Las otras mujeres* (l96l)

(Según refiere Susana Dávila Sumer de Ribero, viuda y albacea del poeta, Doña Flora Toledo, asistió el nacimiento de Romilio Ribero, conoció su niñez y relató que el autor nace a las 8 horas del 9 de julio de l933 –nevando– en Capilla del Monte. En el mes de julio de l959 asiste a la muerte de la madre del poeta, Doña Seledonia Ribero, en el mismo lugar donde Romilio naciera).

El músico

...Para que puedas volver a la región de las tardes llenas de
palomas
y si no tienes mapa, recuerdes a los mares del retorno,
y si no existe luz, se enciendan las lámparas sepultadas que hoy se
oxidan en las arenas,

te guiaré con mi flauta y cuando venga la noche a cegarnos
con mi cuerpo inmortal te guardaré.

Y cuando amanezca en la aldea, convocaré a las mujeres que
bailan con las serpientes,
a los hombres que destilan aceites vegetales y que tallan los
ídolos
y a los adolescentes que se bañan desnudos en el mar
para que te traigan jofainas de suaves lavandas,
uvas color de hierro, aves rarísimas que hablan
y para que suelten canastos de mariposas que volarán siguiéndonos
por el mundo.

Yo seré tu guía. Conozco los caminos del cielo y las mutaciones
oraculares.
Estuve en Horeb, lugar donde se juntan los cadáveres de todas las
aves
y vi cerca del Nilo el barco celeste de Gravodar y tracé un
mapamundi de las patrias del oro, de las hierbas y de las
estrellas.
Contigo iré por estos desiertos donde la arena canta por tres días
y después nos devora.
Iré contigo y cuando lleguemos a la región de las aves,
victoriosamente las mujeres traerán palmas de mieles,
esencias salobres
y nos darán un lugar de felicidad.

Y juntaremos, te aseguro, plantas muy raras que tienen sus flores
de espumas,
y dormiremos con animales también extraños, capaces de toda
transformación,
guardando en los salinos cuerpos una tela de luz que tañerá en las
fragancias del poniente,
y haciendo de nuestras manos cofres que se llenarán de otros
sueños.

Para que puedas volver a la región de las tardes llenas de palomas
yo te consolaré y te hundiré en mi pecho y alzaré mi plegaria
para ti.

De: *El paraíso destronado*

Memoria

Tres cronistas de córdoba

Armando Zárate

Es Profesor Emérito de la Universidad de Vermont, Estados Unidos.

Universidad Nacional de Córdoba
Centro de Estudios Avanzados (CEA)
Av. Vélez Sársfield 153 - 5000 Córdoba - Argentina
C. electrónico: revista@cea.unc.edu.ar
ESTUDIOS Nº 17 (Primavera 2005) • ISSN 0328-185 X

I. Fray Reginaldo de Lizárraga

Uno de los mayores cronistas de nuestro centro histórico y regional nació en Medellín, España, hacia 1540.

Se llamaba en verdad Baltasar de Obando, pero habiendo viajado a Quito con sus padres recibió el nombre de Lizárraga al ingresar a la orden de los predicadores dominicos. En 1572 pasó a Chuquisaca. En 1581 fue instituido vicario del reino de Chile. Vino a ejercer después el priorato del Rosario de Lima. Por aquella época, siempre en zozobras, fue distinguido capellán de la armada que el marqués de Cañete, virrey del Perú, dispuso para combatir al corsario inglés Richard Hawkins. Después fue designado provincial de la jurisdicción que por entonces abarcaba Chile, Argentina y Paraguay, con la orden de visitar los conventos del inmenso territorio. Ricardo Rojas, que editó en 1916 dos volúmenes de su obra, dice que el buen fraile recorrió nuestros países con el "solo auxilio de su bastón de caminante y su despojada alforja, aunque no siempre a pie, sino a caballo". Dos veces Lizárraga descansó para escribir su obra: primero, los ensayos teológicos mientras residía en el Valle de Jauja, y después la mayoría de sus crónicas, cuando Felipe III le nombró obispo del Río de la Plata, con sede en Asunción. En el curso de su misión murió en 1615.

Lizárraga fue cronista y narrador de viajes. Buen observador de detalles, gente y circunstancias, su prosa se lee todavía con frescura. Pero ocurre, como en tantos cronistas, que un rasgo suyo configura ficciones poéticas fugaces o

insólitas. Proclive a la mágica y no menos misteriosa conquista de la naturaleza americana, en la que Vespucci vio endriagos y Caboto hombres con pata de avestruz, vagando el fraile por las barrancas del Suquía se halló con tumbas de gigantes, vio prodigiosamente el vuelo de serpientes en la noche y observó que había piedras que brotaban de la tierra con un estallido.

Lo más correcto es suponer que Lizárraga estuvo en Córdoba entre 1592 y 1593. Los títulos *Descripción y población de las Indias* o *Descripción colonial* son en realidad nombres cambiados a su *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*, cuyo manuscrito se encuentra en la Biblioteca Universitaria de Zaragoza. Fuera de esta obra tan personal, se le atribuyen libros y opúsculos sobre cuestiones religiosas: *Los cinco libros del Pentateuco, Los Sermones del tiempo* y los enigmáticos *Comento a los Emblemas de Alciato*.

Un estallido tan recio como un arcabuz disparado

La ciudad de Córdoba es fértil de todas frutas nuestras, fundada a la ribera de un río de mejor agua que los pasados, y en tierra más fija que la de Tucumán, está más llegada a la cordillera; danse viñas, junto al pueblo, a la ribera del río, del cual sacan acequias para ellas y para sus molinos; la comarca es muy buena, y si los indios llamados comechingones se acabasen de quitar, se poblaría más. Tres leguas de la ciudad, el río abajo, en la barranca de él, se han hallado sepulturas de gigantes, como en Tarija. Los campos crían muchas víboras y hitas, que de él vienen volando a la ciudad en anocheciendo, como si no bastasen las que se crían en las casas; es abundante de todo género de ganado nuestro, y de mucha caza, venados, vicuñas y perdices. Hállanse en esta provincia de Tucumán unos pedazos de bolas de piedra llenas de unas puntas de cristal, o que lo parece, labradas, transparentes, unas en cuadro, otras sexabadas; yo las he visto y tenido en mis manos; estas puntas están muy apeñuscadas unas con otras y tan juntas como granos de granada; son tan largas como el primer artejo del dedo de en medio, comenzando desde la lumbre del dedo, y gruesas como una pluma de ánsar con lo que escribimos; he dicho todas estas particularidades por lo que luego diré: estas bolas son tan grandes y tan redondas como bolas grandes de bolos; críanse debajo de tierra, y poco a poco naturaleza las va echando fuera; cuando ya (digamos así) están maduras, y un palmo antes de llegar a la superficie de la tierra, se abren en tres o cuatro partes, con un estallido tan recio como un arcabuz disparado, y un pedazo va por un cabo y otro, rompiendo la tierra; los que ya tienen experiencia de ello acuden, oyen el trueno y buscan estos pedazos, que hallan encima de la superficie de la tierra, yo creo que, fuera de estas puntas, hay en medio de la bola alguna cosa preciosa que naturaleza allí cría y no la quiere tener guardada. Aquellas puntas, si las labrasen lapidarios, deben ser de algún precio; allí no las estiman cosa alguna.

José Guevara

Se considera a José Guevara el cronista nominal que vino a suceder al talentoso y muy difundido Pedro Lozano en la historia jesuítica de Córdoba del Tucumán. Había nacido en Villa de Recas, región de Castilla la Nueva, en 1719. Apenas novicio vino al Río de la Plata en 1734. En Córdoba ejerció prematuramente las cátedras de gramática y de teología, lo cual no era una distinción común en otros religiosos. Muy por entero, como en otros jesuitas, el valor de Guevara reside en haber señalado con entusiasmo lo más destacado de la belleza natural y artística de los pueblos nativos de América. Le pareció el colibrí obra milagrosa del Espíritu. Como Fernández de Oviedo, Bernardino de Sahagún, Pedro de Alvarado y otros cronistas celebró con encomio a la más pequeña y deliciosa de las avecillas que, mientras dura la luz, vive en el aire más que en las ramas.

La obra de Guevara permaneció inédita hasta 1836. El volumen se titulaba *Historia del Paraguay, del Río de la Plata y Tucumán*, que lamentablemente su editor Pedro de Angelis, cortesano de Rosas, decidió mutilar para no pasar él por cismático. Al ejecutarse la prisión de los jesuitas, entre la noche del 11 y la madrugada del 12 de julio de 1767, el muy astuto sargento mayor Fernando Fabro ordenó sobre la marcha la disposición de apresarlo. La soldadesca sorprendió al padre Guevara en su celda de Santa Catalina, convento situado a doce leguas de la capital cordobesa. Se cumplía así la orden secreta de Carlos III y del Papa Clemente XIV que declaraban extinguida la Compañía de Jesús por el Breve "Dominus ac Redemptor noster". Con el procedimiento se llevaron documentos históricos, tratados científicos y las obras ilustradas del archivo jesuítico. José Guevara, con otros sacerdotes, estudiantes y novicios, fue embarcado a bordo de la fragata *Venus*, que lo condujo a Europa. Destinado a Italia, siendo canónigo de Spello, halló la muerte en 1806.

Rundún o Picaflor

Es un pajarillo tan pequeño que, puesto en balanza, no excede el peso de un tomín, y por eso se llama también *tuminejo*. En lengua quichua le dicen *Quenti*; en la guaraní, *Mainimbii*, y en la castellana Picaflor. No hay cosa en este animalito que no sea extraordinaria y maravillosa: su pequeñez, su inquietud y azorada viveza, su alimento y su color, su generación y últimamente el fin de su vida. Entre las aves es la más pequeña. Su cuerpo, vestido de hermosas y brillantes plumas, es como una almendra, el pico largo, sutil y delicado, con un tubillo o sutil aguijón para chupar el jugo de las flores. La cola, en algunos, es dos veces más larga que todo el cuerpo; el vuelo es velocísimo y en un abrir y cerrar de ojos desaparece y lo halla la vista a larga distancia, batiendo sobre el aire las alas, aplicando el pico a alguna flor y chupándole el jugo de que únicamente se mantiene. El vuelo no es seguido,

sino cortado y rara vez se sienta sobre los árboles, y entonces se pone en atalaya para espiar las flores más olorosas, y darles un asalto para chuparles el jugo que a ellas vivifica, y con que ellos se mantienen.

El color es un agradable esmaltado de verde azul turquí y sobre dorado, que, embestido de los rayos del sol, hiere y ofende la vista con su viveza. No se puede negar que en pequeñez y colores se encuentra alguna variedad, pero es mejorando siempre, con un naranjado vivísimo que, herido de los rayos solares, imita las llamas del fuego. Su nido pende al aire de algún hilo o delgada rama al abrigo de los árboles y techos, compuesto de livianos flequecillos. Es del tamaño de una cáscara de nuez, pero tan ligero que apenas pesará un tomín.

En este nido, domicilio de la más pequeña de las aves, pone la picaflor hembra un solo huevo, con su natural calor lo fomenta, como solícita criadora, y a su tiempo, cuando el instinto de sabia madre lo dicta, rompe el huevo, y sale el hijuelo con figura de gusano: poco a poco desenvuelve y desata sus miembros. Cabeza, pies y alas y, en figura de mariposa, empieza a volar y sustentarse del jugo de las flores con la azogada inquietud de movimiento y variedad deleitable de colores esmaltados, que se admiran en el picaflor. Como no ha llegado aún a su natural perfección, pasa del estado de mariposa al de pájaro y se viste de plumas, al principio negras, después cenicientas, luego rosadas y últimamente matizadas de oro, verde y azul turquí, desenvuelve el pico que dicen algunos lo tiene arrollado en la cabeza y yo me inclino a creer que la trompa varía algo de figura, y se endurece y viste de anaranjado: algunos curiosos observadores han notado el estado medio y se han dignado prevenirme, que ellos mismos han visto una parte configurada con la de mariposa y otra con la de picaflor.

Martín Dobrizhoffer

Cuando poetas y cronistas llegaron a América existían regiones intocadas, como si recién se hubiera iniciado el primer día del Génesis. Cada región tenía su rostro y su asombro, sus mitos y su idioma peculiar. La naturaleza conformaba su ilusión y su conflicto. La soledad había propiciado su tiempo nuevo, su encuentro providencial con lo raro y su acento admirativo. Como en Lizárraga, el relato de Dobrizhoffer surge animado de impresiones vernáculas a fuerza de escribir a vuela pluma, no siempre sobre lo que se ha visto, sino sobre lo que se presume o se ha oído decir. Hasta la tierra ruge, sostiene el cronista, con horrible fragor subterráneo, semejante a batanes o fuegos de artillería. El encanto de tan curiosísimo hecho de la naturaleza o de la leyenda inaugura el primer "Pisón", que tendría después parecido bullicio extranatural entre los pupilos del Colegio de Monserrat.

En Dobrizhoffer se cumplió casi el mismo destino de muchos jesuitas que llegaron a las regiones platenses del Tucumán: el retorno a Europa o el exilio.

Nuestro cronista procedía de Gratz, ciudad de Austria, donde había nacido en 1717. En septiembre de 1748 se embarcó en Lisboa rumbo a América y cuatro meses después llegó al puerto de Buenos Aires. Estudió un segundo noviciado en Córdoba. En 1750 fue destinado a servir en las regiones donde la Compañía de Jesús difundía su política espiritual. Conoció las reducciones guaraníes de Formosa y del Chaco. Durante dieciocho años se dedicó al estudio de la lengua y costumbres de los abipones. La expulsión de la orden y su abolición por la curia romana lo sorprendió en un pueblo de indios itatines. Regresó, sin embargo, a su patria natal. Resumen o memoria de su vida fue el libro latino que publicó en Viena (1783): *Historia de Abiponibus equestri, Bellicosaque Paraquariae Natione*. Traducido al inglés y al alemán, antes de que pasara a nuestro legado, según Furlong es el libro "más ameno y sabroso de nuestros historiadores". Dobrizhoffer murió en 1791.

El vulgo cree que un espectro o duende cabalga por las calles de la ciudad

En la región de Córdoba se ven rocas de una altura extraordinaria por lo general. A pocas leguas de la ciudad, sobre el río Pucará que también corre por el costado de ella, hay un lugar donde se quema cal. Cuando en una ocasión yo fui enviado allá oía por diversas veces un horrible fragor como tiros de cañón. La noche estaba serena, el cielo sin nubes y no se movía brisa alguna. Yo hubiera jurado que en cualquier sitio cercano una fortaleza era atacada a cañonazos. Pero los habitantes parados a mi lado me aseguraron que tales truenos eran propios de estas rocas y se escuchaban casi diariamente. Tal vez que el aire comprimido en las cuevas de los cerros al tratar de salir de las grietas demasiado angostas, es rechazado por las desembocaduras rocosas, rebota en las curvas y por ello emite un mugido tan horrendo y parecido al trueno. Sin embargo, me extraña que en mis muchos viajes por la sierra de Córdoba no haya percibido jamás un fragor subterráneo de este modo.

En la misma ciudad de Córdoba se oye a veces, durante la noche, un sordo murmurar como si un pisón de madera moliera algo dentro de un mortero. Este estrépito sordo y sonido triste corre desde una calle a la otra. Los españoles lo llaman el pisón que denota en español un vatidor o un instrumento con el cual los emprendedores pisonean sus adoquines. El vulgo cree que un espectro o duende cabalga por las calles de la ciudad y le tienen miedo. En dos años enteros he oído por una sola vez este murmullo nocturno, pero no dudo que nace de un viento subterráneo que sale entre las grietas de la tierra y busca con vehementes impulsos su salida, pues todo el suelo sobre el cual se encuentra la ciudad, se halla, para

decirlo así, excavado por repetidos terremotos y se hunde, como he observado, en frecuentes ocasiones.

Bibliográficas

Desarrollo: ¿un sueño imposible?

Francisco Delich, *Repensar América Latina*. Buenos Aires, Gedisa, 2004, 156 págs.

I. Repensando el desarrollo

El libro de Francisco Delich es, más que un ejercicio de introspección de lo que fueron las ideas dominantes en materia de desarrollo en la América Latina del siglo XX, *una invitación* a repensar nuestras naciones, nuestras sociedades, nuestros enfoques, nuestros problemas y sobre todo la posibilidad real de desarrollo económico y social desde dos grandes razonamientos: *las lecciones del pasado y el abandono de los prejuicios académicos.*

Repensar América Latina está construido como un extenso ensayo sobre los temas que constituyeron las preocupaciones dominantes de los cientistas sociales preocupados por el desarrollo del continente en el siglo XX. En este sentido, a partir del interés de compartir su ansiedad por el rumbo que pueden hoy estar tomando las diversas Américas Latinas, Delich no agota los temas y no pretende ser categórico; por el contrario, nos propone claves de lectura para guiarnos en la reflexión.

Una de las claves del libro se manifiesta en una de las propuestas que hace Delich en la introducción, cuando meridianamente señala que "Las miradas que nos miran, las miradas externas a la región no son erróneas por exógenas; pueden serlo, pero no necesariamente. Y las nuestras no son correctas porque buscamos con pasión y amor, sino porque, eventualmente, se corresponden con la probabilidad del análisis"[1].

De igual manera, más adelante nos indica otra clave para su lectura: "La revisión conceptual no es un ejercicio abstracto de pura lógica de consistencia de los discursos académicos... es una condición necesaria pero no suficiente... en la construcción del conocimiento. La historia, la memoria, la subjetividad y la tensión de la contemporaneidad son ingredientes necesarios para la producción de la explicación de las sociedades contemporáneas"[2].

Yo añadiría que la historia y la memoria no solamente son necesarias para la explicación sino que son imprescindibles para dar curso a las acciones de transformación; que no ayudan únicamente a entender los problemas, sino que sobre todo ayudan a entender los desafíos actuales del desarrollo y las formas viables de enfrentarlos en el contexto de un mundo que está siendo

1 Ver Op. cit. p. 15.
2 Ibíd. p. 16.

constantemente redefinido por la globalización.

Establecida la idea de que el libro –más que una propuesta definitiva de explicación de las temáticas tratadas– es un invitación metodológica a observar y analizar los problemas emergentes de nuestras sociedades o regiones, a visualizar soluciones que equilibren equidad y crecimiento, a repensar la transformación y la posibilidad del desarrollo, quisiera detenerme en algunas ideas que surgen de las provocativas reflexiones de Francisco Delich.

Personalmente, la pregunta fundamental que me queda después de su lectura es la siguiente: *¿Es posible el desarrollo en pequeños países como los Centroamericanos?* Pregunta que estaría íntimamente vinculada a otra: *¿Es posible encontrar una forma exitosa de inserción en la economía mundial ahora que los fundamentos del modelo agro exportador de estos países se ha agotado y la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) tardía ha entrado en crisis?*

Estos interrogantes son alimentados por una realidad persistente: la de una región con un éxito de exportaciones industriales bastante pobre, con predominio de ramas industriales de productos de consumo poco complejos y con gran presencia de los escalones más bajos en las cadenas de valor de la globalizada industria textil. La frustración es tal vez mayor en países como El Salvador, el cual –según numerosos observadores– ha cumplido en gran medida todo el recetario de la primera fase de las denominadas reformas estructurales de los noventa –que algunos llaman neo-liberales y otros Consenso de Washington– y mantiene desde 1997 una situación prácticamente de estancamiento económico, con tasas de crecimiento inferiores o similares a las del crecimiento demográfico, sin que además se haya logrado encontrar un modelo claro de inserción en la economía mundial.

Esta situación ha dado lugar, en numerosos círculos académicos y centros de investigación centroamericanos, a renovar las reflexiones sobre los *modelos de desarrollo, entendidos tanto como principios ordenadores de la política económica como también formas predominantes de inserción a la economía mundial*. Ahora se discute, incluso en instituciones de orientación empresarial y/o que promovieron activamente el credo del Consenso de Washington, acerca de las ventajas de la autonomía total del mercado como principio ordenador de la economía y la conveniencia del "minimalismo" de la acción económica del Estado, y vuelven a retomarse en serio "viejas" ideas sobre el desarrollo.

Así, el Banco Mundial sugiere en su *Memorando Económico sobre el País: El Salvador Creciendo en el Nuevo Milenio*[3] que es fundamental configurar un Sistema de Innovación que propicie la transferencia tecnológica y *fortalecer las sociedades entre el sector público y el privado, especialmente (aunque no exclusivamente) en polos de desarrollo seleccionados.*

3 Banco Mundial, Informe No 26238-SV, 16 de Diciembre 2003, Resumen Ejecutivo, p. iii.

II. En la búsqueda de nuevos modelos de desarrollo

En este contexto de reflexión sobre nuevos modelos de desarrollo, nuevas formas de inserción en la economía mundial, nuevos arreglos institucionales para tratar la distribución de costos y beneficios de los cambios económicos y sociales que trae consigo las transiciones de estructuras productivas, es fundamental asumir una de las claves propuestas por Delich en su análisis del auge y crisis del modelo de desarrollo que representó la (ISI).

La clave fundamental que nos propone para abordar las nuevas reflexiones sobre el desarrollo, es su argumento de que la especificidad de la ISI "no se define por su carácter periférico (que lo es, sin duda) sino por la forma de articulación entre las cuatro dimensiones centrales de análisis: El Estado, la Nación, la Sociedad Civil y el Mercado". Dicho de otra forma, la ISI –en tanto modelo de desarrollo– creaba una amplia institucionalidad que la fundamentaba y la re-creaba, a la vez que configuraba en la estructura social grupos que la dinamizaban y la legitimaban.

En esta línea de análisis, la crisis del modelo se gesta en los albores de la Globalización con la rápida y creciente pérdida de los Estados nacionales de su capacidad de control de la política económica inherente al modelo. Es claro entonces que, si prolongamos el argumento de Delich, se debe asumir que en el nuevo entorno de Globalización e Informacionalismo la ruptura de la articulación precedente entre *El Estado, la Nación, la Sociedad Civil y el Mercado* es total, y la gran tarea es la de encontrar nuevas formas que la redefinan para ampliar las posibilidades de establecer un nuevo modelo exitoso de crecimiento y de inserción en la economía internacional.

Si entendemos la Globalización Económica básicamente como una integración de empresas que privilegia un funcionamiento en red (redes entre empresas, y redes al interior de las empresas, que funcionan en tiempo real "des-localizando" al máximo la producción en distintos países con el objeto de obtener menores costos o mayores beneficios en las cadenas de valor), aparece con claridad que la Globalización es un proceso que integra partes de las economías y los mercados nacionales, a la vez que excluye otras a las que considera irrelevantes para la red.

En este proceso de integración-exclusión, la Globalización tiende a ampliar las desigualdades sociales y territoriales al interior de los países en desarrollo, a la par que tiende a erosionar sistemáticamente algunas de las instituciones laborales que fundamentaron la seguridad económica y social de amplias capas de la población en los países desarrollados.

En este contexto de competencia global, la principal idea explicativa sobre el agotamiento de la ISI se convierte al mismo tiempo en la idea central para reflexionar sobre nuevas estrategias de desarrollo: "El Modelo hegemónico en la región no representaba la hegemonía de una clase sino la

hegemonía de una forma de articulación. El colapso del modelo es entonces el colapso de esa forma de articulación". De esta manera, las posibilidades de generar nuevas dinámicas de desarrollo pasan por la obligación de encontrar nuevas formas de articulación de las dimensiones antes mencionadas.

En estas condiciones, la situación para el conjunto de los países centroamericanos no se presenta optimista por diversas razones. Sin embargo, entre las más importantes podemos señalar: a) En general la mayoría de estas pequeñas economías no han logrado reconfigurar un nuevo modelo hegemónico de acumulación que les permita una exitosa inserción en la economía mundial. No hay un sector dominante –agroindustria, servicios de diseño, servicios logísticos, industria diversa, turismo, etc.– que marque el resto de la economía determinando las tendencias de los mercados laborales, y tampoco que reestructure la organización productiva en general; b) Por otra parte, la hegemonía otorgada al mercado en los años ochenta se ha revelado incapaz de ordenar las cuatro dimensiones señaladas por Delich: posiblemente, en muchos casos más que ordenar ha desestructurado relaciones; ha provocado exclusiones y por tanto deslegitimado socialmente la nueva hegemonía de los actores económicos emergentes; y c) En estas sociedades no hubo una vigorosa sociedad civil, ni en su versión corporativista ni en su dimensión de redes facilitadoras de la movilidad social. Si el fin de los distintos conflictos armados ha propiciado el surgimiento de diversos actores propios del espacio de la sociedad civil, sobre todo bajo la forma de organizaciones no gubernamentales orientadas a promover distintos temas específicos, éstas por lo general tienden a limitar los consensos alrededor de las metas y los medios del desarrollo y, en el peor de los casos, han propiciado menos opciones de conflicto social.

III. Globalización, desarrollo y mercados laborales

En la entrevista que Delich le realiza a Celso Furtado, éste define en forma sencilla pero de manera muy clara lo que deberíamos entender por *Desarrollo*. Para Furtado, "Desarrollo sería la elevación del nivel de vida de una población con una diversificación del consumo de la mayoría de sus miembros. Esto implica el aumento y la diversificación de la oferta de bienes manufacturados" (p. 111). Esta idea podría ser complementada indicando que el desarrollo también implica un aumento y diversidad de los empleos, así como un aumento y diversificación de la base productiva que permite acrecentar la oferta de servicios y bienes manufacturados capaces de competir en los mercados mundiales.

Partiendo de esta idea de *Desarrollo*, creo que el colapso de la (ISI) tardía de Centroamérica, sumada a la realización actual de las posibilidades de fragmentar y deslocalizar la producción, manteniendo al mismo tiempo su control en tiempo real (la Economía Infor-

macional de la que habla Manuel Castells[4]) y la entrada de China e India como jugadores económicos de primer nivel, limita en gran medida las probabilidades de una dinámica de desarrollo sustentada en el desenvolvimiento de un nuevo y vigoroso sector industrial para los países centroamericanos.

"Comencemos por mirar con amplitud...", expresa Delich. Pues bien, lancemos nuestras miradas al espacio en el cual se crean las posibilidades de bienestar para la mayoría de las familias en todo el planeta, empecemos por mirar los *Mercados Laborales*.

Ciertamente no existe un único mercado mundial de trabajo; sin embargo, como consecuencia de la Empresa Red, los mercados laborales son cada vez más interdependientes por la integración de los mercados de bienes y servicios. En el contexto de una empresa red que tiende a operar mundialmente en tiempo real, *el trabajo es un recurso global* desde el momento en que las empresas así lo consideran en sus decisiones de emplazamiento.

En este contexto, China en primer término y la India muy de cerca se constituyen como las economías que en la actualidad están redefiniendo los mercados mundiales interconectados por los diversos procesos de la economía global y la empresa red. De esta manera, estos países redefinen las oportunidades laborales de millones de trabajadores de países desarrollados y no-desarrollados, determinando así probabilidades de desarrollo individual y desarrollo nacional. La posibilidad de competir con las plataformas industriales de estos países es muy limitada, y tendría a su vez consecuencias negativas dramáticas si se quisiera enfrentar directamente lo que constituye las dos grandes ventajas de estas economías: bajos costos laborales y un enorme mercado que permite grandes economías de escala.

Algunos datos son claros para ejemplificar la inviabilidad o dificultad de esta competencia:

- En general el salario de un obrero mexicano o centroamericano es superior al de un obrero chino en una proporción que puede variar de dos a cinco veces. Uno de los pocos países de la región que podría competir con salarios sería Nicaragua, pero al asumir esta estrategia sin tener un mercado interno tan amplio como el de China, se condenaría a mantener permanentemente sus altas tasas de pobreza.
- La relocalización de empleos industriales hacia China ha sido brutalmente masiva, al punto de que el traslado de empleos de firmas taiwanesas a subsidiarias o maquiladoras localizadas en las provincias costeras de China triplicó el desempleo en la isla de 1.5% a finales de los noventa a 5.2% en 2004, y redujo el peso de la manufactura en el PIB de aproxi-

4 Ver Castells, Manuel, "La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura", Vol. 1, "La Sociedad Red", Alianza Editorial, Madrid. Segunda reimpresión, mayo 1998, pp. 94-160.

madamente la mitad que representaba en los ochenta a una cuarta parte en la actualidad (*New York Times*, marzo 2004).

- Para dar una idea de cómo China domina por completo la producción de bajo costo basta considerar algunas estadísticas vinculadas a la corporación *Wal-Mart*, que domina el comercio minorista en los EEUU y cuyas ganancias son ocho veces mayores a las de *Microsoft*. Esta empresa es legendaria por su esfuerzo de competir vía precios: para lograrlo ha utilizado tecnología, innovación administrativa y, más significativamente, a China. El año pasado *Wal-Mart* importó del país oriental bienes con un valor total de 18,000 millones de dólares. De los 6,000 proveedores de *Wal-Mart*, 5,000 –el 80 por ciento– están en un solo país, y no es precisamente EEUU (*Newsweek* en español, mayo 2005).
- Distintas evaluaciones establecen que con la entrada de China a la OMC y la finalización del Acuerdo sobre Textiles y Vestuarios en diciembre del 2004, China pasará a dominar el mercado de exportaciones de estos productos. Las predicciones no se basan exclusivamente en temores de los países o empresarios afectados: también son sustentadas por proyecciones de economistas chinos, que estiman que la confección y los textiles les ayudarán a crear más de cinco millones de empleos entre el 2001 y el 2008[5]. Para países como El Salvador o República Dominicana, en donde las exportaciones de confecciones y textiles representan más del 50% de las exportaciones totales, el fin de las cuotas textiles en el 2005 puede suponer el inicio de un sistemático declinamiento de la industria de maquila textil[6].

Este hecho tiene una importancia fundamental, en la medida en que para muchos de nuestros países el auge de la maquila en los años noventa pudo compensar la pérdida de empleo originada en la profundización total de la crisis de la economía agro exportadora, y de alguna forma iniciar una transición en la estructura de empleos.

Estudios de organismos internacionales indicaban para el 2002 que el sector cafetalero en Centroamérica había perdido un poco más del 20% de los empleos temporales y cerca de la mitad del empleo permanente[7]. Esta característica estructural de la mayoría de las economías centroamericanas, "Fin de la economía agro exportadora sin recambio de motor de acumulación", es constatada –en El Salvador– con datos del Consejo Salvadoreño del

5 Ver Leila Fernández-Stembridge, "Empleo en el contexto post-OMC de China: Pronóstico económico y social" en www.cidob.es/castellano/publicaciones/Afers/63. cfm.

6 De hecho la industria de maquila textil de El Salvador perdió en exportaciones cerca de 70.1 millones de dólares entre 2003 y 2004; en empleos disminuyó 5,163 puestos de trabajo en el 2004. Ver El Diario de Hoy, martes 22 de febrero 2005.

7 "Transición Competitiva del Sector Cafetalero en Centroamérica", BID, USAID, Banco Mundial, 2002.

Café, que indicarían una disminución continua de producción y volumen vendido desde mediados de los noventa.

En estas condiciones, con un recambio de inserción internacional frustrado, se malogran las posibilidades de transformación de los empleos de residentes rurales de regiones cercanas con alta densidad vial y la urbanización de pequeñas ciudades del interior del país que se planteaba con esta nueva industrialización dependiente. El potencial de este modelo de industrialización era evidentemente limitado, sobre todo porque al no combinar las cuatro dimensiones (Estado, Mercado, Sociedad Civil, Nación) no podía integrar sistemas productivos crecientemente complejos, como es el caso de China e India.

IV. Hacia un modelo socialmente equilibrado

Lo bueno de esta situación es que nos obliga a replantearnos con urgencia la articulación de las cuatro dimensiones en el enlace de una nueva relación *Economía, Mercado y Democracia*[8], donde, respetando con claridad los campos técnicos en el diseño de las políticas económicas y su implementación, se establezca un predominio de la democracia y la extensión de los derechos ciudadanos sobre la economía y la necesidad de una nueva estatalidad.

Si, como explica Delich, la ISI se caracterizó en su apogeo (pp. 78-82) entre otras cosas por la movilidad social, el desarrollo –entendido como aumento de productividad con transformaciones de formas y técnicas de producción– y el surgimiento de una sociedad civil que apoya y legitima el proceso, un nuevo modelo requiere refundarse no solamente en la innovación tecnológica, sino también en la innovación social, institucional y empresarial.

Este nuevo modelo, tomando como dato el rol de China en el comercio mundial, difícilmente puede ser manufacturero: por lo menos no puede ser fundado en manufacturas sencillas de bajo contenido tecnológico (los nuevos commodities industriales). Este nuevo modelo debe considerar claramente las diferencias geográficas, las afinidades culturales, los potenciales de biodiversidad, etcétera, para establecer nuevas formas de inserción en la economía mundial fundadas en el desarrollo del capital humano de la nación.

La integración social es un prerrequisito de competencia cuando consideramos las competencias básicas para ingresar al mercado laboral en los países de la OCDE[9]:

- Capacidad de leer y entender un texto de nivel de 9no grado;
- Capacidad en matemática a nivel de 9no grado;

8 Ver la Agenda sobre los temas pendientes en "La Democracia en América Latina. Hacia una Democracia de Ciudadanas y Ciudadanos." PNUD, 2004.

9 Fuente: Murnane y Levy, "Teaching the New Basic Skills"; 1998 citado por Experton, William "La Formación de los Jóvenes y el Desarrollo: Algunas reflexiones acerca de la Reciente Evolución del Sector de la Educación Técnico-Profesional en los países de la OCDE", septiembre 1999, Banco Mundial.

- Capacidad de resolver problemas semiestructurados donde las hipótesis deben ser elaboradas y probadas;
- Capacidad para trabajar en grupo con personas de diversos orígenes;
- Capacidad para comunicarse de manera eficientemente en forma oral y escrita;
- Capacidad de utilizar un computador para hacer tareas simples.

Finalmente, la invitación que nos hace Francisco Delich para repensar el Desarrollo en América Latina, nos convoca a repensarlo desde un enfoque en donde la complementariedad de las cuatro dimensiones planteadas como básicas en la articulación de la ISI debe resolverse prestando atención simultánea a los aspectos de eficiencia (lógica mercado) y equidad (lógica de extensión de la ciudadanía social). Dicho de otro modo, debe buscarse coordinación de las políticas sociales y económicas asumiendo que la democracia necesita viabilidad económica y la búsqueda del interés privado legitimidad social.

En países como los centroamericanos, que no poseen gran dotación de recursos naturales ni grandes mercados de consumo, la localización de nuevas inversiones sólo puede estar guiada por la búsqueda de eficiencia por fragmentación y des-localización de la cadena de valor ("*nearsourcing*") de productos o servicios vinculados a los mercados de los grandes bloques comerciales.

En este contexto, es preciso redefinir la relación Estado-Mercado, asumiendo que las *fallas del mercado* se magnifican en estos países por la ausencia de verdaderos emprendedores y por los costos de información; y las *fallas de gobierno* se amplifican por la débil institucionalidad que permite la "captura" de las políticas de promoción al desarrollo por empresarios "rentistas". Para reducir las fallas del mercado es necesaria una intervención más activa del gobierno en la creación de externalidades de información útil para la toma de decisiones de inversión, y al mismo tiempo es indispensable mejorar la coordinación de creación de externalidades productivas de acuerdo a las distintas fases de los ciclos de inversión sectorial. Para eliminar o disminuir al máximo las fallas de gobierno, es preciso el más alto nivel de transparencia, y por tanto es imprescindible que la sociedad civil organizada supervise las intervenciones económicas del Estado.

No hacerlo puede llevar a algunos países a una *tercerización* hipertrofiada y precaria de sus economías. Para el caso, en la mayoría de estos países el excedente estructural de mano de obra ha aumentado durante los años noventa; los datos para El Salvador, de acuerdo a la encuesta en los hogares que se realiza anualmente, constituyen un claro ejemplo de este riesgo económico y social. Entre 1991 y 2003 la proporción del subempleo entre la población económicamente activa pasó de 34% a 36.4%. Adicionalmente, las relaciones ocupacionales cambiaron en forma drástica hacia los sectores no-transables. Por ejemplo, para 1991 la relación de empleos servicios/industria era de 1.7; la de servicios/agricultura era de

0.82; la de comercio/industria era de 1.00 y la de comercio/agricultura era de 0.48. En cambio, para el 2003 estas relaciones habían cambiado de la siguiente manera: servicios/industria 2.04; servicios/agricultura 2.13; comercio/industria 1.62 y comercio/agricultura 1.68[10].

Centroamérica –con la excepción de Costa Rica– exporta pobres y obtiene la mayoría de sus divisas de las remesas. La migración hacia los Estados Unidos no sólo le da características especiales a los entornos macroeconómicos de estos pequeños países, sino que también –a través de las redes transnacionales que se establecen entre comunidades y familias– está transformando el imaginario cultural y social de la mayor parte de la población de medianos y bajos ingresos en las áreas rurales y urbanas periféricas. En estas condiciones, es cada vez más arduo evitar la adopción de patrones de consumo excesivamente centrados en bienes materiales de consumo individual, sobre todo cuando la referencia es alguien que teniendo el mismo origen social se ha logrado integrar a la sociedad de consumo americana. Es cada vez más dificultoso postergar los deseos frente a las necesidades; es cada vez más fácil saber que a través del consumo se define en gran medida la condición de "exclusión" social. Es cada vez mas difícil creer que trabajando tesoneramente en estas sociedades se podrá ascender social y económicamente; y es cada vez más fácil para los jóvenes "de la orilla" transformar su frustración en violencia.

En este contexto, debe fortalecerse la capacidad fiscal del Estado y la capacidad de auditoría de la sociedad civil. Siendo tan difícil apostar a la reindustrialización exportadora, es preciso que el apoyo público de los Estados de la región se defina en el marco de estrategias coordinadas de inserción económica internacional –servicios logísticos diversos, por ejemplo– en la que los países centroamericanos deberían verse más como regiones federadas que como naciones autónomas. De esta manera, en una integración renovada, las ayudas estatales se orientarían hacia actividades con potencial de alto rendimiento exportador o de integración de cadenas de valor en varios sectores. No hay recetas ni tampoco sectores privilegiados; lo único que debe privilegiarse es la construcción de un aparato institucional eficiente en promover el crecimiento, integrar socialmente a los ciudadanos y flexible en el acomodamiento a los cambios en la economía mundial.

En síntesis, para repensar nuestra región debemos asumir ciertas realidades –nos gusten o no– para abordarlas como desafíos y debemos, parafraseando a Francisco Delich, tener la audacia de equivocarnos y sobre todo de abandonar las viejas ideas, no por equivocadas sino por anacrónicas.

Carlos Briones

10 Ver Ocupados por Rama de Actividad Económica en distintas EHPM.

La espuma de la cerveza, de Julio César Moreno

Julio César Moreno, *La espuma de la cerveza. Córdoba derrotada y recuperada.* Córdoba, El Emporio Ediciones, 2005, 268 págs.

"Tras varias décadas de ausencia, reaparecieron los carros tirados por caballos, y de pronto en las calles de la ciudad volvió a sentirse el otrora inconfundible olor a bosta. Pero antes eran los carros de los lecheros, vendedores de frutas o distribuidores de bebidas. Ahora son tripulados por nuevos sujetos sociales: los cartoneros". Esta pintura de la ciudad de nuestros días, es –para Julio César Moreno– el revés de la Córdoba dorada, o mejor dicho, la consecuencia de su ocaso. Jugando con el nombre de la marca de cerveza que consumieron los cordobeses durante décadas, Moreno retrata e interpreta el eclipse de la Córdoba industrial, obrera y estudiantil, rebelde y libertaria. Aquella cuyos actores –especialmente obreros industriales y estudiantes universitarios– parecían elevarse por encima de las mediocridades del cortoplacismo y escribir con algarabía como en el mayo francés: "Cuando el dedo señala la luna, los estúpidos miran el dedo".

Pero su eclipse no fue solitario. También fue acompañado por el ocaso de sus adversarios como el viejo clericalismo reaccionario, ya impotente para organizar –en sentido gramsciano– el consentimiento social, para ser fuente de creencias y comportamientos generalizados entre los cordobeses: "En temas como el divorcio, las relaciones sexuales previas al matrimonio, el aborto, el uso de anticonceptivos o la educación sexual en escuelas y colegios, la mayoría de la población, especialmente los jóvenes, tienen opiniones contrarias a las de la Iglesia Católica". Paradójicamente, en el caso cordobés, una sociedad más des-industrializada, pero también más secularizada que en el pasado.

La pérdida de señas de identidad, el desdibujamiento de los antiguos clivajes que habían articulado los conflictos políticos y sociales, fue un proceso tormentoso que Moreno reconstruye en tres momentos claves: el golpe de estado policial del 28 de febrero de 1974, el atentado contra el periódico La Voz del Interior en el verano de 1975 y el golpe militar de marzo de 1976. El primero inauguró el "bienio negro", porque, en efecto, si un jefe de policía es capaz de derrocar a un gobernador electo por la voluntad popular, a partir de allí todo –o casi todo– estaría permitido. En más, la derecha peronista se dedicó a perseguir y arrinconar con el beneplácito de los militares locales –que habían constituido el ilegal "Comando Libertadores de América"– la irreverente Córdoba dorada. No era una tarea fácil. Una aguda observación de Moreno descubre lo que había sido, en parte, el secreto de su fortaleza: "Los estudiantes

universitarios y los trabajadores industriales de aquella época eran tipos humanos parecidos, por la edad, por una cierta relación con el saber y con la técnica, por un nivel cultural semejante. Las discusiones políticas en las asambleas universitarias y sindicales se planteaban casi en los mismos términos (...) Las diferencias de clase entre ambos tipos humanos estaban atenuadas, y la distancia entre los pequeños burgueses radicalizados y los trabajadores con una cierta relación con la técnica y la cultura se había reducido".

En relación al período de la dictadura militar, el libro rescata un testimonio cuyo valor historiográfico es de primera magnitud: la entrevista realizada por el autor a Raúl Alfonsín en diciembre de 1977, publicada en esa oportunidad por La Voz del Interior. Este testimonio muestra un Alfonsín poco conocido, predispuesto a consensuar un gobierno cívico militar como etapa previa al pasaje a una democracia plena.

A partir de 1983, recuperados y redescubiertos los valores democráticos tras la larga noche del terrorismo de Estado –en el marco de una matriz societal distinta– Moreno analiza y discute el apogeo y crisis de la "Córdoba radical". Sus raíces eran fuertes y una selecta galería de próceres parecían iluminar su camino: las figuras de Amadeo Sabattini, Santiago del Castillo y Arturo Illia proveían una dimensión simbólica que propiciaba el culto a la transparencia administrativa y la austeridad republicana. La política social de Angeloz entroncaba también con ese fondo cultural. Y en ese universo, el papel del partido como actor central y de los comités radicales como "escuelas de ciudadanía" formaban parte de una memoria situada a contraviento de las nuevas prácticas políticas. Porque no sólo había cambiado la estructura social: también se habían modificado las formas de hacer política. El opaco financiamiento a partir de los bancos estatales reemplazó a la contribución de sus militantes y simpatizantes, y el poder ejecutivo reemplazó al partido a la hora de decidir las políticas a implementar. Como afirma Moreno, entre 1984-98, las principales reuniones y decisiones no tuvieron lugar en la Casa Radical sino en el quincho de la Casa de Gobierno. Producida la derrota electoral de ese año, ya no había partido. Convertido en un partido de funcionarios, la UCR había sido vaciada por sus propios dirigentes.

Ciertamente, como el propio Moreno insinúa en sus reflexiones, lo anterior formó parte de un cambio más global. Porque como dice en su sección "Partidos y multitud", ¿qué son Recrear, Compromiso para el Cambio (Macri), Fuerza Porteña (Ibarra), etc., sino armazones electorales? Es decir, agencias de corto plazo con un mínimo nivel de institucionalización. La pregunta obligada entonces es: ¿se puede construir un sistema estable de partidos políticos con ese tipo de partidos?

La mirada que subyace tras cada uno de los textos que componen el libro tiene su centro en Córdoba pero dista de ser provinciana. Por el contrario,

responde a un código híbrido en el que dialogan las preocupaciones universales con los teóricos de la ciencia política y la sociología, la coyuntura con la historia, el relato periodístico escrito al calor de los acontecimientos con detalles antropológicos más propios de los relatos que pueden encontrarse en los libros de viajeros.

Cabe destacar, finalmente, la capacidad del autor para mirar más allá del horizonte: en septiembre de 2004, con más de un año de anticipación a los masivos e inquietantes disturbios ocurridos en Francia, Moreno pronosticaba las dificultades que tendrían los franceses –al prohibir el uso en las escuelas del velo islámico o la Kippá judía en las escuelas– para "volver al laicismo puro y duro de hace más de un siglo". Y lo contraponía al modelo británico, donde se reconocen las diferencias de razas, colores y culturas, pero se les recuerda que todos son "british".

César Tcach

El objeto del siglo, de Gérard Wajcman

Gérard Wajcman, *El objeto del siglo*: Buenos Aires, Amorrortu Editores (Colección Mutaciones) 2001, 240 págs.

Gérard Wajcman (psicoanalista francés, miembro de la Escuela de la Causa Freudiana, Asociación Mundial de Psicoanálisis) comienza su libro planteando la pregunta que le dará el aliento de cabo a rabo: "¿Y si a la hora de soplar las velas de este siglo centenario se abriera un concurso para designar el Objeto del siglo XX? [...] ¿El objeto realmente pasmoso del siglo XX? Del que se guardará memoria." Como se trata de Ese objeto, de "El objeto", el emblema, prontamente surge la Shoa como el índice más característico de lo real de un siglo.

Este texto de Wajcman es también un libro sobre arte, sobre lo que el arte de distintas maneras y en las distintas épocas nos ha podido señalar. Parte de un filme maratónico de Claude Lanzmann, de nueve horas de duración, para instalar el término Shoa (catástrofe, devastación), como nombre de ese crimen inédito en la historia de la humanidad que se conoce como Holocausto. Largas horas de puro testimonio (desfilan sobrevivientes, ex oficiales, y en particular los "comandos especiales", "los seres vivos que más cerca estuvieron de las cámaras de gas") sin una imagen, ni siquiera documental, que pretenda representar el horror de las cámaras. Ausencia de imagen para un crimen sin imagen, nadie que haya visto el interior de esos sitios lo ha podido contar, "este filme se construyó a partir de la nada, a partir de la ausencia de huellas".

Para esta nueva modalidad del crimen nuestro autor no duda en pensar, recurriendo a Lacan, que "en semejante mecanismo de borradura absoluto podría apelarse a la noción de forclusión. [...] Quizás el siglo XX inventó el concepto de 'crimen perfecto', [...] aquel del que nadie sabrá jamás que hasta tuvo lugar. Un acto en blanco, enteramente sin memoria. Olvido superior. El olvido absoluto. Forjar una memoria que no dice 'ya no me acuerdo', sino impecable, sin mancha, sin sombra, que por el contrario se acuerda sin cesar de todo: que 'nada tuvo lugar nunca'. 'Allí nunca hubo nada. Invención de la memoria virgen. Sin huella [..] Una memoria que no olvida. Donde nada sucedió nunca." Juan José Saer nos pasea en su metáfora de "Nadie nada nunca"; la carne en este caso es equina, por territorios similares.

Esta suerte de olvido radical se percibe en las palabras que un oficial de las SS dijera a Primo Levi, anticipando que los horrores cometidos hacia los judíos, por terribles justamente, serían increíbles; que por más supervivientes que hubiera de la *Shoa*, la solución final no por ello fracasaría. Triunfaría inclu-

so en su fracaso, al instalarse lo que Wajcman denominó la anticipación de un olvido, un rechazo anticipado hacia las posibilidades de la memoria o, de otro modo, un rechazo de una palabra posible sobre 'eso' que tuvo lugar. Rechazo tal que Lacan podría llamarlo, tomando un término jurídico muy descriptivo y preciso, 'forclusión o preclusión', es decir, lo que no alcanza a inscribirse ni llega, lo que nunca estuvo. Doble negación y un producto: un vacío de huella, absoluto; como aquella fórmula de Videla anticipaba *ni vivos ni muertos*, *desaparecidos*.

Otras vertientes de análisis convergen también en este texto. La técnica, en su perfeccionamiento absoluto por la ciencia, evidencia en la Shoa su operación: el dominio absoluto del Otro. El fantasma de la ciencia accede en la Shoa a su verdad, el más radical dominio de la Alteridad, de esa dimensión que paradójicamente la ciencia misma en su avance, en su progreso, ve cada vez más distante, indeterminada e indecidible. Dirá Wajcman: "Porque la organización de los campos, en su fondo mismo, se sustentaba justamente en un cálculo del Caos. [...] De los campos de exterminio se dice, con facilidad, que eran verdaderas 'fábricas de muerte'. [...] El nazismo habrá casado al viejo antisemitismo con la industria moderna. [...] Se produjeron en serie cuerpos desaparecidos. [...] Fabricaron, también, algo distinto además de muertos: el olvido de éstos".

El autor describe, a su vez, los monumentos de Jochen Gerz, monumentos del vacío: por ejemplo, aquel contra el machismo, una columna revestida de plomo de 12 m. de altura. "Unas 'Instrucciones de uso' invitaban a los lugareños a estampar su firma sobre el monumento grabándola en el plomo. Además, la columna estaba preparada para hundirse gradualmente en el suelo a razón de 200 cm. por año." En 1993 sólo quedaba una especie de losa. Las instrucciones concluyen: "Puesto que nada puede levantarse en nuestro lugar contra la injusticia." Imposible reparación, incluso, imposible justicia. Lo que vuelve mucho más imperiosa su demanda. La demanda de una inscripción, la de cada uno de los desaparecidos, como muertos. Inscripción social del acontecimiento, también, en una producción artística ejemplar, como la descrita, que es eminentemente "artística" si pensamos a la función del arte, luego de la maquinaria de Auschwitz, como un dedo que nos señala lo real sin tanto rodeo.

Alejandro Willington

Publicaciones recibidas

Andes. Antropología e Historia. 2004 Nº 15. Cepiha. Salta, Argentina

Barral, Ma. Elena. Las parroquias rurales de Buenos Aires entre 1730 y 1820 / Fogelman, Patricia. Una "economía espiritual de la salvación". Culpabilidad, purgatorio y acumulación de indulgencias en la era colonial / Chaile, Telma. Las devociones marianas en la sociedad colonial salteña. Siglo XVIII / Peire, J., Di Stefano, R.: De la sociedad barroca a la ilustrada: aspectos económicos del proceso de secularización en el Río de la Plata / Calvo, Nancy. Lo sagrado y lo profano. Tolerancia religiosa y ciudadanía política en los orígenes de la república Rioplatense / Martel, Alvaro. Cacao 3(Cc3), arte rupestre del formativo temprano en Antofagasta de la Sierra, Catamarca, Argentina / Vitry, Christian. Propuesta metodológica para el registro de caminos con componentes inkas / Mata de López, Sara, comentario. Un documento interesante. La Expulsión del virrey Cisneros de Buenos Aires en junio de 1810. "Expediente obrado con motivo de la llegada a esta Isla de los Señores Virrey de Buenos Ayres..."

Cadernos do Ceas. 2005 Nº 218. Centro de Estudos e Açao Social. Salvador, Brasil

Espinheira, Gey. Paz se aprende no colégio: o capitalismo, os limites dos direitos individuais e a morte do social / Vergasta, S., Moreira, I. Ladeira abaixo: gerentes, diretores e funcionários de alto nível na RMS / Souza, José. Economia solidária: a construçao de um conceito a partir da prática / Neto, António. Algumas raízes da crítica de Marx à economia política nos Manuscritos de 1844 / Conferenciam Nacionais dos Bispos do Brasil (CNBB). Resgatar a dignidade da política: declaraçao da CNBB sobre a crise política do Brasil.

Cahiers des Ameriques Latines. 2004 Nº 46. Credal / Iheal. Francia

Viales Hurtado, Ronny. La "gran marcha por la dignidad nacional y la institucionalidad democrática" / Fregosi, Renée. La démocratie en Amérique Latine: processus, alliances politiques et conflicts / Lanzaro, Jorge. La izquierda se acerca a los uruguayos y los uruguayos se acercan a la izquierda / Vommaro, Gabriel. Comment sortir de la crise? Organisation partisane et volonté politique sous le gouvernement Kirchner / Compagnon, Olivier. "L'affaire pinochet". La démocratie chilienne dans le miroir de la justice / Boidin, Capucine. La démocratisation du pouvoir local au Paraguay: illusion ou realité? / Fregosi, Renée. La gauche, l'internationale socialiste et la "troisième voie" en Amérique Latine / Díaz, Ana. El primer ciudadano: Paraguay (1811-1814) / Pedroza, Carmen. Protection de la foret tropicale à l'heure de l'integration: de la transformation des sols à la transformation des paysans / Rey, Nicolás. Anthropologie du risque urbain dans les laderas

de Cuzco / Paquette, Catherine. La reconquete du centre de Santiago du Chili: un nouveau modele pour la récupération des centres historiques d'Amérique Latine?

Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad. 2004, nº 28. Universidad de Buenos Aires. Fac. de Cs. Económicas, Argentina

Salama, Pierre. Argentina: del desastre social a la recuperación económica / Vitelli, Guillermo. Las seis convertibilidades de la moneda argentina: la reiteración de una misma historia / Pesce, Julieta. La gestión del ministro Grinspun en un contexto de transición democrática. Errores de diagnóstico y subestimación del poder local e internacional / Belini, Claudio. Política industrial e industria siderúrgica en tiempos de Perón, 1946-1955 / Albónico, Aldo. Emigración y política en la imagen de la Argentina en Italia, 1930-1955: las razones de una incomprensión / Scarzanella, Eugenia. Industriales y comerciantes italianos en Argentina: el apoyo al fascismo, 1922-1955 / Suppo, H. Lessa, M. Contribuciones teóricas y metodológicas al estudio de la dimensión cultural en las relaciones internacionales / Vicente, Ricardo. El gobierno de la "revolución Libertadora" y un nuevo relacionamiento económico internacional argentino, 1955-1958 / Lanciotti, Norma. Las transformaciones de la demanda inmobiliaria urbana y el acceso a la propiedad familiar: Rosario, 1885-1914.

Ciencia, Docencia y Tecnología. 2005 vol. XVI nº 30. Entre Ríos, Argentina

Guyot, Violeta. Epistemología y prácticas del conocimiento / Pipkin Embón, Mabel (y otros). Interacción entre niños/as para la escritura, evaluación y reescritura de textos / Ulla de Costa, Zunilda (y otros). Orientación vocacional y sistema educativo en la Provincia de Entre Ríos / Ossanna, Edgardo (y otros). Historia de la educación en Entre Ríos: Quiénes leen, qué leen y cómo leen los entrerrianos en las primeras decadas del siglo XX / Drozdowicz, Bartolomé (y otros). Segmentación semiautomática de imágenes de resonancia magnética, basada en redes neuronales artificiales / Marcos, Fransisco J. (y otros). Modelización computarizada de sistemas físicos. Su incidencia en el proceso educativo / Puttini, Miguel A. (y otros). Determinación de ácidos oleico y linoleico del suero sanguíneo humano por HPLC de fase inversa / Billard, Cristina E., Lallana, Víctor H.: Multiplicación in vitro de Eucalyptus dunnii / Fálico, Ladys. Visintin, Griselda. Alcaraz, María E.: Síntomas producidos por Albugo tragopogonis en girasoles de Entre Ríos (Argentina).

Conciencia Social. 2004 vol. IV nº 6. Universidad Nacional de Córdoba, Escuela de Trabajo Social. Argentina

Garcés, Laura. La Convención internacional de los derechos del niño en Argentina. Reformas legislativas y prácticas institucionales / González, Cristina. La difícil convivencia del desarrollo y la democracia. Algunas reflexiones acerca de los modelos de desarrollo y su influencia sobre el trabajo social / Bermúdez, Sabrina. Dr. honoris causa a Natalio Kisnerman / Custo, Esther. La intervención profesional del trabajador social. Procesos de producción y construcción de subjetividad. / Flores, María Elena. Con el sello de la herencia y mala construcción prácticas sociales para el control social de la infancia pobre / Gutierrez, Alicia. Bosio, María Teresa. Redes y capital social en la pobreza. La relación entre niños y jóvenes trabajadores de la calle y la Fundación La Luciérnaga / Chávez, Ana. Derecho a la dignidad / Figueroa, José Antonio. Edward Said, la periferia y el humanismo o tácticas para trascender el postmodernismo / Fernández, Norma. El foro social mundial y sus desafíos, entrevista a Boaventura De Sousa Santos / Feierstein, Daniel. Las lógicas del racismo / Demaría, Viviana. El sujeto después / Cabral, Ximena. Asambleas barriales en Córdoba. Trayectorias, identidades y configuraciones de la protesta barrial / Sayavedra Herrerías, Gloria. La atención en la salud sexual y reproductiva en méxico. ¿Qué ha cambiado en diez años? Un monitoreo feminista de los acuerdos de El Cairo, 94.

Contextos de educación. 2004-2005 vol. 5-6 nº 6-7. Universidad Nacional de Río Cuarto. Facultad de Ciencias Humanas. Río Cuarto, Argentina

Vogliotti, Ana, comp.: Homenaje a Paulo Freire. A la memoria viva de un maestro / Araújo Freire, Ana. Como vem sendo colaborar com a obra de Paulo Freire / Vogliotti, Ana. Paulo Freire y su pedagogía: una conjugación del lenguaje de la crítica y el lenguaje de la posibilidad / Chaván, Marcela. Observaciones en torno a las Primeras Palabras de Pedagogía / Sgró, Margarita. La "pedagogía dialógica" como condición de la teoría crítica de la educación / Russo, Hugo. Paulo Freire: actualidad y vigencia de la pedagogía / Gadotti, Moacir. Paulo Freire e as perspectivas atuais da educacao / La creatividad en Nik / Vázquez de Aprá, Alicia. Didáctica de las discipinas: de los avances conceptuales a la práctica del aula / Rodríguez Kauth, Angel. La creatividad de los políticos para engañar a sus pueblos / Zapata Ros, Miguel. Sistemas de edición electrónica e indexación. Algunas reflexiones sobre los requisitos y las características que deberían reunir las publicaciones digitales en español que sirven de apoyo a la comunidad docente investigadora / Rinaudo, María. La investigación educativa en la construcción de un futuro / Aronson, Perla. La comunidad universitaria y el nuevo conocimiento / Vidal, Gardenia. Catolicismo, educación y asociacionismo docente en Córdoba

1925-1930 / Oviedo, José. La enseñanza de la filosofía en el Profesorado de Educación Física / Bonatto, María. Conceptualizaciones para el análisis curricular de la formación del profesor en educación especial / Benegas, María. La práctica docente profesional y sus espacios decisionales / Enríquez, P. Romero, M.: El docente-investigador: modalidades y discusiones / Limiñana Gras, Rosa. Dimensiones psicomotoras en la práctica educativa. El cuerpo en la escuela / Schinitman, Norberto. Schinitman, María. La sociedad de la información, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, Internet y WWW. Contexto y perspectivas al comienzo del tercer milenio / Canteros, J. [y otros]. Aportes de la función tutorial a la constitución de la subjetividad / Chiappello, María. La mujer hoy después de los cuarenta... / Firpo, María. Homenaje a Angel Riviére (1950-2000)/ Coloquio Nacional. A diez años de la Ley Federal de Educación ¿Mejor educación para todos?

Convergencia. Revista de Ciencias Sociales. 2005 vol. 12 nº 37. Universidad Autónoma de México - Universidad del Cauca, Colombia

Restrepo, Olga. Ciudadanía, género y conflicto en pueblos indígenas / Miller Restrepo, A.: Palabras y resistencias de mujeres del Putumayo en el contexto del Conflicto Armado Colombiano / Eljach, Matilde. Un territorio blanco para María Mandinga / Gutiérrez Prieto, M.: Psicoanálisis y género. La subjetividad de las diferencias entre los sexos / Aristizábal, Magnolia. la iglesia y la familia: espacios significativos de educación de las mujeres en el siglo XIX / Pérez H. María. Prácticas y representaciones en torno a la familia, el género y la raza. Popayán en 1807 / Rodríguez, A. Díaz, A.: Género, cuestiones éticas y formación en valores / López, Sandra. La constelación S: subyugación, sacrificio y salvación / Baca Tavira, N.: Castillo Fernández, D.. Precarización ocupacional por género en zona metropolitana de la ciudad de Toluca / Cepeda Vargas, G. Pablo Neruda y la mujer / Murillo Fernández, M. Matilde Espinosa o la metáfora de la poesía / Muñoz, Palona. Las mujeres en las músicas populares.

Cuicuilco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. 2004 vol. 11 nº 32. INAH. México

Hernández García, M.: La civilización maya de las tierras bajas: los límites de una forma social de explotación / García Bravo, M. Fortanelli Martínez, J. Religiosidad e identidad en una comunidad de pequeños horticultores del altiplano potosino / Duquesnoy, M. El saber antropológico: sobre la experiencia de campo / Urías Horcasitas, B. De moral y regeneración: el programa de "ingeniería social" posrevolucionario visto a través de las revistas masónicas mexicanas, 1930-1945 / Padilla Arroyo, A. Del desamparo a la protección. Ideas, instituciones

y prácticas de la asistencia social en la ciudad de México, 1861-1910 / Penagos Belman, E.: Investigación diagnóstica sobre las misiones jesuíticas en la Sierra Tarahumara / Castillo Bernal, S. Estudios microscópicos de huellas de uso en artefactos líticos: algunas observaciones teóricas y metodológicas.

Historia y Grafía. 2005 nº 24. Universidad Iberoamericana. México

Vergara, Luis. Expediente. El carácter narrativo del discurso histórico. Preliminares / Vergara, Luis. Discusiones contemporáneas en torno al carácter narrativo del discurso histórico / Pappe, Silvia. Perspectivas multidisciplinarias de la narrativa. Una hipótesis / Mendiola, Alfonso. La inestabilidad de lo real en la ciencia de la historia: ¿Argumentativa y/o narrativa? / Betancourt, Fernando. Historia, ciencia y narración: el orden del decir / Zermeño, Guillermo. Explicar, narrar, mostrar. Danto, Habermas, Foucault y la historia / Labastida, Alejandra. Otra vuelta de tuerca: búsqueda de lo no narrativo / Frey, Herbert. El eros anhelado. El desarrollo de la crítica a la religión de Nietzche en el contexto biográfico / Vergara, Luis. In memoriam. Paul Ricoeur (1913-2005).

Medio Ambiente y Urbanización. 2005 nº 61. Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo IIED. Capital Federal, Argentina

Lesnichevsky, Claudio. Descentralización y políticas socioproductivas para la emergencia social / Monath, Hernán [y otros]. Descentralización y políticas socioproductivas. Estudios de caso / Abramovich, A., Vázquez, G.: Reflexiones sobre las formas de promoción y apoyo a emprendimientos productivos / Testa, Cecilia. Relatoría: Encuentro Nacional de Políticas Socioproductivas para el Desarrollo Local / Tamargo, María. Del capital social al subsidio a la demanda / Lopes, Aberto. La ciudad más allá de la forma / Svampa, M., Pereyra, S.: La experiencia piquetera / Buthet, Carlos [y otros]. Las ONGs de desarrollo en el escenario actual.

New Left Review [En español]. 2005 nº 34. Madrid, España

Glyn, Andrew. Desequilibrios en la economía global / Prendergast, Christopher. Evolución e historia literaria / Blackburn, Robin. El capital y la Europa social / Zizek, Slavoj. Contra los derechos humanos / Dongfang, Han. Luchas obreras chinas / Gowan, Peter. Pax europea / Rosenbaum, Jonathan. La imagen perdida / Shakya, Tsering. El prisionero / Wood, Tony. Anales de la utopía.

Nueva sociedad. 2005 nº 200. Caracas, Venezuela

Santos, Raimundo. La crisis en Brasil: izquierda y política en tiempos recientes / Cornejo, Romer. China, un nuevo actor en el escenario latinoamericano / Vial, Alejandro. "Enlatados" o modelos propios. Una hipótesis sobre el estancamiento latinoamericano / Arenas, Nelly. El gobierno de Hugo Chávez: populismo de otrora y de ahora / Rodríguez, Ernesto. Juventud, desarrollo y democracia en América Latina / Reguillo, Rossana. La mara: contingencia y afiliación con el exceso / Andrade, Xavier. Jóvenes en Guayaquil: de las ciudades fortaleza a la limpieza del espacio público / Balardini, Sergio. ¿Qué hay de nuevo, viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil / Romo Rodríguez, Ma.: Testimonio: política desde los jóvenes, ¿nueva política? / Dávila León, O., Ghiardo Soto, F.: Trayectorias, transiciones y condiciones juveniles en Chile / Monsiváis, Carlos. "Tú, joven, finge que crees en mis ofrecimientos, y yo, Estado, fingiré que algo te ofrezco" / Krauskopf, Dina. Desafíos en la construcción e implementación de las políticas de juventud en América Latina / García Canclini, Néstor. La juventud extraviada. Entrevista de Sergio Chejfec / Parra, Jesús. Aranguren, Martín. América Latina en dos voces y una posdata.

Punto de vista. 2005 nº 82. Buenos Aires, Argentina

Sarlo, Beatriz. El mejor, Juan José Saer (1937-2005)/ Editorial. El péndulo populista / Gorelik, Adrián. Preguntas sobre la eficacia: vanguardias, arte y política / Terán, Oscar. Los años Sartre / Monjeau, Federico. Pierre Boulez: la autoridad del innovador / Entrevista a Chantal Akerman por David Oubiña, El cine de una extranjera / Beceyro, Raúl [y otros]. Cine documental: la primera persona / Aguirre, Osvaldo. Mínimos milagros cotidianos. La poesía de Hugo Gola / Porrúa, Ana. Retorno, resaca / Rocha Alonso, A., Oscar "Negro" Díaz.

Relaciones internacionales. 2005 vol. 14 nº 28. Instituto de Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de la Plata. Buenos Aires, Argentina

Brieger, Pedro. Al Qaeda, un movimiento no tradicional / Adamo, S., Jaime, M.: La estrategia de seguridad de Estados Unidos y su incidencia en Irak / Kreibohm, Patricia. Las tres cruzadas o la historia de la deslegalización de un liderazgo mundial / Moreyra, María. Perspectiva de género: la importancia de la Corte Penal Internacional / Pfoh, Emanuel. La historia antigua de Palestina a la luz de las recientes revisiones de la historia antigua de Israel. Aspectos ideológicos y políticos en torno al conflicto palestino-israelí / Simonoff, Alejandro. Envío de tropas y política exterior (1989-2005) / Zaccara, Luciano. Irán ante el nuevo Irak y la

redefinición de Medio Oriente / Zeraoui, Zidane. La guerra de Irak y la problemática kurda. Conflicto interno y crisis regional.

Revista de Educação Puc-Campinas. 2005 nº 18. Sao Paulo, Brasil

Carvalho, Mercedes. Os fundamentos do ensino da matemática e o curso de pedagogia / Lanner, Anna. Conhecimento matemático de professores polivalentes / Pires, Celia. Currículos de matemática: Para onde se orientam? / Silva, Marcio da. A atual legislaçao educacional brasileira para formaçao de professores: origens, influências e implicaçoes nos cursos de licenciatura em matemática / Bardívia, José. O tripé: Prática de ensino, trabalho de conclusao e estágio supervisionado nos cursos de licenciatura plena em matemática / Passos, Cármen [y otros]. Os dilemas vividos por professores eventuais de matemática / Santos, Vinício. A formaçao de formadores: que formaçao é essa? / Moura, Manoel. Espaços de aprendizagem e formacao compartilhada.

Studia Politicae. 2004 nº 4. Universidad Católica de Córdoba. Córdoba, Argentina

Specchia, Nelson. Editorial. El terrorismo, la convivencia política internacional y las maneras de estar en el mundo / Tulchin, Joseph. To be in the world / Ramió, C., Salvador, M.: El proceso de descentralización regional en España y el fenómeno de no innovación ni mejora de las nuevas instituciones administrativas / Ruiz, Alejandra. Creación de valor para la gobernabilidad. La mediación como política pública sostenible / Biderbost, Pablo. Fenómenos asociativos en la Argentina contemporánea. ¿Qué es el tercer estado hoy? / Berardi, Atilio. Amálgama no Brasil, transplante na Argentina. Idéias políticas dos pensadores da constituçao política na América do Sul / Riberi, Pablo. La marginalización de la política en clave de utopías e igualitarismo.

Tareas. 2005 nº 121. CELA. Centro de Estudios Latinoamericanos. Panamá

Castells, Manuel. Internet, libertad y sociedad: una perspectiva analítica / Trejo D., Raúl. Internet sociedad urbana / Gómez, Ricardo. Casadiego, Benjamin. Carta a la tía Ofelia / Cabrera, Magela. Cultura digital y gobernabilidad urbana / Araica, Hildebrando. El cambio social en Panamá: evolución y perspectiva / Pulido R., Luis. En busca de la nación Panameña: San Cristóbal y Plenilunio / Zárate P., Manuel F. El agua y el desarrollo del canal de Panamá.

VISIO. 2004 vol. 9 nº 1-2. Association Internationale de Sémiotique Visuelle. Canadá

Fisette, Jean. Présentation. L'apport de la sémiotique aux débats contemporains sur la question de la représentation. Les contributions au dossier / Caruana, Francesca. Espace, spatialisation et continuité du signe / Francoeur, Marie. Crise du signe ou crise de la culture? / Ljungberg, Christina. Between "reality" and representation: on the diagrammatic use of photographs and maps in fiction / Réthoré, Joelle. L'intention d'art: de l'oeuvre d'art perçue comme représentation / Everaert-Desmendt, Nicole. Une pensée plus iconique qu'une image. A propos d'une installation photographique d'Humberto Chávez / Mongrain, Daniel. La mouvance et l'errance de la pensée au fondement de la représentation / Jappy, Tony. Presence, representation and a post-visual world / Andacht, Fernando. Reflections on iconic power. From technocynicism to synechism / Califour, François. Le vidéo clip, l'hypoicone et les limites de la détection visuelle / Allamel-Raffin, Catherine. La doctrine d'un philosophe expérimentaliste au service d'une science particulière. Les images produites en physique des matériaux à la lumière de la sémiotique peircéenne / Santaella, Lucia. From conventional representation to aesthetic presentification / Meier, Werner. Media concentration governance: une nouvelle plate-forme pour débattre des risques? / Bustamante, E. Miguel, Juan. Les groupes de communication ibéro-américains à l'heure de la convergence / Pradié, Christian. Capitalisme et financiarisation des industries culturelles / Bouquillion, Philippe. La constitution des poles des industries de la culture et de la communication. Entre "coups" financiers et intégration de filières industrielles / Moriset, C.. Miège, Bernard. Les industries du contenu sur la scène médiatique / Saitta, Eugénie. Le Monde, vingt ans après.

ESTUDIOS SOCIALES. Revista universitaria semestral. Primer semestre 2005, nº 28. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, Argentina.

José Emilio Burucúa: La variedad de lenguas, culturas y multitudes como instrumento paradojal de la unidad humana en los conflictos religiosos del siglo XVI / Alberto Lettieri: La matriz institucional de la política porteña en tiempos de la República de la Opinión. Liberales y Federales: entre la alianza y el antagonismo, 1854-1857 / María del Mar Solís Carnicer: Los límites de la democratización política. Las elecciones de 1919 en Corrientes, ¿triunfo conservador o derrota radical? / Olga Echeverría: Carlos Ibarguren: de la reforma controlada de la política al control autoritario de la sociedad. El camino de un proyecto fracasado / Gerardo Aboy Carlés: Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación / Comunicaciones. Mirta A. Giacaglia: ¿Dónde está el hogar? Reflexiones acerca del sujeto, la frontera y el exilio.

ESTUDIOS SOCIALES. Revista universitaria semestral. Segundo semestre 2005, nº 29. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, Argentina.

Edgardo Mocca: El incierto futuro de los partidos políticos argentinos / María Paula Parolo: Conflictividad, rebeldía y trasgresión. Los sectores populares de Tucumán en la primera mitad del siglo XIX / Gabriel Di Meglio: Dorrego y los descamisados. La construcción de un liderazgo popular urbano en la Buenos Aires posrevolucionaria / Sandra Gayol: Honor y política en la Argentina Moderna: el duelo entre Lucio López y Carlos Sarmiento / Roberto Luis Tortorella: Las brechas del discurso. Positivismo y reforma moral en El hombre mediocre de José Ingenieros / Isabella Cosse: Filiación ilegítima y familia en la Argentina de la primera mitad del siglo XX. Una aproximación desde la producción y la interpretación estadística.

Premio Estudios Sociales. La revista ESTUDIOS SOCIALES, de la Universidad Nacional del Litoral, organiza el *Concurso de Tesis Doctorales en Estudios Históricos y Políticos*, creando el *Premio Estudios Sociales* con el objeto de reconocer el aporte realizado por jóvenes investigadores y difundir los resultados de sus trabajos. Participantes: Podrán participar en este concurso los graduados doctorados en Universidades argentinas o argentinos graduados en el exterior, con tesis doctorales cuyas temáticas puedan ser enmarcadas como *Estudios Históricos* o *Estudios Políticos*, que hayan defendido su tesis entre el 01 de enero del año 2004 y el 31 de diciembre del año 2005; y cuya edad no exceda los treinta y cinco años al momento de haber efectuado esa defensa. Inscripción: El plazo para la inscripción a este concurso se extenderá del 01 al 17 de marzo del año 2006.

Normas de presentación de trabajos para publicar en la Revista ESTUDIOS

1. Los Artículos deberán constar de 3000 a 5000 palabras, incluidas las notas al pie de página. Deberán presentarse en formato Word (97, 2000, XP ó 2003) o en RTF, en un disquete, adjuntando dos copias impresas. Tienen que incluir un resumen (en español e inglés) de 200 palabras, como máximo, y cinco palabras clave (en español e inglés). El espacio de interlineado requerido es de 1,5; el tamaño de la letra del cuerpo de texto 12 tipografía arial. El título del trabajo debe ir en mayúsculas, sin subrayar y en negrita sobre el margen izquierdo. Si el artículo llevara subtítulos, éstos deben ser destacados en negrita, sin mayúsculas y ubicados sobre el margen izquierdo. Las palabras que deseen resaltarse deben ir en cursiva.

2. Las notas deberán estar numeradas correlativamente con numeración arábiga y colocadas al final del texto.

3. Los Comentarios bibliográficos deberán tener entre 1500 y 3000 palabras y las reseñas un máximo de 500.

4. La bibliografía: todas las referencias citadas en el texto deben aparecer en la lista bibliográfica y viceversa. Las citas bibliográficas se indicarán en el texto, entre paréntesis, con apellido del autor, año de la edición y página/s en el caso de que sea necesario. Ejemplos: (Eco, 1985: 67); (Castells y Borja, 1992); (Augé et al, 1974:120-140). La presentación de la Bibliografía deberá ser colocada al final del artículo y será ordenada alfabéticamente de la siguiente manera:
a) Apellido y nombre del autor; **b)** Año de edición; **c)** Título de la obra, si fuesen *Libros*, *Tesis* o *Revistas* deberán ir en cursiva. Los artículos de revistas o capítulos de libros entre comillas; **d)** volumen, tomo, o número abreviados; **e)** lugar; editorial; **f)** páginas en el caso de artículos.
Ejemplos:

CASSANY, Daniel, (1998), *La cocina de la escritura*. Barcelona: Lumen.

CARDOSO DE OLIVEIRA, Roberto, (2004), "El trabajo del antropólogo: Mirar, Escuchar, Escribir". *Av_, Revista de Antropología* 5: 55-68.

La no observación de estas normas de presentación podrá ser motivo de rechazo de los trabajos.

Todos los artículos presentados a la revista *Estudios* son remitidos a un evaluadores externos, de cuyo dictamen depende su publicación; asimismo, cada uno de los trabajos aceptados es sometido a una revisión de estilo.